



ABRIR CAPÍTULO 3

4 - DOS OBRAS DESGAJADAS

4.0. INTRODUCCION: DOS OBRAS DESGAJADAS

No puede bastar la presencia de moros españoles para incluir una obra en un género. Huyendo de los confusos criterios temáticos, se ha de precisar a qué coordenadas responde el particular desarrollo narrativo, a qué retórica en el discurso, qué rasgos construyen actores y actantes. Ello nos ha obligado a desgajar la Zaïde de Mme. de Lafayette y la Relation historique de la conquête de l'Espagne de Baudot de Juilly del tronco común a la materia propiamente granadina. Sí nos interesaba saber qué elementos han sido rescatados del repertorio puesto en circulación por sucesivas traducciones y reescrituras, de qué manera se ha querido construir lo hispánico para hacer de él un teatro del enfrentamiento de civilizaciones, cómo los distintos paradigmas y estructuras se hacen dúctiles y conductores de significados en el horizonte de mediados y finales de siglo. Se trataría entonces de confirmar las pautas de lectura que ya hemos visto guían a los escritores de la materia de Granada y acabar así de configurar una nueva producción de sentido.

Dejo aparte la exploración minuciosa de fuentes y los desplazamientos que desde ellas generan las reescrituras por no corresponder con el objetivo de este trabajo: pocos o ningún préstamo encontraremos procedentes de los originales españoles que cuentan la caída de Granada, la inspiración viene de la historiografía, especialmente del Padre Mariana y de los manuales al uso de los hispanófilos del siglo. Nos interesarán ahora los resultados más que el recorrido, los materiales narrativos que marcan distancia o cercanía semántica en la construcción del relato.

Si en el caso de Mme. de Lafayette ha sido necesario abandonar a un lado el exceso de trabajo crítico para extraer una lectura propia que responda a nuestros fines, ninguna aportación ha

podido servir de ayuda o de estorbo al estudio de la "relación" de Baudot por ser obra apartada por los especialistas. Y es que el rechazo de las dos obras es común en los críticos. Los comparatistas lamentan el escaso número de núcleos temáticos que Lafayette extrae de G.C.; casi todos condenan lo que consideran defectos o formas anacrónicas ya por estos años: la abusiva utilización del diálogo en boca de Consalve, la omnisciencia del narrador que suprime los puntos de vista de los personajes-narradores, el exceso de diálogos y cartas, de ambigüedades, misterios y errores de interpretación (1). Olvidan, sin embargo, la excelente acogida que la obra tuvo entre sus contemporáneos, mayor que el resto de sus obras narrativas (2).

En cuanto a la Relation historique de Baudot de Jully (3) es una de las muchas obras que se inscriben en la corriente galante y pseudo-histórica de tanto éxito a finales de siglo, representativa pues como la que más de su horizonte receptivo.

4.1. ZAIDE DE MME. DE LAFAYETTE (1670)

4.1.1. DESPLAZAMIENTO HACIA OTRO MARCO ESPACIO-TEMPORAL

Esta que tradicionalmente se ha adscrito al llamado "género morisco" es una novela que presenta una configuración de espacio y tiempo distante con mucho de las hasta ahora estudiadas. Si la aparición de un dónde y un cuándo al inicio de un relato son señales que anuncian un recorrido perfectamente determinado y reconocido por el lector en la muy codificada literatura del S. XVII, aquí las primeras líneas instalan al lector en un marco que no incluye Granada ni sus últimos días:

"L'Espagne commençait à s'affranchir de la domination des Maures." (p. 37)

Más que introducirnos en la materia de Granada, este comienzo remite a convenciones de la que ciertos críticos llaman novela histórica (4). Se trata de una instrucción de lectura que también confirma un título que contiene la dualidad de lo ficticio de un nombre propio inventado y lleno de resonancias exóticas, frente a lo que se quiere afirmar como real: Zaïde, histoire espagnole.

A la pregunta de por qué precisamente este marco, de qué mensaje sólo él puede portar, caben varias respuestas que solamente avanzamos como hipótesis hasta su confirmación. Es cierto que este carácter un tanto exótico y alejado del marco permite al autor establecer las condiciones ideales para la exploración de sentimientos extremos y de acciones excesivas en personajes con una cultura extranjera, a salvo de las limitaciones que impondría la proximidad con monarquías

contemporáneas (5). Por otra parte, esa vuelta hacia el país donde la caballería es ley y hacia una época en que ésta ni siquiera se ve aún amenazada, puede ser un elemento más dentro de ese arcaísmo formal que el autor, según veremos, prodiga en todos los niveles del relato como vehículo de un mensaje claramente aristocratizante, pero que no deja, sin embargo, de interrogarse a sí mismo (6).

Esa marcha atrás hacia épocas relativamente lejanas, tal como habían hecho los "romans héroïques", permite el desarrollo de una ficción que sólo toma de la historia algunos puntos de referencia. Estos datos parecen haber sido sacados de la Historia general de España del Padre Mariana, que Mme. de Lafayette bien pudo leer en español, y del Afrique de Mármol que d'Ablancourt había traducido y publicado en 1667 (7). Del primero extrae la tregua del rey Alfonso con los moros, la llegada de Abdala al poder en Córdoba, la rebelión de los vascos, la derrota de Ordogne en Vizcaya, la sublevación de don Garcie y Nunez Fernando, el sitio de Talavera, el tratado firmado con los moros, la invasión de Galicia por los soldados de Abderamán. Del segundo ha tomado la ruptura de la tregua por parte de Abdala y sus campañas por el reino de León, todos los episodios que tienen lugar en Oriente, ya sea Chipre o Tracia, la localización del sitio de Talavera durante el reinado de don Garcie y no de Ordogne.

Pese a la fidelidad de estos datos, otros acusan a la autora de excesivas libertades: la hija de Diego Porcellos no se llamaba Nugna Bella sino Sulla Bella; Gonzalez (Consalve) no era hijo de Nuñez Fernando sino su yerno; la princesa con quien se casa don Garcie recibe el nombre de Hermenesilde; las aventuras de Elvire, hermana de don Olmond, son ficticias; la batalla de Almarás se parece tanto en su desarrollo a la de Rocroi que algunos críticos han querido ver su origen en el Grand Cyrus de Scudéry y su descendencia en los sermones de Bossuet (8).

Estos datos históricos esparcidos por la obra sí funcionan como marcas de una progresión temporal en una dirección determinada y es el avance del dominio cristiano sobre el territorio de los musulmanes. Tanto en la historia de Zaïde, esto es, desde la perspectiva del infiel, como en el primer nivel del relato, desarrollado en tierra española, la amenaza de las tropas cristianas desemboca en conquistas reales que expulsan al enemigo de su espacio. Los moros, amenazados primero, desalojados después, inquietos siempre, se ven obligados cada vez a reemprender la huida hacia lugares más seguros. Por ejemplo, estando Zaïde con su madre y tía en Chipre:

"Nous fûmes averties que l'armée navale de l'empereur était proche de nos Alamir persuada Alasinthe et Bélénie de quitter le lieu où nous étions;" (p. 169)

Es entonces cuando deciden refugiarse en Famagouste y, ante la situación, los padres de Félimé y Zaïde deciden ir en socorro de la isla al mando de tropas del califa:

"Les troupes de l'empereur étaient si considérables que l'on ne douta point que Chypre ne fût bientôt en sa puissance." (p. 171)

"Cependant la guerre continuait toujours et l'on voyait bien qu'il était impossible de la soutenir encore plus longtemps." (p. 174)

Por fin, las jóvenes y sus madres han de abandonar la isla rumbo a un puerto africano, pues:

"Les troupes de l'empereur pressèrent si fort Famagouste que tous les Arabes jugèrent qu'il fallait l'abandonner." (p. 202)

Estos rápidos y repetidos apuntes vuelven cuando ya los protagonistas están en España: primero es el cerco y victoria sobre Talavera, a manera de revancha sobre las incursiones de los moros en el reino de León (pp. 142-43), luego la batalla de Almarás donde Consalve señala de nuevo su valor (pp. 150-51), después sólo queda capitular y aceptar las condiciones impuestas:

"Cependant les Maures firent des propositions pour la paix; et elles étaient si avantageuses qu'il semblait difficile de les refuser." (p. 205)

"Les forces de don Garcie et la valeur de Consalve s'étaient rendues si redoutables que les Maures accordèrent tous les articles de la paix comme le roi de León le souhaitait." (p. 222)

Los datos históricos que evidencian el enfrentamiento de civilizaciones no son nunca, pues, gratuitos. Por el contrario, el lector va a asistir a un paulatino renacer de la nación española victoriosa del invasor que ya se apunta en las primeras líneas de la novela:

"L'Espagne commençait à s'affranchir de la domination des Maures. Ses peuples, qui s'étaient retirés dans les Asturies, avaient fondé le royaume de Léon; ceux qui s'étaient retirés dans les Pyrénées, avaient donné naissance au royaume de Navarre: il s'était élevé des comtes de Barcelone et d'Aragon. Ainsi, cent cinquante ans après l'entrée des Maures, plus de la moitié de l'Espagne se trouvait délivrée de leur tyrannie." (p. 39)

Situados en un tiempo y un espacio precisos, contemplamos la génesis mítica de los diferentes reinos desde los más protegidos rincones de las altas montañas cántabras y pirenaicas, como si de un renacer desde la barbarie de los agrestes picos a la civilización de las llanuras se tratara. Las dos coordenadas aportan ya a todos los sujetos una definición englobadora: la oposición y la exclusión de los dos colectivos, el español y el musulmán; la misión única y específica conferida a los españoles como es la lucha contra el invasor; la pluralidad de pueblos que integran esa unidad que es España, generadora a su vez de nuevas oposiciones.

Y es que la novela parece marcada por un dinamismo histórico que avanza imparable hacia la constitución de un reino cristiano único en la Península. Así, todo apunta hacia la substitución del antiguo poderío leonés por el que todavía es condado pero pronto se convertirá en reino:

Castilla. Esta rivalidad entre León y la joven Castilla no es sino un episodio más del enfrentamiento entre una monarquía débil y una aristocracia poderosa, y al fin triunfante, que rompe un día los lazos de vasallaje y proclama su independencia como reino.

Hasta aquí la presentación del marco macrohistórico que abre la primera página de la novela para pasar enseguida al lento discurrir de una microhistoria construida por los personajes del relato, donde lo sentimental, puramente individual, se carga de consecuencias políticas. Establecidas las oposiciones fundamentales que proporciona la coordenada histórica, el relato discurre entre ellas hacia el triunfo del cristianismo.

Y lo mismo sucede con el escenario. Por encima de cualquier voluntad, una fuerza obediente al infalible movimiento de la tierra lo orienta todo hacia el oeste: los avatares de los personajes por el Mediterráneo acaban en la España cristiana, tierra de salud. Tanto el empeño de Consalve por dirigirse hacia una de las islas griegas en busca de soledad y paz, como el otro, cruzado, de Zaïde y su familia por alcanzar las costas de Túnez, desembocan en lugares más al oeste que los deseados: Consalve se detiene e instala en Cataluña a instancias de su nuevo amigo Alphonse y no llega a Oriente; el barco que conduce a Zaïde hacia Túnez es desviado por los vientos hasta Alejandría, pero allí le es revelado su ineludible destino; y es que, de nuevo en camino, esta vez la tormenta la arroja a las costas de Tarragona donde conoce a Consalve; el segundo encuentro tendrá lugar en Talavera. Siempre de oriente hacia occidente, donde se producirá el feliz encuentro.

Los elementos que enfrentan el espacio cristiano y el musulmán son mínimos fuera de esta oposición fundamental. Las referencias a España se limitan a nombres propios reales (Tortosa, Tarragona, Talavera, Oropesa) y alguno inventado como Ariobisbe. Sólo algunos de los rasgos tópicos en circulación caracterizan la península, como son los usos amorosos de sus caballeros o el celo con que son aisladas las damas y que obliga a cortejarlas por las ventanas (p. 60):

"Vous aimez[dice don Garcie a Consalve]ces sortes de galanteries que la coutume a établies en Espagne," (p. 53)

"Nous blâmâmes ensemble la manière retirée dont les femmes sont obligées de vivre en Espagne," (p. 57)

Mínimas son también las referencias a los interiores que habitan los personajes; solamente la casa que acoge a Consalve en su huida presenta rasgos que la configuran como espacio ideal:

"après avoir marché quelque temps, il découvrit une maison assez basse, bâtie d'une manière simple et éanmoins propre et régulière La cour n'était fermée que de palissades de grenadiers, non plus que le jardin, qui était séparé d'un bois par un ruisseau." (p. 39)

Aislamiento, circularidad protectora, continuidad perfecta entre jardín humano y naturaleza, fertilidad del árbol que creen español por excelencia: tales son los rasgos de este "locus amoenus" habitable, rasgos que hemos visto activos ya en textos anteriores. El resto de los lugares nombrados por donde deambulan los personajes (fuentes, jardines, "galerías") son siempre bellos recintos que protegen la ansiada soledad de los paseantes.

En frente, los lugares moros reciben tan sólo adjetivos que exaltan la maravilla de sus edificios, ya sea el palacio de Talavera o cualquier otro en tierras orientales:

"il entra dans un appartement superbe orné avec toute la politesse des Maures." (p. 143)

"il lui dit qu'elle allait à un jardin admirable qu'elle avait hors de la ville, [...]il s'avança et se trouva dans un cabinet superbe et rempli de tous les ornements qui pouvaient l'embellir;" (p. 177)

A pesar del constante enfrentamiento bélico, los contactos entre cristianos y moros no son tan difíciles, incluso el paso de las fronteras no parece presentar mayores problemas: ni Zuléma en las costas de Francia (p. 213), ni Zaïde en Tarragona (p. 100), tienen dificultades para encontrar un barco que les lleve hacia la ribera africana, como tampoco son importunados en ninguna ocasión durante su estancia en tierras cristianas.

* *
*

Queda eliminada Granada como espacio de partida o de llegada, recinto mítico protector, tierra de salud. Es la España cristiana que renace, la del norte, el punto de encuentro. Si bien volvemos a encontrar algunas configuraciones espaciales familiares ya en la literatura de este final de siglo y altamente simbólicas como es la circularidad del marco de la soledad, lo cierto es que la coordenada espacio-temporal toma aquí una nueva dirección y con ella un nuevo significado. Pocas veces la oposición fundamental, cristiano vs musulmán, tiende a deshacerse en sucesivas neutralizaciones y en provecho de los personajes, las más adquiere un carácter beligerante que se integra en ese movimiento fatal, trágico incluso para la voluntad individual, que lleva del este al oeste, desde León hacia Castilla, desde lo musulmán hacia lo cristiano. Si soñar quiere Mme. de Lafayette una vez más con una victoria de lo idéntico sobre lo distinto, con la mano activa de una aristocracia brillante en pequeños reinos, con pasiones extremas que no alcanzan a reconocerse a sí mismas pero son, con lo irremediable de cualquier recorrido, ha debido para ello alejarse aún más en el tiempo y en el espacio.

4.1.2. ORGANIZACION DEL RELATO: UN PUNTO DE VISTA TRAGICO

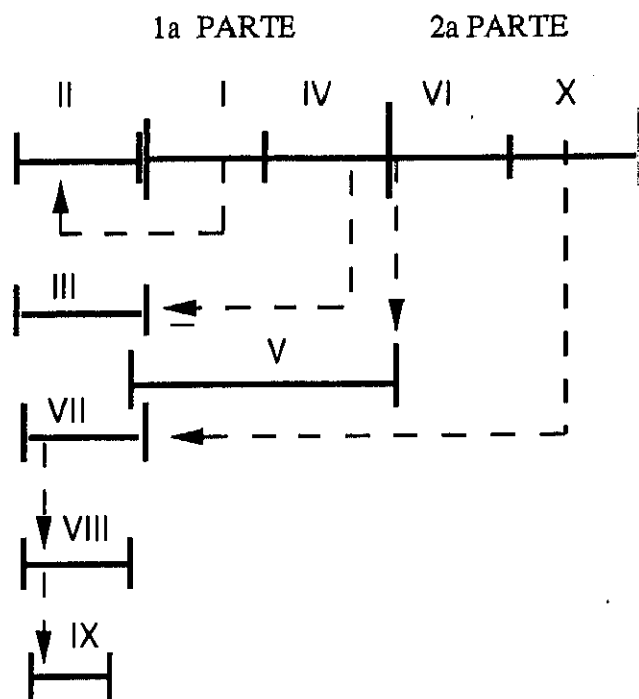
Ha sorprendido a cuantos han tentado el análisis de la novelita el orden que organiza su materia narrativa. Ya Segrais se jactaba de que el respeto a las reglas del arte hubiera sido absoluto en Zaïde gracias a su intervención (9). Después, los críticos han resaltado la disposición en diez partes, cuatro correspondientes a la historia principal y seis a las secundarias, perfectamente imbricadas unas con otras y dispuestas para atraer la curiosidad del lector. También en las relaciones establecidas entre los principales personajes han visto un tríptico en el cual Consalve sería el centro, mientras el celoso Alfonso y el ligero Almir protagonizarían los dramas sentimentales que sirven de contrapunto (10).

Es cierto que, aunque irregularmente repartidas en cuanto a número de páginas, el relato se divide en dos partes, cada una de las cuales encierra dos segmentos de la historia principal y éstos, dos y cuatro historias secundarias respectivamente; en la primera parte domina la presencia de los cristianos, en la segunda, la de los musulmanes.

Todo el recorrido de la acción principal parte de la disyunción total del sujeto respecto a todos sus objetos, hasta llegar a la feliz conjunción final. Cuando la novela se abre, Consalve ha sido desposeído de sus bienes más queridos al verse traicionado tanto por su dama como por su amigo que pronto será rey; el relato avanza hacia el descubrimiento de su nueva amada, la superación total de la incomunicación y el restablecimiento de las relaciones de amistad con el que ya es rey. La segunda parte no será más que una progresiva y rápida superación de todos los obstáculos que, para la conjunción, han sido planteados por la primera.

Este conjunto narrativo sostiene en su estructura varias tesis que iremos desbrozando en adelante pero que anuncio ya, como son la imposibilidad de ignorar la mentira social, de escapar al poder de lo necesario, de neutralizar la diferencia mediante un lento proceso de equivalencias. Se trata de un pesimismo radical que ni siquiera el esperado final feliz requerido por una organización narrativa obediente a la de la novela bizantina consigue aliviar. Por el contrario los numerosos y desgarradores fracasos parciales a los que asiste el lector en las distintas líneas de la narración nos acercan al mismo desesperado pesimismo que encontrábamos en una fiel a Mme. de Lafayette como Catherine Bernard y en tantos por las mismas fechas (11).

El análisis más atento de la progresión del relato segmento por segmento pone en evidencia cuáles son las propuestas temáticas y la dinámica actancial de cada uno de ellos. Representamos gráficamente aquí la estructura del relato con el fin de hacer más patentes los distintos paralelismos:



El segmento I (*pp.* 37-52) muestra a un protagonista despojado cuyo deseo de partir hacia el absoluto anonimato que le ofrece Grecia va a verse truncado por dos encuentros imprevistos: uno con Alphonse y otro con Zaïde. La equivalencia que pronto se revela entre Consalve y Alphonse provoca la primera inflexión de la voluntad de aquél, quien decide permanecer en ese apartado rincón de Cataluña. El encuentro con Zaïde produce la segunda inflexión en Consalve, pues, tras negar con decisión el amor, se rinde a él y lo proclama. Si bien ha habido un movimiento positivo por cuanto que Consalve ha recuperado la amistad y el amor a los que ya había renunciado, según averiguamos en el siguiente segmento, ha quedado también constatado el fracaso de la voluntad ante esas dos poderosas fuerzas que son el azar y la pasión. Queda esbozado ya el que será núcleo temático y tesis en adelante: a partir de la observación de los gestos de Zaïde que hace pensar a Consalve que ésta ama a otro, se desprende el error al que conduce la siempre frágil interpretación de las apariencias. Efectivamente, enseguida la conversación con Alphonse plantea el problema del error desde sí o desde los otros.

El segmento II cuenta la "Histoire de Consalve" (*pp.* 52-105) con el fin de ponernos en antecedentes, tal como exige la tradición, del pasado del protagonista. Desde la armonía inicial en la que el héroe se encuentra en posesión de todos sus objetos de valor, esto es, el favor del rey y del príncipe, la amistad de don Ramire y el amor de su dama, el relato acaba con la ruptura, la desposesión y el fracaso de todos los presupuestos de Consalve. De las tres formas de amor que propone y defiende cada caballero (por conocimiento Consalve, por inclinación don Garcie, por conquista don Ramire) son éstas dos últimas las vencedoras y la primera la derrotada, como también fracasa esa excesiva confianza en el parecer en que descansa Consalve, ignorante de la mentira social y desprotegido frente a ella en una sociedad donde la sinceridad parece haber

desaparecido. Por si no bastaran como derrotas, todo el recorrido del héroe hasta el final no hará sino confirmar éstas: aquél que defendía el amor por conocimiento cae perdidamente enamorado de alguien cuya identidad ignora por completo, aquél que cegado por la pasión no vio el engaño al que le sometían sus amigos y hasta su dama, vuelve a repetir interpretaciones erróneas ante la adorada Zaïde.

Tras esta nueva derrota a las certezas, el segmento III, con la "Histoire d'Alphonse et de Bélásire" (pp. 106-28), se proyecta también sobre la línea principal del relato en perfecto paralelo con el anterior y a manera de enseñanza para el héroe: como Consalve, Alphonse tiende al absoluto pero pasa de la conjunción a la disyunción con el objeto, esta vez por culpa suya y no de los otros, por una interpretación errónea a la que le induce la pasión, filtro deformante que se interpone siempre entre la realidad y el sujeto; este comportamiento que uno y otro declaran en repetidas ocasiones irracional les arroja a los dos a la soledad. Queda para el lector el juicio sobre cuál es el mayor mal, si el engaño de los otros o el propio (12). Esos desaforados celos con que martiriza a su amada Bélásire, primero por un caballero ya muerto que ella amó, luego por uno de sus amigos, desembocan en el asesinato del supuesto pretendiente, en el horror del crimen que arroja a Alphonse al desierto y a Bélásire a un convento para una separación definitiva.

Este caso del amante que, sin tener ninguna queja de su amada pero por un exceso de celo, destruye tres vidas y que con tanta comprensión, sin sombra de ridículo, trata Mme. de Lafayette, parece a algunos directamente sacado de la novelita que Cervantes introduce en su Quijote, El curioso impertinente, y desemboca como ella en la misma conclusión: la certeza completa, el amor esencialmente puro son imposibles y su búsqueda desesperada puede hacerse trágica (13).

El segmento IV (pp. 128-34) retoma la historia principal y confirma esa dirección negativa del relato con una disyunción más, la de Zaïde que escapa a Consalve. De nuevo se suceden las interpretaciones erróneas que ahora produce el propio miedo a asumir la pasión y que la incomunicación entre los dos amantes no permite resolver. A cada signo revelador de los sentimientos de la dama (una pulsera, una mirada, un cuadro, una carta) sucede la reflexión equivocada de Consalve contra la cual poco puede el más razonable Alphonse. Cuando su intento de romper la incomunicación mediante un traductor fracasa porque Zaïde ha desaparecido, no queda más que asumir tanto dolor con resignación.

La segunda parte de la novela tiene lugar en la corte leonesa y se abre con la "Histoire de don Garcie et d'Hermenesilde" (segmento V: pp. 136-40) que no es sino el cierre de la historia de Consalve contado desde la perspectiva del nuevo rey y de la hermana del héroe. Supone un cambio en la dirección del relato ahora hacia la conjunción del protagonista con sus objetos de valor, creando las condiciones necesarias: los malos han sido castigados y eliminados de escena, la joven pareja se ha unido en matrimonio y se han convertido en rey y reina, éstos, arrepentidos de su comportamiento, buscan con empeño a Consalve para devolverle el puesto que merece en la corte. Consalve recupera así el favor real, auxiliar imprescindible para su tarea.

Es en el segmento VI (*pp. 140-63*) donde esta amistad y mutuo servicio entre el rey y Consalve se consolida y donde éste recupera a su amada Zaïde tras la toma de Talavera. Pese a la intervención del monarca como moderador racional de los impulsos de Consalve, el principal obstáculo sigue siendo la reconstrucción total del personaje de Zaïde, la superación del error mediante el saber que proporcionan los siguientes segmentos.

Los segmentos VII, VIII y IX (*pp.164-220, pp.175-99, pp.191-92*) están organizados en forma de caja china donde cada una contiene otra menor, en una perfecta sucesión y proyección de unas sobre otras. La "Histoire de Zaïde et de Félimé" presenta un caso más de apariencias engañosas y de mentira social como destructora de la dimensión íntima del individuo. Se divide en dos hojas que encierran en su interior los segmentos VIII y IX; en la primera, Félimé cuenta a don Olmond, que transmitirá lo escuchado a Consalve, cómo fue el encuentro de las dos jóvenes con Alamir, cómo aquel "amour-estime" que ella ansiaba para su gloria fue concedido por el caballero a Zaïde y no a ella, cómo entonces ha de refugiarse en la apariencia del indiferente a fin de salvar lo que a su rango debe, aun a costa de lo que en ella hay de más esencial (14). Siempre la dependencia del ser respecto al parecer, la definición de sí que sólo proporcionan los otros. Hasta aquí el relato no contenta al receptor que es Consalve, pues sólo descubre que no Zaïde no ama a Alamir; en la segunda parte de la historia narrada ahora por don Olmond, el héroe averigua al fin que el elegido tanto de los hados como de Zaïde es él.

El segmento VIII recoge la "Histoire d'Alamir, Prince de Tharse" (*pp. 175-99*), donde el protagonista es uno más, el tercero, de esos personajes excesivos que buscan el amor absoluto y que terminan en el fracaso. Alamir es otro don Juan que no vacila en violar cualquier espacio social para conseguir los favores de la nueva dama, pero, una vez alcanzada su presa, la abandona. Vence en él la desconfianza hacia todas las mujeres, capaces de apegarse, según él, al parecer pero no a su ser. En estrecho paralelo y contrapunto, la breve historia de Zabelec (*pp. 191-92*), que yo considero autónoma pese a no estar enmarcada por un título, muestra un ejemplo de infidelidad caprichosa por parte de los hombres. Triunfo del parecer sobre el ser en todos los sexos.

Instalado por fin en la verdad y eliminado de esta forma el obstáculo del error, Consalve prosigue en el último segmento (*pp. 220-35*) su ahora rápido avance desde la disyunción a la conjunción superando uno tras otro a sus oponentes. Primero es la muerte de su rival Alamir, luego, la conversión un tanto artificiosa del padre de Zaïde al cristianismo permite al fin la unión de la pareja.

* *

*

El relato no deja de ser, historia tras historia, un cúmulo de fracasos. Apenas si el consabido final feliz para la pareja de héroes logra borrar la impresión de tragedia. Una acción reiterada del azar, un empeño decidido por parte de los auxiliares, junto a la libre voluntad del padre, permiten a los amantes la unión que podría no haber sido, pero que es, porque lo exige la convención literaria y el deseo de creer que al menos esa perfecta armonía de los dos jóvenes garantiza la felicidad.

Salvado el margen mínimo de idealismo gracias a la rejilla que proporciona la novela bizantina, el recorrido narrativo de cada uno de los actantes ilustra una serie de tesis, todas de tono trágico: la derrota de la voluntad ante el poder de la pasión y de lo necesario; la dificultad de acceder, aceptar y vivir (para no morir) la verdad tras las apariencias; la presencia constante de la mentira desde sí o desde los otros como auxiliar o como oponente; la imposibilidad de neutralizar la diferencia en un lento proceso de equivalencias. Ese cuidado orden formal del relato, donde abundan proyecciones, paralelismos y reiteraciones, no es sino una renovada demostración de todo ello a cargo de cada actante.

4.1.3. LA CONSTRUCCION DEL HEROE DESDE SUS AUXILIARES Y SUS OPOSITORES

Pese a que la construcción del héroe cristiano responda a algunas de las pautas y paradigmas que ya nos son habituales, es la particular dirección que toma como sujeto actante la que distingue su trayectoria de otras anteriormente consideradas.

Este héroe aparece primero como figura anónima, desposeída, amparada bajo un nombre falso, Théodoric; enseguida se instala al lado de su nuevo amigo, Alphonse, casi réplica de sí mismo, y sólo gracias a la presencia de este "otro" recobra su verdadera identidad y nombre. Desde entonces, todo su recorrido no será sino una recuperación de los atributos y objetos que le definen.

Cuando por primera vez él mismo se presenta, lo hace definiéndose de nuevo respecto a otro: al padre, a la jerarquía social, al pasado:

"que mon véritable nom est Consalve et que je suis fils de Nunez Fernando, comte de Castille, dont la réputation est sans doute parvenue jusques à vous." (p. 51)

No en vano esta presentación llega tras haber establecido con precisión un marco espacio-temporal en el que queda inserto. Consalve hereda de esta manera una serie de oposiciones que ya percibimos en el paso de la macrohistoria a la microhistoria: la de León y la joven Castilla, la de los reyes y los condes (15).

A la definición que le viene del pasado se añade otro rasgo esencial que recibe de los otros. En este sentido responde Alphonse:

"Serait-il possible, s'écria Alphonse, que vous fussiez ce Consalve si fameux dès ses premières campagnes, par la défaite de tant de Maures et par des actions d'une valeur qui adonné de l'admiration à toute l'Espagne?" (p. 51)

Esta cualidad en sí, que es el valor guerrero, sólo existe en cuanto confirmada por la admiración general. No es él quien se procura esa definición positiva, sólo la recibe :

"je me trouve heureux que vous soyez prévenu en ma faveur par une réputation que je n'ai peut-être pas mérité" (p. 52)

"Je fus assez heureux pour avoir ses bonnes grâces[de don Garcie] sans les avoir méritées" (p.52)

Incluso el padre de Zaïde le considera *"un homme qui est l'admiration de son siècle."* (p.235).

Esta definición positiva desde los otros adquiere un grado tal que convierte al protagonista en héroe único, por encima de todos. La posición privilegiada que todos le conceden y reconocen atañe tanto a los rasgos físicos, como a los intelectuales o a su virtud:

"le fils, qui s'appelait Consalve, ne voyait rien dans toute l'Espagne qu'on lui pût comparer; et son esprit et sa personne avaient quelque chose de si admirable qu'il semblait que le ciel l'eût formé d'une manière différente du reste des hommes." (p.37)

"comme il était l'homme du monde le mieux fait, la simple propreté le paraît davantage que la magnificence ne pare les autres" (p. 47)

"depuis que j'y demeure, je puis vous dire que vous êtes la seule personne raisonnable que j'y ai vue." (p. 39)

"J'avais conçu, lui dit-il, une grande idée de votre mérite et de votre vertu; mais j'avoue que ce que je viens d'apprendre est encore au-dessus de ce que j'en avais pensé." (p. 87)

Dejando aparte lo que de tópico puede tener tal abundancia de superlativos para la construcción del héroe, esta insistencia en la definición desde y para los otros, junto con la ausencia de rasgos físicos particulares, deja al personaje reducido a su poder de seducción, a la impresión que produce, al conocimiento emotivo de los lectores, a la apariencia. La noción de sinceridad y virtud personal parecen haber desaparecido; Mme. de Lafayette deja constancia del hecho aquí, sin que alcance aún la denuncia de esa nueva moral del día que defenderán los detractores de La princesse de Clèves. Y es que, a pesar de esta admiración que Consalve recibe de los otros, no termina de adaptarse al ideal del "honnête homme" tal como es entendido tras 1660: le

faltará ese saber desenvolverse en la mentira social, esa instalación definitiva en el juego del parecer que define al nuevo cortesano. No es por completo Consalve un héroe del hoy –1670 .

Ese no encajar en un tiempo y en un medio social provoca la derrota en la que encontramos al héroe al principio. Todo será un intento de inserción hasta el triunfo, más por voluntad del azar o de sus adyuvantes que de sí mismo.

De ese primer Consalve determinado por el pasado, ignoramos lo que le lleva a actuar: la casilla de su destinador queda vacía y con ella el valor ideológico de la fuerza que le impulsa, sólo le sabemos vencido y expulsado:

"Des raisons importantes l'avaient obligé à quitter la cour de Léon; et les sensibles déplaisirs qu'il y avait reçus lui avaient inspiré le dessein desortir de l'Espagne et de se retirer dans quelque solitude." (pp. 37–38)

Una y otra vez su empeño se verá contrariado por la presencia de alguien que el azar propone y que resulta ser alma gemela: primero Alphonse, luego Zaïde. Pero antes de estudiar la reconstrucción que Consalve inicia tras estos encuentros, conviene repasar la estructura actancial que primero le lleva al fracaso.

En la "Histoire de Consalve", cada uno de los tres personajes masculinos defiende una vía de acceso al amor y se marcan como objetivo realizar el recorrido que teóricamente anuncian. Consalve no ha conocido todavía la pasión amorosa, pero defiende como camino la estima que proporciona el conocimiento:

"Je vous laisse la liberté d'aimer tout ce que vous ne connaîtrez point, pourvu que vous me permettiez de n'aimer qu'une personne que je connaîtrais assez pour l'estimer et pour être assuré de trouver en elle de quoi me rendre heureux quand j'en serais aimé. J'avoue encore que je voudrais qu'elle ne fût point prévenue en faveur d'un autre amant." (p. 54)

Don Garcie defiende un amor por inclinación que se queda prendado en primer lugar de la belleza:

"nous connaissons leur beauté et, en amour, c'est le principal. Nous jugeons de leur esprit par leur physionomie et ensuite par leurs lettres; et, quand nous venons à les voir de plus près, nous sommes charmés du plaisir de découvrir ce que nous ne connaissons point encore." (p. 53)

Frente a ellos, que defienden dos de las modalidades que Scudéry enunciaba en su "Carte de Tendre" como modelos ideales del amor "précieux", así como la polarización en una sola dama, don Ramire no duda en propugnar un amor que queremos llamar galante, basado en la pluralidad y en la victoria gratuita de la conquista:

"je trouverais plus de plaisir à me rendre maître d'un coeur qui serait défendu par une passion que d'en toucher un qui n'aurait jamais été touché;[...] enfin ma gloire et mon amour se trouveraient satisfaits d'avoir ôté una maîtresse à un rival." (p. 54)

Quedan establecidos así una vez más los dos paradigmas del buen y del mal amor. A lo largo de un combate feroz entre la propuesta de Consalve y la de Ramire, es la colaboración de Garcie con éste último la que desequilibra la balanza contra el héroe y le derrota. Consalve pasa, como tantos otros excesivamente verticales, de la indiferencia a la pasión más ardiente por Nugna Bella, a quien él cree conocer y en quien confía plenamente. Son sus ayudantes en esta tarea que consiste en acercarse y poseer un día a la amada tanto el príncipe don Garcie como la reina y la propia Nugna Bella, mientras que el rey se opone por considerar peligrosa la alianza entre dos familias castellanas, oposición ésta que Consalve interioriza como suya en un acto de ciega obediencia.

Pero pronto se invierte toda esta estructura cuando los que eran ayudantes comienzan a deslizarse, sin infundir la menor sospecha, hacia el bando de los oponentes: don Ramire codicia un puesto destacado como el de Consalve; Nugna Bella, vencida también por la ambición, se alía con éste que se llamaba amigo del héroe; don Garcie, prendido de la hermana de Consalve, no duda en sumarse a la conspiración puesto que es el propio Consalve su más firme opositor. Queda así destruido el triángulo de la amistad que, fundado en el mérito y en el servicio del uno para con los otros, se había instaurado entre los tres caballeros. La revelación de la verdad coloca a un Consalve perplejo ante los hechos consumados: traicionado por todos en beneficio de los intereses personales de cada uno, ha perdido amigos y amada.

En Consalve se han reunido los principios absolutos del amor-estima, la amistad en el deber y en el agradecimiento, la gloria, opuestos todos a la moral relativa de los otros. Si el héroe es aquí derrotado es porque no ha sabido ver e instalarse en la mentira social al uso y no reconoce el poder devastador de las grandes pasiones. Tal pesimismo desemboca, como en otras tantas obras de Mme. de Lafayette, en un deseo de lograr el reposo en soledad, la voluptuosidad tranquila que se opone al cambio, tan cercana a la sabiduría epicúrea. El silencio de las pasiones y el control de la razón, la distancia respecto a los otros y al mundo es lo que Consalve persigue en su camino inicial hacia Grecia y luego en Tarragona, pero sin éxito una vez más, según ya indicamos, en una nueva derrota de la voluntad.

La confirmación del fracaso de esta propuesta amorosa suya, basada en el conocimiento adquirido gracias a la conversación, vendrá con el nacimiento de su pasión por Zaïde, belleza de la que nada conoce y con quien sólo al final conseguirá entablar la comunicación. Este amor vivido y no hablado que es el suyo huye de la retórica al uso, de las trampas del lenguaje, de las sutiles y razonadas definiciones. Mme. de Lafayette discrepa de la preferencia que preciosas y cartesianos concedían al amor por conocimiento y afirma lo que de profundamente irracional tiene la pasión

amorosa, nunca doblegada a la voluntad. El amor es fuerza fatal e irremediable que se abate fulgurante sobre todos los seres; de ahí que las palabras "fortuna", "destino", "estrella", así como las alusiones a la imposibilidad de defenderse de lo inevitable, aparezcan en repetidas ocasiones (pp. 82, 87, 91, 100, 105).

Que el héroe sigue sin asimilar la lección aprendida, siempre igual a sí mismo desde el principio al fin del relato, lo demuestra ese nuevo paso de la negación del amor a la entrega más absoluta, así como la multiplicación de errores a los que una vez más le conduce la pasión. La voluntad racional resulta siempre quebrada. Efectivamente, en dos ocasiones niega ante Alphonse que sus atenciones hacia la joven desconocida vayan más allá de la admiración o de la compasión (pp. 44 y 47), para descubrir y proclamar poco después, por el dolor que causan los celos, la violencia de la pasión. Sus sucesivas interpretaciones erróneas de las apariencias (ese insistente convencimiento de que es otro el amante que tanto llora Zaïde) no son sino nuevas negaciones que esta pasión en vano se impone a sí misma.

Entre tanto y tal como exigen las premisas de un amor perfecto, ya ha establecido Consalve su equivalencia ideal con Zaïde en la desgracia:

"Mais qu'ai je à lui dire, reprenait-il en lui-même, et que veux-je apprendre d'elle? Ai-je dessein de lui conter mes malheurs? Ai-je envie de savoir les siens? La curiosité peut-elle se trouver dans un homme aussi malheureux que moi? Quel intérêt puis-je prendre aux infortunes d'une personne que je ne connais point? Pourquoi faut-il que je sois triste de la voir affligée? Sont-ce les maux que j'ai soufferts qui m'ont appris à avoir pitié de ceux des autres?" (p. 46)

Esta estructura actancial que tiene a Zaïde por objeto conforma un modelo que la dinámica del relato propone como ideal y lleva hasta el triunfo. La pasión inevitable que impulsa cada acto del sujeto nace esta vez por tres vías:

"S'il l'avait aimée par la seule vue de sa beauté, la connaissance de son esprit et de sa vertu lui donnait de l'adoration." (p. 23)

Zaïde será siempre objeto prioritario que Consalve persigue en toda circunstancia y por encima de la apariencia: sólo con violencia extraordinaria acata las órdenes del rey y parte a la batalla sin despedirse de Zaïde (p. 149); en el fondo marcha con el deseo de eliminar a su rival (p. 150) y siempre estará más atento a esta idea que a los asuntos del rey (p. 205). Así, tras los repetidos y fallidos intentos por entablar comunicación con la joven durante el tiempo que dura su primer encuentro y así hacerle saber su amor, sorprende que, una vez derribada la barrera de las lenguas, Consalve demuestre tanto miedo a la hora de declarar su amor (p. 145) o de conocer la verdadera naturaleza de los sentimientos de Zaïde (p. 205). Es siempre el mismo empeño por mantenerse en la apariencia más segura que la realidad temida, en la racionalidad vertical mejor que en la incontrolable voluptuosidad de la pasión.

Varios son los oponentes que Consalve encuentra para su tarea. Uno inconsciente, pero no por ello menos real, es ese error constante en la interpretación de los acontecimientos que en ocasiones desata sus más desaforados celos, como cuando ve a Zaïde en la barca y cree que llora por su perdido amante (p. 131), y en otras le lleva hasta ansiar la muerte (p.142). Otro es el padre de Zaïde: su sumisión a la autoridad paterna hace que su felicidad toda dependa de este consentimiento que en vano intenta obtener, consciente como es del enfrentamiento religioso esencial:

"elle ne m'est pas destinée par Zuléma, qui ne me connaît point, qui ignore les sentiments que j'ai pour sa fille et dont la religion est si opposée à la mienne." (p. 155)

La caída de estos dos obstáculos se produce sin la participación de su voluntad. De un lado, la Fortuna, que tantas veces se había opuesto ella también a la conjunción con el objeto alejándolo, permite por fin que la verdad llegue a oídos del héroe (p.220); de otro, la repentina conversión del padre de Zaïde, apresurada proeza para salvar el último y más sagrado escollo (p. 235).

Consalve cuenta con varios ayudantes que le apartan de la ceguera y del exceso mediante la razonable moderación que imprimen a sus consejos, como si siempre el héroe fuera capaz de salir por sí mismo de la confusión en la que se encuentra. En un principio es Alphonse el que impone la coherencia a las desordenadas interpretaciones de Consalve sugiriendo otras más verosímiles y acertadas; después sabrá orientar también la desesperación de Consalve hacia la resignación cuando pierda a la amada Zaïde (pp. 99 y 104). Ya en la corte, es el propio rey quien aconseja y toma la iniciativa de verificar las informaciones recibidas (pp. 155, 161, 232). Ayudantes son pues los que imponen la verdad pese a las resistencias del sujeto.

Por otro lado, esa sumisión a la voluntad de la dama (y no servicio), de la cual con tanta frecuencia hace gala Consalve, se convierte en el mejor auxiliar para su conquista: Zaïde es siempre reconocida libre, pero soberana sobre su enamorado (pp. 98, 104 y 222). Si es una generosidad natural la que le empuja a interceder en favor de caballeros enemigos a los que admira por su valor y por su talle y que resultan ser el padre y el enamorado de Zaïde (pp. 143 y 151), es otra generosidad forzada por el deseo de agradar a la dama, y sin esperanza de recompensa, la que le obliga a proteger la vida de su rival (p. 159). Sólo en dos ocasiones, pues, neutraliza Consalve la oposición religiosa fundamental y son la una por una equivalencia en el valor, la otra por amor.

Es el rey quien orienta otra de las estructuras que preside Consalve como sujeto y quien provoca su debate íntimo entre dos paternidades. Porque Consalve nace como personaje con su entrada en la corte de la mano del padre y gracias al reconocimiento social de todos:

"Mon père était le plus considérable de la cour de Léon lorsqu'il m'y fit paraître avec un éclat proportionné à sa fortune." (p.52)

Hijo del poderoso conde de Castilla y sometido por tanto a su deber filial, Consalve antepone, a las ambiciones de su padre que empujan y ordenan la rebelión, la fidelidad que profesa a su rey, "*Alphonse, roi de Léon, surnommé le Grand*" (p. 37) Aquel que el relato propone como héroe no puede defender el particularismo aristocrático sino la sumisión a la sagrada institución monárquica y así rechaza por dos veces los planes y las órdenes de su padre para la insurrección y la independencia de Castilla:

"J'appréhendais de me trouver attaché, par les devoirs de la reconnaissance et de la nature, à des personnes qui voudraient m'entraîner dans des choses qui ne me paraissaient pas justes."
(p. 59)

"Je lui dis que je ne consentirais jamais à une révolte si injuste; qu'il était vrai que le roi avait maltraité Nugnez Fernando en lui ôtant ses charges, mais qu'il fallait souffrir cette disgrâce qu'il avait en quelque sorte méritée;" (p. 75)

Poca es la recompensa que Consalve recibe por su fiel sumisión al monarca, por el contrario, constata la dependencia del vasallo respecto a la todopoderosa voluntad del rey. De nuevo aparece aquí la derrota de los valores morales del individuo "en sí", en favor del "para los otros", de la posición otorgada y de su esplendor :

"et, lorsque je revins à Léon, je connus bien que la gloire ne donne pas le même éclat que la faveur." (p. 69)

La rebelión estalla sin embargo ya en ausencia de Consalve y encabezada por el propio príncipe que se alza contra el padre con el apoyo de los condes de Castilla y del desleal don Ramire. Una vez más la quiebra del orden de la precedencia recibe toda suerte de atenuaciones y descalificaciones de lo que todos saben falta gravísima. Por un lado, desde la primera página se justifican los deseos independentistas de los condes, pues fueron los reyes de León los que tiempo atrás se habían anexionado Castilla (p. 37). Por otro, el nuevo rey reconoce que sólo el impulso de los malos consejeros y de esa pasión arrebatadora que es la ambición le llevó al crimen, en un deslizamiento ya clásico de la responsabilidad de los monarcas hacia sus ministros:

"Sitôt que je ne fus plus retenu par vos conseils [de Consalve] et que je suivis ceux de don Ramire qui souhaitait, par son intérêt, de me voir de l'autorité, je me brouillais entièrement avec le roi; [...] Je ne crois pas néanmoins que j'en eusse pris la résolution, si le comte votre père (qui sut, par des personnes qu'il avait mises auprès de sa fille, l'amour que j'avais pour elle) ne m'eût fait dire que, si je voulais l'épouser, il m'offrait une armée considérable, des places et de l'argent, et enfin ce qui m'était nécessaire pour obliger le roi à me faire part de sa couronne. Vous savez bien ce que les passions peuvent sur moi et à quel point l'amour

et l'ambition régnaient dans monâme.[...] Cette proposition me surprit et j'eus quelque honte de faire une chose si préjudiciable à l'Etat, par une impatience précipitée de régner; mais don Ramire aida, par son intérêt, à me déterminer." (pp. 137-38)

En vano se repetirán las mediaciones de la madre (pp. 137 y 139); al final y para que la violencia ejercida no sea tal, el rey legítimo cede en favor de la paz en el reino y traspassa la corona al hijo en condiciones más que ventajosas (p. 139). Desde entonces y en una inversión expiatoria de papeles, ya no es Consalve quien templá los ánimos de don Garcie, sino éste, ya como rey, el que aconseja con moderación a su vasallo y amigo. Se restablece entre ambos un pacto de servicio por el que el nuevo monarca deposita toda su confianza política en Consalve, sin escatimar los "*témoignages publics, pour réparer en quelque sorte les choses qui s'étaient passées*" (p. 141), mientras Consalve se consagra a la obediencia, por encima incluso de la llamada del amor en repetidas ocasiones y con frases como ésta:

"Il fut contraint d'obéir et de retarder l'exécution de son dessein." (p. 153)

La construcción de este héroe central se completa mediante paradigmas y oposiciones que conforman su definición respecto a otros personajes. Así, señalamos ya al principio cómo Consalve era el centro de un tríptico que forman con él otros dos personajes, Alphonse y Alamir, y es que los tres comparten el empeño en imprimir una errónea interpretación a la realidad, empeño que esconde su resistencia a aceptar lo que de verdad tiene la pasión amorosa. Sin embargo, mientras la relación de Consalve con su amigo cristiano es de equivalencia hasta el punto de recorrer un trayecto paralelo a lo largo del relato, la que establece con su rival moro dibuja dos paradigmas que oponen, una vez más, el buen y el mal amor.

Efectivamente, la correspondencia y la reciprocidad que acercan a Consalve y a Alphonse desde su primer encuentro es la premisa necesaria para el inicio de la amistad, como si ésta sólo fuera posible dentro de lo idéntico. Así el reconocimiento mutuo tiene lugar en términos semejantes a los que señalaban la sorprendente semejanza entre el héroe y su dama y que aquí descomponemos en los movimientos paralelos de cada uno:

Alphonse	Consalve
<i>"un homme qui se promenait <u>tristement</u> le long de la mer"</i>	<i>"la manière <u>triste</u> dont il avait prononcé ce peu de paroles"</i>
<i>"s'arrêta pour <u>le regarder</u>"</i>	<i>"tourna la tête pour <u>le voir</u>"</i>
<i>"<u>surpris</u> de sa beauté et de sa bonne mine"</i>	<i>"<u>étonné</u> de la bonne mine de cet inconnu,, comme cet inconnu l'avait été de la sienne"</i>
<i>"la rencontre de cet inconnu <u>dans un lieu si désert</u>"</i>	<i>"Consalve avait tant d'<u>aversion</u> pour la <u>société</u> des hommes" (pp. 38-39)</i>
	<i>"La <u>conformité</u> qui lui parut dans leurs fortunes"</i>

Esta coincidencia anuncia los recorridos paralelos que sus dos historias, una tras otra, desarrollan y cuyos puntos en común ya señalamos más arriba. Si Alphonse es víctima del parecer por ese filtro que su propia pasión negándose a sí misma se impone, Consalve es engañado por las apariencias que los otros le presentan. Sin embargo y tras la narración de su amigo, Consalve parece no haber aprendido lección alguna pues repite paso a paso esa interpretación negativa que, como huida inconsciente, arruinó la pasión de Alphonse, sólo que esta vez el héroe alcanza la feliz conjunción con su amada gracias a ese cúmulo de ayudantes que actúan en su favor.

En cuanto a Alamir, él es quien conforma un paradigma opuesto y finalmente vencido por el del héroe. El moro se distingue por una serie de calificaciones sociales positivas que le valen la complacencia (no la admiración como era el caso de Consalve) de cuantos le rodean: príncipe, "*honnête homme*" (p. 148), "*sa réputation était grande*" (p. 148), diferente a todos "*par son air noble et la beauté de sa taille*" (p. 165), "*si agréable aux yeux*" (p. 167), "*aussi aimable qu'un homme le peut être*" (p.175), enemigo implacable de los cristianos al igual que el sultán, su padre. Por tales cualidades y como refrendo, Alamir recibirá el beneplácito de la madre y, en un primer momento, del padre de Zaïde como futuro esposo.

Dos son las estructuras actanciales de las que él es sujeto, una en el parecer y otra, después, en el ser. La primera es la que aparece en la "Histoire d'Alamir" de la segunda parte, donde su hacer recibe la descalificación propia de los comportamientos asociales que amenazan el orden y permiten la pluralidad. Es una desconfianza radical hacia los sentimientos de las mujeres la que le lleva al cambio inmediato de objeto en cuanto la conquista se ha producido, aunque no se haya consumado, a manera de uno más entre los don Juanes:

"Je n'ai trouvé que de la vanité et de l'ambition dans toutes les femmes: elles ont aimé le prince et non pas Alamir. L'envie de faire une conquête éclatante et le désir de s'élever et de sortir de cette vie ennuyeuse où elles son assujeties, a fait en elles ce que vous appelez de l'amour, comme le plaisir d'être aimé et l'envie de surmonter des difficultés fait en moi ce qui leur paraît de la passion." (p. 181)

El objeto será pues no tanto un dar de sí como un recibir de los otros, en una dependencia más de los demás a la que el yo se entrega. Esa multiplicación de las conquistas es reconocida como descalificadora por el propio Alamir en su intento de obtener el amor de Zaïde:

"c'est avec raison qu'elle m'a jugé indigne de l'honneur que Zuléma m'avait voulu faire. Mon coeur avait brûlé de tant de flammes et s'était profané par tant de fausses adorations qu'il ne méritait pas de toucher le sien." (p. 227)

También será rechazada por lo que cada una conlleva de violación de normas y espacios estrictamente femeninos: Alamir no duda en introducirse secretamente en los baños para contemplar

allí a Nadia o Zoromade (pp. 176 y 182), e incluso el día de la boda de ésta se desliza disfrazado entre las demás damas para así estar más cerca de Elisibery (p. 185). Los oponentes se convierten así en incentivos y hasta auxiliares.

Y es que su verdadero objeto en el ser, no en el parecer, es un amor ideal y en sí que cree descubrir en Zaïde. Hacia ella le lleva una pasión violenta, diferente en todo a las anteriores, por la particularidad, esta vez, de un objeto que logra la transformación del sujeto:

"mais si une inconstance, qui a fini en la voyant, pouvait avoir été réparée par une passion qui m'a rendu entièrement opposé à ce que j'étais et par un attachement le plus respectueux qu'on est jamais eu, je crois, madame, que j'aurais expié tous les crimes de ma vie. Assurez-la, je vous conjure, que j'ai eu pour elle l'adoration qu'on a pour les dieux..." (pp. 227-28)

Pero si este deslizamiento hacia el paradigma positivo se produce ya en el lecho de muerte, antes, la violencia de su pasión no ha dudado en transgredir normas y voluntades superiores. Alamir desafía a los hados cuando no acepta la profecía que destina Zaïde a otro (p. 208), desafía con su empeño la voluntad de la dama cuando ésta le prohíbe acercarse a ella o atentar contra la vida del que es su enamorado (p. 217). La conquista por la fuerza y la eliminación del rival serán sus únicos objetivos.

Si Alamir conforma un paradigma negativo por su hacer, la definición del grupo al que pertenece no favorece ninguna neutralización de la oposición religiosa fundamental, sino que, por el contrario, la consagra. A lo largo del relato, está siempre presente el enfrentamiento entre musulmanes y cristianos en forma de ataques, treguas, victorias y derrotas: Abdala, rey de Córdoba, lucha contra el rey de León (p. 67); el de Navarra también dirige su campaña contra los moros (p. 86); el llamado emperador leonés quiere expulsar a los sarracenos de Sicilia (p. 129); Abderame, sucesor de Abdallah, renueva las contiendas con los leoneses (p. 143); luego el emperador ataca Chipre (p. 169); por fin cae Talavera y Oropesa (pp. 215-22). El implacable avance cristiano fuerza la retirada de los moros, a pesar del gran número de éstos. Siempre en esta dimensión guerrera, la única que poseen los moros en cuanto grupo homogéneo, los rasgos negativos se acumulan: destaca su escasa capacidad de decisión y maniobra en el campo de batalla (p. 150) y, sobre todo, la crueldad que con frecuencia derrochan sobre sus enemigos (pp. 157-58); desde la primera página son acusados de ejercer "leur tyrannie" sobre una España que día a día va sacudiendo su yugo (p. 37).

Y es que la dicotomía virtud-vicio que distingue a cristianos y musulmanes parece suprimir cualquier posibilidad de equivalencia; así lo demuestra de forma explícita Zuléma cuando comenta su primer intento de conversión tras el matrimonio con su esposa :

"Elle était chrétienne; je résolus d'embrasser sa religion, qui me paraissait la seule qu'on dût suivre; néanmoins l'austérité m'en fit peur et retarda l'exécution de mon dessein. Je m'en retournai en Afrique; les délices et la corruption des moeurs me rengagèrent plus que jamais dans ma religion et me donnèrent une nouvelle aversion pour les chrétiens." (p. 233)

Siempre la tradicional condena de la desbordada sensualidad africana. En medio de tanta negación, sólo algunos elementos aislados consiguen sorprender al cristiano Consalve por sus calidades. Es el caso del valiente Zuléma que rinde su espada ante el castellano *"avec un air si noble et si hardi"* (p. 143) o de *"tant de personnes dignes d'admiration"* (p. 147) como encuentra el caballero a su entrada en Talavera.

No faltan, sin embargo, los hábitos que distinguen al enemigo como otredad, sin un desarrollo detallado, tan sólo como anotación: el severo retiro que se impone a las mujeres musulmanas (p. 148), la destreza de sus jinetes a caballo (p. 168), la poligamia autorizada, las escasas pero señaladas fiestas en las que es permitido a las mujeres salir a la calle aunque cubiertas con velos (p. 175), las ceremonias de bodas y sus rezos (pp. 185-86).

Sólo en las últimas líneas del relato, se alcanza por fin una equivalencia entre las maneras de los moros y las de los cristianos y es con motivo de la boda de Zaïde y de Consalve:

"on ne songea ensuite qu'aux préparatifs des noces, qui se firent avec toute la galanterie des Maures et toute la politesse d'Espagne." (p. 235)

* *
*

Consalve no hace más que recibir la definición del ser que le proporcionan los demás. Todos los rasgos que el héroe posee en sí adquieren la dimensión "para los otros" y el reconocimiento público en fin. Sin embargo, Consalve se muestra como un héroe resueltamente anacrónico en su hacer y acumula errores propios del que no conoce el juego social al uso del nuevo cortesano: defiende el antiguo amor-estima de las preciosas, la moral de los valores absolutos y la amistad en la estricta reciprocidad del servicio, pero es derrotado por la moderna galantería, la mentira social y las ambiciones personales de cada uno; niega el incontrolable poder de la pasión en favor de una racionalidad vertical que reafirma una y otra vez y para ello se refugia en una apariencia más tranquilizadora que la realidad. Por fin vencerá el amor sin retórica, el que se hace y no se dice, tan alejado de los salones de sociedad.

Este héroe de antaño, que la autora ha ido a buscar tantos siglos atrás y al país de la caballería por excelencia, cierra su definición con una dependencia más, esta vez respecto al orden social. Así, en el conflicto de autoridades, la voluntad de Consalve es presa de una férrea jerarquía de obligaciones que le hace depender, en primer lugar y frente a todo, de su rey, luego de su dama

y, por ella, del padre. Una vez más observamos un especial cuidado al tratar el obsesivo tema de la sublevación contra la corona, de la ruptura del orden sagrado de la precedencia: se acumulan las pruebas de fidelidad por parte del que es propuesto como modelo, se esbozan justificaciones de la rebelión, se desvían las responsabilidades hacia los malos consejeros, se alivia el peso de la culpa con la entrega explícita del poder del monarca-padre al hijo, mientras permanece invariable la condena.

Ese tríptico que forman a cada lado de Consalve el cristiano Alphonse y el moro Alamir tiene en común tanto la búsqueda de un amor absoluto como el obstáculo que proporcionan a cada uno sus propios errores, la desconfianza en la apariencia con lo que conlleva de temor subyacente a la verdad. La definición de Consalve se realiza por equivalencia con el cristiano y por oposición radical al moro, sin que la neutralización de las oposiciones fundamentales sea en ningún momento posible. Las estructuras actanciales que protagonizan difieren:

CONSALVE	ALAMIR
suj: / linaje /, / belleza /, / virtud /, / inteligencia / / fama /, / admirado por todos /	suj: / linaje /, / belleza /, / sociabilidad /, / fama /
ddor: amor-estima / amor fatal amistad generosidad , obediencia a la dama autoridad del rey	ddor: negación del amor en sí amor exclusivo e imperativo deber de caballero musulmán
obj: Nugna Bella / Zaïde servicio a los amigos salvar la vida del rival lucha contra el infiel	obj: las damas Zaïde lucha contra los cristianos
drio: las damas / los amigos / los moros	drio: Alamir / Zaïde / los cristianos
op: mentira social, ambiciones individuales, el rey el error personal, el padre de Zaïde	op: norma social / el hado / la voluntad de Zaïde
ay: Alphonse, don Garcie, sumisión a la dama	

El cristiano sostiene el paradigma del buen amor triunfante al fin, obediente a la norma, y el moro el del mal amor atrevido, plural y asocial, concentrado en su voluntad sobre la de la dama. los cristianos marchan del lado de la virtud, los musulmanes, del vicio: no hay apelación posible.

4.1.4. DEFINICION DEL OBJETO: ZAÏDE

En una construcción siempre paralela, como corresponde a los perfectos amantes, Zaïde (16) aparece en primer lugar como figura hueca que el protagonista, y el lector paso a paso con él, pretende rellenar con los datos exteriores que percibe. En una primera presentación, cuando la joven aparece tendida en la playa tras el naufragio de rigor, recibe todos los rasgos que, dentro del campo semántico de la luz, y en perfecta progresión, la convierten en objeto de naturaleza sobrehumana, una más en la serie de heroínas de la tradición: Consalve se acerca y, siempre en lucha contra el engaño de los sentidos, observa que *"le soleil, qui se levait, fit briller à ses yeux quelque chose d'éclatant qu'il ne put distinguer d'abord"*, ya más cerca distingue *"une femme magnifiquement habillée"* y luego *"la plus grande beauté qu'il eût jamais vue"*; sorprendido por *"la proportion de ses traits et la délicatesse de son visage"*, *"la beauté de sa bouche et la blancheur de sa gorge"*, *"il était prêt de s'imaginer que ce n'était pas une personne mortelle"* (p. 43). Notemos que en medio de este paradigma de armonía celeste, se introduce la requerida marca distintiva de su pertenencia a un elevado nivel social, esencial para elevarla al grado de posible protagonista. El efecto de sorpresa ante tal criatura, hasta la suspensión de los sentidos, viene reforzado por lo extraño de sus vestidos, su lengua y su nombre. Imposible definirla tampoco respecto a un objeto: no hay coordenadas actanciales precisas.

La segunda presentación viene a llenar ese vacío de la mano de Félimé que, como testigo, cuenta la historia de Zaïde. Y es entonces cuando aparece como definición inicial la heredada: descendientes las dos jóvenes del hermano del califa Osmán, sus padres casaron con cristianas e incluso accedieron a que las dos hijas recibieran la fe de Cristo (p. 164). No por eso las ambiciones de los progenitores disminuyen: todo su empeño será recuperar el puesto que les corresponde al lado del califa. Llegado el momento, el orgullo del padre de Zaïde sabrá reivindicar su rango incluso en la corte de León (p. 223) e impondrá la oposición musulmán vs cristiano como irrevocable a su hija, en quien su madre había infundido "une grande aversion" hacia los árabes (p. 166). La poderosa autoridad paterna someterá con todo la voluntad de la joven y del propio Consalve, a pesar del apoyo del monarca cristiano que pide para el caballero la mano de Zaïde:

"Zuléma répondit que le roi lui faisait trop d'honneur, qu'il avait sa fille entre les mains, qu'il en pouvait disposer; mais que, de son consentement, elle n'épouserait jamais un homme d'une religion contraire à la sienne. Cette réponse donna à Consalve toute la douleur qu'il pouvait sentir; étant aimé de Zaïde, il ne voulut pas la lui apprendre aussi fâcheuse qu'elle était, de peur que la certitude de ne pouvoir être à lui ne l'obligeât à changer les sentiments qu'elle

lui faisait paraître; " (pp. 225–26)

El sagrado poder que otorga el orden de la precedencia es pues oponente radical, como mantenedor que es del enfrentamiento de religiones, al deseo de conjunción por parte de Zaïde con el objeto amado. Que la neutralización de la oposición fundamental no mueve el relato ni sus actantes lo demuestra el hecho de que la relación entre Consalve y Zaïde sólo sea posible en cuanto que cristianos ambos y equivalentes, pues, en su creencia fundamental. No habrá nunca proceso de acercamiento y equivalencia de un musulmán con un cristiano, sólo conversión repentina que elimina el obstáculo.

Tampoco encontramos en Zaïde un impulso activo hacia el objeto amado: actúa sólo una vez y es cuando comienza su aprendizaje del español a fin de hacer posible un día la comunicación con el amado. En distintas ocasiones lo que muestra es un deseo pasivo de acercarse al caballero, temerosa como tantos otros, de la verdad de su pasión:

"combien j'ai souhaité que vous puissiez être celui à qui vous ressembliez; mais ce qui m'étonne est que, l'ayant tant souhaité, la préoccupation m'ait empêchée de le croire." (p. 232)

Incluso ante la primera declaración de su enamorado Consalve, su actitud será la que exigen las "bienséances" a una dama de su rango: el rubor y el rechazo (p.93).

Si la pasión de Zaïde triunfa sobre sus opositores sociales y sobre su propia pasividad es porque tanto los hados como el empeño del caballero cristiano rodeado a su vez de auxiliares consigue alcanzar su fin. Sin embargo, ese doble perfecto suyo que es Félimé, sucumbirá al silencio impuesto por la norma social y por su miedo. Descendiente del mismo linaje y amiga inseparable de la heroína, Félimé sufre ella también una violenta pasión por Alamir. Sola, sin la necesaria reciprocidad por parte del amado, Félimé comparte con tantos otros personajes el miedo a la verdad (la de no ser amada) y se resigna a un papel pasivo al que le obliga su recato como dama y como cristiana que no ha de aceptar nunca los favores de un caballero musulmán; así lo declara ella misma a propósito del matrimonio de su padre musulmán con su madre cristiana que califica de desgracia (p. 170). Esta extrema obediencia a las "bienséances" lleva a la joven al fracaso y después a la muerte, pues su declaración llega demasiado tarde, cuando ya el caballero agoniza (p.228). Decididamente, aquél que no acepta someterse a la verdad de la pasión sucumbe.

* *
*

Zaïde reúne nobleza y fe cristiana, condiciones indispensables para que la equivalencia exacta con el amado sea posible, posee rasgos que exaltan su pureza acercándola a la divinidad como está escrito en la tradición, pliega su pasión a la pasividad según corresponde a una dama de su rango y calidades. Se opone a la ambición activa de Nugna Bella y a la pasividad excesiva de Félimé. Sorprende, con todo, la escasa atención que el autor presta al desarrollo de los caracteres femeninos en su novela. Estamos muy lejos de la casuística que observábamos en otras ocasiones o de la focalización sobre el objeto femenino como lugar exclusivo de debate a lo largo del relato. La reflexión se orienta más hacia el poder inmovilizador que pueden llegar a tener los oponentes al deseo amoroso, como son la autoridad paterna, las "bienséances" impuestas a las damas, el miedo a la verdad, hasta causar la disyunción definitiva.

4.2. RELATION HISTORIQUE ET GALANTE DE L'INVASION DE L'ESPAGNE PAR LES MAURES (1699) DE BAUDOT DE JUILLY

4.2.1.PRECISIONES PARA UN MARCO VERIFICABLE

Ese empeño en fijar un dónde y un cuándo preciso que atraiga la disposición del lector a creer y le proponga una pauta de lectura es especialmente cuidado por el autor de la Relation.

Si ambigüedad hay desde el título entre lo verídico y lo ficticio ("*historique et galante*"), no cabe duda de que sí existe una voluntad de afirmar la historia sobre el habitual entramado de relaciones amorosas. Prueba de ello es la lista de autores que aparecen en portada como garantes de la fidelidad del autor a las antiguas fuentes españolas. Entre los nombres que esgrime los hay perfectamente identificables por el erudito como son D. Rodrigo Jiménez de Rada, el moro Rasis o las más desconocidas memorias de Juan Bautista Pérez (17); otros, sin embargo, parecen ser más eco de resonancias hispanas que verdaderos historiadores, como es el caso de ese tal García, de Louïsa o de Don Diego de Castilla (18). En común tienen todos la imposibilidad práctica de haber servido de fuentes por ser muy difícilmente accesibles a Baudot de Juilly en el momento de la redacción de su Relation, pues se encontrarían, los que no manuscritos o inéditos, sin traducción o edición francesa cercana. Más bien tendría a mano los diferentes tratados en circulación entre los curiosos como son los de Louis Turquet, Jean Magnon, Du Verdier, Claude Vanel y Mlle. de la Roche-Guilhem; dados los numerosos préstamos casi literales que remiten a la obra del Padre Mariana, según iremos comprobando, es seguro que Baudot trabaja con alguna edición de su Historia de España (19).

Sabemos que la historia no es sino refiguración mediante una forma narrativa y sus variantes imaginativas, un tercer tiempo mediador entre lo vivido y lo universal. No hay pues relato histórico inocente, ni verdad independiente de él: es la historia quien produce verdades avaladas por genealogías aceptables, políticas, discursos del poder (20).

Si bien queda fuera de nuestro campo de investigación el estudio comparativo de las posibles fuentes con la moderna versión francesa, sí hay algunas distancias significativas respecto al relato que hoy nos hacemos de los acontecimientos que creo necesario marcar, para, desde ahí, señalar las sucesivas selecciones y desplazamientos.

Las primeras líneas de la Relation colocan el comienzo del relato en una fecha clave, aunque hoy refutada:

"En l'an 712 que Roderic dernier Roi des Gots regnoit en Espagne, ce Royaume étoit divisé en deux puissans Partis, " (P.I, p. 3)

Es la escasez de documentos contemporáneos lo que ha teñido la caída de los visigodos y la llegada de los musulmanes conquistadores a la Península, convirtiendo así época y suceso en privilegiados para el poeta y el novelista (21). Los compendios y abreviaciones a los que obligaba tantas veces la técnica manual hace de cada crónica un rosario de cuentas engarzadas a capricho del copista-historiador de turno.

Durante el siglo y medio que parece se tardó en poner por escrito las tradiciones orales sobre la conquista sarracena, la imaginación popular polarizó y modeló en ciertos personajes ese cúmulo de razones socio-políticas, de intrincadas alianzas y campañas, que provocaron la caída del poder visigodo. Los historiadores de hoy atribuyen la debilidad del reino godo a tres factores esenciales como son las divisiones entre las clases elevadas sobre la sucesión del reino, el descontento de los demás sectores sociales ante los privilegios de las clases superiores y de ahí la débil fidelidad del ejército, todo ello unido a la violenta persecución contra los judíos que hará de éstos unos eficaces colaboradores del invasor (22).

Sin embargo, la tradición personifica en Witiza y en Rodrigo la violación de la ley divina que será infaliblemente castigada por la ira de Dios, en Julián la ayuda española a la invasión, en Táric la temeridad ambiciosa que impulsa a la invasión y en Muza la gloria de una rápida conquista. Según la leyenda, don Julián, gobernador godo de Ceuta, habría traicionado a su rey Rodrigo para vengar la ofensa que éste hizo a su hija. Requerida la ayuda de las fuerzas musulmanas para vengar su honra y con el incentivo de un rico botín, gobernador e invasores desembarcan en la Península con la intención, el uno, de arrebatarse la corona al rey, de continuar su expansión los otros.

Parece que fueron los historiadores árabes los encargados de procurar una genealogía goda a Julián y de convertirle de esta manera en traidor; imprimen así un carácter distinto a una conquista que no fue sino una fase más en el proceso de expansión musulmán de este a oeste, favorecida por la escasa compensación económica que ofrecía un avance hacia el sur (23).

En cuanto a la aún más fantástica leyenda de la cueva o cámara secreta en Toledo cuyos sellos violara el perverso Rodrigo y donde éste encontraría el arca que custodiaba la profecía de la invasión como castigo a su atrevimiento, debió parecer materia de pura invención a nuestro autor francés puesto que la omite por completo, siguiendo en esto quizá las indicaciones del propio Mariana que tanto se resistía a creer cualquiera de las versiones del suceso (24).

El más importante contingente musulmán llegó al sur de España en la primavera del año 711. Parece que tres años antes algunos hombres de Julián habían hecho una incursión del otro lado del estrecho para demostrar a los musulmanes las posibilidades de botín que aquella tierra ofrecía. Un año después Tarif desembarcó en la parte más meridional de Andalucía que hoy se llama Tarifa; debieron quedar lo suficientemente satisfechos como para organizar pronto una gran expedición con unos siete mil hombres, bereberes en su mayoría, al mando de Taric. Rodrigo se dirigió hacia el sur tan pronto tuvo noticias del suceso y libró batalla contra los musulmanes en un valle que, según los historiadores, es el del río Barbate. Allí murió el rey o al menos desapareció. El derrumbamiento de la organización del reino tras la batalla, junto con la ayuda de judíos y otros descontentos hizo muy fácil el avance hacia el norte pese a los muy escasos focos de resistencia. Para el año 716 ya toda la Península estaba sometida al poder musulmán a excepción de una estrecha zona del noreste.

Este retroceso hacia tiempos tan remotos en busca de materia narrativa viene favorecido por una nostalgia del "bon vieux temps" que con frecuencia aflora en boca del narrador, instalado en un violento presente:

"Toledo est dans une situation fort avantageuse; et dans ce tems-là, que de bonnes murailles et de fortes tours aux environs suffisoient pour la fortification d'une place, et que ces diaboliques inventions, si j'ose me servir de ce terme, des canons et des mortiers n'étoit point en usage, c'étoit une des plus fortes Villes d'Espagne." (P. II, p. 176)

"A ces menaces, Vamba acquiesça aux desirs de l'Assemblée. Rare exemple de modestie et de moderation en ce tems-là, où es usurpations étoient assez frequentes; et encore plus rare pour celui-ci, où l'ambition déréglée des hommes est parvenue à un tel degré, que quelque précaution extraordinaire que les Princes puissent prendre, pour n'être pas dépossédez de leurs Etats, nous ne laissons pas d'en voir de tems en tems des essais bien terribles; et point d'exemple de ceux qui attendent, qu'on les menace de la mort, pour leur faire accepter une Couronne." (P. I, p. 5)

Y es que la España que el autor construye como escenario para el desarrollo de los acontecimientos tiene algo de la tierra que mana leche y miel de la que hablan tantos historiadores. Esparcidos a lo largo del relato encontramos alusiones a este "Païs fort abondant en toutes sortes de choses pour la vie et fort riche." (P. I, p. 7), a este "si beau Royaume que celui d'Espagne où toutes sortes de biens abondoient," (P. II, p. 232), donde todo parece permanecer en una estación eternamente primaveral, como sucede por ejemplo en Córdoba:

"Cette terrasse étoit un charmant parterre, que l'on voyoit tout couvert de fleurs au milieu de l'hiver aussi bien qu'au printemps; et où celles de jasmin, d'Orange et les roses conservoient, malgré la saison, leur odeur aussi bien que leur beauté; mais c'est un avantage assez commun dans presque toute l'Espagne. où l'on n'est pas plus surpris de voir au mois de Janvier de grands bouquets de toutes sortes de fleurs. que par tout ailleurs au mois de Mai." (P. II, p. 61)

La evocación de España como paraíso terrestre es lugar común que viene desde los primeros historiadores griegos y romanos, hasta los medievales de la escuela alfonsí, Jiménez de Rada o luego el propio Mariana. En realidad, las informaciones más o menos dignas de crédito sobre los maravillosos tesoros que encerraba España debieron influir no poco en la arriesgada operación que realizan los musulmanes: su llegada a Andalucía en los meses de abril y mayo, en la estación más atractiva, no debió en absoluto, sino muy al contrario, defraudar sus expectativas (25).

Volvemos a echar en falta un desarrollo descriptivo que complete el marco de los acontecimientos. Abundan, eso sí, los nombres geográficos que jalonan la conquista y marcan su dirección: el primer ataque parte de Ceuta hacia Cádiz, recorre toda la costa hasta Portugal (P.I, pp. 163-64), el segundo atraviesa toda Andalucía sin más indicaciones (P.I, p. 198); en el tercero y tras la batalla de Guadalete cerca de Jerez de los Caballeros, van cayendo Málaga, Ecija, Granada, Murcia, Toledo, Algeciras, Medina Sidonia, Carmona, Sevilla, Guadalajara, Segovia, León, Galicia, Astorga y Gijón de un lado, Valencia, Denia, Alicante de otro (26). De todas estas ciudades sólo destaca el narrador algunas como pueden ser Granada cuya estancia resulta "si charmant" a Tarif (P. II, p. 47), Toledo por sus fuertes murallas (P.II, p. 176) o Mérida a causa de su arquitectura imperial (P. II, p. 214). Ninguna particularidad orográfica entre tanto: apenas algunas llanuras con promotorios.

Algunos de estos nombres adquieren carta de verdad bien por un movimiento hacia el pasado, bien hacia el presente. El tradicional recurso a la etimología legítima en más de una ocasión la veracidad de un acontecimiento ligando el ayer y el hoy. Así, por ejemplo, Julián se reúne con los demás jefes de la sublevación

"sur une Montagne pas bien loin de Consuegra, qui depuis fut appelée Calderino qui veut dire en Arabe Montagne de Trahison" (P.I, p. 144),

y la segunda invasión musulmana comienza "

"par le Siège d'Heraclee, au pié de laquelle elle étoit bâtie, et qui dès ce jour-là fut appelée Gibraltar, du nom de Gebal, qui en Arabe signifie Montagne, et de celui du Général Tarif." (P.I, p.193) (27)

El otro procedimiento consiste en atraer hasta el presente lugares de antaño con fórmulas del tipo:

" s'étant embarqué à Heraclée, qu'on appelle aujourd'hui Gibraltar," (P.I, p. 116)

"Murcie étoit alors une place considerable, comme elle l'est encore aujourd'hui, malgré le tems et les guerres qu'il y a eues," (P.II, p.124)

No hay arquitecturas construidas ni decoración apropiada a cada situación. Sólo en dos ocasiones asistimos a fiestas que requieren un decorado especial y son los dos *"Tournois à la manière des Maures"* (P.I, pp.173-79 y 213-14) concebidos ambos en términos semejantes y con selecciones que resultan muy significativas. Echamos en falta, primero, la espacialización geométrica del lugar, del cual se nos dice solamente que se encuentra "extra muros". Los escasos adjetivos que se emplean están abiertos a la forma que el lector desde su presente quiera darlos, sin que ningún desplazamiento en el tiempo parezca necesario; así:

"et les Princesses étoient sur un grand Balcon orné et tapissé d'une fort riche maniere et fort galante," (P. I, p. 174)

Importan más las figuras humanas que pueblan el espacio, esto es, las damas en los balcones y los caballeros en perfecto orden sobre la plaza. Porque, además de la casi ausencia de evoluciones de las cuadrillas o de cada jinete sobre la plaza, destaca ese orden rígido que impone tanto la jerarquía como las cualidades exhibidas por los caballeros. Estas son, una vez más, las que los espectadores les conceden, junto con la riqueza que distingue siempre a los mejores. Por otro lado, la visión de cada conjunto es abandonada en favor de una total focalización sobre el jefe de la cuadrilla que se convierte así en el héroe exaltado:

"Les Maures parurent en fort bon ordre. Ils composoient deux Quadrilles: Tarif étoit à la tête de la premiere, jamais Cavalier n'eut la mine plus fiere, ni plus relevée sous les armes, et son air à cheval étoit assurément d'un Héros. l y avoit du plaisir à le voir; et pour sa parure il ne pouvoit y avoir rien de plus riche;" (P. I, p.174)

El lugar ocupado dentro del orden es determinante en cualquier encuentro del grupo:

"On quitta les Balcons et les fenêtrés, pour se mettre en ordre de cérémonie dans la grande Salle du Château," (P.I, p. 189)

"Le jour du Tournois étant enfin venu ,on se rendit dans une Place d'armes,qu'il avoit hors de la Ville, où l'on devoit se mettre en ordre,et prendre son rang pour la Cavalcade,"(P.I, p. 212)

Esta primacía del ritual social que consagra la jerarquía y aleja todo lo que no configura estrictamente la definición social del individuo es subrayada además por el juicio del narrador que pretende marcar distancias genéricas con la narrativa inmediatamente anterior, la de Scudéry que ya vimos en Almahide:

"Je ne m'arrêterai point ici mal à propos, à faire par le détail une description de ce Tournois. Je ne veux point ennuyer un Lecteur; et rien n'ennuye comme ces longues descriptions, dont on voit assez de beaux originaux dans nos Romans. Je me contenterai, de rapporter, en passant les faits historiques, qui sont que de trois prix qu'il y avoit, es deux premiers furent partagez entre Tarif et le Prince Eba;" (P. I, p. 214)

Importa el resultado más que el desarrollo.

* *
* *

Un marco espacio-temporal verificable es más que nunca la premisa que avala las opciones ideológicas del relato. El tradicional recurso a los autores, la fecha que abre la "relation", la serie de topónimos rigurosamente transcritos, su autentificación desde el pasado y hacia el presente, son todos medios para garantizar la verosimilitud de lo que se cuenta. El empeño resulta tanto más sospechoso por cuanto que disfraza los conflictos entre razas, estamentos y castas, siempre de carácter macroeconómico, con una lectura moralizante de los acontecimientos, según la cual la llegada de los musulmanes a la Península sería justo castigo a los vicios de algunos, consecuencia de la entrega de los protagonistas a la más desbordada lujuria. Esta "parábola" de la historia reduce, como literatura que es, fuerzas sociales a personajes con nombre propio que sólo amor y ambición gobiernan: el lector, a partir de su conocimiento del devenir histórico se muestra bien dispuesto a aceptar la versión que el novelista propone con todos sus componentes simbólicos.

Aunque lejos de Granada, una mirada nostálgica del narrador desde su violento presente construye de nuevo un pasado soñado en una tierra que conserva rasgos de paraíso, esencialmente la fecundidad vegetal que favorece un clima sin discordancias entre el calor y el frío. Nada más se precisa sobre esta geografía tan apta para la neutralización de oposiciones. Así, la espacialización de los personajes los define no respecto al marco, sino respecto a los demás, al orden que ocupan en la jerarquía social, como en un anuncio de lo que será una construcción del individuo ya definitivamente desde los otros y para los otros. Tampoco habrá desarrollos descriptivos: importan más los resultados.

4.2.2. UN RELATO HACIA LA NEUTRALIZACION TOTAL DE OPOSICIONES

Que el autor escribe con voluntad de historiador queda demostrado por su renuncia a la estructura novelística del "roman à tiroirs", dominante en las novelas hasta ahora estudiadas, en favor de un relato lineal cuya progresión es detenida por muy escasos y breves desdoblamientos temporales o por pausas descriptivas. Si bien el relato parece tener dos inicios, uno en el primer tomo con los antecedentes históricos que explican la caída del reino visigodo desde esta perspectiva cristiana, otro en el segundo con una exposición de los orígenes y expansión del Islam desde Mahoma, ambas líneas se reúnen enseguida (*P. I, p. 132*) para proseguir un decidido avance en el acercamiento de posiciones que llega a la neutralización de las diferencias.

Efectivamente, el relato arranca si no desde la fundación del reino como en G.C., sí a partir de la sucesión de reyes anteriores a 712 para construir más que una simple lista enumerativa, dos paradigmas opuestos, el del modelo positivo y negativo de soberano, que encarnan los descendientes de Chindasvintos y Vambas. Queda así enunciada desde el principio una tesis que sólo espera ser confirmada en el avance del relato tanto en la dimensión política como en la personal de los actantes: es la ambición desmedida que rompe el orden de la precedencia y la pasión más abiertamente sensual la que acarrea la ruina del poder visigodo sobre la Península. Lección moral construida con selecciones significativas y cargada de ensoñaciones, el narrador la afirma como veraz y única válida justificándola así:

"J'ai crû, que, pour une plus claire intelligence de cette Relation, l'étoit nécessaire, de faire un petit abrégé de l'histoire de ces Rois.[...]car outre que je n'ai rien dit d'inutile, et qui ait pû être capable de l'ennuyer, n'avant fait que rapporter ce qu'il y a eu de plus curieux dans ces regnes, c'est, qu'on peut facilement connoître par là le juste Caractere de ceux de qui j'ai à parler: et la veritable situation des affaires de ce País-là." (P. I, p. 29)

Ese sostenido avance de la acción de principio a fin aprovecha con frecuencia estructuras secuenciales y actanciales ya utilizadas hasta hacer de la reiteración de módulos con ligeras variantes, de los paralelismos y de la alternancia, un modo de progresión, aunque sin caer nunca en aquel agotamiento de recursos que observábamos al estudiar G.C.. Y es que hasta el narrador parece consciente de la moderación exigida a la hora de reiterar procedimientos narrativos:

"Il ne seroit pas du goût d'un Lecteur un peu du monde, qui sait comme les choses y vont, que de lui dire ici tout détail de cette troisième visite ou entrevue, ni de lui en conter le succes. Ce

seroit du temps perdu; et ces sortes de choses ayant leurs cours ordinaire, on aime mieux à les deviner qu'à les lire." (P. II, p. 86)

El lector asiste a dos viajes de Julián a tierras de moros, el uno dentro del "parecer" al que le obliga el rey (el tratado de paz con los moros), el otro ya plenamente instalado en el "ser", esto es, en busca de ayuda para la rebelión que él mismo alienta (*P. I, pp. 132-45 y 145-63*). Cada vez son los mismos ceremoniales del recibimiento y la negociación difícil, aunque activos en la progresión del relato. Hay también torneos y fiestas en tierras africanas (*P. I, pp. 173-79, pp.199-227 y P. II, pp. 25-42*) después de cada una de las tres incursiones de los moros en la península con éxito (*P. I, pp. 164-73, 193-99 y P.II, pp.3-25*). También la red de amor y desamor, de buena y mala pasión, que tejen los personajes en la corte visigoda (*P. I, pp. 29-108*) se repite en parecidos términos en Marruecos (*P.I, pp. 179-93*), aunque esta vez el desenlace haya de esperar el final del relato e invierta los resultados: si en el primero son los reyes, Roderic y Egilone, los merecidamente derrotados frente a la pareja de amantes perfectos, en el segundo éstos terminarán por claudicar ante el conquistador Tarif. Dibujamos a continuación las relaciones sujeto-objeto que, en estricto paralelo, se establecen entre los actores primero en España y luego en Africa:



Por último cabe destacar la alternancia constante entre las secuencias de carácter político-militar y las que encierran distintas intrigas sentimentales, como si fuera precisamente este ritmo garantía de coherencia y veracidad para el conjunto. Entre ellas se establecen relaciones de causalidad que ligan, según exigen las historias galantes, el amor y la guerra. De esta forma el relato avanza con una regularidad que hace artificiales las divisiones en tomos o partes impuestas por el autor: acabado el segundo tomo, ya ha habido un proceso de acercamiento entre cristianos y musulmanes que desemboca en la victoria paralela de unos y otros en el torneo, como también han sido completados los paradigmas positivo y negativo del lado musulmán en estricta correspondencia con el cristiano, según veremos. Contrariamente a obras anteriores y especialmente a *Zaïde*, el avance musulmán hacia la victoria es imparable y desemboca en la neutralización final de la diferencia .

Si el relato todo va tejiendo paradigmas y oposiciones que se deshacen al fin con la victoria no de los héroes cristianos sino de sus enemigos, este pesimismo radical se hace especialmente patente en la voz del narrador. El es quien irrumpe a cada rato en el relato para definir, desde un presente intemporal, lo que de negativo encierran actantes y actores en sus distintos papeles. Dejando a un lado por el momento lo prescrito al soberano, que comentaremos más adelante, destaca su definición radicalmente negativa de las mujeres. Las acusa de rechazar su papel de "honnêtes femmes" (*P.I, p. 56*), de rivalizar, sobre todo en la corte, por convertirse en amantes del rey (*P.I,*

pp. 17 y 49), pues sólo la vanidad mueve sus corazones (*P. I, p. 218*) y sólo ella hace relucir sus encantos (*P. II, p. 218*); la pasión de la enamorada por el objeto amado es tal que se acrecienta con el rechazo (*P. I, p. 55*), no tolera el engaño (*P. I, p. 184*) ni nada puede detenerla (*P. I, p. 221*).

Y es que el amor parece al narrador la más terrible de las pasiones: todas arrastran tras sí (*P. I, p. 61*), pero el alma enamorada es la que más fácilmente se ve turbada (*P. I, p. 106*), pues ni elige su estado ni encuentra remedio para él (*P. I, pp. 172 y 175*); Nada puede contra ella la razón (*P. II, p. 151*), sólo la conjunción con el objeto amado cuenta (*P. II, pp. 110 y 146*) y cuando su pérdida parece posible o bien es rechazada por falsa (*P. I, p. 180 y 184*) o bien es afirmada por los más rabiosos celos. Ellos se manifiestan como rebelión pasiva, fuente inagotable de dolor (*P. I, p. 61*) o activa cuando de librarse de un rival se trata (*P. I, 107*). En cualquier caso, del amor resultará una agria combinación de placer y de dolor (*P. I, pp. 56 y 185*). Además de ese peligroso deseo que tantas veces sólo persigue el placer sexual (*P. I, pp. 36 y 38*), el narrador afirma que el segundo gran móvil de las acciones humanas es la ambición, poderosa más que nunca entre sus contemporáneos (*P. I, pp. 48, 139, 183*) y siempre vencedora sobre la amistad (*P. I, p. 156*). Por si algún componente faltara a esta entrega del individuo a todo lo que es ajeno a su voluntad, la Providencia impone en todo momento su camino (*P. I, pp. 5, 28, 32 y P. II, pp. 41 y 65*).

* *
*

Si bien la linealidad histórica, tan del gusto de este fin de siglo, ha substituido a la más novelesca estructura "à tiroirs" que dominaba anteriores reescrituras, la reiteración de módulos, el juego de alternancias, así como la dirección impuesta al relato denuncian una construcción literaria intencionada.

Efectivamente, todo parece apuntar a la confirmación de varias tesis que ya vimos sostenían otras obras de materia granadina y que en realidad flotan en el horizonte de fin de siglo. Un pesimismo radical afirma la sujeción del hombre a fuerzas ya no tanto exteriores a él (la Providencia, el deber social), que también cuentan desde luego, sino internas, irracionales e irreprimibles, como son sus pasiones, esencialmente el deseo de poder que rompe el orden de la precedencia y el amor, pura pulsión sexual las más de las veces. Tan poderosos destinadores acarrearán el triunfo de los paradigmas negativos, una vez neutralizadas, en un proceso de acercamiento, las diferencias. Los malos reyes y los traidores vencen de forma parcial y pagan luego justo castigo como corresponde a los que subvierten el orden, los enemigos de la fe triunfan de forma total y merecen ser exaltados.

Si se logra la adhesión del lector a estos principios es porque éste se ve obligado a aportar su propia competencia literaria allí donde el narrador—autor suprime el desarrollo en favor del resultado. En esta operación aquel "*Lecteur un peu de monde*" tenderá siempre a suprimir distancias

en favor de la continuidad entre aquel ayer y su hoy, difumina y al fin neutraliza diferencias pues completa con elementos de su horizonte, siguiendo las pautas que el narrador le ofrece.

El resultado final será, una vez más, la neutralización de oposiciones, la reducción de la diferencia a la identidad.

4.2.3. MOROS CON CRISTIANOS

En ninguna obra como en ésta hay ese deslizarse y borrar y abandonar por fin una definición para instalarse en otra; nunca derrota tan radical, hasta el absurdo, del modelo propuesto como ideal; tal como aparecía en G.C., pero ahora en sentido contrario, esto es, desde lo cristiano a lo musulmán, aparece de nuevo la paulatina supresión de la diferencia en favor de la entrega, como reconocimiento, a la equivalencia.

En efecto, desde la perspectiva de los cristianos, el bando musulmán, en su conjunto y sin distinción individual alguna, es asimilado en un principio a la barbarie, opuesto a la civilización. En una dimensión exclusivamente militar, son presentados, antes que nada y desde las primeras páginas (*P.I, pp.6-7*), como conquistadores en plena fase de expansión cuyo único divertimento está en las armas y en los ejercicios a caballo, en los que sobrepasan a las demás naciones (*P.I, pp.132-33*). Por si alguna descalificación tópica faltaba, ahí está el denigrado origen social que define a Mahoma y del que adolecen hasta los más famosos generales, advenedizos todos, así como la inclinación a los placeres terrestres, sensuales o materiales, de la cual tan bien sabe servirse el profeta para captar adeptos:

" Son Pere étoit Païen et sa Mere Juive tous deux d'une naissance assez médiocre et pauvres Rare composé, dont il ne pouvoit guere sortir qu'un monstre comme lui." (P.I, p. 120)

"Il la remplit [la religion] de promesses sensuelles,tant pour ce Monde ici que pour l'autre,où ils devoient trouver toutes sortes de plaisirs et de douceurs;et leur persuada qu'elle venoit du Ciel et non pas de lui. Tout cela fort attrayant pour des gens qui menoient une vie si t triste et si penible." (P.I, p.123)

Nada más subversivo del orden social constituido.

Con todo, y siempre según la Relation, los musulmanes que realizan la conquista de la Península forman un grupo particular que supo distinguirse al servicio del emperador Heraclius (28):

"Ce n'étoient pas des Arabes sauvages, qui avoient ces sentimens de lui, c'étoient des Sarrasins, qui avoient appris à s'humaniser et à vivre parmi la Nation la plus polie et la plus raisonnable qu'il y eût alors dans le Monde, qui étoit celle des Grecs." (P. I, p. 125)

Neutralizada así en parte la barbarie por la civilización, el principio de legitimidad aporta un nuevo rasgo positivo a estos conquistadores: los sarracenos siguen por Libia hasta la Mauritania al que es legítimo heredero de Mahoma por voluntad expresa del profeta, Abderamen (P.I, p. 129) (29). Esta selección que se hace de los moros invasores de España para distinguirlos del resto, de los más terribles orientales, y que tanto recuerda a la que Pérez de Hita realiza a la hora de definir a los excelentes pobladores de Granada, no consigue sin embargo borrar la crueldad de un ejército que avanza sembrando "de terribles ravages" (P.I, p. 126), "le seul nom d'Arabe ou de Sarrazin faisant peur à toute la terre" (P.I, p. 131).

Y es que la oposición que enfrenta a cristianos y a musulmanes sólo en la segunda parte comienza a difuminarse; en la primera, los moros reciben las peticiones y ofertas de don Julián con tanta desconfianza como prudencia (P.I, pp. 31, 108 y 137), toman toda suerte de precauciones y reafirman su enemistad, por ejemplo a la hora de prestar su apoyo a la insurrección contra el tirano Roderic:

"Que cela étoit selon les pieux conseils de leur Prophete et selon la Loi de Dieu, qui leur ordonnoit de ne point abandonner les Opprimez: mais que c'étoient des Chrétiens, les ennemis jurez de leur Religion, de qui ils avoient éprouvé plus d'une fois la mauvaise foi;" (P.I, p. 154)

Desde las primeras páginas de la segunda parte, los movimientos paralelos en los dos grupos se hacen cada vez más numerosos, el acercamiento en el espacio y la convivencia en campaña favorece un descubrimiento mutuo que supera las diferencias en favor de la equivalencia o la asimilación de rasgos y costumbres:

"si les Maures étoient fort honnêtes et galants envers les Dames, les Goths ne leur voudroient pas ceder;" (P.II, p. 58)

"il étoit vrai, que quand les Maures ne se seroient pas un peu défaits, depuis qu'ils étoient sortis d'Arabie, de cette barbarie, dont on les avoit si longtems accusez, il n'y auroit eu qu'à passer la mer, et avoir conversé quelques mois avec les Goths pour devenir polis et galants; mais que les Maures n'étoient plus Arabes que d'origine, et point d'esprit ni de coeur; et que c'étoit un grand tort qu'on faisoit à sa Nation de croire, que depuis près de cent ans elle ne se fût pas corrigée de ces méchantes et rudes habitudes, qu'elle avoit contractées dans les deserts et montagnes d'Arabie." (P.II, p. 67)

Todo ello garantiza y anuncia la fusión que vendrá:

" On n'étoit pas ignorant en Espagne dans ce bel art, si nécessaire à savoir à un Cavalier; mais on ne s'y est jamais tant exercé que depuis les Maures, de qui les Espagnols ont même appris, presque tout ce qu'ils ont aujourd'hui de plus galant et de plus cavalier." (P.I, p.176)

A cada paso se insiste en la sorpresa de los cristianos ante "*des manières si honnêtes d'une Nation, qui passoit dans l'esprit des Goths, pour la plus barbare qu'il eût dans le monde*" (P. II, p. 79) , hasta que al fin queda constituida una equivalencia superior que quiere superar la oposición esencial. Ya en el segundo torneo durante el cual rivalizan godos y africanos para la exhibición de sus destrezas, ambos resultan igualados e incluso reciben los mismos premios al final:

"[les Dames Gothes] eurent e plaisir, de voir que leurs Cavaliers dispuoient de magnificence et de galanterie, aussi bien que de bonne mine, à ces fiers voisins, qui se regardoient en toutes choses comme la premiere Nation du Monde;" (P. I, p. 214)

y por fin en boca de Tarif que pretende la mano de la Cava:

" Vous êtes Chrétien, je suis Maure; mais les gens d'honneur se réunissent tous dans une même Religion, et les differents noms ne les separent point." (P. II, p. 158)

En vano serán tachados luego los moros que llegan a España de bárbaros y salvajes en alguna ocasión, pues el lector ha descubierto ya al lado de la dimensión guerrera dominante desde el principio, otra más refinada que preside amor y busca el agrado de las damas. Efectivamente la codicia es móvil permanente para el Profeta mismo, cuya ansia de poder y de riqueza jamás se da por satisfecha (P.I, p.122), como tampoco la de sus seguidores que emprenden la conquista de la península seducidos por las riquezas que a propósito ostenta una y otra vez el conde don Julián (P. I, pp. 132, 171 y 203). Si en alguna ocasión, un proyecto resulta contrariado o el ejército resulta ofendido, la más terrible de las cóleras se desata y provoca crueles excesos para satisfacer el deseo de venganza (P.II, 111 y 117).

Pero la condena se matiza siempre en cuanto a los invasores de España se refiere y frente al resto de los árabes :

"les Arabes qui de tout temps ont aimé à piller n'aimoient pas moins à recevoir; et encore aujourd'hui ils ont pour maxime, que plus on leur donne, plus on leur fait d'honneur" (P. I, p. 138)

"que quoi que Maures et fort differens à tout égard des Goths, ils n'étoient pas néanmoins entrez dans leur Pays pour en user en tyrans, mais de bonne guerre;" (P. II, p. 138)

En ellos, la apetencia de las riquezas, su uso y su abuso, es con frecuencia auxiliar de la galantería, eficaz medio de conquistar la admiración de otros, de agradar a todos, por ejemplo con motivo de las bodas de Abdelasis y Egilone y de Maza con la Cava:

"On ne vit jamais tant de magnificence ni tant de depense,qu'il s'en fit à Toledé dans ces deux mariages. On auroit dit, que cet enragé de Gouverneur y vouloit consumer toutes les richesses d'Espagne." (P. II, p. 229)

o tantas veces Tarif con su derroche de pedrerías y homenajes ante su dama, convencido de que *"mille choses qu'on fait pour lui plaire, sont plus capables de le lui persuader, que les plus belles paroles du monde." (P. I, p.181).*

Un deslizamiento semejante desde la incompatibilidad con el enemigo a la aceptación más o menos forzada tiene lugar en los cristianos godos, tanto en los que acompañan a Julián como en los que permanecen en la Península.

El objetivo es, en un principio, claro: *"resister à des Traîtres et à des Barbares, qui n'étoient entrez dans leur Pays que pour les rendre tous esclaves, et y planter le Mahometisme", "défendre jusqu'à la dernière goutte de leur sang, leur liberté et leur Religion," (P. II, P.52).* Todos participan en la lucha, desde los eclesiásticos al pueblo bajo (*P. I, pp. 204–05*) y es en el curso de ésta cuando descubren que aquellos que creían bárbaros *"c'étoient des hommes comme les autres" (P.I, p.196)..* El propio Pélage pasea por todo el campamento cristiano a un grupo de moros hechos prisioneros con el fin de convencer a los suyos de que los tan temidos enemigos son humanos (*P. II, p.6*).

Si bien en todos y cada uno de los asedios a los que se ven sometidos, el deber ordena la defensa a ultranza de patria y religión, de forma sistemática los godos terminan por ceder a la presión de las circunstancias o a los engaños del enemigo, así por ejemplo en Córdoba:

"Les Assiégez avoient jusques-là payé de leurs personnes, en gens qui ne vouloient épargner ni leur sang ni leur vie pour la défense de leur Religion et de leur patrie; mais ls n'étoient pas invincibles, et les forces et les vivres commençant à leur manquer, le courage ne pouvoit à la fin que leur manquer aussi.[...]mais enfin la plus commune voix fut pour une capitulation, et c'étoient les plus sensez et les plus autorisez dans la Ville, qui étoient de cette opinion; et qui disoient, qu'on avoit fait assez son devoir, et que leur gloire étoit assez à couvert, pour ne devoir craindre, que cette capitulation, leur put être imputée à lacheté:" (P. II, pp. 134–35)

Pronto los godos empiezan a desertar para unirse al bando de los triunfantes conquistadores (*P. II, pp. 175, 201 y 203*), ante la evidencia del caos que por todas partes reina (*P. II, p. 125*). No faltan, pues, los argumentos que justifiquen la deserción de los cristianos. De ellos, la única figura que se mantiene en la defensa, aunque una y otra vez derrotado, es Pelage junto a su diezmado ejército de vascos, esperanza en todos para un restablecimiento futuro del reino godo (*P. I, p. 176*); sin

embargo, echamos en falta que ni sus escasas apariciones ni su papel en el relato apunten hacia su exaltación como héroe salvador.

También los cristianos que siguen a Julián y a los hijos de Witiza parecen siempre prestos a "*soûtenir l'honneur de sa Nation*" (P. I, p. 209) frente a los musulmanes con quienes, sin embargo, luchan codo a codo y con muy semejante derroche de crueldad (P. II, p.47). Hay incluso en ocasiones una marcada voluntad de señalarse delante del enemigo, de ganar su admiración y con ella su respeto con motivo de juegos, fiestas y banquetes:

"et l'on laissa les Spectateurs de l'un et de l'autre sexe extrêmement contents du succez d'une si agréable fête, les Goths sur tout, qui avoient vû leur Prince se faire admirer d'une Nation, qui jusques-là n'avoit pas fait grand cas, de tout ce que les Chrêtiens pouvoient faire" (P. I, p. 216)

Si bien el conjunto de cristianos todos forman un grupo homogéneo en la definición de su "ser" y de su "hacer", destacan de entre ellos la serie de reyes que ocupan el trono en los años anteriores a la invasión musulmana y cuya enumeración construye dos paradigmas que oponen el modelo positivo y negativo del buen monarca. En un principio, la oposición se funda en la existencia de dos partidos cuyos jefes, valientes generales, fundan dos linajes que durante años se disputan el trono: "*l'un des Chindasvints et l'autre des Vambas*" (P. I, p. 3); será precisamente esta lucha por el poder y las perversiones que éste origina las que precipiten la caída del reino godo, tal como también sucedía en G.C. por las querellas entre Zegríes y Abencerrajes (30).

Es el propio Chindasvinto el que recibe la primera descalificación (31) y abre así el paradigma negativo del mal rey: aprovechando la muerte del rey Tulga y el apoyo de pueblo y soldados,

"Il s'étoit placé lui-même sur le Trône, contre les Loix et les Coutumes d'un Païs; et n'avoit permis aux Grands de s'assembler, que pour le confirmer dans sa possession: Et cela ne pouvoit proprement s'appeller qu'une usurpation." (P. I, p.4)

Nombrado el crimen, el narrador se apresura a atenuar la culpa declarando que su mandato se caracterizó por la clemencia, al contrario de tantos usurpadores tiranos. Frente a él, Vamba llega al poder por sus propios méritos y a instancias o ruegos de toda la asamblea de nobles (P. I, p. 4), esto es, en obediencia a su deber hacia el Estado (32). Cumple durante su reinado con todas las obligaciones propias del buen rey: la justicia para sus vasallos, el castigo a los sublevados, la defensa del reino frente al enemigo exterior que ya es musulmán (P. I, pp.5-7). Al final y en medio de la enfermedad, renuncia por presiones en favor de Ervigio, del partido contrario, y se retira, una vez descubierto el engaño, a un convento (P. I, pp. 11-12). El intrigante Ervigio resulta ser un rey prudente y de moderada conducta, pero queda adscrito al paradigma negativo de los que por oscuros

subterfugios acceden al poder y así nunca consiguen el amor de su pueblo "*ne pouvant point encore lui pardonner la trahison qu'il avoit faite au Roi Vamba son bienfaicteur.*" (P. I, p. 14)

A éste suceden dos miembros de la familia de los Vamba, el primero, Egica, modelo de sabiduría, prudencia, piedad y rectitud y por ello bien amado de su pueblo, su hijo, Vitizza, encarnación de todos los vicios, eslabón maldito en la familia por haber nacido "*avec des inclinations perverses*" (P. I, p.16) . Su crimen consistirá en una voluptuosidad desafortunada que siembra también entre su súbditos con una ley que permite a casados y sacerdotes mantener cuantas amantes deseen (33). Su entrega total a los placeres le hace confiar muchos de los asuntos del gobierno a su favorito, Julian, pero sí sabe actuar con violencia en contra de los conspiradores Chindasvintos:

"sa fureur le porta à en vouloir exterminer toute le Race;" (P. I, p.24).

De la matanza, en algo cercana a la de los Abencerrajes de G.C., saldrá indemne Roderic, nuevo usurpador que alcanza el poder con el apoyo de romanos y descontentos (P. I, p. 27). Coronado con el aplauso de todos, pronto se entregará a las mismas costumbres depravadas de su predecesor.

La formación de los dos paradigmas, el del buen y el del mal rey, se completa con las frecuentes intervenciones del narrador: el monarca debe ejercer un estricto control sobre los apetitos de su alma y de su cuerpo (P. I, p. 120), no debe caer nunca en la excesiva benignidad y mansedumbre (P. I, p. 30), para ellos no hay tranquilidad ni reposo posible en las ocasiones de peligro (P. I, pp.8 y 34), el pueblo todo, tan dado a fantasías cuando de su rey se trata, se sabe dependiente del favor real (P. I, p.10), en ninguna circunstancia puede ser utilizado el crimen para alcanzar la corona ni es lícito que ésta se sirva de aquél (P. I, pp. 143 y 7).

* *
*
*
*

Varios son los deslizamientos que arrastran a los dos sujetos colectivos hasta encontrarse, borrar las oposiciones y abandonar sus antiguas definiciones. Si los árabes de Oriente se caracterizaban por la barbarie de sus costumbres, su nada aristocrático origen y su calidad de guerreros, si su ambición les hacía perseguir tan sólo la riqueza y los placeres terrenales, los sarracenos que llegan a España se distinguen por la cortesía en sus maneras, atemperan sus ambiciones y defienden la legitimidad del linaje designado por Mahoma para su sucesión: orden.

De entre ellos, los que destacan como héroes añaden a la estructura actancial básica (la de la codicia y sus conquistas) otra que preside amor y persigue el beneplácito de las damas. A partir de

ahí ya es posible la equivalencia con los cristianos como "*gens d'honneur*" y el intercambio de costumbres y maneras que durará siglos.

Para llegar a esto, los cristianos a su vez habrán de abandonar la estructura que les define y les obliga a luchar contra el enemigo musulmán por su fe y su patria. Los godos todos, fieles o traidores al rey, defienden el honor de la nación hasta el límite que imponen las necesidades materiales; luego vendrá la rendición ventajosa y la valoración positiva del que fue enemigo.

Más difícil es la confusión de paradigmas entre el buen y el mal monarca, pues el castigo al crimen es aquí ineludible. Los dos modelos se reparten como sigue:

MAL REY	BUEN REY
usurpador	designado por los nobles
vicio: placeres, violencia	clemencia, sabiduría, prudencia, piedad
incumplimiento del deber: favoritos	cumplimiento del deber:
	justicia en el reino
	castigo a los sublevados
	defensa frente al enemigo exterior
	amado de sus vasallos

Observemos que estamos ante paradigmas y premisas simbólicas semejantes a las que ya vimos: oposición vicio–virtud, rechazo o aceptación del deber en sus tres vertientes, ruptura del orden o elección por la aristocracia. Siempre la consagración de la herencia, siempre el sueño de una nobleza fuerte que aún elige a sus soberanos.

4.2.4. LA DERROTA DE LOS HEROES

Si bien no podía faltar la pareja ideal que el relato eleve a modelo de héroes, sorprende como innovación fundamental su derrota frente a un grupo de opositores que terminan por convertirse ellos en héroes negativos pero vencedores. Contra Eba y Cave, fieles enamorados desde su más tierna infancia, se alzan rivales que consiguen victorias parciales una tras otra hasta alcanzar el triunfo final: Roderic que roba el honor de la joven, Maza con su matrimonio con la princesa, Tarif como nuevo esposo; de otro lado, aunque la reina Egilone no logre las atenciones del príncipe, sus tretas le valdrán el amor del brillante Abdelasis.

El príncipe Eba (34) posee todos los rasgos tradicionales que requiere el perfecto caballero: el más encumbrado origen (es hijo del destronado rey Vitizza), una belleza natural que no necesita de galas para provocar la admiración de todos (*P. I, p.188*), de una exquisita cortesía, como requiere su presencia en la corte, pero no por ello menos caballero y siempre el mejor jinete:

"On ne pouvoit pas être mieux fait de sa personne qu'il l'étoit ; et pour tous les exercices d'un Cavalier il n'y en avoit guére en Espagne, qui s'en acquitassent si-bien que lui. Malgré toute sa mauvaise fortune, qui, de Roi qu'il devoit être, 'avoit réduit à vivre en simple Courtisan, on ne pouvoit point s'approcher, sans avoir du respect pour lui; et quelques honnêtes et civiles que fussent ses manieres envers tout le monde, il y avoit toujours un certain air de grandeur qui marquoit la trempe de son coeur, qui ne pouvoit se démentir." (P. I, p.35)

Modelo, pues, a la antigua usanza, nada puede haber en él de la voluptuosidad desmedida que caracterizaba a su padre; por el contrario, Eba huye de todos los placeres y muestra en todo momento una prudencia y discreción que le pierden cuando degeneran en ingenua credulidad: no entiende las insinuaciones amorosas de la reina (*P. I, p. 43*), confía honrado en el favor de su enemigo Tarif (*P. II, pp. 33, 89, 166*).

Es el amor que, desde la infancia y en perfecta correspondencia, profesa a la Cava, el que le impone como deber su defensa en las ocasiones de peligro (*P. II, p. 167*), el que le empuja a rechazar con rubor las ofertas de cualquier otra dama y a reafirmar mil veces su fidelidad (*P. I, 43, 53, 79 y P. II, p. 131*). Dispuesto a acabar con todos los obstáculos que impiden la unión, se resigna las más de las veces a aceptar lo que la autoridad del rey, del padre o de su general ordenan, esto es, la separación del objeto amado que se produce cada vez con no pocos desgarros y dolor (*P. I, p. 193 y P. II, p.36*). Así, mantiene su relación con la Cava en el más estricto secreto pues don Julián no parece mostrarse en nada propicio a una relación de su hija con un miembro de la familia de Witiza (*P. I, p. 44*); el rey le expulsa de la corte por haber intentado raptar a la joven, en realidad para eliminar un obstáculo a sus deseos (*P. I, pp. 103-08*); acepta de mal gusto que

Tarif se convierta en caballero de la Cava puesto que así lo exigen y lo imponen los intereses políticos de Julián, pero ha de participar como padrino en la ceremonia (*P. I, p. 185–87* y *P. II, p. 22*).

De su lado está al menos la voluntad de la dama y la confianza que Eba deposita en ella: la princesa obedece a su proyecto de huida (*P. I, p. 79*) y luego de rápido y secreto matrimonio (*P. II, p. 154*); es ella también quien le proporciona todas las galas necesarias para su lucimiento durante el torneo (*P. I, pp.211–12*). Por su parte, Eba busca siempre merecer el favor de la dama mediante un devoto servicio tanto en el campo de batalla como en los torneos:

"Je ne cherche d'en amasser [des Lauriers] que pour me rendre de jour en jour plus digne de vôtre coeur, et qu'après avoir fait choix de plus fidelle Amant, vous pussiez dire encore et du plus glorieux." (*P. II, p. 23*)

Efectivamente, todas sus hazañas guerreras no tendrán tanto la ambición como móvil y la venganza sobre el usurpador de la corona de su padre como objetivo, sino más bien el mérito de distinguirse de entre todos ante su dama y de vengar el honor mancillado de ésta matando con sus propias manos al violador y usurpador Roderic (*P. II, p. 16*).

Y es que este oponente, vencedor primero y derrotado al fin, no sólo confirma y llena él solo el paradigma del mal rey, sino que además se hace doble negativo del héroe, Eba. Si éste representa el poder legítimo heredado, aquél es la violenta usurpación que apenas si la aclamación del pueblo, liberado del anterior tirano, consigue hacer olvidar. Si el uno se mantiene siempre en el deber de su rango, el otro abandona pronto la definición que exige su papel social en favor de su provecho personal:

"Il avoit quelques talents,qu'il savoit mettre en oeuvre,et qui d'abord ébloüissoient:Il avoit de la valeur: Il ne manquoit ni d'esprit ni d'adresse: Il savoit l'art de persuader,quand il desiroit quelque chose:mais dés qu'il n'eût rien à désirer: qu'il se vit sur le Trône,et qu'il ne fut plus obligé à se donnerdes contraintes, l se mit à negliger les manieres de s'y maintenir;il se laissa voir dans son anturel,et s'abandonna tout à ses inclinations[...]Il n'aimoit point les affaires:et ne s'occupoit que des plaisirs. Celui des femmes étoit le plus ordinaire: Il y consuma d'abord des sommes immenses; et il se souvenoit si peu, de ce qu'il étoit, qu'il laissoit douter à ses sujets, s'ils avoient un maître." (*P. I, p. 30*)

Incluso en los momentos de más serio peligro para el reino, invadido ya por las tropas de los infieles, *"les plaisirs et la vie molle, plus forts en lui que la gloire et le bien de ses Sujets, ne l'eussent pas ramené dans son premier état."* (*P. I,p. 169*) ; cuando por fin se pone al frente de sus tropas, sus ricos vestidos, el dorado carro triunfal, los adioses de las damas descalifican al rey como guerrero (35).

Por otro lado, si a Eba le mueve el más puro amor nacido en la infancia, Roderic siente crecer en él un repentino y violento deseo que sólo el placer sexual puede calmar: en vano aparta a la Cava de su lado en un principio por respecto a su padre (*P. I, pp.45–46*), la vista de la joven por una ventana le empuja a intentar primero el rapto y, finalmente, la violación (*P. I, pp.58, 99 y 140*). Tal pasión rompe la moderación que debe retenerle como rey: curiosidad que espía y compra, fingimientos para acercarse a la dama, agitación del engañado que planea su venganza y hasta violencia desatada, abuso de poder una y otra vez para derribar cualquier obstáculo (*P. I, pp. 67, 83, 100 y 107*).

El justo castigo a sus faltas será enviado por Dios y pagará con su muerte a manos del héroe positivo y legítimo. No ocurrirá en adelante así con los demás oponentes contra los que Eba ha de luchar para ser al fin derrotado: el gobernador Maza y el general Tarif.

Es éste último el que la progresión del relato convierte en vencedor y el narrador en héroe exaltado sin ambages sobre todos (36). Desde su primera presentación el propio Julián le distingue de los demás, iniciando así un acercamiento que se hará luego concordancia de posiciones y finalmente equivalencia entre el cristiano y el moro:

"celui en qui il trouva encore plus d'agrément à s'entretenir, parce qu'il avoit des manières plus nobles et plus honnêtes, c'étoit Tarif Lieutenant Général de Maza, homme de merite, borgne veritablement, mais bien fait d'ailleurs de sa personne et que se faisoit honneur d'être descendu d'un des principaux Officiers Sarrasins, qui ayant quitté le service d'Heraclius, se rangerent sous les ordres de Mahomet. Il n'y avoit pas un plus vaillant homme pour les Maures, ni qui eût fait de plus exploits d'armes." (P. I, p.136)

Valor guerrero, cortesía de salón, belleza imperfecta que traduce lo que de indigno guarda su alma, la herencia que recibe garantiza una vez más sus cualidades: si bien carente de blasones de nobleza como bien hace notar el príncipe Eba en su reivindicación de la jerarquía (*P. I, pp. 210–11*), advenedizo como cada uno de los moros que sólo por la fuerza de su brazo logra (y exhibe) poder y riquezas, él pertenece a un grupo privilegiado por el refinamiento y la cultura que proporcionó a estos invasores el contacto con los griegos. Musulmán, posee la habilidad tópica para pasar de la sinceridad al más sutil disimulo en un total indiferencia moral entre el ser y el parecer. Ser perfectamente social, consciente de la dependencia que sufre la definición personal respecto a los demás, atiende con especial celo al trato de sus hombres que le proporcionarán, en consecuencia, el título de buen general (*P. II, p.227*).

Así determinado, Tarif actúa de acuerdo con dos destinadores, el uno al servicio del otro: la ambición por la conquista del poder, las riquezas y la fama que completan su definición por su mérito; el amor que convierte en obligación primera y de rigor siempre la visita a las damas, o mejor, a la dama, su princesa, la Cava. Tras cada combate victorioso en el campo de batalla, viene o el rendido homenaje (*P. I, p. 200*) o la desesperanza de no ser amado que trae incluso la

indiferencia hacia la gloria y la codicia (*P. II, p. 185*). Pese a que esta pasión devota tenga por único objeto a la princesa de Tingi, tanto la violencia como la galantería son medios de los que Tarif se vale para forzar la voluntad de la dama. "*Homme galant*", como tantas veces se repite, su voluntad es siempre "plaire" a las damas con su reverencia hacia ellas, las fiestas y torneos que organiza en su honor, las riquezas que derrocha (*P. I, pp. 171-72*). Cuando ya tales recursos se han revelado inútiles, Tarif no duda en ejercer presiones sobre el conde Julián y prodigar promesas para obtener de él la mano de la princesa (*P. II, p.188*); luego vendrá la emboscada cuidadosamente preparada y coronada por el éxito para eliminar al rival (*P. II, pp. 170-75*).

Desaparecido el oponente sentimental, queda aún por vencer otro político como es el gobernador Maza, envidioso y desconfiado ante el enorme poder acumulado por su lugarteniente. Vendrá la detención de Tarif y su comparecencia ante el califa de la que saldrá vencedor. Su triunfo final será indicutible como bien subrayan las últimas líneas de la novela:

"Tarif épousa encore la Princesse, qui ayant enfin oublié son cher Prince, fut beaucoup plus heureuse avec lui. Il parvint à être Gouverneur, comme il le méritoit." (*P.II, p. 231*)

Y es que Maza aparece construido sobre un esquema semejante al de Tarif tanto en su ser como en su hacer, doble paralelo y rival frecuentemente descalificado al cual termina por vencer, hemos visto, la superioridad del héroe exaltado. Maza acumula, desde su primera presentación, rasgos negativos que anuncian su derrota: calidad de advenedizo, vejez que excluye la requerida belleza en todo caballero:

"Ce Maza étoit un vieux General, qui avoit servi sous le fameux Abderamen, et qui d'une naissance fort mediocre s'étoit élevé par son rare mérite, et par sa fortune jusques aux premières charges de l'armée;" (*P. I, p.131*)

Hombre de prudencia extrema, hasta la desconfianza, tal como requiere su edad y su cargo, una desordenada violencia le opondrá de nuevo a Tarif y le retira el favor de los suyos:

"[Tarif] étant plus honnête et plus humain que lui [Maza], qui étoit naturellement fort violent, fort fier, et fort enflé de sa Fortune, il étoit beaucoup plus aimé des gens de guerre,"
(*P.I, p. 136*)

Así, no es tanto el deber como el deseo de poseer el que dirige sus pasos: "*envieux de sa gloire et plus jaloux que jamais*" (*P. I, p. 201*), arrebatarse a Tarif poder, riquezas y dama es siempre su objetivo. Efectivamente, a pesar de su avanzada edad, "*le vif, l'éclat, les yeux, le teint et enfin tous les traits*" de la Cava (*P. I, p. 151*) prenden en él el más vivo amor que perseguirá

con todo el repertorio de maneras galantes y que desencadenará los más violentos celos incluso hacia su propio hijo (P. II, pp. 208-09) :

"Elles [la Cave et sa mère] furent traitées, pendant le séjour qu'on y fit, non pas en Princesses seulement, mais en Reines, ni ayant soins, empressements, assiduez, que 'amoureux Gouverneur ne leur rendit: divertissements tous les jours, festins, regales, et enfin tout ce que l'amour est capable de faire faire à un jeune homme pour sa Maîtresse, e vieux Gouverneur le faisoit pour son aimable Princesse." (P. II, p. 207)

Acumulados uno tras otro los rasgos negativos que definen ser y hacer, no por ello dejará de cobrarse una victoria parcial frente a sus oponentes cuando por fin consiga apartar temporalmente a Tarif de la escena y contraer matrimonio con la Princesa, quien

"comme une creature qu'on sacrifioit, il n'y eut guere que le vieux Gouverneur, qui s'en réjouit véritablement, tout e monde ayant pitié de cette pauvre Princesse qu'on auroit trouvée bien mieux mariée, Maure pour Maure, avec un homme comme Tarif, qu'avec un Vieillard de près de soixante et dix ans." (P. II, p. 230)

La felicidad llegará por fin, según señalamos, con la muerte del gobernador y la victoria total de Tarif.

En lo que se refiere al codiciado objeto de la pasión, la Cava (37), su definición la excluye como sujeto activo de cualquier iniciativa desde su primera presentación, según ya es norma para las que pretenden el rango de heroína en el paradigma positivo. También dentro del modelo, esta presentación liga al personaje a su herencia y, de aquí, al deber que esta posición social impone y contra el cual, adivina el lector, la dimensión personal luchará en vano:

"Eba étoit donc prevenu de passion, et d'une passion entiere pour la Princese de Tingi, qu'on appelloit autrement la Cave, Fille du Cave, Fille du Comte Julien, qui étoit auprès de la Reine. C'étoit sa Cousine germaine," (P. I, p. 44)

Caracterizada por el encanto que los otros encuentran en su apariencia y en su inteligencia ("*toute charmante de sa personne, et encore plus de son esprit*" P. I, p. 45), es la prudencia y la fidelidad a sí y a su amado la que la define frente al modelo negativo que, según veremos, representa su madre. A lo largo del relato y hasta la sorprendente derrota final, la Cave permanece retirada y defendida de sus enamorados perseguidores, ya sea sucesivamente el rey (P. I, p. 49), Maza o Tarif (P. I, p. 181), por ese "*air de majesté de sérieux*" (P. I, p. 181) que proclama su virtud e impone el respeto.

Dos son los destinadores que la fuerzan a la obediencia pasiva: en primer lugar, el deber hacia la autoridad paterna y, sólo después, el amor exclusivo al príncipe Eba. En varias ocasiones, ha de plegarse la princesa a los intereses políticos de su padre que la fuerzan a aceptar los homenajes de Tarif, sin que por ello sufra en nada su amor:

"Mais l'état de ses affaires et de celles de son Pere demandoit d'elle ce Sacrifice, et son coeur n'y ayant point de part, elle eseroit bien que son Amant ne s'en inquiétoit pas davantage."
(P. I, p. 183)

La jerarquía de destinadores y objetos que impone a la joven su virtud en forma de respeto a la "bienséance" es conocida y exaltada como rasgo positivo, así cuando el príncipe Eba le propone la fuga para huir del rey :

"Mais cependant, ajouta-t-elle, avec une petite rougeur qui témoignoit l'embarras, que ce discours lui faisoit, c'est un pas, qui tout nécessaire qu'il peut être, ~~ne sauroit que coûter fort cher à une Fille de Vertu et de ma naissance, qui ne s'est jamais rien permis, qui ne fût selon les Loix de la plus austère bien-séance."~~ (P.I, p. 80)

Importan los rasgos que configuran a este actante destinador y oponente que es Julián, padre de la Cave, para definir el valor de la responsabilidad social que ésta se impone y el peso de la herencia. Su presentación inicial no puede ser más negativa: la misma inclinación al vicio que Roderic (P. I, p. 19), la misma habilidad para la mentira que el gobernador Maza (P. I, p. 149), la misma ambición desmedida que nada detiene como en Tarif (P. II, p. 193). Y es que una única motivación mueve todas sus acciones: la codicia que no duda en utilizar cuanto a su alcance encuentra para sus fines, ya sea su hermana que casa con el rey, las voluntades de los sucesivos soberanos que con tanta eficacia sabe granjearse, los enemigos de su reino y de su fe a quienes deslumbra con sus riquezas o, desde luego, la desgracia de su propia hija.

Julian quiere el poder allá donde se halle : en el rey Vitizza primero y en Roderic después; junto a Tarif, el cual consigue arrebatarse protagonismo y poder en la jerarquía con su voluntad de convertirse en rey de la península recién conquistada; del lado de los cristianos refugiados en el norte cuando ya todo está perdido. No es, desde luego, su hija el principal objeto de sus preocupaciones: ni en la corte cristiana sabe protegerla de los muchos peligros que ésta encierra, ni en la africana puede apenas nada frente a las insinuaciones del gobernador y su lugarteniente. Dispuesto cada vez a entregar a su hija como reón (P. I, p. 157 y P. II, p. 44), son los enamorados de la joven los que en cada una de estas ocasiones la salvan. El castigo llegará tras su última traición: es arrojado desde una torre del palacio de Toledo por las peñas que dan al Tajo (P. II, p.231).

La autoridad paterna que impone la obediencia como deber no es, ni con mucho, modelo venerable, la descalificación del destinador heredado es total.

Con tantos opositores ávidos de obtener su presa (el rey, la reina, Maza, Tarif) y con la única ayuda del cielo que al fin resulta vencida, la vida de la princesa de Tingi es una sucesión de conjunciones y forzadas disyunciones con el objeto amado, las unas en la más exaltada alegría, las otras en el dolor más desgarrador. Pero está imperturbabilidad de la princesa se va a ver rota, para sorpresa del lector, al final del relato: habiendo sido asesinado su amado esposo por obra de Tarif, abandona el luto a imitación de la viuda reina Egilone para ocuparse entonces más de su belleza y, por fin, se casa primero con el anciano Maza y luego con Tarif, con quien parece alcanzar una felicidad superior a la que encontró con Eba (*P. II, p. 231*).

Estalla entonces la oposición tradicional de paradigmas del buen y del mal amor que exigen premio y castigo. La Cave termina aceptando los modelos propuestos desde el principio como negativos, el de la reina Egilone y el de la condesa su madre, y, con ello, objetos negativos también.

La condesa, de quien en ningún momento se dice el nombre propio, es una más de esas madres lejanas que abandonan a sus hijas bien a su suerte o a su deber, modelo negativo donde lo haya. No es amor el que la lleva de galán en galán, sino la más simple vanidad que reclama admiradores haciendo caso omiso de sus deberes de esposa, tal como en repetidas ocasiones se afirma (*P. II, pp. 27, 42 y 124*). En contra del deber al que obedece su hija, la condesa defiende el placer personal como móvil y finalidad de todos sus actos, de nuevo iniciativa galante subversiva del orden social:

"on ne fait dans ce monde, que ce que l'on veut faire: l n'y a seulement,qu'à vouloir bien ou ne vouloir pas: le coeur fait tout,et quand il veut excuser ce qu'il desire,tout lui set d'excuse."
(*P.I,p. 186*)

Persigue primero al indiferente Abdelasis, le obliga a ser su caballero, concierta entrevistas, le envía su retrato; derrotada, vuelve los ojos hacia Tarif. Su deseo es siempre verse rodeada de caballeros pues *"la joye et les plaisirs étoient son endroit sensible."* (*P. II, p. 45*), y para ello no dudará en forzar voluntades y "bienséances" siguiendo el recorrido del ejército invasor. La condesa llega sin remisión al final pues *"La comtesse sa femme mourut comme elle avoit vécu en miserable:"* (*P. II, p. 231*).

Es cierto que la reina Egilona (38), por su parte, esposa de Roderic, recibe una primera definición positiva como víctima que es de los excesos y de la indiferencia de su marido: la distingue *"une vertu du tempérament, qui lui portoit naturellement au bien, fort douce et fort tendre;"* (*P. I, p. 37*). Pero pronto manifiesta una voluntad activa de congraciarse con el príncipe Eba que pasa a ser un imperativo requerimiento de amores. Esta discordancia entre la virtud de su ser y lo desordenado de su hacer, que el propio personaje ignora como tal, no deja siempre de ser

subrayada y tachada por el narrador (*P. I, p. 38*). Efectivamente, pronto pasa de la queja ante el príncipe (*P. I, 41*) a solicitar su piedad (*P. I, p.42*) y, cuando ya no es dueña de sus actos (*P. I, p. 48*), vienen las cartas exaltadas, el dolor y la duda ante las sucesivas negativas de Eba (*P. I, pp. 51 y 55*) y, en fin, el imperativo del deseo por encima de cualquier voluntad:

"mettez seulement toute votre application à me plaire.et à m'être fidèle.et j'aurai soin de tout."
(*P. I, p. 56*)

Este empeño en forzar la realidad para adaptarla al deseo toma diferentes formas: desde el rechazo del desengaño que supone reconocer a Eba enamorado de otra dama (*P. I, p.62*), a la intervención activa en contra de aquella mediante criadas, cartas y el "coup de théâtre" final que consiste en hacerse pasar por la Cave el día de la fuga planeada por Eba con su amada; en un nuevo y último fracaso, Egilone se encontrará en brazos del rey que también quiso reemplazar al príncipe en la venta (*P. I, p. 85*).

Su pasión permanece aún encendida cuando, reina y defensora de Córdoba, sabe a Eba entre los enemigos que cercan la ciudadela. Vuelve entonces a desplegar la magnificencia de sus vestidos, a solicitar la entrevista particular. Sin embargo, un insensible deslizamiento amoroso la llevará de este príncipe cristiano a otro caballero musulmán que es Abdelasis, hijo de Maza. De la admiración hacia la generosidad y el excelente porte del moro (*P. II, p. 78*), pasa a la estima que borra ya definitivamente de su corazón al príncipe durante las entrevistas secretas que mantiene cada noche (*P.II, p. 90*) y por fin al amor que ella misma reconoce cuando las conversaciones nocturnas acaban (*P.II, p.91*). Esta pasión adquiere en adelante una fuerza real que supera todos los obstáculos: la oposición esencial entre cristianos y musulmanes se diluye por el superior imperativo del amor. A la pregunta de Egilone sobre cómo es posible que él, moro, la ame a ella, cristiana, la respuesta es tajante:

"Le ciel ne nous défend point, lui répondit Abdelasis, d'aimer ce qu'il a fait de plus aimable, il y auroit de l'injustice;et quand nos deux Nations seroient entre elles mille fois plus ennemies qu'elles ne le sont,je ne saurois devenir ennemi de l'objet le plus plein d'amour et le plus digne d'être aimé,qu'il y ait dans la vôtre,et je crois dans tout le reste du monde" (*P. II, p. 102*)

Prueba de la autenticidad de este amor en la reina será el terror ante la posible muerte del amado (*P. II, pp. 111 y 116*) y premio el reconocimiento y la aceptación social que la pareja recibe por parte de todos, desde el padre musulmán a los cristianos aliados, en las últimas páginas de la novela.

El triunfo de esta pareja de personajes secundarios por encima de todas las oposiciones paradigmáticas establecidas, eje semántico esencial en el relato, se hace posible por la positiva definición que desde el principio se propone para Abdelasis (39). Joven, de elevado rango en la

jerarquía de los invasores por ser hijo del gobernador, recibe el reconocimiento que merece por parte de todos en fórmulas muy cercanas a ésta:

"La Reine en étoit charmée: elle lui voyoit un brillant d'esprit si surprenant et un ton de voix si agréable, avec une action si pleine de feu..." (P. II, p. 69)

Abdelasis posee tan sólo dos dimensiones que le adscriben al modelo tradicional del indiferente convertido al amor que tanto gusta celebrar la llamada literatura galante. Es, en primer lugar, un ambicioso guerrero cuyo único objetivo es obtener fama en las acciones bélicas; tras la batalla, los torneos o durante la caza,

"n'étant occupé que de la gloire des armes, il regardoit l'amusement des Dames, et tout ce qui sentoit l'amour et la galanterie, comme un obstacle à l'ambition, et une chose indigne d'un Cavalier." (P.I, p.180)

En vano intentará la condesa hacerle su caballero; hará falta la intervención de Eba, su amigo y modelo ejemplar, así como los encantos y la tenacidad de la reina Egilone para convertir al valiente caballero a esa fuerza irremediable para todos que es el amor (P. II, p. 65). El es el primero en aceptar la metamorfosis y en proclamar un principio fundamental en el relato:

"On n'est pas obligé de plus, d'être toujours le même: les tems changent et nous changeons aussi." (P.II, p. 73)

El objeto de Abdelasis será en adelante muy otro del que fue:

"Il n'est plus dans l'esprit depuis ce tems-là, qu'à chercher quelque moyen de plaire et de rendre service à cette Princesse." (P. II, p. 76)

"Vous voyez Madame à vos piés, lui répondit l'amoureux Cavalier, l'homme du monde le plus passionné et le plus respectueux." (P. II, p.101)

"Abdelasis receut cet ordre avec un grand soupir: mais l se mit en devoir de lui abéir, pour lui marquer l'extrême respect, qu'il avoit pour elle. Il redoubla seulement en partant ses protestations et ses serments, de ne vouloir vivre et mourir que pour elle, selon le langage de ce tems-là, la priant de lui faire la grace de lui permettre de se dire son Chevalier;" (P. II, p. 104)

No habrá derroche de fiestas ni de riquezas, sólo servicio a la antigua usanza del caballero hacia su dama. Desde entonces, y porque armonía ya hay, la dimensión guerrera y la sentimental van a coincidir siempre: la conquista de Córdoba con la fuerza o con la astucia de la entrada secreta

será también la conquista del objeto amado y la abolición de la línea que los separa como musulmán el uno y cristiana la otra. La felicidad del encuentro vendrá confirmada por el reconocimiento social de todos.

* *
* *

La derrota total de los héroes a la antigua usanza y el castigo aún para los que sostienen el modelo galante crea una ambigüedad que sólo soluciones de compromiso pueden salvar: el desplazamiento de un paradigma a otro y la neutralización de oposiciones esenciales ha de ser posible.

Efectivamente, Eba y la Cave presentan una estructura actancial acorde con la que una y otra vez los autores han presentado como ideal (la tradicional, heredada y caballeresca), pero son vencidos siempre por sus oponentes:

EBA

suj: / cristiano /, / linaje /, / belleza /, / valor /

/ cortesía /, / admirado por todos /
/ prudencia /, / discreción /

ddor: deber de caballero

amor (desde la infancia, exclusivo)

obj: obediencia

servicio a la dama, matrimonio

drio: la Cave

ay: secreto, astucia, fidelidad de la dama

op: rey, reina, padre, general Tarif

CAVE

suj: / cristiana /, / linaje /,
/ belleza para los otros /
/ prudencia /, / fidelidad /

ddor: deber hacia el padre

amor (exclusivo, pasivo)

obj: obediencia

Eba

drio: Eba

ay: el Cielo

op: rey, reina, Maza, Tarif

Pero Eba, caballero antiguo, no sabe de las falacias y rivalidades que rigen la vida social, sucumbe a los engaños de Roderic primero y a los de Tarif después; obedece con excesivo celo las órdenes de los superiores a él en la jerarquía, como son el rey, el padre, el general, y se pierde. No menos absurda termina siendo la obediencia de la Cave a los deseos paternos, por cuanto éstos no tratan de preservar sagrados valores del linaje sino pasiones puramente personales.

Frente a ellos, los personajes que se adhieren de forma total al código galante reciben el castigo que merecen por subvertir el orden social fundamental en beneficio de su propio placer como individuos. Aquellos que anteponen su voluntad personal al deber e incluso la imponen a los

otros afirman un individualismo demasiado peligroso para el sistema. Es el caso de Roderic y la condesa, esposa de Julian:

RODERIC

suj: / usurpador /
 ddor: pasión amorosa (plural, violenta, repentina)
 obj: placer sexual: la Cave
 drío: Roderic
 ay: acechanzas, fingimientos, violencia
 op: Eba

CONDESA

suj: / vanidad /
 ddor: pasión
 obj: atenciones de los caballeros
 drío: condesa
 ay: actividad
 op: el conde Julian

Los vencedores, los nuevos héroes del día, son Tarif, Maza, la Cave que acepta al moro como esposo y alcanza así la felicidad, Abdelasis y Egilone. Es cierto que Tarif y Maza son decididamente galantes por cuanto que no dudan en utilizar el repertorio amoroso de la galantería; tampoco se detienen ante ninguna violencia para eliminar al rival; sin embargo, profesan un devoto y exclusivo amor a la dama. Esta pasión que imponen sin ningún respeto hacia la voluntad de la joven unida a sus excepcionales cualidades, semejantes a las que definían al cristiano Eba, consiguen neutralizar la oposición religiosa que les separa del objeto. Personaje mixto por la composición de rasgos tradicionalmente positivos y negativos, la superioridad de Tarif, tantas veces exaltada a lo largo de la novela, le convierte en modelo indiscutible de héroe frente a su doble Maza:

TARIF

suj: /+ linaje /, /+ belleza /, / joven /
 / valor /, / mentira /
 / cortesía /, / amado de los suyos /
 ddor: ambición / amor / celos
 obj: riqueza/ poder / fama
 la Cave
 eliminar al rival
 drío: Tarif / la Cave
 ay: violencia / galantería
 op: Eba / la Cave

Por otro lado,, Egilone y Abdelasis, la otra pareja triunfante, proponen la movilidad y la neutralización de la diferencia por amor. Ambos experimentan un desplazamiento desde una primera estructura a otra en la que alcanzan la felicidad:

ABDELASIS

suj: / musulmán /, / rango /, / belleza /, / valor /
 ddor: deber de caballero —> pasión irreprimible
 obj: lucha contra los cristianos / la fama
 agradar y servir a la dama
 drio: los musulmanes / Abdelasis
 Egilone
 ay: su valor
 Egilone, Eba
 op: oposición cristianos vs musulmanes

EGILONE

suj: / cristiana /, / virtud /
 ddor: pasión (plural —> exclusiva)
 obj: Eba
 Abdelasis
 drio: Eba
 Abdelasis
 ay: solicitudes, galanterías
 op: Eba / oposición cristianos vs musulmanes

Esta movilidad desde el rechazo a la aceptación, desde el paradigma galante al caballeresco, esta voluntad de borrar oposiciones que unos y otros defienden de palabra y en acto es la que todo el relato parece reivindicar y, desde luego, la que triunfa en medio de la aceptación social.

4.3. CONCLUSION

Al socaire de la materia de Granada puesta en circulación por traducciones y reescrituras, otros pretenden también recuperar algunas de las estructuras que contienen preguntas esenciales en el horizonte receptivo de la Francia de finales de siglo.

Si no es Granada el recinto utópico protector que eligen, España toda es ahora tierra de salud, paraíso con algún componente simbólico aún. Este teatro del enfrentamiento de civilizaciones permite, de un lado, desarrollar toda una reflexión sobre el juego de la identidad y la diferencia, de otro, la imagen que los receptores franceses construyen de España convierten a la Península en espacio de la nostalgia por excelencia. Allí, todo un mundo aristocrático pone en cuestión la concepción heroica que tenía de sí mismo. Con la venia que concede la distancia en el tiempo, mayor aún que en otras ocasiones, y con el aval que da el curso conocido de la historia, España es marco para lo extremo, lo ideal, lo siempre ejemplar.

Ese arcaísmo que tantos críticos han tachado de rezagado para los años que ven surgir la modernidad de Racine, de Molière y de la princesa de Clèves, y para una sociedad que marcha implacable hacia el triunfo de la burguesía, y que consiste en recuperar formas antiguas del relato, paradigmas propios de la antigua caballería, modelos ya construidos en la tradición con un léxico de antaño, es sin embargo activo, adquiere una significación nueva por cuanto que traduce el pesimismo radical de los que saben vencidos aquellos antiguos valores.

Efectivamente, apenas si el forzado final feliz de Zaïde logra borrar ese cúmulo de fracasos que sustentan las tesis esenciales: la derrota de la voluntad frente a la pasión y lo necesario, la

dificultad de acceder, aceptar y vivir la verdad tras la apariencia social y, contrariamente al resto de los autores estudiados, la imposibilidad de suprimir la diferencia en un proceso de equivalencias. Por su parte, la Relation, en el último año del siglo, confirma pautas que ya estaban en obras contemporáneas de materia granadina: la sujeción del hombre no a fuerzas exteriores como la Providencia o el deber (que aún actúan, al menos de forma nominal), sino internas, esto es, la ambición y el amor; el castigo a la subversión total del orden para aquellos que afirman su interés personal sobre el resto (el usurpador, la dama galante); el triunfo de los paradigmas negativos neutralizados en el nuevo marco. Entre el 1670 de Mme. de Lafayette y el 1690 de Baudot parece haber la distancia que media entre la negación desesperada de la derrota de los antiguos valores absolutos y su aceptación resignada: de ahí que la una imponga a su relato la dirección musulmán —>cristiano y el otro cristiano —>musulmán.

Y es que apenas logran ya los escritores a estas alturas del siglo reducir la distancia que media entre una definición del individuo plenamente social, desde y para los otros, dentro de su posición en la jerarquía, y el empuje de fuerzas individuales que exigen satisfacción al margen del orden, esto es, la distancia consagrada entre el parecer social y el ser personal, entre las palabras y las cosas.

Consalve, como Eba, son un puro anacronismo. Su celo en el respeto del amor caballeresco y en la obediencia al deber que impone la herencia les arroja al fracaso en la sociedad del amor galante, la mentira protectora, la ambición personal: los valores absolutos son quebrados por la dualidad, los desdoblamientos, la pluralidad circunstancial y pasajera, el movimiento. Si en Zaïde aún la convención literaria del género bizantino salva el sueño y corona al héroe con su éxito tras y a pesar de sucesivas derrotas que no ha logrado asimilar, en la Relation se imponen los paradigmas mixtos y la movilidad desde una definición a otra, pues ellos permiten habitar un mundo que neutraliza la diferencia, que convierte a los moros galantes y violentos, advenedizos e infieles, en caballeros de corte. El orden queda siempre, aunque con hábiles esfuerzos, a salvo de la subversión

Si algo recuperan estas dos obras de las propuestas de la materia granadina y de sus reescrituras por los escritores franceses de fin de siglo no son los núcleos anecdóticos construidos dentro de su marco, sino la configuración simbólica que entabla y resuelve el diálogo entre paradigmas, que inserta los modelos de un pasado vencido en un presente vencedor. Esa España, como aquella Granada literaria, teatro del enfrentamiento de civilizaciones, habitada por caballeros a la antigua usanza, donde la diferencia logra verse reducida a la identidad, vuelve a ser interlocutor para el diálogo.

NOTAS

(1) Son criterios que enuncia FRANCILLON, 1973, pp. 66-70. Recuerdo que mis citas remiten a Zaïde, histoire espagnole en Romans et Nouvelles, Paris, Ed. Garnier, 1970, ed. de Alain Niderst.

(2) Testimonios de esta buena acogida dan NIDERST, 1980, p. XVIII y RAYNAL, 1926, pp. 136-37.

(3) Mis citas remiten a Relation historique et galante, de l'invasion de l'Espagne par les Maures, La Haye, Adrian Moetjens, 1699.

(4) ALVAREZ NUÑEZ, 1960, pp. 112-114, incluye Zaïde dentro de su repertorio de novelas históricas de tema español, pero no la adscribe a la temática morisca. Sobre la ambigüedad entre lo histórico y lo ficticio, tanto en Zaïde como en muchas otras novelas de estos años véase WOODROUGH, 1979, I P., Ch. I: "Ambivalent Use of History on the Title-page", pp. 1-23.

(5) KREITER, 1977, pp. 20-21 y 85-86.

(6) En este sentido apuntan, al hablar de los diferentes procedimientos de arcaísmo formal, COULET, 1967, p. 250, quien asegura que Zaïde es una vuelta atrás respecto a La Princesse de Montpensier, por ejemplo, por continuar la tradición del "roman baroque"; HIPP, 1976, pp. 509, 514-15, señala giros arcaizantes del tipo "ce prince", superlativos como "tout ce que..", "le plus...", negaciones y palabras atenuadoras para matizar una afirmación, palabras como "magnificence" o "galanterie".

(7) Son datos que aporta la edición de NIDERST, 1980, pp. XX-XXII, en su edición. El crítico asegura que Lafayette no utilizó el Abrégé d'histoire d'Espagne de Du Verdier, ni la Histoire générale d'Espagne de Loys de Mayerne Turquet. HIPP, 1976, p. 148, afirma, sin embargo, que la novela debe a éste último la rebelión de Vizcaya, la abdicación de Alfonso y la sublevación del príncipe heredero, la ocupación de Sicilia por los sarracenos, el personaje de Nugna Bella y alguna precisión geográfica. En cuanto a fechas precisas hay que decir que ciento cincuenta años después de la invasión musulmana nos coloca en el reinado de Alfonso III (866-910), la campaña de don Ordoño en Vizcaya tiene lugar en 901, así como el asalto a Zamora, la batalla del rey de León en Ayola acaece en 910, el rey Alfonso es obligado a abdicar por Nuño Fernández y algunos de sus hijos en 910, la toma de Talavera sucede en 918 a manos de Ordoño I y no de García: ACHOUR, 1967, p. 47.

(8) Véase HANSE, 1954, pp. 115-38: se trata de la única batalla descrita en Zaïde y en toda la obra de Mme. de Lafayette; el modelo parece haber sido la batalla de Rocroi que con tanta gloria ganó el príncipe Conde a los ejércitos españoles. Tal hazaña es descrita y reconvertida por Scudéry, siempre en honor del héroe, en su Grand Cyrus, t. V, liv.III, pp. 1241 y ss., por La Bruyère en sus Caractères, por Sévigné y por Bossuet en sus Oraisons funèbres. Este es el que más cerca está de Lafayette.

(9) Hay que decir, con todo, que la unidad de lugar no es respetada, sí lo es la unidad de tiempo, pues la acción principal no dura más de tres meses, y la de acción, porque, en la estética barroca, ésta reside en la destreza con que las historias secundarias son insertadas en la principal y no en los estrechos lazos que unen aquellas con éstas: véase COULET, 1967, pp. 249.

(10) Son tesis defendidas por RAYNAL, 1926, pp. 145 y 168-72. Recuerda el crítico, con el fin de acercar la obra de Mme. de Lafayette a las de sus inmediatos modelos, que también las novelas de Mlle. de Scudéry tenían diez tomos y L'Astrée se veía interrumpida por cinco episodios. Esa estrecha relación que une las historias secundarias con la principal obedece también puntualmente al prefacio del Ibrahim de Scudéry. Filiación "précieuse" una vez más.

(11) HIPPI, 1976, pp.472-519 y 1977, pp. 507-22, cree ver un cierto número de semejanzas entre Lafayette y Bernard que hacen a ésta deudora de aquélla: el carácter absurdo del mundo que describen entregado a un destino incomprensible, la negativa de los personajes a ser felices, la presencia de mujeres que parecen sufrir cierto aletargamiento a la hora de reaccionar, la escena final de la declaración de amor que con tanta frecuencia llega tarde.

(12) La novela retoma algunos de los debates sobre la naturaleza del amor que circulaban por los salones de las preciosas. En 1667, los habituales en casa de la marquesa de Sablé formulan preguntas de las cuales algunas encuentran respuesta narrativa en Zaïde: si los más desatados celos son prueba de gran amor, si se puede amar a una persona que ama a otro, si un hombre puede estar tan enamorado de una mujer que ya ha amado o de otra que aún no ha conocido el amor. También la cuestión más general sobre el origen del amor (por conocimiento, por inclinación etc.) aparece en la Clélie de Scudéry, Paris, L. Billaine, 1668, t.I, p.196. Véase FRANCILLON, 1973, pp. 71-72.

(13) KAPLAN, 1952-53, pp. 285-90, establece con exactitud los puntos comunes y las distancias entre el texto cervantino y las dos historias de Lafayette, la de Alphonse y la de Alamir, esto es, en el tema de los celos y de la prueba de amor. Como en el Curioso, Alamir es un amante sinceramente enamorado de su dama, tienta una prueba con un amigo, mientras él se esconde para observar, el amigo le avisa de los posibles peligros pero él ignora los consejos, es un criado de la dama el que desencadena el desenlace. Frente al Curioso, no es el marido el que se ve traicionado por su curiosidad sino Alamir que busca seguridad antes de casarse, ninguno de los dos caballeros conserva su identidad, el amigo no sucumbe ante la belleza de la dama como tampoco ésta. Si bien el tema ya estaba en el Orlando Furioso de Ariosto, no hay que olvidar que hasta 1670 aparecen nueve ediciones del Quijote más una suelta del Curioso y que muchos de los que formaban el círculo de Mme. de Lafayette eran fervientes hispanistas, como Huet, Ménage y Segrais. KAPLAN hace también notar que la combinación de Deleasir y Belarminia, dos de los personajes del Persiles de Cervantes, produce el nombre de Bélasire (la amada de Alphonse), mientras el anagrama de éste último da Elisibery (la dama que Alamir pone a prueba). KREITER, 1977, pp.86-87, cree ver, sin aportar argumentos precisos, una influencia más de Cervantes en Zaïde: los personajes actúan en función de valores que les son particulares y no universales, como sucede a los soldados, pícaros y gitanos de las Novelas ejemplares según DELOFFRE, 1967, p.23.

(14) KREITER, 1977, pp.108-14 y 130.

(15) Existió un González Nuño hijo de Nuño Rasura, se casó con la hija de Nuño Fernández y de esta unión nació Fernán González, según leemos el la Historia general de España del P. Mariana

(16) HURE, 1969, p. 107, asegura que hubo una Zayda, hija del rey moro de Sevilla; se casó en 1097 con Alfonso VI, tras haber sido bautizada con el nombre de Isabel o de María. El mismo crítico cree ver una reminiscencia de un episodio de las Guerras civiles en Zaïde: la joven teje con sus manos durante varios días un brazalete hecho de sus cabellos; lo pierde paseando por el bosque y es Consalve quien lo encuentra (p. 89); en G.C., p. 48, es Zayda quien entrega personalmente a Zayde, a manera de presente, "una rica trenza [de sus propios cabellos] tejida con seda encarnada y oro". Frente a HURE, 1969, p. 111, no creemos que el motivo sea más que un lugar común.

(17) Tras el título leemos en portada: "Tirée des plus celebres Auteurs de l'Histoire d'Espagne. Comme de Don Rodrigue Ximenez Archevêque de Toledé. Des Mémoires de Jean Baptiste Perez; de ceux de Garcia, de Loüisa, de Rasis, Auteur Maure, et de Don Diego de Castilla." Don Rodrigo Jiménez de Rada nació en Navarra entre 1170 y 1180; docto en derecho y en numerosas lenguas, su obra más importante es De Rebus Hispaniae que terminó en 1243 y cuenta la historia de España en relación con la universal desde Adán y Eva hasta aquella fecha; destacan también, por ser cercanas a nuestro tema, Ostrogothorum Historia, Historia Romanorum, Historia Arabum. En cuanto a Juan Bautista Pérez nació en 1537 y llegó a ser obispo de Segorbe; revisó por orden de Felipe II la Historia de los godos, vándalos y suevos de san Isidoro de Sevilla; además de una extensa obra sobre los concilios de Toledo y las diferentes lenguas bíblicas, se debe a su pluma Notas marginales a la Historia de España titulada del moro Rasis, Colección de antiguos

historiadores españoles, Apuntamientos para la historia de Toledo, Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada este año de 1595, Descripción de España con la entrada en ella de los romanos, moros y godos, escrita por el moro Rasis, natural de Córdoba en 962, Rasis y Atariji, llamado Ahmed-Ar-Rasis, es el más notable historiador árabe del S. X, escribió una Crónica que suministró abundantes materiales a la poesía y a la novela sobre los últimos reinados de los reyes godos y la invasión musulmana, fue vertida al castellano en el S. XV; es el primero en el que encontramos el nombre de la Cava.

(18) Un García que pudiera sonar a los oídos tanto de los lectores como del autor es el Carlos García autor de la Antipatía de los franceses y los españoles (1617), La desordenada codicia de los bienes ajenos (1619), y La oposición y conjunción de los dos grandes luminaires de la tierra (1617). Louisa es nombre de suficientes resonancias cervantinas ("El celoso extremeño" del Quijote) como para también resultar español, con sombras de arabismo o de algún exotismo. Sobre Diego de Castilla casi nada podemos aventurar: ni siquiera hemos encontrado la menor referencia a alguna de las falsas memorias sobre el que fue hijo natural de Pedro de Castilla.

(19) Se trata de la Histoire générale d'Espagne (1587) de Louis Turquet, sieur de Mayerne, del Abrégé de l'histoire d'Espagne et de Navarre, par M***, historiographe de France de Jean Magnon (1652), del Abrégé de l'histoire d'Espagne de Gilbert Saulnier (1659), del Abregé nouveau de l'histoire générale d'Espagne (1688) de Claude Vanel, de la Histoire chronologique d'Espagne (1694). Véase, sobre los historiadores españoles en Francia, CIORANESCU, 1983, pp. 93-100. La traducción francesa de la Historia de España del Padre Mariana había sido anunciada en 1693 por Jean Rou, intérprete en La Haya, pero debió quedar manuscrita; habrá que esperar a 1725 para ver aparecer una Histoire générale d'Espagne traducida por el jesuita Charenton: CIROT, 1905, p. 265.

(20) RICOEUR, 1985, pp. 147-400.

(21) SAAVEDRA, 1892, pp. 3-7, enumera las crónicas que recogen los reinados desde Wamba a Alfonso III y las fuentes árabes sobre la conquista. Destaca por ser la más antigua, aunque no la poseamos en su original, la crónica llamada del Moro Rasis, la Historia de rebus Hispaniae terminada en 1243 y la Historia arabum del arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximénes de Rada, el primero en aprovechar el caudal de las crónicas árabes pero excesivamente crédulo en ocasiones, por último contamos con la tan novelada Crónica del rey D. Rodrigo con la destrucción de España compuesta en 1443 por Pedro del Corral.

(22) Véase SAAVEDRA, 1892, pp. 15-16, THOMPSON, 1979, pp.249-86 y WATT, 1980, pp. 15-18.

(23) Ese tal Julián, Balián, Ilián, según las distintas transcripciones del árabe, Urbano para los historiadores, habría sido efectivamente gobernador de Ceuta durante la dominación bizantina; allí se dirigirían los hijos del destronado Witiza en busca de refugio y de ayuda contra Rodrigo; una vez entregada la ciudad a las fuerzas de Táric, el antes régulo animaría a los invasores para realizar una incursión en la Península. Puede que la leyenda de la venganza del honor de su hija tuviera también algún origen histórico puesto que aparece en crónicas árabes desde el S. IX. Para la discusión profunda de la leyenda de don Julián remito a SAAVEDRA, 1892, pp. 45-61, MENENDEZ PIDAL, 1902, pp. 354-72 y LEVI-PROVENCAL, 1950, pp. 12-16. Por otro lado, que se trata de una ensoñación literaria reconocida como tal o, en todo caso como posible, por los lectores franceses, lo prueban las palabras del erudito Dom Jean Liron a propósito de la obra que Miguel de Luna atribuye a un autor árabe, Histoire de la conquête d'Espagne par les Maures y que él considera desprovista de cualquier fundamento histórico: *"Il ne faut pas passer sous silence la page 313. L'Auteur y fait dire à Egilone fille du Roy Rodrigue, parlant à Abdelasis: Les Loix de la Chevalerie t'obligent à être l'appui des miserables. Vous voyez, Monsieur, dans ces paroles le style des Romans du seizième siècle. Et certainement on ne connoissoit pas encore dans le huitieme les Loix de Chevalerie, et je ne sçay si les Arabes les ont jamais connus.[...] Pour moy, je ne serois point surpris de voir dans une Histoire des Arabes, des Conquêtes et des revolutions où l'Amour n'auroit point eu de part. Parce que je sçay que c'est l'ambition qui a presque toijours été le motif de ces grands remuemens, et qu'en particulier les Arabes n'ont joint à ce motif que*

celui de la Religion pour conquerir la Syrie et les Provinces voisines, la Mesopotamie, la Perse, l'Egypte, l'Afrique, et c." LIRON, 1708, pp. 46 y 89.

(24) Parece cierto que, custodiada por sacerdotes y grandes del reino, había en Toledo una basílica donde se guardaban los Evangelios sobre los que prestaban juramento los reyes y las coronas que éstos donaban a su muerte. Rodrigo, preocupado por la intervención de Muza solicitada por el partido de Witiza y los vascones, pudo pensar en alguna de las riquezas de aquella iglesia para subvenir a las necesidades de nuevas campañas: MENENDEZ PIDAL, 1901, pp. 858-95. Mariana replica a cuantas fábulas circulan al respecto: *"Algunos tienen todo esto por fábula, por invención o patraña; nos ni la aprobamos por verdadera ni la desechamos como falsa; el lector podrá juzgar libremente y seguir lo que le pareciere probable. No pareció pasalla en silencio por los muchos y graves autores que la realtan, buien que no todos de una manera."* MARIANA, 1950, I, p. 180. El episodio aparece en JIMENEZ DE RADA, 1893, cap. CLXXXI, pp. 191-92, sin ninguna duda sobre su veracidad. Por una vez, Baudot de Juilly se suma así a la corriente de los modernos historiadores eruditos que traen las nuevas luces, como es el caso del benedictino Dom Jean Liron quien en 1708 defiende *"Que ce conte se trouve dans l'Histoire d'Espagne de Roderic sçavant Archevêque de Toledé, mais plus simplement qu'ici. Cependant Mariana Historien tres-judicieux, n'a osé le soutenir, ou pour mieux dire, il fait assez voir qu'il l'abandonne.[...] La chose en elle-même est si peu vraisemblable, qu'aucuns homme d'esprit ne croire jamais qu'elle soit aussi ancienne que le temps du Roy Rodrigue."* LIRON, 1708, pp. 13-14.

(25) JIMENEZ DE RADA, 1887, pp. 54-55 y 1893, pp.198-99, dedica sendos capítulos a la alabanza de las riquezas que posee España, el uno titulado "De los bienes de España", el otro "Del loor de España e de cómo es complida de todos los bienes". Como es de rigor, Mariana abre su *Historia general de España* con un capítulo que titula "De la venida de Tubal y de la fertilidad de España". Para la justificación del impacto que la Andalucía primaveral produjo en los invasores, LEVI-PROVENCAL, 1950, pp.8-34.

(26) Las tres incursiones de los musulmanes, cada una con mayor número de soldados, aparecen tanto en JIMENEZ DE RADA, 1893, cap. CLXXXIII-CLXXXIV, pp. 194-98 como en MARIANA, 1950, I, cap. XXII y XXV, pp.180-81 y 184-86. En ellos leemos también el mismo avance geográfico en la conquista musulmana.

(27) Son etimologías presentes en todos los historiadores y desde luego en MARIANA, 1950, I, p.181, donde encontramos un texto que bien parece haber servido de fuente directa a Baudot de Juilly: *"Surgieron cerca de España, y lo primero se apoderaron del monte de Calpe y de la ciudad de Heraclea, que en él estaba, y en lo de adelante se llamó Gibraltar, de gebal, que en árabe quiere decir monte, y de Tarif, el general, de cuyo nombre también, como muchos piensan, otra ciudad allí cerca, llamada antiguamente Tarteso, tomó nombre de Tarifa."*

(28) Nada más lejos de lo que cuenta hoy la historia sin embargo, según WATT, 1980, p. 15: *"Aunque el mando supremo seguía estando en manos de gentes de raza árabe (considerada ésta exclusivamente en función de la ascendencia masculina), a raíz de la sumisión de los beréberes de Túnez y de Argelia oriental, hacia el 700, una parte considerable de la fuerza expedicionaria pasó a estar compuesta de beréberes. Sin este aumento de recursos humanos la conquista de España hubiera sido imposible. Por consiguiente, es más correcto hablar de expansión musulmana que de expansión árabe, pese a que la distinción entre árabes y beréberes, que no desapareció cuando estos últimos se convirtieron al Islam, habría de constituir con el tiempo una grave fuente de tensiones internas en la España islámica."*

(29) La legitimidad heredada era criterio obsesivo para deslindar bandos: tanto cristianos como musulmanes pretenden descender de Abraham. Los primeros afirman que pertenecen a la rama noble por filiación directa con Ismael y acusan a los otros de integrar una línea bastarda. No en vano el orden de la precedencia es ley sagrada. Véase CARDAILLAC, 1977, p. 56.

(30) Es MARIANA, 1950, I, p. 178, el que nombra explícitamente los dos partidos enfrentados: *"La misma cosa pide pues por la disensión de los godos y por estar divididas las voluntades entre*

dos linajes, el uno de Chindasvinto, y el otro de Wamba, que pretendían ambos tener derecho á la corona, las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdición; declaremos en breve la genealogía de la una familia y de la otra."

(31) Muy otra es la descripción que la historiografía contemporánea aporta de los reinados de los últimos reyes godos. Ella permite señalar y subrayar las opciones ideológicas que realiza el autor de la *Relation*. Según THOMPSON, 1979, pp. 218-40 y 249-86, Recesvinto sí que destronó y tonsuró a Tulga (642), luego ordenó la muerte de cuantos habían conspirado contra reyes anteriores y elaboró una ley contra la traición; la misma fuerza que desplegó contra la nobleza la utilizó en sus relaciones con la Iglesia; no fue especialmente tenaz en la persecución de los judíos y se preocupó de la condición de los esclavos y de los más humildes en sus comparecencias ante los tribunales. Wamba fue elegido rey por los magnates y por el pueblo el mismo día en que Recesvinto murió (672); al principio rechazó la corona alegando su avanzada edad, pero las amenazas de uno de los "duces" le hicieron aceptar; sofocó las rebeliones de los vascos, instauró una severa ley militar, no adoptó medidas contra los judíos; sintiéndose mortalmente enfermo, tomó la penitencia, lo cual le excluyó definitivamente del trono, por lo que hubo de firmar un documento en el que nombraba sucesor al conde Ervigio (680), cosa contraria en todo a los cánones de la iglesia. Dados los misteriosos acontecimientos que le llevaron al trono, lo primero que hizo fue asegurarse en él mediante una política de grandes concesiones, quizá de sometimiento total a la nobleza y a los obispos. Ervigio nombra como sucesor no a uno de sus hijos sino al marido de una hija, Egica (687) con la promesa de que protegerá a los miembros de la familia real y no denegará la justicia al pueblo. Egica ungió a su hijo Witiza como soberano, éste parece fue un hombre benévolo y su reinado lleno de prosperidad para España (700). El trono fue ilegalmente usurpado por Rodrigo apoyado por los funcionarios palatinos (710), pero su reinado sólo duró un año.

(32) En realidad, Witiza ya vimos que aceptó el cargo empujado por la amenaza de muerte de uno de los nobles electores, pero Baudot, copiando una vez más a Mariana cuenta, obviando, eso sí, la amenaza al que será rey: "*mais un des Principaux de l'Assemblée, "Homme denodado", dit un Espagnol, impatient de voir tant de résistance, se leva; et mettant le Sabre à la main, "il seroit bien à propos, lui dit-il, que tu voulusses tout seul t'opposer à ce que la Nation a résolu de toi; et que tu préférasses ton repos particulier au Bien public, et à la satisfaction générale de tout le Royaume."* (P.I, p. 4) ← "*Como no desistiese ni se alienase, cierto capitán principal, hombre denodado, con la espada desnuda le amenazó de muerte si no aceptaba por estas palabras: "Por ventura, ¿será justo que resistas á lo que toda la nación ha determinado, y antepongas tu reposo á la salud y contento de todos?"*"", MARIANA, 1950, I, p. 166.

(33) SAAVEDRA, 1892, pp. 23-39, esboza explicaciones posibles para ese horrible retrato de Witiza que propone Jiménez de Rada y sombrea Mariana. En primer lugar, parece que Witiza convierte la monarquía en hereditaria, lo cual provoca no poca agitación entre los magnates que forman el cuerpo de electores. Si bien comienza su reinado con una amplia amnistía para los perseguidos de Egica lo que le grangea las simpatías del pueblo y de la nobleza, pronto recupera el desafecto de los grandes al nombrar heredero a su hijo predilecto, Egica. Witiza atenúa la persecución de los judíos y así se atrae su apoyo para sí y para su familia, pero también el rechazo del clero y de la opinión pública. Siempre según el mismo historiador, es el adverbio "petulanter" que emplea el anónimo autor de una crónica latina el que ha servido para demostrar la lascivia de Witiza, pues en vez de traducirlo al castellano por "atrevimiento" o "descaro" aparece en su acepción traslaticia de "deshonestidad" y "lujuria", así por primera vez en castellano en la *Crónica general de España*, parte II, cap. LIV. Que aquí sigue Baudot de Juilly una vez más al Padre Mariana lo demuestra la fidelidad de su cita; efectivamente leemos en la *Relation*: "*Mariana dit, que ce fut une Loi abominable et infame, "Ley abominable y fea"; mais qui fut pourtant au goût de plusieurs, et même du plus grand nombre, qui profita de l'occasion,"* (P.I, p. 21), y en MARIANA, 1950, I, p. 177: "*Para dar algún color y excusa a este desorden hizo otra mayor maldad; ordenó una ley en que concedió á todos que hiciesen lo mismo, y en particular dió licencia á las personas eclesiásticas y consagradas á Dios para que se casasen; ley abominable y fea, pero que á muchos y á los más dió gusto. Hacían de buena gana lo que les permitían, así por cumplir con sus apetitos como por agradecer á su Rey;"*

(34) Según SAAVEDRA, 1892, pp. 36–37, 54–57 y 73, con la llegada al poder de Rodrigo, se abre una guerra civil entre este bando y el de los partidarios de Aquila, hijo de Witiza. Parece que éste solicitaría la ayuda de Julián como cliente que era de la familia y, más tarde, ya derrotado, se refugiaría en Africa con sus hermanos, Olmundo y Artavasdes, donde esta vez pedirían la intervención de los musulmanes. Los príncipes sin embargo, por ser niños, no podían encontrarse entre los que presentan la batalla final contra Rodrigo. Tampoco encontramos ninguna referencia a Eba en Mariana, pero sí algunos rasgos que el autor francés aprovecha, así cuando Julián habla por vez primera con Muza: *"quejóse de los agravios que el Rey tenía hechos sin causa, así á él como á los hijos del rey Witiza, que demás de despojarlos de la herencia de su padre, los forzaba á andar desterrados, pobres y miserables y sin refugio alguno; dados que no les faltaban las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararían."* MARIANA, 1950, I, p. 181.

(35) Parece cierto que el trono fue ilegalmente usurpado por Rodrigo a instancias de los funcionarios palatinos. Su reinado no duró más de un año, pues en el 711 iniciaron los musulmanes su expedición en gran escala. A causa de la ausencia del rey, que se hallaba en el Norte, los invasores tuvieron tiempo para establecer una base en el lugar donde luego se alzaría Algeciras. Rodrigo se apresuró a marchar hacia el sur tan pronto como tuvo noticias de la expedición y el 19 de julio atacó en los desconocidos "Transductine Promontorios" que los historiadores identifican hoy como el del río Barbate, con un ejército hostil a causa de las circunstancias de su ascensión al trono. Probablemente tuvo que hacer frente a otro aristócrata o efectivamente a un pariente de Witiza. Lo cierto es que si Rodrigo no murió en la batalla, al menos desapareció: WATT, 1980, pp. 19–20 y THOMPSON, 1979, pp. 284–85. Frente a esta realidad histórica, el autor francés sigue las pautas marcadas por Mariana: *"Tenia el nuevo Rey partes aventajadas y prendas de cuerpo y alma que daban claras muestras de señaladas virtudes, el cuerpo endurecido con los trabajos, acostumbrado á la hambre, frio y calor y falta de sueño. Era de corazón osado para acometer cualquier hazaña, grande su liberalidad, y extraordinaria la destreza para granjear las voluntades, tratar y llevar al cabo negocios dificultosos. Tal era antes de que le entregasen el gobernalle; mas luego que le hicieron rey se trocó y afeó todas las sobredichas virtudes con no menores vicios. En lo que mas se señaló fue en la memoria de las injurias, la soltura en las deshonestidades y la imprudencia en todo lo que emprendía. Finalmente, fue mas semejable á Witiza que á su padre ni á sus abuelos."* MARIANA, 1950, I, p. 179. Sin embargo, el historiador presenta la versión de la muerte de Rodrigo según la cual se encontraron su caballo y sus atavíos en un lodazal en la ribera del río Guadalete (IDEM, p. 183); la riqueza que exhibe Rodrigo en la batalla (BAUDOT, 1699, P.I, p. 206) también está sacada del historiador español (IDEM, p. 182): *"El Rey desde un carro de marfil, vestido de tela de orro y recamados, conforme á la costumbre los reyes godos tenían cuando entraban en las batallas, hablo á los suyos de esta manera:"* —> *"Le Roi, avec un équipage le plus pompeux et le plus magnifique, que jamais Roi des Goths eût en Espagne, se mit dans un Char de Triomphe à la tête de tout cela;"*. En esta línea, SAAVEDRA, 1892, pp.76–78, defiende que Rodrigo huyó con los suyos hacia Sevilla y luego Mérida. Nada, pues, de la venganza a manos de Eba.

(36) Este Tarif que nos presenta Baudot parece agrupar dos figuras, mientras el Maza del que nos habla no es otro que el Musa de la historia, según comprobamos en WATT, 1980, pp. 19–21: hay un Tarif que desembarcó en España con cuatrocientos hombres en 710 para una operación de reconocimiento y un Tariq ibn Ziyad, lugarteniente beréber del gobernador árabe del noroeste de Africa, Musa ibn Nusayr; según ciertos historiadores el gobernador fue presa de los celos al conocer los éxitos de Tariq y cruzó el estrecho en 712 con dieciocho mil hombres, pero su conducta responde a la decisión de aprovechar al máximo las oportunidades que en ese momento se ofrecían a los musulmanes; ambos se entrevistaron en Talavera, a orillas del Tajo; en 713, fueron convocados ante la corte del califa en Damasco, sin que sea seguro que regresaran a España. Véase LEVI-PROVENCAL, 1950 pp.8-12 y 16-24.

(37) Esta "Cave" es personaje legendario. La venganza del honor de su hija por parte de don Julián como justificación a su traición debió ser una invención del pueblo que, incapaz de penetrar las razones políticas de los hechos, los explica con motivos individuales como puede ser una mujer. Algún origen histórico puede haber puesto que la leyenda aparece ya en crónicas árabes desde el S. IX: véase MENÉNDEZ PIDAL, 1902, pp.366–72. Las crónicas latinas guardan silencio hasta el 1100 en la Crónica Silense; son los eruditos del S. XIII los que prestan color y

relieve al novelesco episodio. Parece que es Pedro del Corral quien, a mediados del S. XV, le atribuye el nombre de "Cava" y Miguel de Luna, en su falso cronicón de 1589, le atribuye una etimología según la cual el nombre quiere decir en árabe "mala mujer" y una apelación cristiana, Florinda, tal como tantas veces aparece en el Romancero: SAAVEDRA, 1892, pp. 58-61.

(38) THOMPSON, 1980, p. 285, sostiene que efectivamente la viuda de Rodrigo, Egilo, le sobrevivió y se casó con un gobernador árabe de España.

(39) No hubo intriga sentimental que desembocara en la toma de Córdoba: según la versión tradicional, Táriq encargó a Mugit al-Rumi la conquista de la ciudad que no ofreció resistencia y abrió el camino hacia Toledo. Sí fue Abd al-Aziz, hijo de Muza, quien continuó con toda eficacia la tarea de ocupar el país hasta que fue asesinado en 716: WATT, 1979, p. 22. Algunas tradiciones explican el asesinato por la cólera que causó en los suyos la conversión del general al cristianismo y su apropiación de atributos reales a ruegos de su esposa. Frente a esta solución de triunfo cristiano y a la neutralización de oposiciones que propone la novela de Baudot para no proclamar abiertamente el triunfo del enemigo, la versión moderna del sentido de las conversiones es muy otra: *"El éxito del Islam se explica, en primer lugar, porque la situación de algunos estamentos de la sociedad visigótica era sumamente desagradable: el peso de los impuestos, la existencia humillante de los siervos, la discriminación de los judíos, las continuas sublevaciones de los vascones y la existencia de islotes paganos, sobre todo en las zonas montañosas del norte, hacían que gran parte de la población no se sintiera representada en el gran proyecto de unidad peninsular que bien o mal habían llevado a cabo godos e hispanorromanos."* VALLVE (VERNET), 1985, p. 17.

5. A MANERA DE EPILOGO: UNA LECTURA ROMANTICA

5.0. FINAL DE UN RECORRIDO

Este salto en el tiempo, a manera de epílogo, no pretende buscar definiciones que supriman o midan las distancias entre los tantas veces opuestos clasicismos y romanticismos, ni tampoco reconstruirlas. Tras el recorrido realizado por nuestra lectura crítica, la obra de Chateaubriand ha impuesto su singularidad no sólo por su coincidencia con algunas estructuras analizadas, sino por lo que creemos es el agotamiento, tanto en un nivel de interpretación metaliteraria como simbólica, del repertorio propuesto por la materia granadina.

La novelita no es sino un atento engarce de elementos que remiten a conjuntos significantes perfectamente estructurados: de un lado, las sucesivas producciones que, por superposición y con la consiguiente acumulación de significados, han sido edificadas a partir de aquella materia granadina original, de otro, materiales provenientes de distintos horizontes, españoles o contemporáneos. A la vista de este acarreo de herencias literarias, la tan traída y llevada originalidad romántica habrá que buscarla, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, no tanto en la morfología narrativa como en su sintaxis y, sobre todo, en las preguntas que porta ahora la nueva selección dentro del amplio y vario repertorio disponible.

Volvemos a cuestionar los valores simbólicos que porta el marco espacio-temporal granadino, los que se mantienen y los que se desplazan; la organización elegida para la narración; las fuerzas del relato seleccionadas y actualizadas; los modelos a los que obedece la construcción de los actores; los nuevos paradigmas semánticos. Y en fin, el devenir del problema de la paternidad y su constante reafirmación mediante la reducción de la pluralidad a la identidad.

5.1. CHATEAUBRIAND Y LE DERNIER ABENCERAGE (1826)

Antes de él, el mundo no era moderno, era el mundo, simplemente (1). Porque Chateaubriand vive entre dos tiempos: aquel de su antiguo linaje en el feudo de Combourg, el mundo estable del Antiguo Régimen, y éste de la caída de los valores aristocráticos en beneficio de la burguesía capitalista, tras la profunda conmoción revolucionaria. Entre el "nunca más" del pasado y el "todavía no" para el futuro, Chateaubriand busca su lugar en un inquietante devenir temporal:

"Je me suis rencontré entre deux siècles, comme au confluent de deux fleuves, j'ai plongé dans leurs eaux troublées, m'éloignant à regret du vieux rivage où j'étais né, nageant avec espérance vers une rive inconnue." (2)

Efectivamente, tras la Revolución, Chateaubriand vive largos años de exilio: América, Alemania con el ejército de Condé, Jersey, Londres y la Vallée-aux-Loups con el Imperio y así permanece siempre fiel a los Borbones. Para él, el rey sigue siendo padre; por eso, tras sus iniciales simpatías por el joven Bonaparte, vendrá un total rechazo hacia aquel que se ha atrevido a apoderarse de la legitimidad, como en un segundo asesinato del monarca (3).

Fuera de la corte imperial, pero ligado a la monarquía en el exilio, recibirá de Luis XVIII varias misiones que le llevan a Berlín, Verona y Roma. Durante estos años y hasta su muerte en 1848, Chateaubriand defiende una versión heterodoxa del ideal monárquico que pretende integrar la antigua autoridad y la libertad moderna, siempre como el hombre que es, prendado del pasado pero consciente de su derrumbamiento (4).

Su obra literaria, no es fácil de clasificar: Barbéris y Monglond hablan de prerromanticismo, otros, como Pichois, le atribuyen un primer romanticismo católico que coincide con el romanticismo puro de Alemania o Inglaterra. En cualquier caso, su fascinación por España es común a muchos de sus contemporáneos.

Chateaubriand tiene de España un conocimiento esencialmente libresco. Los soldados de Napoleón se enfrentan (y luego exaltan en sus informes y relatos) con el heroísmo y el orgullo de los españoles. Luego, numerosos viajeros célebres y miembros del cuerpo expedicionario de Luis XVIII en varias ocasiones, junto con los numerosos españoles que huyen del absolutismo, construyen una España llena de contrastes, tierra exótica y cruel, de mujeres sensuales pero peligrosas, bandoleros escondidos tras cada colina, tierra del individualismo y de la dignidad.

La materia de Granada, y la literatura española en general, permanecen vivas en la Francia de entre dos siglos: Florian publica su Gonzalve de Cordoue (1791), algunos romances son traducidos en la Bibliothèque Universelle des Romans (1783), en 1809, Sané presenta su traducción de las Guerras civiles de Granada (5), Creuzé de Lesser publica en 1814 los Romances du Cid,

Abel Hugo saca a la luz su colección de Romances historiques en 1822, en los teatros se representan obras de temática morisca.

Por otro lado, el escritor visita España una sola vez: tras su viaje a Tierra Santa (1806–1807), recorre rápidamente la península (Cádiz, Granada, Córdoba, Aranjuez, Madrid), al encuentro (¿pero dónde?) de Mme. de Noailles (6). De esta peregrinación nacerá L'itinéraire de Paris à Jerusalem en 1811. Las imágenes recogidas y, sobre todo, aquellas que extrae de otras novelas, le servirán en repetidas ocasiones para justificar la invasión de España por las tropas de Angulema con el fin de restaurar la monarquía absoluta: puesto que los españoles no están preparados para el gobierno, Francia les devuelve un rey y recupera de paso su prestigio militar perdido en Europa.

Pero Chateaubriand se inspira para la redacción de su Dernier Abencerrage no tanto en sus impresiones de viaje como en las Guerres civiles y en el Gonzalve (como él mismo confiesa en su prefacio) también en el Voyage en Espagne de Laborde y el Voyage de Henri Swinburne en Espagne en 1775 et 1776 (7):

"On m'a reproché de n'avoir presque rien dit de l'Espagne dans L'itinéraire. Je n'ai sur ce beau pays que quelques notes relatives aux gouvernements de Grenade et de Cordoue. Ces notes étaient trop peu de chose, pour trouver place dans un ouvrage de faits et de recherches, elles pouvaient tout au plus entrer dans la composition de quelque petite ouvrage dramatique[...]. Je n'ai pas assez vu les Espagnols d'aujourd'hui pour les connaître. J'ai donc reporté la scène sous le règne de Charles Quint, afin de n'avoir à peindre que des moeurs historiques et pour placer au même temps des personnages maures au milieu des monuments mauresques. " (8)

A esta tierra de cruzada, que ha sido capaz de expulsar a las tropas napoleónicas, Chateaubriand le concede las virtudes soñadas: la fidelidad y el orgullo, la poesía (9). Un tamiz de ensoñaciones amorosas y literarias "desrealiza" cada imagen, especialmente las de Granada:

*"L'Alhambra me parut digne d'être regardé, même après les temples de la Grèce."
"L'Alhambra semble être l'habitation des génies, c'est un de ces édifices des Mille et une Nuits, que l'on croit voir moins en réalité qu'en songe [...]. Quelque chose de voluptueux, de religieux et de guerrier fait le caractère de ce singulier édifice, espèce de cloître de l'amour où sont encore retracées les aventures des Abencérages."* (10)

Sorprende, y confirma la ensoñación, el hecho de que Chateaubriand, que no oculta nunca su hostilidad hacia el Islam por considerarlo enemigo irreconciliable del cristianismo, oponga la dominación turca, colmo de despotismo y de barbarie, al refinamiento del antiguo reino moro de la Península:

"Les héritiers des fiers Abencérages, les élégants architectes de l'Alhambra, sont devenus à Jérusalem des portiers qu'on recherche à cause de leur intelligence et des courriers estimés par leur légèreté." (11)

Chateaubriand compone Les aventures du dernier Abencérage ente 1807 y 1810 en la Vallée-aux-Loups, pero se ve obligado a guardar su manuscrito a causa de la censura napoleónica (12). Este retraso lleva a Sainte-Beuve a decir que la novelita *"n'ayant point paru à son moment [...] manqua son à-propos"* (13).

Es cierto que los periódicos distaron mucho de ser unánimes en sus apreciaciones y ello pese a que el propio escritor preparó la aparición de la obra mediante lecturas públicas en casa de la condesa de Ségur en 1813 y de Mme. Récamier en 1814. Sin embargo, Abencérage conoció numerosas traducciones e imitaciones (14).

La novelita forma parte de ese conjunto de obras aparecidas entre 1789 y 1830 en las cuales tanto la pintura de costumbres como la renovación formal están ausentes. Se trata de la eterna historia de amor próxima a Corinne y a Mathilde, dentro de las convenciones del estilo "troubadour" propio de la época imperial y anclada en un lenguaje perfectamente codificado del que el autor deberá servirse para expresar su yo íntimo (15).

5.2. CONSTRUCCION Y SENTIDO DE UN ESCENARIO

Este territorio que los personajes recorren a lo largo del relato parece estar tan estrictamente limitado que obliga a cada grupo religioso a mantenerse de uno u otro lado de la barrera que conforman los dos paradigmas de la oposición y a definirse por su pertenencia a uno de los dos campos :

España	vs	Africa
"ancienne patrie"		"nouvelle patrie"
de los moros		de los moros
cristiano		musulmán
poblado		no poblado

Nunca antes habíamos notado una separación espacial tan excluyente, por el contrario apreciábamos una tendencia a difuminar los límites en una imprecisa continuidad que permitía frecuentes contactos entre grupos enemigos. Aquí, cuando un elemento perteneciente a un espacio y definido por él se atreve a penetrar en otro, será condenado al aislamiento como extranjero que es. Por eso Aben-Hamet no es absorbido por el medio al atravesar España (no habla, no encuentra a

nadie) y, una vez en Granada, es obligado a permanecer en el "kan" de los moros, estableciendo así una nueva oposición:

kan	vs	Granada
espacio englobado		espacio englobante
musulmán		cristiano

Esta oposición se mantiene incluso por la noche, con el único fin de excluir al extranjero:

exterior	vs	interior
obscuridad		luz
no cristiano		cristiano

Este aislamiento, sin embargo, no deja de ser un medio positivo para preservar la propia definición del grupo, por ejemplo, para la familia de los Abencerrajes que vive separada del poblado en exiliados en Túnez.

Si no hay una descripción detallada de cada marco en la novela es precisamente porque lo que más interesa es precisamente la distribución del espacio. Incluso la venta en la que se hospeda el Abencerraje carece de rasgos caracterizadores; para construir el espacio pintoresco propio a España, parece bastar una única nota: la rareza de los vestidos del moro no sorprende a nadie.

Puede suceder en ocasiones que el habitante de un lugar se encuentre acorralado en la intersección de dos dimensiones espaciales y, en consecuencia, dos tiempos: en la cabaña de los Abencerrajes en Túnez, se pueden ver en las paredes las antiguas armas de los caballeros que eran y, encima de la mesa, las pócimas que les sirven ahora como médicos para defenderse esta vez de los enemigos interiores (pp. 256); el valle del "Douro" donde Aben-Hamet recoge sus plantas está limitado al norte y al sur por colinas en las que se elevan fortalezas árabes, al este y al oeste por construcciones cristianas (campanarios, conventos, ermitas), de manera que el personaje queda prendido en el cruce de dos ejes (pp.272):

horizontal	vs	vertical
cristiano		no cristiano
presente		pasado

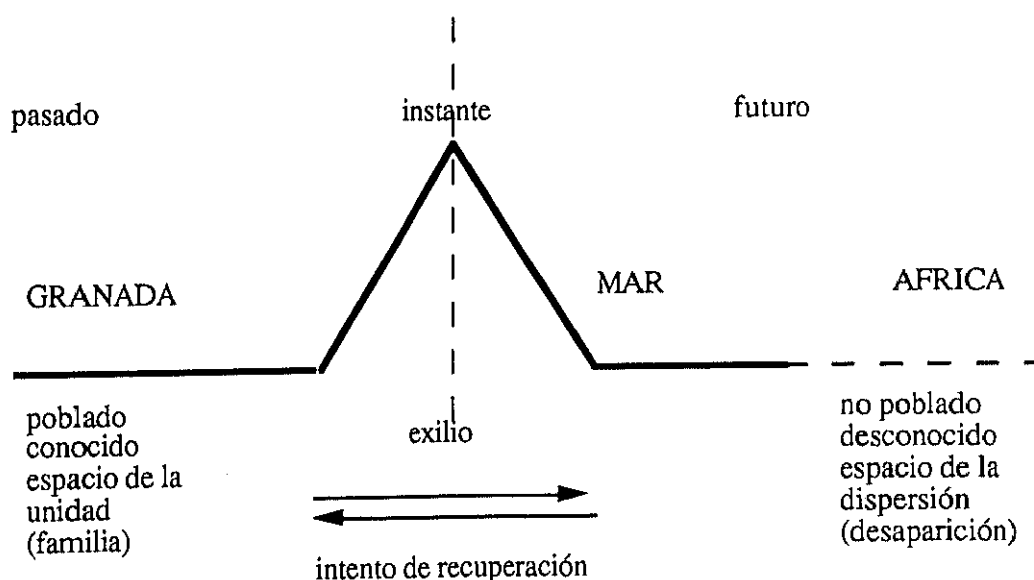
Esta correspondencia entre categorías espaciales y temporales reaparece en otros puntos de la novela. Se puede, por ejemplo, "leer" monumentos que han pertenecido a los moros pero que son reutilizados por los cristianos, como la superposición de dos o varios tiempos en un mismo espacio según esta oposición deíctica:

encima	vs	debajo
vencedores		vencidos
presente		pasado
España: cristiano		musulmán
Africa: musulmán		cristiano

No es sino una representación del movimiento alternativo de la historia: la cabaña de los Abencerrajes está construida sobre las ruinas de Cartago, el imperio que conquistó Roma (pp. 256-57); en Granada, por la noche, "*les vainqueurs reposaient sur la couche des vaincus*" (p. 266); en el cementerio en el que los amantes prestan juramento de fidelidad, los turbantes habían sido substituidos por cruces (p. 294); la iglesia fue antes mezquita (p. 309).

Y por todas partes ruinas, tumbas, monumentos a un significado que se ha perdido, meditaciones sobre un tiempo pasado pero que aún se desea poseer porque no ha sido enteramente aniquilado: confusión inquietante de vida y muerte (16).

Esta tensión temporal concentrada en un instante que reúne lo que fue y lo que vendrá es expresada por una metáfora espacial recurrente: desde la cima de una montaña alguien contempla, de un lado, la tierra de sus ancestros, de otro, observa el océano que le espera, extensión vacía e incierta porque inmensa, capa monótona entre dos riberas (17). Aquí representamos la organización sémica de esta metáfora que transcribe la angustia del hombre amenazado, atrapado entre dos tiempos imposibles :



Granada es el espacio de la paternidad para el sujeto, el reino que ha de recuperar para la constitución e identificación de su yo: "*royaume des pères*" (p. 254), "*patrie*" (p. 256 y 258), "*pays de ses aïeux*" (p. 258). Es también el teatro de las glorias literarias de los Abencerrajes:

"Elles les [les enfants] berçaient avec les romances des Zegrís et des Abencérages" (p. 255)

Pero los esfuerzos del héroe por confirmar la ciudad de los antepasados como espacio de vida se verán truncados hasta el final por la contradicción inherente a la construcción: Granada no es ni podrá ya ser lo que fue, la vida está en el presente.

Espacio cercado por montañas, valle entre dos colinas como una jugosa granada entreabierta, abrazado por dos ríos que arrastran oro y plata, poblado de vegetación y de frutos, Granada es metáfora de la sexualidad femenina, fecundidad vegetal y líquida, que rechaza cualquier imagen referente a la animalidad subterránea. Hasta los árboles nombrados, todos ellos mediterráneos, dan frutos cargados de pipas: granados, higueras, zarzas llenas de moras junto a viñas y naranjos. Este *"beau pays"* (p. 254), *"Paradis de Grenade"* y *"terre de délices"* (p. 255) repite pues la configuración mítica del paraíso que proponía Pérez de Hita en sus G.C.(18).

Definida por un narrador objetivo en presente de indicativo (*"Grenade est bâtie..."* p. 261), el paraíso se hace real, conquista posible. que adquiere enseguida una dimensión religiosa cuando los moros exiliados vuelven sus ojos en oración hacia esta *"ville sacrée"* (p. 262), como si de una nueva Meca se tratara.

Tal como exige el imaginario mítico y siguiendo de nuevo instrucciones de G.C., Granada está construida en círculos sucesivos que encierran en sí un núcleo secreto. Para llegar hasta él, habrá que atravesar las sucesivas murallas, abrir las grandes puertas (falsas) y las pequeñas y escondidas (verdaderas) de acuerdo con las indicaciones de un guía. Así sucede, por ejemplo, cuando Aben-Hamet visita la Alhambra con Blanca: recorren una larga calle, atraviesan las murallas exteriores, un bosque de olmos, luego las murallas interiores, la Puerta del Juicio; toman después un pequeño sendero entre viejos paredones y casuchas, una vez en la plaza de los Algibes, junto a un patio desierto, descubren una pequeña puerta, medio escondida entre las hierbas, la cual da acceso por fin a los *"réduits secrets de l'Alhambra"* (pp. 282–83).

La Alhambra está dibujada como una fantasía literaria (*"demeure de fées"*, *"magique édifice"*), un edificio sagrado construido en honor al amor (*"cloître de l'amour"* p. 284, *"le sanctuaire du temple même de l'amour"* p. 287), testigo vacío de un tiempo pasado, tiempo del placer.

El análisis de la morfología de la Alhambra muestra el predominio de elementos acuáticos, vegetales y, sobre todo, aéreos, que proporcionan un movimiento ascensional a todas las construcciones y las desmaterializan hasta convertirlas en inasibles. Allí encontramos flores, fuentes que lanzan su chorro hacia arriba, canales, frescas aguas, sombras sobre ellas, bóvedas de azul y oro que se prolongan en pórticos, ligeras galerías, arcos góticos y claustros, perfumes y luz blanca de la luna, céfiros que agitan los arbustos, cipreses que atraviesan las cúpulas (pp. 284–86).

Por último, destaca como espacio privilegiado la iglesia que comparte con el palacio, también espacio de la divinidad, la elevación de su arquitectura, entendida de nuevo como un movimiento espiritual. Ella es metáfora de la meditación personal: un espacio interior para algunos

solitarios, sin luz, donde las diferencias sociales quedan abolidas (no hay estrados para los nobles), mientras la grandeza de Dios es señalada por el oro y la pedrería del altar. Este es el marco correspondiente al ascetismo caballeresco. Sin embargo, es en el jardín que rodea la antigua mezquita y nueva iglesia, "*planté d'orangers, de cyprès, de palmiers et arrosé par deux fontaines*" (p. 312), espacio de la liquidez y la elevación que corresponde a la mujer amada, donde la conversión del moro puede hacerse posible.

Y es que el espacio de la gloria, de la verdadera vida, es femenino, mujer y no padre.

5.3. EL MARCO TEMPORAL QUE APORTA LA HISTORIA

Es la construcción de un tiempo dentro de la historia en el relato lo que ahora nos interesa, pues sabemos ya que toda selección histórica implica una coincidencia consciente y una translación de valores inconscientes hacia una época pasada en la que el yo puede leer su actualidad.

Al contrario de sus predecesores que recrean los últimos esplendores granadinos, la acción se desarrolla aquí algunos años después de la caída de Granada, cuando los moros ya han sido definitivamente expulsados de España.

Los datos que se proponen como históricos se confunden tanto con la leyenda como con las sucesivas creaciones literarias. Es cierto que Boabdil tuvo que abandonar la Alhambra en 1492, tal como aparece ya en la primera línea del Abencérage, pero enseguida se impone la versión de esta triste marcha hacia el exilio que ha circulado por romances y relatos (el suspiro del rey al mirar Granada por última vez), como para señalar que, en adelante, todas las tradiciones literarias están llamadas a construir ese tiempo elegido en la historia (19).

La selección, mitad histórica, mitad literaria, es siempre significativa: ya no es el rey celoso, déspota y galante de toda una rama de la tradición, sino sólo el desgraciado que abandona su reino para siempre porque no ha sabido conservarlo.

Otras figuras puramente literarias pueblan la novela. Los nombres de las familias granadinas son los heredados de G.C.; la vida que llevan los Abencerrajes en Africa y la tumba del último de sus miembros se convertirá a partir de ahora en leyenda romántica (20); el romance de Abenámbar, uno de los más conocidos en Europa, es reutilizado dos veces: la primera parte bajo la forma de preguntas que Aben-Hamet hace a su guía, como heredero de los antiguos personajes (pp.263), la segunda parte es el poema cantado por el moro en la reunión del Generalife (pp.320-21).

Lo mismo sucede con la figura del Cid. El antepasado de la familia de Blanca está construido sobre los poemas épicos medievales, las colecciones de romances de los románticos (Herder en 1803–1805 o Creuzé de Lesser en 1814), como el paladín de la lucha de los cristianos contra los infieles, el campeón del honor guerrero, aristocrático e intolerante.

Este tiempo literario viene avalado por el marco histórico. Se indica al lector que se encuentra veinticuatro años después de la caída de Granada: ya no es la época de las luchas feudales, sino del imperio de Carlos V que impone su poder en Pavía (1525) y en Méjico (1519–1522), su grandeza en el magnífico palacio que manda construir en la Alhambra. Puesto que son mencionadas las revueltas de los moriscos y éstas tienen lugar entre 1519 y 1520, el lector está en condiciones de instalarse en un marco temporal muy preciso.

Pero ciertos anacronismos introducidos por el autor devuelven esa situación histórica al presente de una España de finales del S. XVIII, vista por los ojos pintorescos (los ojos más que el país) de los viajeros. Sirva de ejemplo ese guía que conduce "*deux autres mules ornées de sonnettes et de touffes de laines de diverses couleurs*" (p. 259) o esta joven que el narrador ve como una reina gótica, pero que parece sacada de un cuadro de Goya:

"Son corset noir, garni de jais, serrait sa taille élégante; son jupon court, étroit et sans plis, découvrait une jambe fine et un pied charmant; une mantille également noire était jetée sur sa tête:" (p. 268)

Incorporación del presente y al presente hay también en ese segundo nivel temporal de la narración compuesto por los tres poemas que cantan los cristianos y el moro; el propio Chateaubriand, desde su presente a pie de página, se dirige a los lectores y reivindica su experiencia como viajero y buen conocedor de las melodías populares: las de hoy que él ha escuchado son aún las de ayer (p. 322). Son recursos que consiguen borrar las huellas de la discontinuidad histórica y hacen creer que existe aún un espacio muy cercano donde la progresión de las edades nada ha logrado alterar. Pero sobre este punto volveré más adelante.

5.4. ESTRUCTURA DEL RELATO Y RETORICA DEL DISCURSO

Para el análisis de la progresión del relato abandono una vez más la descripción detallada de las subsecuencias narrativas y de los nexos que las unen en favor de un estudio global de la sucesión de los segmentos, sin que por ello deje de lado lo que más me interesa, a saber, la sucesión de estructuras paralelas y de oposiciones que organizan el relato.

En el esquema que presento en la página siguiente he querido mostrar, en vertical, la progresión de la acción y, en horizontal, la suspensión en un mismo tiempo narrativo, apuntando de paso algunas interpretaciones simbólicas que analizaré más tarde.

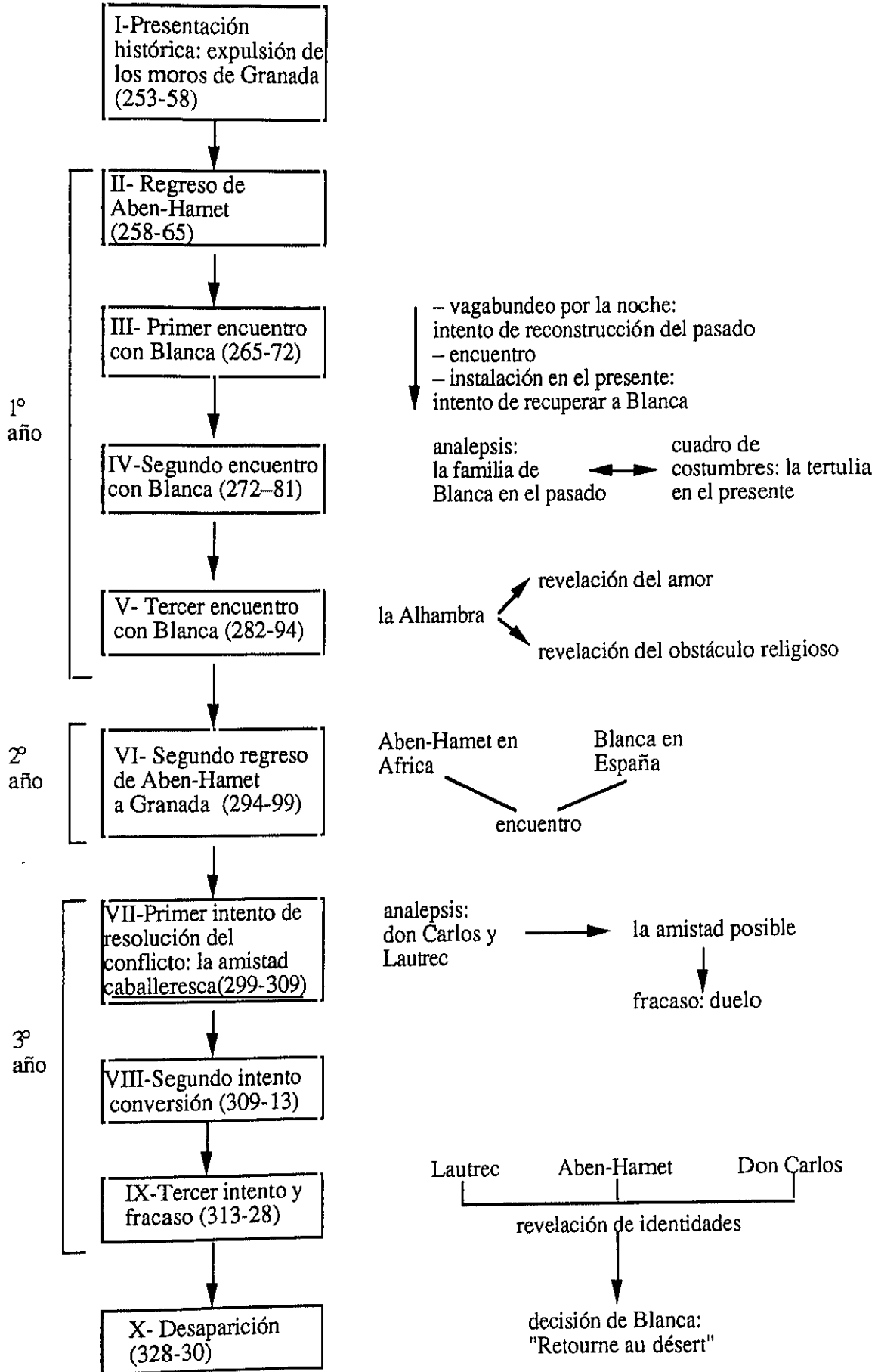
Una perfecta simetría organiza la sucesión de segmentos: I y X, cada uno de unas diez páginas, proporcionan el marco pseudo-histórico (orígenes y desenlace) del conflicto; en medio, los tres viajes de Aben-Hamet a Granada constituyen una especie de tríptico en el que la primera y la tercera parte (de casi la misma extensión) cuentan, una, el nacimiento del conflicto amor – fidelidad a los antepasados, la otra, los intentos de resolución y fracaso, mientras la segunda queda reducida a causa del carácter iterativo del relato (siempre el mismo recorrido, llegada, encuentro y partida).

Este movimiento recurrente, sometido con frecuencia a un ritmo ternario, no es más que la expresión del deseo que intenta en vano reconquistar, desde I y hasta el fracaso final, esta Granada perdida. La tarea se hará aún más dramática por cuanto que conllevará la pérdida del objeto encontrado en el presente, Blanca. El segmento I es en consecuencia inversamente paralelo a II, o, si se prefiere, a todo el desarrollo II–IX. Su eco lejano será X: de nuevo el exilio, no del último rey de Granada sino del último Abencerraje ahora, y esta vez hacia la desaparición.

Otros paralelismos en el relato dan testimonio de la imposible resolución del conflicto. Blanca y Aben-Hamet manifiestan en diversas ocasiones, en el segmento V, su voluntad de contraer matrimonio sólo cuando el otro decida abandonar su fe y convertirse; sus juramentos se repiten, sus acciones son paralelas. También Lautrec, Aben-Hamet y Don Carlos dividen en tres partes la secuencia IX y afirman con ello su incompatibilidad.

Por otro lado, las analepsis, así como algunas intervenciones del narrador omnisciente, contribuyen a que el lector tome conciencia del drama del fracaso. De esta forma conoce, antes que Aben-Hamet, la identidad de los antepasados de la familia de Blanca (IV), de los amantes (V), el rigor del código que dirige a Don Carlos y que impedirá la reconciliación (VII).

Chateaubriand ha huido pues tanto de una presentación "ab urbe condita" propia del que quiere pasar por historiador, como del comienzo "in medias res" y su cadena de historias que marca la voluntad de novelar. Prefiere construir su relato mediante una perfecta sucesión de paralelismos y repeticiones; ellas demuestran esa regularidad cíclica que, piensa él, tienen los actos humanos y que conduce desde los fracasos parciales a un irremediable fracaso final: la imposible neutralización de oposiciones.



Varios procedimientos discursivos sirven para incorporar al lector al desarrollo de la acción. Por ejemplo, el autor introduce escenas en presente de indicativo para obtener un plano corto en el cual el tiempo del relato y el tiempo del lector parecen confundirse. No me refiero a las escenas en estilo directo sino a aquellas en las que el presente penetra en una descripción en imperfecto de indicativo y produce una aceleración, un acercamiento rápido de una acción decisiva en pocas frases:

"Ils sortent; ils arrivent à un cimetière qui fut jadis celui des Maures. On voyait encore ça et là de petites colonnes funèbres..." (p. 293) (21)

En ciertas ocasiones el lector se ve obligado a construir una escena, rápidamente esbozada por algunos presentes, gracias a su propia competencia literaria, añadiendo componentes que provienen de una tópica conocida. Baste un ejemplo:

*"Aben-Hamet ne peut plus résister à son émotion, il s'élance à travers une haie de myrtes et tombe au milieu d'une troupe de jeunes femmes effrayées qui fuient en poussant des cris."
(p. 273)*

Recuerdo y llamada a la clásica escena del descubrimiento de un coro de ninfas por un sátiro, escena mil veces representada en cuadros, poemas y óperas, tanto que el lector no tendrá más que personalizar el cliché.

Del mismo modo, el conjunto de imágenes por entonces en circulación ayudaría a construir, en la fantasía del lector, cuadros de conjunto como los siguientes:

"Les mois s'écoulaient: tantôt errant parmi les ruines de Carthage, tantôt assis sur le tombeau du saint Louis, l'Abencérage exilé appelle le jour qui doit le ramener à Grenade." (p. 294)
"Un Maure, couvert de superbes habits, se tenait debout sur la proue. Derrière lui deux esclaves noirs arrêtaient par le frein un cheval arabe..." (p. 296) (22)

Lo mismo podemos decir de la escena en la que Blanca danza la "zambra" en medio de sus amigas o del embarque de Aben-Hamet hacia Túnez (23).

La marca de las intervenciones directas del narrador es también la utilización del presente de indicativo. Gracias a él, la voz del novelista impone con toda su autoridad definiciones concebidas con criterios propios del viajero (por ejemplo, para definir el carácter de los españoles) o como individuo cuya experiencia desearía ver confirmada por un lector que debe acordar su parabién a las premisas y conclusiones de sus llamadas:

"On sent que dans ce pays les tendres passions auraient promptement étouffé les passions héroïques , si l'amour, pour être véritable, n'avait pas toujours besoin d'être accompagné de la gloire" (p. 262)

"Et le jeune chevalier pressait sur son sein avec la chaleur et la vivacité d'un Français" (p. 327)

"La voix de Blanca, légèrement voilée, avait cette sorte d'accent qui remue les passions jusqu'au fond de l'âme" (p. 280)

Y una vez más, puesto que el lector reconoce al escritor contemporáneo y sus definiciones en cada presente, la distancia temporal entre la ficción y la lectura parece dejar de existir (24).

Hay una intervención del autor que merece un comentario más detallado: se trata de las notas explicativas de las tres baladas cantadas por Lautrec, Aben-Hamet y Don Carlos en la fiesta del Generalife (p. 322).

Estas composiciones funcionan en dos planos. En el relato, las tres baladas conducen al desenlace por la reacción que desencadenan en los propios cantores, como espectadores que son de la declamación: cada uno encuentra su definición y descubre la identidad del otro en estos romances. Pero hay un segundo marco formado por los receptores exteriores de la narración: es el público no solamente como grupo social elegido por Chateaubriand a la hora de establecer la comunicación literaria, sino unos oyentes precisos que son los aristócratas del círculo de Mme. Récamier, todos exiliados que acaban de regresar a Francia, según explicamos más arriba.

Estos receptores se sienten implicados porque el narrador-autor actualiza las baladas en las notas a pie de página a fin de provocar una reacción activa de simpatía hacia él. En su comentario al romance de Aben-Hamet, Chateaubriand se presenta como viajero que da fe de los datos de esta reconstrucción española.. Afirma haber oído cantar el romance del rey don Juan en una venta como aquella en que Aben-Hamet se hospedó. De esta forma la España real y la España soñada se acercan y el escritor, aprovechando una vez más el paralelismo, usurpa el lugar del gran héroe moro.

Los modelos ofrecidos por Lautrec y Don Carlos se proyectan igualmente sobre el novelista. Si, de un lado, como autor célebre, se congratula de la popularidad que han alcanzado en Francia sus adaptaciones de melodías "*véritablement nationaux*" (p. 323) a manera de publicidad en su propio favor, en realidad es otra la admiración, teñida de piedad, la que Chateaubriand reclama: él también es un exiliado que ha conocido la nostalgia dolorosa de la patria como Lautrec; él también es fiel al mismo código de don Carlos, el del Cid:

"Son Dieu, son roi, sa Chimène et l'honneur" (p. 323)

Dos lecturas, pues, para estas baladas: la que tiene como referente a los actores del relato, de los cuales me ocuparé seguidamente, y la que contempla a los receptores de la novela. De la conjunción de ambas se sirve el narrador para insertar su devenir personal en el de los tres

personajes y las preguntas fundamentales que éstos formulan durante su recorrido, en el horizonte de los lectores.

5.5. LA CONSTRUCCION DE LOS PERSONAJES

5.5.1. LOS PERSONAJES COLECTIVOS: LOS MOROS Y LOS ESPAÑOLES

"*Les Maures d'Espagne*" (p. 254) se oponen, ya sólo por esta designación, de un lado a aquellos que viven en Africa y, de otro, como invasores musulmanes, a los cristianos de España, herederos directos de la tradición occidental, españoles legítimos. Como en ocasiones anteriores, su singularidad viene dada por la diferencia que les separa del resto de los musulmanes y que neutraliza en parte lo que de negativo tiene la barbarie; construcción, pues, heredada, literaria, tranquilizadora. Así, su organización en clanes aristocráticos "*renommés pour leur galanterie*" (p. 270), "*d'une race noble et brave*" (p. 302) son rasgos distintivos directamente extraídos de G.C., así como los nombres de las familias granadinas: Zegríes, Gomeles, Vanegas, Alabes, Abencerrajes (p.254)..

Pero la mayor parte de los rasgos que aporta la tradición literaria han dejado de ser activos: estos moros desempeñan , en el presente de su historia, el papel de exiliados de su propia identidad; de ellos sólo espera el lector la nostalgia y el más violento deseo de recuperar su espacio perdido.

En ese camino que define al individuo por su pertenencia a una raza y, dentro de ella, a una familia, una destaca de entre todas: los Abencerrajes. Estos "*illustres bannis*" (p. 258) poseen todas las buenas cualidades de los moros y en tal grado que ellos mismos marcan la diferencia por una segregación espacial: habitan "*les débris même de Carthage*" (p. 257), metáfora de su propia decadencia. Constituyen

"une colonie que l'on distingue encore aujourd'hui des Maures de l'Afrique, par l'élégance de ses moeurs et la douceur de ses lois" (p. 254)

"nul ne les surpassait en loyauté, courage et galanterie" (p. 302)

Sufren en su propio espacio el enfrentamiento entre el papel desempeñado en el pasado y el del presente. Así, la descripción de sus antiguas armas los define como caballeros de antaño, obedientes al código caballeresco tradicional. Belleza, valor, cortesía, generosidad, lealtad, son rasgos positivos para una familia cuya divisa, "*Honneur et Amour*", les lleva hasta buscar la muerte en la batalla (p. 256). Sin embargo, en el presente y como médicos, defienden la vida para ellos y para los otros, disponiendo esta vez como armas de los elementos más simples de la naturaleza. Los

oponentes a esta tarea ya no son los enemigos a caballo, sino las condiciones exteriores (el clima, la vida errante) e interiores (el dolor y la nostalgia).

Esa es la paradoja: aquellos avatares de la gloria y de la guerra preservaban antes la vida en el seno familiar, en el valle de Granada; sin embargo, la nueva vida pacífica conduce a la dispersión en el desierto, a la muerte.

Frente a ellos, los españoles forman un sujeto englobante que el narrador define en presente de indicativo. Son una masa inmóvil que no actúa desde hace siglos; el lector entreve este conjunto anónimo a través de rápidas menciones en la venta, en el Generalife, mientras que el resto del espacio parece vacío.

Cuando alguno de estos españoles destaca y se hace individuo, actúa en el papel de guía; así el primero que Aben-Hamet encuentra y que le conduce hasta Granada, o Blanca, en su primera aparición, quien también lleva al moro hasta la puerta del "kan"; tras el estallido del conflicto, ella y su hermano se convertirán en guías para el francés Lautrec.

En un segundo nivel de la lectura, los españoles son también guías morales o modelos para el lector, pues reciben características altamente valoradas por el código aristocrático que Chateaubriand propone.

Dos son sus rasgos distintivos: el individualismo hosco que se esfuerzan en conservar como garantía de su propia identidad (25), y el espiritualismo exaltado, producto de la certeza de la presencia divina, especialmente cuando de sufrir la adversidad y de ofrecerla se trata. Así leemos:

"Ils saluaient en passant Aben-hamet, qui ne distinguait dans ce noble salut que le nom de Dieu", de "Seigneur" et de "Chevalier" (p. 260)

"On ne remarque chez cette nation aucun de ces tours de phrases qui annoncent l'abjection des pensées et la dégradation de l'âme" (p. 277)

"...comme tous les sentiments élevés sont aisément compris d'un Espagnol..." (p. 262)

Cuando el guía percibe el dolor de Aben-Hamet ante Granada:

"Dieu l'a voulu" Il ôta son chapeau, fit un grand signe de croix et frappa ses mules" (p. 277)
"D'un courage héroïque d'une patience à toute épreuve, incapable de céder à la mauvaise fortune, il faut qu'il la dompte ou qu'il en soit écrasé." (p. 277) (26)

El orgullo, el heroísmo y la gravedad son rasgos de los españoles, aristócratas regidos por el honor pero también por el amor, pues la pasión les impulsa tanto como la gloria (27):

"On sent que dans ce pays les tendres passions auraient étouffé les passions héroïques, si l'amour, pour être véritable, n'avait pas toujours besoin d'être accompagné de gloire." (p. 262)

"Il y a peu de ce qu'on appelle esprit, mais les passions exaltées lui tiennent lieu de cette lumière qui vient de la finesse et de l'abondance des idées." (p. 277)

Es el inevitable código corneliano y la tensión que él genera, del cual hablaré más tarde.

En resumen, Chateaubriand ha construido sus moros granadinos sobre el mismo paradigma positivo heredado de G.C., tan perfecto que no admite definición respecto a ninguna negatividad: ni rastro de los crueles Zegríes. Siempre en su papel de caballeros, estos moros se distinguen, por su superioridad y con superlativos, de los africanos, de forma que las más altas virtudes nobiliarias definen una sociedad sólo formada por familias aristocráticas, regidas por amor y honor. Estos son los rasgos que los definen:

/ musulmán /, / nobleza /, / galantería /, / valor /, / belleza /, / cortesía /, / lealtad /, / generosidad /

Frente a esta configuración heredada, adscrita al pasado, los cristianos se proclaman vencedores en el presente y se convierten así en modelo superior y guía para los vencidos. Sujeto colectivo, no es tanto la nobleza de sangre lo que les define como otra más relacionada con una definición del cristianismo particular al escritor, la del individualismo, la espiritualidad y el ascetismo, que los españoles reivindican, y salvaguardan así, con orgullo. Sobre aquel paraíso granadino de ayer, la modernidad triunfante es cristiana.

5.5.2. DON RODRIGUE Y DON CARLOS

Don Rodrigue, como todos los personajes individualizados, está construido a partir de su pertenencia a categorías más generales: es definido como un tipo dentro de la serie de descendientes del Cid y de Jimena, herencia que le adscribe inevitablemente al código caballeresco. Don Rodrigue es también español entre los españoles: sobre él construye el narrador su más extensa definición de los cristianos de España que ya comentamos más arriba (p.277).

Esperaríamos que el grave don Rodrigue permaneciera fiel a su papel de padre, defensor a ultranza del honor familiar, oponente feroz a cualquier elemento de la religión enemiga. Pero su primera y única intervención como sujeto de una acción tiende a favorecer al moro recién llegado, "*charmé des manières nobles et polies d'Aben-Hamet*" (p. 281). Así, es él quien hace posible un segundo encuentro entre los amantes y se convierte entonces en ayudante de la principal estructura actancial.

La figura del padre queda pronto eclipsada en favor del hijo que asume todas las determinaciones y todas las tareas propias del jefe de familia. Y ello quizá por razones de coherencia

interna del relato, pues Aben-Hamet habrá de medirse sólo con su igual: aunque disfrazado con un nombre que esconde su verdadera identidad, como el moro con su oficio, don Carlos es, también él, el último en la descendencia de los Vivar.

Este particular "disfraz" es esencial en la construcción del hermano de Blanca, porque su nominación abre, desde el principio, un conflicto entre el ser y el parecer, la imagen del presente y la del pasado que debe portar:

"[il] reçut à sa naissance le nom de Rodrigue comme tous ses aïeux, mais que l'on appela don Carlos, pour le distinguer de son père." (p. 275)

Como todos los personajes, don Carlos recibe sucesivamente los rasgos de los grupos a los cuales pertenece: los cristianos españoles y el linaje del Cid. En consecuencia será individualista y espiritual, orgulloso, grave y apasionado en el más alto grado. Enemigo categórico de los musulmanes cuando se define como cristiano, orgulloso hasta despreciar a los vencidos, rígido cuando se trata de obedecer al código marcado, don Carlos es un ser desgraciado, estéril, en el cual los contrastes entre una identidad presente (como don Carlos) y otra heredada (como Rodrigue) producen una enorme tensión pasional (28).

Tres son los esquemas actanciales que definen el hacer de don Carlos en su papel de caballero y hermano de la heroína. En el primer periodo, su tarea es puramente secular, la norma que funciona como destinador privilegia la autoridad real:

ddor: código caballeresco familiar: la obediencia al rey
 obj: conquistar nuevas tierras
 dtorio: el Imperio español, el rey
 ay: las virtudes caballerescas

Pero el hecho de haber visto sucumbir tanto los imperios americanos como "*l'honneur et la vaillance couronnés*" en Europa bajo los incesantes golpes de la Fortuna (p. 275), todas esas revoluciones y vicisitudes, empujan a don Carlos a entrar en la Orden de Calatrava; su misión se convierte así en trascendente e inalterable gracias a la alianza Dios-Rey que también incluyen las opciones de su código:

ddor: código caballeresco familiar: obediencia a Dios-Rey
 obj: luchar contra los infieles
 dtorio: la cristiandad: Dios
 ay: virtudes caballerescas
 op: los infieles

Puesto que la elección trascendente implica la esterilidad y, en consecuencia, la desaparición de la familia y de los valores que ella encarna, don Carlos se marca otra tarea:

ddor: código caballeresco familiar
 obj: continuidad de la familia
 drio: la familia
 ay: Blanca y Lautrec
 op: Aben-Hamet

A partir de este momento el objeto se precisa: casar a Blanca con Lautrec y eliminar al moro; pero varios de los elementos que configuran a Aben-Hamet se oponen a las virtudes caballerescas del español y hacen la tarea imposible.

Como el destinador es el poder ideológico que conduce al sujeto y al texto, la definición del código director de don Carlos explicará cuál es la dimensión social de este "*digne frère de Blanca*" (p. 305), así como la solución del conflicto. Efectivamente hay un reglamento perfectamente fijado que prescribe la puesta en escena de cada acto e incluso el significado de cada gesto y que es el resultado de una proyección de paradigmas literarios. Por ejemplo, cuando don Carlos debe batirse con Aben-Hamet, primero, éste tendrá que ser armado caballero para que la lucha pueda ser entablada de igual a igual (p. 305), luego, se dirigirán a la Fuente del Pino, escenario tradicional desde los duelos habidos entre Ponce y del Maestre contra los moros de Granada en G.C.

Don Carlos recibe un modelo que exige de él una conducta muy determinada como sucesor de insignes caballeros cristianos que es, del Cid y de su linaje en particular. Pese al enfrentamiento que existe entre las definiciones que dan el último Abencerraje (un Cid no generoso y cruel) y el último Vivar (un Cid generoso y no cruel), los componentes que don Carlos asume y proclama con orgullo en su romance son positivos: aquellos que configuran al Cid según exige la tradición caballeresca que llega hasta Corneille:

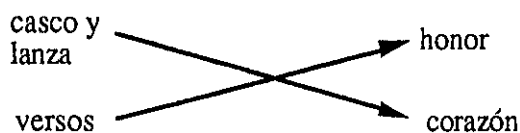
"Don Carlos avait paru si fier, en chantant ces paroles d'une voix mâle et sonore, qu'on l'aurait pris pour le Cid lui-même" (p. 323)

Este romance consta de tres partes: la primera (introducción) y la última (conclusión) son el marco para un diálogo central en el que volvemos a encontrar una dualidad funcional frecuente en Chateaubriand: ciertos elementos estructuran la composición en su interior y, al mismo tiempo, se proyectan en el marco de la enunciación.

Efectivamente, este héroe, medio trovador, medio caballero, según exige la creación lírica y la proyección sobre aquel que canta (don Carlos), es presentado en los cuatro primeros versos en el momento de partir hacia costas africanas para luchar contra los moros. A los pies de Jimena,

esperaríamos versos de amor, pero es su honor el que proclama, como anunciando la equivalencia de los dos términos, mil veces reafirmada hasta el fin del poema.

Para Jimena, la renuncia temporal al amor a fin de conquistar el honor es la prueba que aporta la certeza de su pasión. En lo que se refiere al Cid, el cruce de correspondencias entre los instrumentos y el objeto que ellos pueden conquistar



así como el doble destinatario de este combate "*pour sa dame et l'honneur*" (p.322) refuerzan la equivalencia de ambos términos.

En las dos últimas estrofas, la profecía del Cid alcanza el acto de la enunciación del romance. Ese "*Maure vanté par ta galanterie*" (p.322) es, en el presente, Aben-Hamet; como también corresponde a este presente:

*"Dans le vallon de notre Andalousie
Les vieux Chrétiens conteront ma valeur:"* (p.322)

Así pues, los que escuchan esta melodía están definitivamente clasificados en vencedores y vencidos.

El propio Cid enuncia los principios de su código por orden de importancia:

"Son Dieu, son roi, sa Chimène et l'honneur" (p. 322)

Notamos que los dos primeros términos corresponden a la propia divisa del caballero de Calatrava ("*Pour elle [la croix] et pour mon roi*" p. 302), mientras que los dos últimos recuerdan la divisa de los Abencerrajes ("*Honneur et amour*" p. 256) en un acercamiento más entre la norma caballeresca de cristianos y moros. Las proyecciones del romance sobre sus oyentes no son pocas, pues.

Este romance difiere de los que cantan Lautrec y Aben-Hamet, de un lado, porque no hay en él nostalgia del pasado, pues el presente es realización perfecta de todas las esperanzas de antaño (las de los vencedores), por otro, porque este romance desempeña un papel esencial en el desenlace del relato. En efecto, Blanca recibirá el modelo de Jimena y el recuerdo de los personajes del viejo Corneille desencadenará la batalla final de generosidad.

Es cierto que la actitud generosa de Lautrec y de Aben-Hamet fuerza a don Carlos a mostrarse aún más magnánimo: ofrece al Abencerraje o bien un combate a fin de resolver la vieja querrela entre las dos familias o bien la mano de su hermana a condición de convertirse al cristianismo. Se trata de la emulación heroica presente en toda la obra de Corneille: ésta suele

producir sus más grandes efectos en el desenlace, cuando la gloria de una afirmación ideal de la dignidad y de la magnanimidad triunfa sobre la política y la ambición del yo.

Si relaciono esta moral caballeresca con Corneille, es porque el modelo cidiano del romance está directamente sacado de la escena IV del acto II de la famosa obra; en ella Rodrigo explica a Jimena que ha vengado su honor precisamente por amor, sin que el uno pueda ser separado del otro (29).

No resulta gratuito que Chateaubriand elija esta actitud feudal, estas viejas ideas aristocráticas de heroísmo y de abnegación, de individualismo noble, propios de los primeros años del S. XVII, en los albores del triunfo de la burguesía. Tras la revolución, la nueva nobleza busca un vínculo con la antigua y rinde culto a sus clásicos, especialmente Corneille. La doble dimensión de la moral aristocrática aparece en Chateaubriand tal como es definida en *Le Cid*. El ser "digno de" es el eje de la ética corneliana y desencadena el conflicto trágico entre el deber y el todopoderoso amor:

"Dois-je pas à mon père avant qu'à ma maîtresse?" (v. 344)

Aquel Rodrigo, antepasado de don Carlos, plantea así el problema del aristócrata feudal civilizado, obligado a renunciar, en nombre del amor y por un acto de generosidad, a la felicidad inmediata (30).

La pesada carga que impone al individuo una definición heredada por su pertenencia a un grupo es esta vez favorable a la neutralización de las oposiciones fundamentales entre don Carlos y Aben-Hamet. Ambos van sumando equivalencias a lo largo del relato: escindidos en la duplicidad del ser y el parecer que dan nombres y apellidos, con idéntica determinación familiar (los últimos de su linaje), el mismo código como caballeros que son, parecidos destinadores (amor y honor, fidelidad al código caballeresco familiar). Así pues, la neutralización es posible, primero, por estas equivalencias, luego, por la voluntad que don Carlos demuestra de resolver la tensión entre pasado y presente en favor de éste. Efectivamente, pese a la rigidez de la definición heredada, la generosidad, rasgo inherente a su ética cristiana, aguijada por los comportamientos de Aben-Hamet y Lautrec, ofrece sobrepasar tanto el enfrentamiento que viene del pasado como el que plantea aún la religión.

Este comportamiento no deja de recordar además el de otro Rodrigo: aquel Narvéez de la *Historia del Abencerraje* también daba muestras de una virtud caballeresca superior reconociendo las virtudes del moro y ofreciéndole la libertad. Ambos comparten rasgos del caballero cristiano, el proceso de neutralización por equivalencia, la generosidad demostrada, aunque en francés no por iniciativa propia, y la derrota que la virtud ejerce sobre la fortuna. De nuevo una propuesta española seduce y significa.

Con una trayectoria perfectamente delimitada dentro del relato por sus obligaciones como eslabón último de su linaje y, desde fuera, por la adhesión a modelos literarios seleccionados por el autor, don Carlos anega su dimensión individual en beneficio de su deber social.

5.5.3. LAUTREC

Ya bien avanzada la novela, Lautrec abre nuevas posibilidades narrativas para la resolución del conflicto. El es el esposo que don Carlos prepara para su hermana Blanca; además la amistad heroica establecida entre los dos caballeros, antes enemigos en el campo de batalla, muestra una salida posible al enfrentamiento con el valiente moro.

Thomas de Lautrec es un personaje histórico cuya selección de determinaciones resulta significativa (31). Armado caballero por Bayard, según la novela, este "padre" caballeresco se hace símbolo ejemplar de la fidelidad al rey y a la patria para los lectores franceses. Defensor de Francisco I en Pavía, donde el rey caballero pierde todo menos el honor, él le acompaña a prisión aquí para convertirse así en campeón de la lealtad. El rey francés es claramente propuesto como modelo:

"Quant à Lautrec, il peignit la cour galante de François I^{er}, les arts renaissant du sein de la barbarie, l'honneur, la loyauté, la chevalerie des anciens temps, unis à la politesse des siècles civilisés," (p. 315)

A estos componentes hay que añadir los extraídos de los grupos englobantes, como una herencia que todos los personajes deben aceptar. Así, Lautrec recibe el renombre de la ilustre casa de Foix, famosa por la belleza de sus mujeres y el valor de sus hombres (p. 300). Finalmente, forma parte de un grupo nacional, el francés, definido por su curiosidad y su vivaz temperamento.

Lautrec es joven, valiente, hombre de honor, generoso, exiliado, de una exquisita cortesía, en perfecta correspondencia con Aben-Hamet (32). Dos imágenes tipificadas, como tantas otras en la novela, proporcionan una doble lectura del caballero: mundana la una, le vemos adornado de sus mejores galas ante la dama, ascética la otra, aparece arrodillado ante el altar, mientras la espada y el sombrero reposan sobre el mármol.

Como sujeto, Lautrec es definido por tres estructuras actanciales. En la primera el joven se somete a los deseos de la dama hasta aceptar la orden de alejarse si ella así lo desea:

ddor: amor

obj: Blanca

drio: Blanca

ay: don Carlos

op: Aben-Hamet, Blanca

El siguiente esquema acerca aún más la pareja de exiliados, el francés y el moro:

ddor: amor a su país
 obj: volver a su país
 drio: Lautrec
 op: su calidad de prisionero

Por último, como caballero que es, actúa en función de un destinador social: el código de la caballería. El le hace abrir el combate de generosidad al final de la novela y renunciar a su dama en favor del rival.

En perfecto paralelo con Aben-Hamet por rasgos y estructura actancial, Lautrec es el rival que esta misma equivalencia consigue neutralizar con facilidad. Iguales en belleza, valor, juventud, generosidad y cortesía, la diferencia que le convierte en modelo motor del relato viene de su definición nacional. Efectivamente, esa fidelidad a sus determinaciones como francés, que le hace cristiano y asceta, sujeto activo en el saber y el hacer, permite no el retroceso y la muerte como en el caso del moro fiel a sus antepasados, sino la evolución en función de las circunstancias: Lautrec es el primero en renunciar a Blanca en beneficio del enamorado Aben-Hamet, neutralizando así la oposición fundamental que exigiría un duelo entre rivales.

5.5.4. BLANCA

Tan sólo con ser nombrada, el lector sabe que se encuentra dentro de la tradición literaria que va de la "donna angelicata" a la sílfide mil veces recreada por Chateaubriand y todos los románticos después. Blanca será la mujer luz, transparente y aérea, pureza (33).

Esta virgen gótica vestida como una maja española del S. XVIII (siempre la superposición de épocas para crear la ucronía) está marcada por un rasgo dominante desde el primer encuentro con Aben-Hamet, cuando ella se prepara para ir a la iglesia: es cristiana. Sin embargo, las apelaciones que el moro le da ("*ange Israfil*", "*jeune houri*", "*sultane des fleurs*" p. 269) vierten la imagen de la dama en el molde no cristiano; es una lectura pagana que Aben-Hamet intentará imponer de nuevo cuando imagine ver en Blanca la transposición de la sultana Alfaima (p.289). Pero la conversión nunca será posible.

Cristiana, española y firme en sus convicciones, Blanca se suma al paradigma de su hermano, don Carlos; joven y "*avec les charmes d'une Française*" (p. 277), se acerca al enamorado Lautrec.

Es el Abencerraje el que le añade el rasgo no humano. Ella es la "*enchanteresse*", "*le divin guide*" (p. 271) que aparece y desaparece de Granada de forma misteriosa, la que conduce a Aben-Hamet hasta la Alhambra, templo divino. Ella toma la apariencia de ninfa protegida por un círculo mítico de naranjos y mirtos, cuando es sorprendida por el joven moro (p. 272)°.

Esta naturaleza suprahumana explica el empleo concreto que recibe en su papel de mujer amada, hija de notables aristócratas.: nueva Beatriz, ella será guía para el resto de los personajes. El Abencerraje encuentra a Blanca al amanecer, cuando dama y luz del día se hacen uno para iluminar no solamente el camino de regreso al "kan", sino todo un recorrido vital. Ella dirigirá la peregrinación hasta el corazón de la Alhambra, representación del camino místico hacia el amor. También a ella le corresponde proclamar la verdad y cuáles son los modelos que deben seguir::

"Don Carlos, je sens que nous sommes les derniers de notre race; nous sortons trop de l'ordre commun pour que notre sang fleurisse après nous: le Cid fut notre aïeul, il sera notre postérité." (pp. 304-05)

"Chevalier, vous demeurerez auprès de mon frère; vous me regarderez comme votre soeur. Tous les coeurs qui sont ici éprouvent des chagrins; vous apprendrez de nous à supporter les maux de la vie." (p.308)

Las estructuras actanciales en las que Blanca funciona como sujeto confirman su papel y muestran algunas correspondencias esenciales entre el destinador y los objetos.

La primera acción de Blanca consiste en reintegrar a Aben-Hamet al espacio que le corresponde como musulmán; negar su pertenencia al espacio hispano-cristiano, supone rechazo y reafirmación de la oposición fundamental entre religiones en nombre de su deber como española que es. Poco después, el amor produce una estructura contraria, favorable a la integración, con lo que sus dos dimensiones, la social y la personal, quedan definitivamente enfrentadas:

ddor: deber como española
obj: expulsión
drio: Aben-Hamet

ddor: amor
obj: integración (unión)
drio: Aben-Hamet
ay: conversión de Aben-Hamet
op: fidelidad de Aben-Hamet al Islam

Estamos ante una más en la serie de heroínas protagonistas que padecen el enfrentamiento entre su dimensión social y personal, pero, esta vez, Blanca manifiesta en repetidas ocasiones su voluntad de vencer el obstáculo religioso que impide la conjunción con el amado: sus esfuerzos nunca conducen a la conversión, premisa exigida para la integración. Vanos serán también los intentos simbólicos de incorporación del moro al espacio cristiano, por ejemplo, cuando Blanca abandone Granada y marche a Málaga, frontera entre su mundo y el del Abencerraje, para esperarle y llevarle de nuevo a la antigua capital nazarita.

Llegado el momento de la resolución final, Blanca debe optar entre el destinador social y el individual, entre dos recorridos posibles ofrecidos el uno por el caballero moro, su amante, el otro por el caballero cristiano, su hermano. La elección de la vía propuesta por Aben-Hamet supondría

acercarse a aquella otra pareja que, según el narrador da por seguro, también desafió las leyes sociales, la de la desgraciada sultana esposa de Boabdil y uno de los Abencerrajes, según relataban G.C., pues en efecto:

"Aben-Hamet portait le nom de cet Abencérage qui fut accusé par les Zégris d'avoir séduit la sultane Alfaïma" (p. 259)

La otra elección implicaría aceptar la norma recibida como herencia de Jimena, esto es, el honor como condición al amor. En los dos casos se trata de aceptar uno de los dos personajes y ello con la total libertad que le proporcionan la generosidad de los rivales: Aben-Hamet le pide obediencia a su deber, don Carlos deja libre el camino del amor.

Libre de coacciones en el presente, pero siempre preocupada por la dimensión social de sus actos (34), termina por escuchar las voces que siempre han dirigido la conducta de la familia:

ddor: deber como descendiente de los Vivar

obj: expulsión del infiel hacia su espacio

drio: Aben-Hamet

ay: sentido del deber

op: dimensión individual: amor hacia Aben-Hamet

En realidad, lo que Blanca hace con esta obediencia ciega a sus responsabilidades es corregir la conducta desviada que tantos habían reprochado a la Jimena de Corneille, hasta dar origen, junto con otras espinosas opciones, a la famosa "querelle". Si aquella había consentido en aceptar por esposo al asesino de su padre, la renuncia de Blanca a Aben-Hamet obedece a la norma exigida por los clásicos: el personaje no debe nunca caer en la impotencia llevado por la pasión. Su rectificación de la decisión de Jimena no deja de ser condenada por el desenlace del relato, abocado al pasado y a la muerte.

Blanca retoma de esta manera la primera estructura que la definía y consagra así la esterilidad y la muerte. Mueren después todos los suyos, pero ella, que se aferra con más fuerza a las exigencias de un mundo definitivamente acabado, será la última en desaparecer de este otro de la modernidad que está despertando.

Punto de encuentro donde se proyectan personajes contruidos en diversas tradiciones (Beatriz, la sultana de Pérez de Hita, la Jimena de Corneille), Blanca supera a todos en fidelidad a la definición trazada por la herencia desde dentro y desde fuera de su historia. Volvemos a encontrar en ella el enfretamiento entre la dimensión social y la individual que caracterizaba los recorridos de las heroínas del S. XVII y que ahora se resuelve hacia el deber. Esta consagración de paradigmas y de oposiciones ya no recibe la exaltación inequívoca que leíamos en los textos anteriores, sino una condena implícita por pertenecer al pasado y abocar a la muerte.

5.5.5. ABEN-HAMET

Hasta su nombre reproduce el de un personaje de antaño, cargado de determinaciones literarias: aquel que fue acusado por los Zegríes de seducir a la sultana (p. 259):

"je crois voir l'ombre du bel Abencérage se promenant dans cette retraite abandonnée avec l'infortunée Alfaïma" (p.289)

Abencerraje significa, a lo largo de todo el relato, enfrentamiento doloroso entre un pasado de gloria y un presente devorado por la muerte. La antigua casta de caballeros, regida por el honor y el amor pero borrada en medio del desierto, impone su herencia a la conciencia del sucesor. Las determinaciones heredadas también se proyectan desde el exterior, cuando los otros recrean en el último Abencerraje la imagen ideal de los antiguos caballeros:

"c'était en pensant à vous que je redisais la romance des Abencérages. Depuis que je vous ai vu, je me suis figuré que ces chevaliers Maures vous ressemblaient" (p. 273)

"Les Abencérages étaient faits comme lui, et nul ne les surpassait en loyauté, courage et galanterie" (p. 302)

Si la apelación predetermina la conducta del personaje, la estructura del relato, construida sobre correspondencias espaciales, anuncia también el recorrido a seguir. El último Abencerraje es el doble negativo del último rey de Granada: como si hubiera un espejo capaz de devolver las imágenes de uno y otro tiempo, Boabdil representa, en aquella montaña que separa Granada del espacio desconocido, la dolorosa despedida de la ciudad que se convertirá en romance, mientras que Aben-Hamet, a su llegada y también a la vista de la antigua capital del reino, reproduce con sus preguntas parte del conocido romance de Abenámbar. Efectivamente, el rey vencido mira por última vez desde lo alto su antiguo reino; el descendiente de los exiliados, tras haber recorrido el mismo camino pero en sentido inverso con el fin de ver y reconquistar la ciudad de sus ancestros, dirige su mirada de vencido sobre Granada.

Es como si no fuera posible caminar fuera de las huellas de los antepasados: recordemos aquel combate entre don Carlos y Aben-Hamet que, necesariamente y como siempre en la tradición granadina, habrá de tener lugar en la Fuente del Pino. Pero en Granada o donde sea, el Abencerraje se negará a considerar el enfrentamiento entre pasado y presente, negativo el uno, positivo el otro, como una distancia imposible de salvar, por el contrario, impondrá una lectura simultánea de los dos tiempos.

Desde comienzos de la novela, Aben-Hamet es definido por rasgos que pertenecen al pasado y que le individualizan en el presente:

"Il réunissait en lui la beauté, la valeur, la courtoisie, la générosité de ses ancêtres" (p.259)
"avec ce doux éclat et cette légère expression de tristesse que donne le malheur noblement supporté" (p. 259)

Aben-Hamet es joven, como los otros dos personajes que forman el triángulo del conflicto: Blanca y Lautrec. Noble y fiel a sus principios, es digno integrante de otro triángulo, el que forma con los últimos entre aquellos que se destacan del orden común: Blanca y don Carlos (35). Sin embargo, el rasgo que le diferencia y le opone al resto de los personajes es una negación: no es cristiano. Ello queda patente en su lenguaje repleto de imágenes, en sus repetidas apelaciones al profeta, en el exotismo y la riqueza refinadas de sus ropas, en su pasión por las historias maravillosas (36).

El personaje de Aben-Hamet nace como tal cuando su padre muere. Solo a sus veintidos años, ha de construirse una identidad. Su recorrido a lo largo del relato no será más que una búsqueda simbólica de la definición del yo, entendida (y ése es el error, la clave del fracaso) como recuperación del pasado. Despojado de todos sus atributos sociales, inicia su recorrido de exiliado y en él le encuentra el lector, tal como sucedía con el Abindarráez de la Historia del Abencerraje. La diferencia reside en que, mientras el modelo español va en busca de un objeto en el presente, su amada Jarifa, y sólo en un segundo tiempo logra recuperar su función social, gracias a la virtud que distingue al cristiano, el primer objetivo para Aben-Hamet es la recuperación de su identidad social y luego, por obra del destino, la conquista de la bella española.

Por eso, el primer sentido impuesto a su vida es Granada como dirección y como significado ontológico:

ddor: herencia de los antepasados

obj: ver la tierra de sus mayores: recuperar el pasado

drio: identidad de Aben-Hamet

El desplazamiento es siempre la traducción de una búsqueda. Cuando Aben-Hamet vaga errante de noche por las calles de Granada, atormentado por su patria, intenta reconocer en medio de las tinieblas los antiguos edificios que habían pertenecido a sus antepasados. Desconocido, solitario y cansado, excluido del espacio cerrado de los cristianos, de la seguridad y de la paz, el Abencerraje está perdido en un espacio y un tiempo que no conoce, como un nuevo Ulises que regresa a su isla desnudo, vacío, pero ávido de reconstruir su identidad ante los otros, sus jueces. Sólo la pérdida total de referencias en el laberinto granadino de cales, del cual nadie más que Blanca conseguirá sacarle, permite el renacimiento del héroe.

Esta construcción de la identidad como recuperación del pasado se hará tanto más difícil cuanto que dependerá de una transformación imposible:

falso	—>	verdadero
médico	—>	caballero
presente	—>	pasado

Aben-Hamet debe disfrazarse de médico para poder penetrar en el espacio cristiano de su pasado, donde la presencia de un Abencerraje resultaría sospechosa tras las últimas revueltas de los moriscos. En varias ocasiones, Aben-Hamet se verá tentado de revelar su verdadera identidad, como para incorporar el pasado a su imagen presente y conquistar así una definición completa, la verdadera.

Fuera de esta dimensión ontológica, una tarea más concreta lleva al Abencerraje hasta Granada, como es la venganza del traidor asesinato de su abuelo, pero el lector no conocerá ni el objeto, ni el destinador, ni el destinatario hasta el final del relato.

Aquel despojarse de los ejes espaciales y temporales en el laberinto nocturno de la ciudad hacía de Aben-Hamet un muerto, pero el encuentro con Blanca y su reinserción en la luz y en un espacio conocido permiten el paso desde la muerte a la vida, de la búsqueda en el pasado a la búsqueda en el presente, hasta tal punto que el moro renuncia a la sagrada tarea que le había llevado a Granada:

"il ne vivait plus que pour Blanca. Il ne s'occupait plus des objets qui l'avaient amené à Grenade: il lui était facile d'obtenir les éclaircissements qu'il était venu chercher" (p. 281)

"Grenade a cessé d'être pour lui déserte, abandonnée, veuve, solitaire; elle est plus chère que jamais à son coeur, mais c'est un prestige nouveau qui embellit les ruines; au souvenir des aïeux se mêle à présent un autre charme." (p. 270)

La milagrosa transformación se ha producido gracias a su encuentro con esta nueva Beatriz luminosa, obra del puro azar, que se convierte en objeto:

ddor: amor

obj: Blanca

drio: Blanca

ay: falsa identidad de Aben-Hamet

op: la religión

Sólo en apariencia se convierte Aben-Hamet en ser independiente de su linaje. El amor de Blanca significa haber obtenido una identidad en el presente, pero ello no impide continuar en busca de las huellas de sus antepasados, reavivar su responsabilidad de heredero una vez en el centro del antiguo palacio de reyes. Su peregrinación le ha llevado a la Meca, a Granada, al famoso "templo"

que es la Alhambra y hasta la piedra sagrada, aquella que permanece aún manchada de sangre de los desgraciados Abencerrajes; es allí donde cree poder asumir su dualidad:

"je jure par le sang de ces chevaliers de t'aimer avec la constance, la fidélité, et l'ardeur d'un Abencérage" (p. 287)

Todo liga al Abencerraje al código caballeresco: su divisa, "*Honneur et Amour*" (p.256) y la importancia que el enamorado confiere a éste último ("*plus que la gloire et moins que l'honneur*" p. 291)

Obediente siempre a sus deberes familiares, la llamada de su madre le separa de su amada. Pero esta fidelidad de Aben-Hamet al código de sus ancestros no implica una sumisión ciega. Por ejemplo, cuando el moro lucha contra don Carlos, no es el odio hacia él y hacia los cristianos en general el que dirige su mano, sino el amor que exige una demostración de valor para ser merecido:

"je n'ai jamais songé à te faire la moindre blessure: j'ai voulu seulement e prouver que j'étais digne d'être ton frère, et t'empêcher de me mépriser." (p. 307)

Es el amor el único capaz de neutralizar la oposición esencial.

Precisamente su conciencia del conflicto que opone el amor y la religión de los padres, es decir, el destinador del presente y el que viene del pasado, es quien le lleva a buscar una respuesta del lado cristiano y de su Dios. El destinatario de esta acción ya no es individual como en los casos en los que el moro intenta asumir la herencia de sus antepasados, sino doble, pues la conversión permitiría la unión de Aben-Hamet y de Blanca.

Si el sujeto está dividido entre dos fuerzas, también a este Dios cristiano podrá llegar por dos vías:

destinador social	destinador individual
PASADO	PRESENTE
Dios de los caballeros	Dios del amor
y de la gloria	
a través de Lautrec	a través de Blanca

Tras la derrota del primero por el recuerdo repentino de un verso del Corán, el dios del amor triunfa momentáneamente sin que por ello logre Aben-Hamet abandonar, una vez más, sus componentes heredados. Más tarde, en el Generalife, mientras don Carlos y Lautrec celebran la gloria actual de sus imperios, él rechaza la dominación otomana contemporánea, como si el tiempo de la euforia, de la verdad esencial, debiera ser sólo el de antes. Por eso se identifica enseguida con las quejas del joven francés que canta el paraíso perdido de su infancia.

Esta nostalgia busca consuelo en la construcción de la historia como movimiento cíclico de sustituciones. Un espacio dado es alternativamente ocupado por musulmanes y cristianos, de manera que la felicidad de unos implicará siempre la derrota de los otros. Estas transformaciones han de ser aceptadas como necesarias en el tiempo; sobre esta idea vuelve Blanca para justificar las lágrimas de Aben-Hamet: a la afirmación de don Carlos ("*les larmes sont permises aux vaincus*") responde ella:

"Oui, dit Blanca, et c'est pour cela que nos pères, soumis autrefois au joug des Maures, nous ont laissé tant de plaintes" (p. 319)

El propio Abencerraje canta el romance en que don Juan contempla Granada con codicia y que recuerda esa otra mirada de Boabdil hacia el destierro. En el romance, la ciudad rechaza la proposición del rey cristiano, fiel a sus dueños, pero sabemos que romperá su promesa y se entregará al fin al maldito cristiano.

Si el moro sabe plegarse al devenir histórico ("*C'était écrit*" repite), sabrá aceptar la revelación final: el abuelo de don Carlos y Blanca, aquél que tanta gloria ganó para la familia, fue quien asesinó al abuelo de Aben-Hamet. Tras esta revelación que desenmascara su identidad real y pone punto final a la reconstrucción de su definición en el presente, el moro se ve obligado a renunciar a uno de los objetos concretos de su doble búsqueda, pues la posesión del uno impide tener el otro. Ahora puede el Abencerraje desvelar cuál era la secreta misión que le trajo a Granada:

ddor: el honor de la familia

obj: venganza sobre los Bivar

drio: la familia

De esta forma, el último Abencerraje, convirtiéndose en instrumento de una causa exterior a él, obtendría una definición respecto a fórmulas sólidamente establecidas por los antepasados. Pero la existencia de Blanca se opone a la realización de esta tarea.

Puesto que el honor y el amor parecen incompatibles e imposible conquistar uno gracias al otro, como un moderno Cid, un acto de suprema generosidad caballeresca y, en realidad, de obediencia a su deber de caballero le lleva a una decisión heroica: renuncia al amor en prueba de su devoción hacia la dama:

"La seule qui soit digne de toi: te rendre tes serments, satisfaire par mon éternelle absence et par ma mort, à ce que snous devons l'un et l'autre à l'inimitié de nos dieux, de nos patries et de nos familles" (p. 326)

Al igual que el resto de los personajes, actúa como un eslabón en el interior de una cadena, condenado a repetir sin cesar el mismo modelo de identidad moral. Desde el momento en que los otros le reconocen como tal, ya ha adquirido una personalidad social y ha conquistado una posición paralela en la jerarquía a la de los caballeros cristianos.

Este reconocimiento permitiría llevar a cabo, en el campo del honor, su tarea secreta (la venganza) y la otra personal, que es el amor de Blanca, una vez eliminado el obstáculo de la religión. Don Carlos propone una solución que concuerda perfectamente con ese movimiento histórico de substitución al que arriba me referí y es primero el combate, luego, la instalación definitiva en el presente, lejos de las obligaciones heredadas:

"Si je suis vaincu, tous mes biens, autrefois tous les vôtres, vous seront fidèlement remis"
(p. 328)

"soyez chrétien et recevez la main de ma soeur, que Lautrec a demandé pour vous" (p. 328)

Aben-Hamet debe ahora elegir, libremente y de una vez por todas, entre el pasado y el presente, pero la elección queda diferida para someterse a una de las leyes sagradas del código caballeresco: la obediencia a los deseos de la mujer amada, señora del caballero (p. 328).

La decisión de Blanca inclina la balanza del lado del pasado; la herencia es más poderosa que el amor, exige el sacrificio ritual de una víctima: Aben-Hamet debe volver a Africa. Este triunfo de lo que ya no es conduce necesariamente a la muerte. Ellos, los últimos en obedecer a un código caduco, perecen: el padre a causa del dolor, don Carlos en un duelo, mientras la imagen de Aben-Hamet se pierde en el desierto, se desmorona tras un último viaje en busca de un sentido trascendente. Hacia Oriente, hacia la Meca, en sentido inverso al que le había llevado a Granada, pero siempre hacia una definición a partir de los orígenes, de un pasado que mata.

5.6. PARA UNA LECTURA SIMBOLICA: CONCLUSION

El escritor no busca la actualidad en los sucesos contemporáneos. Gracias a una traslación hacia un tiempo pasado en el cual el yo presente cree reconocer sus propias preguntas, el imaginario confiere a esta selección histórica valores simbólicos precisos (37).

Chateaubriand retoma el espacio granadino para hacer de él un paraíso perdido. Conserva, en efecto, la configuración mítica tal como aparecía en *G.C.*: predominio de elementos femeninos que convierten el recinto perfectamente clausurado por círculos sucesivos en espacio de la fecundidad; abundancia de componentes líquidos y aéreos, éstos sobre todo. Se trata de un mayor esfuerzo de purificación hacia lo alto, lejos de cualquier huella de animalidad subterránea.

Las distancias, sin embargo, no son pocas. Escenario significativo en la tradición de la materia granadina, aparece vacío, pues las antiguas figuras de romances y novelas ya han desaparecido; ligado siempre a la infancia de los personajes, ahora será el territorio de la paternidad perdida y, en fin, metáfora que construye sobre este espacio imaginario toda una reflexión sobre el devenir temporal. Así, la delimitación territorial entre musulmanes y cristianos, más estricta que nunca, resulta clave en ese esfuerzo, vano al fin, por eliminar la exclusión en favor de la neutralización de oposiciones, por proclamar la victoria del presente sobre el pasado.

Los personajes, y los lectores con ellos, habitan un tiempo que se define por no ser ya más el que fue, tras la caída de Granada, cuando triunfa el imperio cosmopolita y poderoso de Carlos V. Pese a las pocas alusiones a fechas concretas que ciernen el segmento histórico, una vez más el referente temporal abandona la historia en favor de esa línea puramente literaria trazada por la materia granadina.

Hay, sin embargo, un mantenido cuidado en acercar ese espacio y aquellos antiguos valores que lo sostenían al presente contemporáneo de los lectores, como para hacer creer que al menos allí en España, tan cerca, hubiera aún un paraíso en el que la discontinuidad histórica no ha logrado abatir nada. Las intervenciones del narrador insertan en la novela lo pintoresco propio de comienzos del S. XIX y convierten a los españoles de ese hoy en herederos y modelo de las virtudes del código aristocrático que se pretende exaltar.

Ese es el teatro del enfrentamiento de civilizaciones, de la incompatibilidad entre dos poderes, el de los cristianos y los musulmanes, dominadores o dominados según la sucesión temporal de un "antes" y un "después". Ello plantea el problema de la legitimidad de un pueblo en un espacio y en una fase del devenir histórico, como una pregunta esencial para el yo del escritor, del lector o de los personajes contruidos. Para estructura portadora de tal pregunta, Chateaubriand ha rechazado las dos que le proponía la materia granadina, el "ab urbe condita" de voluntad histórica o el novelesco "in medias res", en favor de una sintaxis marcada por simetrías, que no queremos

llamar clásicas, donde recurrencias y correspondencias imponen una regularidad cíclica abocada al fracaso final: la imposible neutralización de oposiciones.

Que la historia avance, descienda, se repita o se estanque, siempre hay un significado ideológico y mítico en la elección. En la novela del Abencerraje, Chateaubriand ordena la historia en ciclos, de manera que cada espacio (Africa o España) reciba alternativamente al pueblo cristiano o al musulmán. Este ritmo en la sucesión fatal de las edades y las culturas se hace aún más visible cuando varias épocas superponen sus huellas en un mismo espacio y en un mismo instante, estructura recurrente a lo largo de toda la obra de Chateaubriand.

Esta tensión temporal nacida de transformaciones sucesivas provoca una reflexión inquieta por parte de los personajes: Aben-Hamet examina *"les vicissitudes de la fortune [et] la chute des empires"* (p. 267), don Carlos contempla también cómo las naciones sucumben *"sous les coups de la fortune"* (p. 275), pero ninguno aporta una explicación racional, aunque sólo fuera para procurar un sentido a tantas y tan dolorosas revoluciones. Un mundo cae, otro se levanta y el tiempo del pesar comienza para ellos: *"C'était écrit", "Dieu l'a voulu"* (p. 264) (38).

Aflora una profunda conciencia del devenir histórico tras esa aceleración de la historia que supone el estallido de la revolución francesa y surge una pregunta que es traspuesta al horizonte granadino. Es el problema de la herencia de los antepasados: ¿es posible vivir fiel a los antiguos principios en un mundo nuevo, gobernado por otros valores?

Tras haber perdido a sus padres, Aben-Hamet debe construir su identidad como una recuperación a partir de los sólidos datos fijados por la herencia familiar (la responsabilidad como miembro de un linaje) y, en un segundo nivel, por el recorrido de una tradición literaria que se impone.

El héroe se ve escindido en dos dimensiones: una, la del amor como destinador individual, pertenece al nuevo mundo, el de la mujer amada, cristiana, instalada en el medio social que se abre a la vida; la otra, herencia de los antepasados, constituye la dimensión familiar del sujeto, anclada en códigos caducos y que conducen a la esterilidad, a la muerte. Siempre desorientado, engañado por las apariencias, el héroe necesita un guía para insertarse en el presente y éste será Blanca. Pese a las semejanzas que hemos apreciado entre los protagonistas de la Historia del Abencerraje y los de Chateaubriand, el resultado ahora no es el triunfo de los héroes por su obediencia al código caballeresco, sino su total fracaso.

Efectivamente la elección de Aben-Hamet desembocará esta vez en la muerte, pues aquellos que aceptan asumir los papeles dictados por la herencia perecen fuera de una sociedad que ya no utiliza los antiguos modelos y ello sucede justo cuando alcanzan la identificación completa con el personaje cuya trayectoria heredan. La afirmación de la fidelidad como diferencia implica la exclusión del yo del espacio total y el triunfo de la paternidad. Aben-Hamet, Blanca y don Carlos son los únicos porque son los últimos en obedecer. Ninguno es una individualidad poderosa y agitada en sus contradicciones, revolucionaria; su desafío consiste en mantenerse aferrados al pasado y ello les lleva a su desaparición en la nada.

Todos terminan por borrar su dimensión individual llevados por la pesada carga que impone la definición heredada, no sin antes verse seducidos por repetidos intentos de suprimir la diferencia que les separa desde ayer en favor de la equivalencia del hoy. Chateaubriand recrea, pues, con su reescritura de la materia de Granada, y una vez más, aquella ensoñación que quiere reducir lo otro a lo mismo.

Estos héroes incapaces de reconstruirse en una nueva sociedad traducen la inquietud de los lectores: tras la caída del teocentrismo occidental y de la monarquía absoluta, esta sociedad huérfana se pregunta si es posible vivir sin modelos heredados cuando el pasado ha sido definitivamente revocado y el futuro todavía no ha llegado.

Vuelve así a plantearse el conflicto fundamental con la paternidad en términos similares a los que ya vimos, aunque en una fase posterior. Aben-Hamet intenta lavar la falta del asesinato del padre, consumado ya e irrevocable por orden de la evolución tanto en el individuo como en la sociedad. La identificación total con el progenitor a modo de reparación y defensa resulta ser una fuerza negativa, destructora, por cuanto permite a esa instancia superior reguladora (el "super yo" de los psicoanalistas) suprimir la individualidad e instalar un férreo ideal del yo.

La edad adulta que requiere la modernidad es otra vez cristiana e individual, no admite la repetida recuperación de paradigmas de antaño.

Ese "ayer" definitivamente acabado no se refiere sólo a la estructura ideológica de la sociedad, sino que alcanza también al código literario al que obedece la construcción de los personajes. Por eso es posible realizar una metalectura que recuerda algunas de las preguntas planteadas por don Quijote: ¿los modelos literarios son eternos o anacrónicos? ¿hay que deshacerse de ellos para encontrar otros mejor adaptados?

Cada elemento del Dernier Abencérage es un ejercicio de reescritura que el lector ha de relacionar con un discurso establecido por la tradición literaria. Para completar el texto, es necesaria esa competencia que comparten lector y autor. A lo largo del análisis, he hecho notar la pertenencia de numerosos elementos a estructuras perfectamente codificadas, ya sea el modelo caballeresco-corneliano, las construcciones de la materia granadina o el repertorio del estilo trovador.

Esta construcción actuarial codificada por una convención que determina el recorrido del relato y un discurso cliché construye personajes de papel. Ya sólo con el nombre quedan insertos en un vasto conjunto de determinaciones literarias previsibles; desprovistos de memoria individual y de atributos personales, todos sus rasgos llevan a una construcción preestablecida en el género; modelos aristocráticos e ideales, Aben-Hamet, Blanca y don Carlos son eslabones de una cadena literaria que han de consagrar de nuevo.

Por eso están condenados a desaparecer. El héroe individual que quiere ser de carne, aquel que trae la nueva ideología burguesa, con un destinador circunstancial, material en el S. XIX, indefinible en el S. XX, se ha encarnado ya en los personajes de Fielding y de Defoe (39).

Cuando los antiguos destinadores han perdido su fuerza y la búsqueda de una identidad reclama un significante nuevo, hay que resignarse. El modelo de los brillantes moros ya no sirve.

NOTAS

(1) BARBERIS, 1976, p. 11.

(2) CHATEAUBRIAND, Mémoires, O.C., Paris, Ed. Ladvocat, 1826-31, T. IV, p. 602; cit. por BENICHOU, 1977, p. 116. Encontramos declaraciones en parecidos términos a lo largo de toda la obra del escritor, por ejemplo a propósito de su abuela: "*Cette société, que j'ai remarqué la première dans ma vie, est aussi la première qui ait disparu à mes yeux [...]; vingt fois des sociétés se sont formées et dissoutes autour de moi. Cette impossibilité de durée et de longueur dans les liaisons humaines, cet oubli profond qui nous suit, cet invincible silence qui s'empare de notre tombe et s'étend de là sur notre maison, me ramènent sans cesse à la nécessité d'isolement.*" IDEM, Mémoires, E. de la Pléiade, T.I, liv. 1, p. 23; cit. por TAPIE, 1979, p. 15. Y sobre la revolución: "*Nous ne sommes pas, comme il le semble à plusieurs, dans une époque de révolution particulière, mais à une ère de transformation générale, la société entière se modifie. Quel siècle verra la fin du mouvement: demandez-le à Dieu.*" Mémoire sur la captivité de la Duchesse de Berry, Paris, 1833, p. 20; cit. por BENICHOU, 1977, p. 116. Otras apariciones del término "dernier" para la designación de Chateaubriand en su propia obra aparecen en CAZENAVE, 1925, p. 629 y RICHARD, 1978, pp. 83-84.

(3) RICHARD, 1967, p. 13, 151 y ss.

(4) No cesa de repetir a los absolutistas: "*Un fait est un fait. Que le gouvernement détruit fût excellent ou mauvais, il est détruit; que l'on est reculé, il est certain que les hommes ne sont plus dans la place où ils se trouvaient il y a cent ans, bien moins encore où ils étaient il y a trois siècles.*" Réflexions politiques (1814), O.C., Paris, Ed. Ladvocat, 1826-31, T. XXIV, pp. 206-7; cit. por BENICHOU, 1977, p. 106.

(5) Sané afirma en su prefacio: "*Pérez de Hita retrace l'irrévocable fin d'une nation généreuse et vaillante; c'est le dernier soupir de la chevalerie européenne. [Il s'agit] d'un peuple galant, voluptueux et guerrier, qui éleva le beau sexe sur le trône, lui soumit ses moeurs, ses lois même et ses destins.*" cit. par CAZENAVE, 1925, p. 626. Chateaubriand se inspira directamente de esta traducción en su Dernier Abencérage y toma como cierta esta pretendida historicidad.

(6) Mucho se ha escrito a propósito de la estancia de Chateaubriand en Granada junto a Nathalie de Noailles, la cual se hallaba en España realizando dibujos para la obra de su hermano, Alexandre de Laborde. El relato tradicional de los dos amantes que se vuelven a encontrar tras una larga separación y se declaran su amor en uno de los más bellos patios de la Alhambra ha sido rechazado por la crítica autorizada: René y Nathalie sólo pudieron encontrarse en las proximidades de Madrid. Véase DUCHEMIN, 1938, pp. 249-333, y las puntualizaciones en la edición de Letessier, CHATEAUBRIAND, 1958, p. 391-98.

(7) WIEGMAN, 1973, pp. 55-67, señala, sin esbozar el más mínimo análisis, los elementos tomados por Chateaubriand de Guerras civiles (Aben-Hamet y Moraima, el romance de Abenámbar, la fuente del Pino) y las diferencias (el autor francés se interesa más por las luchas morales que por las guerreras, por los palacios abandonados y no por la suntuosidad de la corte de Granada, los hechos tienen lugar más de veinte años después de la caída de Granada). La edición de Hazard y Durry, CHATEAUBRIAND, 1926, p. XIL, cita también como fuentes Abencérages ou l'étendard de Grenade de Jouy (1807), Mathilde de Mme. Cotin (1805).

(8) Prefacio del Dernier Abencérage, 1809-10?, in GAGNEBIN, 1968, p. 58. En adelante citaré por la siguiente edición: François René de CHATEAUBRIAND, Atala, René, les Aventures du dernier Abencérage, Paris, Garnier, 1963 (Ed. de Fernand Letessier).

(9) "*le caractère espagnol est à la fois grave et passionné; il y a quelque chose de pompeux et de résigné, comme le christianisme qui le forme dans ses fêtes [...]. Le peuple de Pélage est le pauvre de l'Evangile, il est nu, il demande l'aumône, mais il a le sentiment de sa haute origine, il sait qu'il est immortel héritier d'un royaume impérissable. De là sa juste fierté et la patience jamais lassée.*" "De

l'Espagne" dans Le Conservateur, tirada aparte de Auguste Séguin, Montpellier, 1820; cit. por MARTINENCHE, 1922, p. 36. "*Il faut pardonner a l'Espagne, pays de romans et de romances: la voilà qui se croit civilisée, elle qui n'a ni grands chemins [...] Nous rêvions de Pélage, du Cid de Burgos et du Cid d'Andalousie, du chevalier de la Manche et de ses lions, de Gilblas et de l'Archevêque [...] Mais, Espagnol, vous êtes poète et vous n'êtes pas plus civilisé que moi.*" Congrès de Vérone, O.C., Paris, chez Furne, 1863-66, T. V, p. 412; cit. por BATAILLON, 1949, pp. 287-88.

(10) Respectivamente, Itinéraire, dans O.C., Paris, Lefèvre, 1831, T. VIII, vol. II, p. 270; cit. por CHAPLYN, 1928, p. 141, y Mercur, juillet, 1807; cit. por HAZARD, 1924, p. 907.

(11) Itinéraire, IV^{ème} partie; cit. por VIER, 1969, p. 237. Sobre Chateaubriand y el Islam, véase GROSSIR, 1984, pp. 23-67 y 73-78.

(12) "*le portrait que j'ai tracé des Espagnols explique assez pourquoi cette Nouvelle n'a pu être imprimée sous le gouvernement impérial. La résistance des Espagnols à Bonaparte, d'un peuple désarmé à ce conquérant qui avait vaincu les meilleurs soldats de l'Europe, excitait alors l'enthousiasme de tous les coeurs susceptibles d'être touchés.*" "*Avertissement de 1826*", CHATEAUBRIAND, 1963, p. 249. Hazard y Durry, en su edición de CHATEAUBRIAND, 1926, pp. 72-73, afirman que el escritor no quiso entregar al público demasiado pronto sus confidencias personales.

(13) SAINTE-BEUVE, 1861, vol. II, p. 95.

(14) Ballanche nos transmite el recuerdo de una de sus lecturas: "*M. de Chateaubriand pouvait lire les Abencérages, composition alors inconnue du public, il pouvait la lire chez Mme. Récamier, revenue de l'exil [...]. A cette lecture qui à cause des circonstances est une sorte d'événement historique, pouvaient se trouver à la fois [...] le duc de Wellington qui semblait alors très empressé autour de Mme. Récamier [...]; Benjamin Constant, le peintre David, le vieux chevalier de Boufflers [...], Talma [...], M. de Metternich. On eût dit un congrès de toutes les opinions, de toutes les célébrités, venant s'oublier elles-mêmes pour être tout entières aux enchantements de la poésie.*" Cit. par MAURIAC, 1969, p. 237. Sobre las traducciones e imitaciones, véase HAZARD-DURRY, 1926, pp. XVIII-XXXIII, BEDE, 1926 y FEDELLINI, 1931.

(15) Ya SAINTE-BEUVE, 1861, vol. II, p. 94, afirma: "*Le dernier Abencérage est le plus parfait des tableaux de l'Empire [...] on dirait aujourd'hui et l'on a dit en effet qu' (il) est par trop "poncis" ou "poncif"*". Los puntos en común entre Corinne y Abencérage son estudiados por CHAPLYN, 1928, pp. 139-40. Sobre el "style troubadour", véase BALDENSPERGER, 1907, I, pp. 110-46; PUPIL, 1891; GODENNE, 1985, pp. 121-30. DUCHEMIN, 1938, p. 271, considera que el Abencérage es el único poema representativo del estilo trovador que sale de la pluma de un escritor de verdadero talento. Sobre la utilización de los clichés al uso, véase AMOSSY, 1982, pp. 39-41.

(16) Estas estratificaciones son constantes en la obra de Chateaubriand, véase RIFATERRE, 1979, pp. 141-44. Aben-Hamet ve ruinas moras en el reino de Murcia (p. 260), también en el valle del Darro y que conforman un "locus amoenus" que parece sacado de un grabado de la época (río con molino, acueducto romano, puente de tiempos de los moros, p. 272). Abundan las tumbas: los cipreses que Boabdil distingue desde la cima de Padul (p. 254), la tumba de San Luis cerca de Túnez (p. 257), el cementerio de los juramentos (p. 294), el que rodea a la iglesia (p. 312).

(17) Boabdil primero y Aben-Hamet después cuando recorre el mismo camino pero en sentido inverso (p. 262), don Juan en el romance (p. 320), Blanca en las montañas de Málaga esperando a Aben-Hamet (pp. 295 y 329) retoman la misma estructura espacial. También René sube hasta la cima de un volcán y contempla su trayecto vital como un paisaje (p. 200).

(18) "*Grenade est bâtie au pied de la Sierra-Nevada, sur deux hautes collines que sépare une profonde vallée. Les maisons placées sur la pente des coteaux, dans l'enfoncement de la vallée, donnent à la ville l'air et la forme d'une grenade entr'ouverte, d'où lui est venu son nom. Deux*

rivières, le Xénil et le Douro, dont l'une roule des paillettes d'or, et l'autre des sables d'argent, lavent le pied des collines, se réunissent, et serpentent ensuite au milieu d'une plaine charmante, appelée la Vega. Cette plaine qui domine Grenade est couverte de vignes, de grenadiers, de figuiers, de mûriers, d'orangers; elle est entourée des montagnes d'une forme et d'une couleur admirables." CHATEAUBRIAND, 1963, pp. 261-62. son todos elementos que encontrábamos en PEREZ DE HITA, 1982, pp. 3-4.

(19) Se trata de la leyenda del suspiro del moro de la cual se conocen numerosas versiones en prosa y verso desde el siglo XVI: véase CARRASCO URGOITI, 1956, pp. 91-92. Especialmente cerca de la versión francesa queda el romance "Año de noventa y dos, / Por enero de este año" (*Romancero General*, Madrid, Atlas, 1945, B.A.E., T; XVI, vol. 2, pp. 99-100). Todas estas versiones pasan a Francia y son retomadas por Florian y todos los historiadores y viajeros del Romanticismo, de W. Irving a Swinburne, cuyo relato debió servir a Chateaubriand: véase HAZARD-DURRY, 1926, p. 76.

(20) Véase CAZENAVE, 1925, pp. 632-3.

(21) "*Blanca sortit. Don Carlos vole chez l'Abencérage. "Maure, lui dit-il, renonce à ma soeur..."*" (p. 305); "*Tous deux s'élancent sur leurs coursiers, sortent des murs de Grenade et volent à la fontaine des Pins*" (p. 306); "*[Don Carlos] marcha sur Aben-Hamet l'épée haute, Aben-Hamet saute à terre et reçoit don Carlos avec intrépidité*" (p. 307); "*Il sort, il arrive à la porte d'une ancienne mosquée convertie en église par les fidèles[...] La prière venait de finir.*" (p. 309).

(22) Para la reconstrucción de estas imágenes, véase la admirable tesis de PUPIL, 1981, especialmente el volumen V, a propósito del estilo trovador. No hay que olvidar tampoco a los paisajistas románticos para escenas como aquella del valle en que Aben-Hamet recoge plantas medicinales (p. 272).

(23) Muchas heroínas de novelas contemporáneas bailan como Blanca: véase LE BRETON, 1901, p. 7. Casi todos los relatos de viaje describen la misma voluptuosidad en el movimiento de las bailarinas españolas: véase HOFFMANN, 1961, pp. 109-16. Según LE HIR, 1973, p. 469, el presente utilizado en la escena del embarque de Aben-Hamet es el resultado de la superposición del tiempo del personaje y del tiempo del novelista, puesto que esta misma impaciencia fue experimentada por Chateaubriand en el momento de partir hacia España en busca de Anne de Noailles.

(24) Una única intervención del narrador señala la distancia entre los viejos tiempos y los modernos que viven los lectores: cuando luchan el caballero cristiano y el moro "*don Carlos lui ceint cette même épée que l'Abencérage va peut-être lui plonger dans la poitrine: tel était l'antique honneur.*" (pp. 305-06)

(25) El guía de Aben-Hamet no habla con nadie; los viajeros que encuentran "*portaient tous une épée à la ceinture: ils étaient enveloppés dans un manteau et un large chapeau rabattu leur couvrait à demi le visage*" (p. 260), es la imagen de los embozados del S. XVIII, aquellos que tantas veces pintó Goya; un español "*trouvera dans la grandeur de ses résolutions les ressources nécessaires du moment de l'adversité*" (p. 277).

(26) A partir de estas citas y de las ocurrencias de palabras como "*destinée*", "*esclave*", "*deux*", "*alliance*", DUBE, 1982, pp. 424-30, hace una lectura exclusivamente estoica de la novela, según la cual la aceptación del fatalismo por parte del héroe contribuye a la evolución de la humanidad.

(27) Encontramos por doquier "*fiers espagnols*" (p. 266), "*On ne remarque chez cette nation aucun de ces airs serviles [...]. La langue du grand seigneur et du paysan est la même*" (p. 277), "*D'un courage héroïque*" (p. 277), "*la valeur castillane*" (p. 315), "*graves conquérants*" (p. 261); el mármol sirve de asiento a pobres y ricos en las iglesias (p. 310). Todos los viajeros ven España como un país de contrastes: véase HOFFMANN, 1961, pp. 70-75. también en la novela: "*La musique espagnole, composée de soupirs, de mouvements vifs, de refrains tristes, de chants subitement arrêtés, offre un singulier mélange de gaieté et mélancolie.*" (p. 280).

(28) "je me reconnais de ce noble sang [du Cid] à la haine qui brûle dans mon coeur contre les ennemis de mon Dieu" (p. 324); "Si ce sont les Infidèles qui gémissent de nos victoires, reparti d'édaigneusement don Carlos, vous pouvez chanter; les larmes sont permises aux vaincus" (p. 319); "superbe don Carlos" (p. 322); "les périls auxquels il fut exposé presque au sortir de l'enfance, ne firent que rendre plus grave et plus rigide un caractère naturellement porté à l'austérité" (p. 275). He aquí uno de esos retratos extraídos de la iconografía de la época, en el cual la tensión interior y el poder del destinatario son puestos de relieve: "A quelque distance, un autre chevalier se tenait debout, appuyé sur la croix de fer de sa longue épée: il était vêtu comme l'autre chevalier; mais il paraissait plus âgé. Son air austère, bien qu'ardent et passionné, inspirait le respect et la crainte." (p. 302).

(29) "A moins que d'opposer à tes plus forts appas, / Qu'un homme sans honneur ne te méritait pas; / Que malgré cette part que j'avais en ton âme, / Qui m'aima généreux me haïrait infâme." Le Cid, III, 4; cit. por BENICHO, 1985, p. 56

(30) Unos ligas esta generosidad al ideario neo-estoico (Jacques MAURENS, La tragédie sans tragique. Le néo-stoïcisme dans l'oeuvre de Pierre Corneille, Paris, Armand Colin, 1966). Otros ven en ella el rasgo esencial del heroísmo caballeresco corneliano (Paul BENICHO, Morales du grand siècle, Paris, Gallimard, 1985). Para la comparación de los héroes de Chateaubriand y los de Corneille, he seguido: Serge DOUBROVSKI, Corneille et la dialectique du héros, Paris, Gallimard, 1963, pp. 87-132; Milorad R. MARGITIC, Essai sur la mythologie du Cid, Université Mississipi, Romance Monographs, 1976; André STEGMANN, L'héroïsme cornélien. Genèse et signification, T. II: L'Europe intellectuelle et le théâtre. Signification de l'héroïsme cornélien, Paris, Armand Colin, 1968 (especialmente cap. III y IV, II Parte).

(31) Thomas de Lautrec es efectivamente personaje histórico que vivió de 1485 a 1528.

(32) Lautrec admira las ropas del moro "avec la curiosité de son pays" (p. 303); "Et le jeune chevalier pressait le maure sur son sein avec la chaleur et la vivacité d'un Français" (p. 327). Se habla del "jeune Français" (pp. 301 y 311), del "généreux Lautrec" (p. 314), don Carlos fue "témoin de la vaillance de Laurec" (p. 301) y le lleva a Granada "sur sa parole" (p. 301); "je ne veux point, ajouta-t-il en rougissant, connaître le sujet de votre querelle" (p. 308).

(33) Cuando Blanca danza la tradicional zambra en presencia de Aben-Hamet y de sus amigos, la blancura de sus miembros reluce en contraste con sus negros cabellos y las castañuelas de ébano (p. 279), imagen recurrente en Chateaubriand. El día de su peregrinación hasta la Alhambra, "la brillante espagnole" monta "une haquenée blanche" (p.282). Sin embargo, el tipo de la mujer española fijado por los viajeros es más bien de piel morena: véase HOFFMANN, 1961, pp.10-16.

(34) Tras el combate entre don Carlos y Aben-Hamet, ella les pide "Que l'événement fatal qui nous rassemble ici soit à jamais ignoré de Grenade" (p. 309). Obsesionada por la nobleza, declara tras conocer la identidad del moro: "je ne pouvais aimer que le descendant des héros" (p.326).

(35) "Don Carlos était digne de sentir ce que la résolution d'Aben-Hamet avait de généreux" (p. 304); "Don Rodrigue, charmé des manières nobles et polies d'Aben-Hamet..." (p. 280); "vous êtes distingué par votre courtoisie" (p. 303); "Noblesse, honneur, chevalerie sont en lui" (p. 304); "fidèle arabe" (p. 299); "depuis trois ans il renonce à moi plutôt que de renoncer à la religion de ses pères" (pp. 303-04)

(36) "Guide, s'écria-t-il, sois heureux! ne me cache point la vérité, car le calme régnait dans les flots le jour de ta naissance, et la lune entra dans son croissant." (p. 263); "Sultane des fleurs, répondit Aben-Hamet, délices des yeux des hommes, ô esclave chrétienne, plus belle que les vierges de la Géorgie, tu l'as deviné!" (p. 269); "Aben-Hamet jura par le Prophète que jamais promenade ne pouvait lui être plus agréable." (p.282); "...des jeunes femmes, qui s'amusaient du turban et de la robe de l'étranger." (p. 278); "Dans la course rapide du jeune Maure, sa robe de pourpre s'enflait derrière lui, son sabre recourbé retentissait sur la selle élevée, et le vent agitait l'aigrette dont son turban était surmonté." (p. 282). "Ces récits enchantaient Aben-Hamet, dont la passion pour les histoires merveilleuses trahissait le sang arabe." (p.315).

(37) Chateaubriand considera que lo novelesco es indispensable para descubrir la verdad de los individuos y de los distintos momentos de la historia; para él, la novela y la historia traducen la misma civilización : véase LELIEVRE, 1981, pp. 39-49. Por eso sus verdades literarias se convierten en históricas: "*Malheureusement les érudits prétendent que les Abencérages et les Zégris n'ont jamais existé. Je m'en rapporte complètement là-dessus aux romances, aux traditions populaires et à la nouvelle de M. de Chateaubriand.*" Théophile GAUTIER, Voyage en Espagne, Paris, Charpentier, 1845, p. 253; cit. por CHAPLYN, 1920, p. 141.

(38) La experiencia de la tensión temporal en la novela puede ser relacionada con el pensamiento estoico, como ha hecho DUBE, 1982. Pero, a la vista de la obra de Victor GOLDSCHMIDT, Le système stoïcien et l'idée du temps, Paris, J. Vrin, 1977, algunas precisiones se imponen. Es cierto que los personajes renuncian a interpretar los acontecimientos cuya visión de conjunto y finalidad quedan reservados a Dios. Sin embargo, ninguno evoca un presente fatal que reabsorba el pasado y el futuro, ninguno muestra la imposibilidad de alcanzar la totalidad cósmica por estar encerrados en la parcialidad del presente, como pretenden los filósofos de la Stoa.. El sabio estoico debe conformarse con el orden de las cosas tal como son actualmente y cooperar con el destino para una aceptación activa de los acontecimientos; pero los héroes del Abencérage salen de la historia: prefieren anegarse en la nada, mantener su fidelidad al pasado, antes que aceptar la nueva situación. Sí queda una relación: para los estoicos, el eterno retorno del devenir humano obedece a la regularidad de los astros; la sucesión cíclica de las culturas superpuestas en un mismo espacio puede ser eco lejano del movimiento del cosmos que afirma Chateaubriand .

(39) Para la comparación del personaje en la literatura del Antiguo y el Nuevo Régimen, remito a las siguientes obras: Michel BUTOR, "Individu et groupe dans le roman", en Essais sur le roman, Paris, Gallimard, 1975, pp. 89-108; Hans Robert JAUSS, "Los modelos interactivos de la identificación con el héroe" en Experiencia estética y hermeneútica literaria, Madrid, Taurus, 1986, pp. 241-91; Marthe ROBERT, L'ancien et le nouveau. De Don Quichotte à Kafka, Paris, Ed. Bernard Grosset, 1967; IDEM, Roman des origines et origines du roman, Paris, Gallimard, 1985; Ian WATT, "Réalisme et forme romanesque" in R. BARTHES, et al. Littérature et réalité, Paris, Ed. du Seuil, 1982.

6. CONCLUSION

6.ULTIMA LECTURA

Si los nuevos lectores, convertidos en productores, deciden instalarse y repoblar el antiguo reino de Granada es porque algo reconocen allí de su actualidad. Este inquieto final de siglo, abierto ya al siguiente, sabe que es viejo y alberga en sí todas las actitudes que darán una revolución, como aquel otro fin del cuatrocientos que también vio el relevo de imperios. La lentitud de las evoluciones en el Antiguo Régimen permite establecer similitudes en esa tranquilizadora cadena de sucesiones que une el pasado elegido con el presente por obra de los sagrados principios de la identidad y la herencia.

Algo liga el final de la Reconquista y sus posteriores exclusiones con la revocación del Edicto de Nantes, las penas de los moriscos expulsados con las de los hugonotes también en el exilio, la imposición de la unidad religiosa como garantía del orden y de la autoridad del Estado frente a grupos e ideologías que la propaganda oficial afirma disolventes (1). El reajuste de fuerzas que provoca el triunfo de la España católica sobre Granada se emparenta con el otro habido tras la caída del Imperio hispano y su entrada en la órbita francesa con Felipe V, tras una guerra que anuncia las conmociones del S. XVIII y la derrota de las intolerantes cortes meridionales esta vez por el nuevo espíritu del Imperio británico y su modernidad.

Atentos a su tiempo, cada uno de los autores que recuperan la materia de Granada para sí y para sus lectores sabe de las posibilidades de producción que propone este repertorio. Nobles de poco rango o funcionarios, mujeres obligadas a vivir de su pluma, acuciadas por la penuria económica, marcados muchos por su vinculación a la Fronda o a la causa hugonote, alimentan sus discrepancias con la nostalgia y viven un cierto exilio imaginario en un espacio y un tiempo pasado cuya entrada facilitan a cambio de escasos ingresos. Es esta necesidad de lectores la que convierte su proceso de selección y producción en reveladores de su horizonte.

El repertorio que propone la materia granadina se halla disponible gracias a las muchas interferencias que se han producido entre la literatura española y la francesa a lo largo del siglo. Estas tienen lugar a pesar de los enfrentamientos políticos y son favorecidas en las últimas décadas del S.XVII por esa quiebra del poderío español que permite la firma de tratados y contratos matrimoniales. Las interferencias no se producen en todos los niveles del comportamiento social como antaño, si bien todavía se mantiene una dirección única desde España a Francia hasta bien entrado el nuevo siglo, en un ordenado movimiento de ida y vuelta.

Es la literatura de aquel antiguo imperio vencido (como Granada) la que goza de un prestigio, encarna un ideal caballeresco (como los moros), que le permite insertarse y construir un diálogo en el seno de otra literatura ahora original y poderosa. A los modelos contruidos en especial por la narrativa acuden los escritores franceses en busca de paradigmas disponibles. El nuevo horizonte favorece selecciones y determina rechazos que en su lugar hemos ido señalado. Esta apropiación, una vez simplificada y regularizada se ha revelado sistemática.

A la vista de los resultados de nuestro trabajo, podemos proponer, a manera de hipotéticas leyes, tres modelos de apropiación de un repertorio disponible en un sistema por parte de otro sistema.

El primero es el desplazamiento semántico que opera, según sugerimos como hipótesis teórica, mediante haces de vectores capaces de trasladar cada elemento seleccionado desde un sistema de coordenadas a otro de llegada y cuyo alcance afecta a todos los niveles de la organización narrativa. Estos haces, reunidos en vectores de orden superior, actúan sobre todo en el plano de lo ideológico, como si ahí la corrección de anacronismos y sus heterodoxias fuera imperativa. Los desplazamientos que comenzamos por señalar en las traducciones han sido confirmados en el resto de las reescrituras analizadas, lo cual permite afirmar que la literatura traducida forma un sistema muy activo dentro del cual se establecen las mismas relaciones culturales y verbales que en la llamada literatura original.

Así, hemos visto operar tres vectores fundamentales:

/ CABALLERESCO / → / CORTESANO /
 / MONARQUICO FEUDAL / → / MONARQUICO ABSOLUTO

/

/ EPICO / → / NARRATIVO /

Ellos dibujan un nuevo concepto de la autoridad real y la emergencia de una teoría del poder del estado que impone el final de los gobiernos constitucionales pero que exige más que nunca el indispensable apoyo de la clase dirigente, aferrada hasta la exaltación a sus privilegios y a sus antiguos modos de explotación.

Por otro lado, la definición del individuo en su entorno se altera substancialmente por obra de dos vectores esenciales:

/ PLURAL / → / SINGULAR /
 / INDIVIDUAL / → / SOCIAL /

Mientras la perfecta organización del universo en torno a un único círculo estalla en multitud de circunferencias que tienen a cada individuo por centro, paralelamente, la definición del ser en sí pasa a ser una definición desde los otros y para los otros. Si bien se mantiene la construcción española sobre el linaje, la belleza, la riqueza, el valor y la virtud, el personaje habrá de afirmarse como tal por su poder de seducción, por la impresión que produce en los otros, por el conocimiento emotivo de su espectadores: son ellos los que otorgan calidades. La noción de una virtud personal e íntima tiende a borrarse en favor de otra virtud relacionada con el placer, con la sociabilidad y la "bienséance".

Esta definición volcada hacia los otros suele entrar en contradicción con estructuras actanciales que ya no preside el deber heredado ni la defensa del grupo, sino el interés propio y el fortalecimiento de posiciones frente a los demás. Se consagra así la distancia entre el ser y el parecer, el divorcio entre los signos y sus significados, puesto que la nueva moral permite, e incluso reclama, la sumisión a las exigencias sociales consagradas como justas por el tiempo y la opinión, a fin de realizar los objetivos personales bajo su máscara. Este "acomodamiento" que tantos moralistas proclaman, parece traducir una crisis moral que alguno afirman sentida de forma tan profunda y trágica como aquella otra que a fines del XIX muchos nombrarán el "mal du siècle" (2).

Pronto, en el correr del siguiente siglo, este brillo exterior se convertirá en sacrificio constante al placer de atraer las miradas de los otros, pretexto para cualquier iniquidad. Mientras, la sobrevaloración de los comportamientos sociales en un contexto tan fuertemente normalizado no habrá intentado en vano reforzar la estructura social y el

deseado inmovilismo. A la valentía propia del solitario guerrero épico que sabe desplegarla en defensa de los suyos, sucede esta decidida voluntad social de "plaire" en el estricto cumplimiento de un papel .

El segundo modelo de apropiación que proponemos consiste en la integración de paradigmas pertenecientes al sistema de salida junto a otros que posee el sistema de llegada y con los que entablan el diálogo. Puesto que el género narrativo no puede encastillarse nunca en los preceptos de una determinada perspectiva de utilidad moral, sino que ha de reunir las aspiraciones todas de una sociedad en movimiento, cada una de las novelas aprovecha las propuestas españolas para incorporarlas a su debate sobre las relaciones amorosas. La materia de Granada aporta un canon de amor caballeresco obediente al deber social que dicta la herencia, ideal de servicio y devoción en perfecta armonía con los preceptos del ya viejo también código "tendre" elaborado por las preciosas: orden; en frente, el nuevo amor galante al uso, plural y cambiante, que no utiliza las antiguas formas sino para transgredir su sentido: desorden. Si bien muchas de las preguntas sobre la validez de uno u otro paradigma quedan abiertas, advertimos una velada y nostálgica reivindicación de las maneras caballerescas de antaño junto a la dolorida constatación del triunfo de las nuevas formas. El sueño de una aristocracia que se sabe derrotada exige exaltación y se refugia en Granada.

El tercer modelo sería aquel de las construcciones míticas que, por su capacidad de formular preguntas y proponer respuestas a los fenómenos de desequilibrio social, se mantienen. De ello resultaría la permanencia de los elementos narrativos sustentadores de esas estructuras simbólicas que sirven para reconquistar identidades comprometidas.

Una de estas construcciones plantea el prototipo mítico del asesinato del padre y consagra el inviolable orden de la precedencia. Que el joven Boabdil ocupe el trono de su padre por la fuerza y hasta se atreva a alzar su mano contra él, es una transgresión que merece la expulsión del paraíso. Si bien el asesinato no se consuma, la sola usurpación de sus funciones merece un castigo ejemplar que las reescrituras francesas se cuidan de conservar, sensibles como son a cualquier ataque contra el poder real y, por extensión, contra el valor del linaje por parte de republicanos y advenedizos en ascenso. Es esa sensibilidad la que explica el especial cuidado que todos ponen en atenuar el más abominable de los crímenes. Y es que la idealización de la figura paterna que supone oponer el paradigma positivo del anciano monarca al negativo del hijo, junto a la identificación de éste con las funciones de aquél, no son sino etapas para absorber esa figura y destruirla en el mundo exterior, tributo necesario al agresivo y obligado enfrentamiento con el padre que es, en buena ley freudiana, obstáculo, prohibición y peligro.

Pero la estructura mítica más poderosa que propone la materia de Granada y que sin duda fascinó a sus lectores es aquella que permite neutralizar la diferencia en favor de

la identidad. Pues, ¿por qué el moro enemigo es asimilado en su ser y en su hacer a los modelos cristianos?, ¿por qué son marcados con signo positivo aquellos que tienden a reducir oposiciones?, ¿cómo es que éste es el objetivo de todo un programa narrativo y Granada su escenario privilegiado y único?

La imaginación simbólica ha podido crear un mundo donde lo radicalmente "otro" no existe ni siquiera para ser condenado. Situar el código caballeresco por encima de las discrepancias religiosas o étnicas permite asimilar la diferencia al orden de manera que éste no pueda ser nunca puesto en cuestión. El otro es un "no-yo", ajeno, contrario, enemigo que es necesario eliminar, aquí neutralizar como solución posible al conflicto, para mantener la integridad del "yo", su ilusión de coherencia lógica en un sentido único.

Si la unidad tiende a negar la pluralidad y sus verdades posibles, es porque éstas resultan insoportables sin el socorro de medios artificiales como son la moral, o en fin, la imaginación simbólica, cuya escandalosa función general no es otra que negar éticamente lo negativo (3). Y ello pese a que resulte imposible concebir el ser fuera de las relaciones que le ligan a los otros. La conciencia de que todo puede ser negado, de que el otro es irreductible e ingobernable, arroja en la angustia de la contingencia, en un desorden fatal.

Los españoles de finales del S. XVI como los franceses de casi cien años después han abandonado ya la imagen del moro devastador de tierras y ciudades, más militar que religioso, que había dominado el Occidente cercado por el Islam durante tres siglos, pero carecen de esa mentalidad positiva y experimental que alimentará tantos libros de viaje y se detiene en las particularidades étnicas, no conocen aún la tolerancia sobre la base de la autoridad de la conciencia que trae el S. XVIII (4).

Aunque imperio decadente, los turcos amenazan Viena todavía en 1683. Como defensa, los lectores prefieren integrar ese Oriente todavía enemigo en el ciclo cristiano que culmina en el triunfo de la fe, asirse a ese resorte natural de la comprensión que consiste en negar la imagen del otro para hacer de él prolongación de sí mismo (5). La operación resultará decisiva si pensamos que la presencia del otro es factor esencial de la cohesión colectiva.

Lo cierto es que si aceptamos considerar las realidades humanas como sistemas de tensiones entre antagonismos irreductibles, la supresión de estas polarizaciones en favor de una homogénea monopolización puede llegar a ser expresión mítica sana o patológica sólo por diferencias de grado en lo individual, lo social y lo histórico (6). Al abolir y trascender oposiciones entre categorías mentales, el hombre colma su aspiración de retornar a una totalidad originaria, a un paraíso perdido donde los antagonismos dejan de existir. Por otra parte, no es otro sino éste el papel de la literatura: proporcionar, gracias al lenguaje, un espacio en el que el hombre sobrepasa sus límites en la "coincidentia oppositorum".

La materia granadina en sus reescrituras logra crear esta ilusión de neutralización de diferencias y distancias, primero, gracias a ese espacio intermedio que es el reino de Granada, área cerrada, femenina, habitable, objeto de transición entre la realidad exterior e interior, tan separadas las dos. En segundo lugar, los desarrollos narrativos de los relatos tienden a exaltar y otorgar el triunfo a aquellos que saben neutralizar las oposiciones fundamentales. El orden queda restablecido por la victoria de los valores aristocráticos, caballerescos, que, en su formulación óptima, son desde luego cristianos.

Contribuye, en tercer lugar, ese rechazo de la historia como cadena de diferencias debidas a fuerzas abstractas que hace el Antiguo Régimen, esa imposición de la analogía a todos los hechos humanos. En los relatos faltan marcas temporales, se hace difícil verificar la medida del tiempo histórico, se construyen intrigas amorosas paralelas como explicación posible a los hechos y cuyas referencias remiten a una línea temporal que dibuja la propia materia literaria. Todo ello crea esa impresión de que no hay movimiento hacia atrás, sino asimilación de aquel ayer al hoy. Gracias a esa reunión de tiempos históricos, a ese cuidadoso borrar la diferencia, es posible soñar el presente.

Por último, y como complemento, la tendencia de las reescrituras francesas a utilizar substantivos genéricos obliga con frecuencia a los lectores a colmar los vacíos semánticos con su propia competencia.

Granada se ha hecho espacio clásico disponible que cada escritor puede repoblar con sus figuras. Asimilado pero definitivamente ausente, en este reino coexisten la dimensión heroica y masculina con otra femenina, amorosa, mística (7). Allí, la voluntad de verdad impone desde la imaginación una sutil maquinaria de exclusión: que no hay diferencia, que todo es uno.

NOTAS

(1) La minoría hugonote no constituía un peligro real para el poder central dado su respeto por el derecho divino que otorga el poder al rey, los matrimonios mixtos eran moneda corriente a pesar de las rivalidades profesionales, tampoco se les reprocha vivir mal sino creer mal. Trabajadores austeros, como los moriscos, son acusados por los autores católicos de tramar secretas alianzas con los enemigos extranjeros (turcos o protestantes ingleses) y de desafiar la organización eclesiástica. En verdaderos enemigos sólo se convertirán tras la expulsión: piratas, conspiradores como los ricos negociantes judíos, defensores de las "luces" y el progreso.

(2) La proximidad de moralistas como Gracián, La Fontaine o La Rochefoucauld en esta política de acomodación es señalada por MARAVALL, 1958, pp. 403-45. El abandono de la antigua moral caballeresca en favor de esta otra moderna es analizada en términos de enfrentamiento entre neo-estoicismo y epicureísmo por HIPPEAU, 1967, quien hace de La Rochefoucauld el centro del debate y de éste, la expresión máxima de la crisis fin de siglo. Sobre las consecuencias que la desaparición del concepto individual de virtud tiene en la narrativa del S. XVIII versa la tesis de RUSTIN, 1972.

(3) Es una afirmación de DURAND, 1964, p. 109.

(4) Si por exotismo entendemos el sentimiento de diversidad, la capacidad de imaginar otros aspectos diferentes del paisaje familiar, de experimentar sensaciones bajo otros modelos, hemos de esperar la modernidad de un nuevo siglo. MARTINO, 1970, pp. 36-41, esboza algunas razones que expliquen esta resistencia de la Francia del S. XVII al exotismo: para gustar de él, es necesaria la paz y la mirada desinteresada que permite llegar incluso a la farsa burlesca, pero Oriente sigue siendo peligro amenazante; hacen falta libros y documentos que informen, pero Francia se incorporó muy tarde al movimiento de los viajes; había que esperar a que la querrela de los Antiguos y los Modernos se apagara para dar paso a una concepción menos intransigente del arte y la literatura. Difirió radicalmente así de la opinión de CIORANESCU, 1983, p. 437, para quien la llamada literatura morisca es la primera fase del cosmopolitismo moderno.

(5) Sobre otras negaciones de la imagen del otro desde la identidad, véase el artículo de Daniel-Henri Pageaux, "De l'imagerie culturelle à l'imaginaire" en BRUNEL, 1989, pp.134-161.

(6) Los principios de polarización y despolarización mental son estudiados por DURAND, 1980, pp. 43-72

(7) Si seguimos los esquemas propuestos por DURAND, 1980, diremos que estos dos polos, el heroico y el místico, son esferas de representación irreductibles. Frente a las imágenes de enfrentamiento del bien y del mal, están aquellas que tienden a la acción asimiladora, aquellas íntimas y amorosas que encajan unas sobre otras en un espacio clusurado. El régimen diurno, vertical y masculino, coexiste, en una ambivalencia más del imaginario humano, con un régimen nocturno, femenino. En los términos de análisis propuestos por MENDEL, 1988, pp.31-118, habría que decir que se trata de dos fases de narcisismo: secundario el uno por identificación a la imagen paterna, primario el otro por asimilación con la imagen materna. Triunfa desde luego este último en un claro movimiento regresivo.

ANEJO I

RESUMEN DE LOS ARGUMENTOS DE LAS NOVELAS ESTUDIADAS

GUERRAS CIVILES DE GRANADA

La novela se abre con una descripción de Granada como espacio físico y un repaso de la sucesión de reyes que marcaron la historia del reino. La progresión se detiene en el relato de la batalla de los Alporchones (1453) para retomar luego la lista de los monarcas y la descripción de Granada como espacio humano (cap. I y II). A esta Granada escindida por el enfrentamiento de linajes (Zegríes y Abencerrajes) y dos reyes (Boabdil que ha usurpado el trono de su padre, Muley Hacén), llega el Maestre de Calatrava pidiendo hacer escaramuza con algún caballero moro (cap. III). El combate termina con la victoria del cristiano que perdona la vida a su enemigo y así propone la amistad como solución al enfrentamiento (cap. IV). Las tensiones internas amenazan con desencadenar el estallido del conflicto: Muza se enfrenta a Albayaldos y a Alatar en prueba de su valor, Abencerraje con Muza por el amor de Daraxa, Abenamar y Malique Alabez por cuestiones de linaje (cap. V). La primera víctima se produce por un conflicto sentimental: Zayde y Zayda han de defender su amor frente a sus padres, los Zegríes y Tarfe, que muere. Durante una fiesta, los Zegríes atacan con armas: la traición agrava las tensiones en el reino (cap. VI). Los distintos conflictos continúan abiertos y apuntan hacia un trágico desenlace: Sarracino y Abenámar rivalizan por el amor de Galiana, Malique Alabez sale de Granada para batirse con Ponce de León (cap. VII). El lector sigue paso a paso los preparativos y el desarrollo del combate hasta que los caballeros deciden detener su pelea cuando la batalla amenaza con extenderse a los dos ejércitos (cap. VIII). Los conflictos avanzan con repetición de esquemas y continúan oponiendo parejas, caballeros y linajes durante los juegos de sortija que organiza Abenámar por despecho de Galiana y en honor a Fátima y durante las cuales sale vencedor de cada uno de los caballeros granadinos, hasta que al fin es derrotado por el disfrazado Maestre (cap. IX y X). A los juegos sigue una fiesta nocturna y a ésta el desafío que enfrenta a Albayaldos, deseoso de vengar la muerte de un deudo suyo, con el Maestre, a Alabez con Ponce, sus testigos. A pesar de los esfuerzos de Muza por evitar el combate, éste se salda con la muerte de Albayaldos. Otro duelo tiene también lugar inmediatamente después y de nuevo la labor mediadora de Muza resulta inútil: Reduán y Gazul se baten por una dama, pero esta vez no hay víctimas (cap. XI). La acción parece entonces en punto muerto, las iniciativas de los personajes no hacen sino repetirse: nueva conspiración de los Zegríes contra los Abencerrajes, salida de Alatar para vengar la muerte de Albayaldos, nuevos juegos, conversiones. Entre tanto, el desesperado Reduán encuentra a Haxa a quien defiende y salva de sus atacantes; el rey concede a la joven la libertad de elegir su esposo (cap. XII). Poco después estallan los conflictos internos y externos poniendo en serio peligro la seguridad del reino: la entrada de los moros en Jaén desemboca en derrota, los Zegríes hacen pública su acusación contra

los Abencerrajes según la cual la sultana mantiene relaciones ilícitas con un miembro de esta familia. La reacción del rey no se hace esperar; manda llamar a cada uno de los Abencerrajes y los hace degollar, hasta que los ecos de la matanza alcanzan la ciudad y estalla una rebelión que llega a la misma Alhambra. El propio rey Muley interviene para arrojar a su cruel hijo de los palacios. La calma vuelve gracias a la intervención de Muza (cap. XIII). No acaban aquí los crímenes de Boabdil: tras acusar directamente a la reina, anuncia un duelo que permita a defensores y acusadores sostener su causa, asesina a su propia hermana, esposa del supuesto culpable, y decreta la expulsión de los Abencerrajes. La reina entre tanto pasa de la desesperación cercana al suicidio a la conversión que le permitirá pedir ayuda a los cristianos para su defensa. D. Juan Chacón, D. Alonso de Aguilar, Ponce y D. Diego de Córdoba deciden entonces ponerse en marcha (cap. XIV). El día del juicio y tras una larga espera, llegan a la engalanada plaza los defensores. Los cuatro acusadores van siendo vencidos uno tras otro por los disfrazados cristianos y así queda demostrada la inocencia de la reina (cap. XV). Las luchas por alcanzar el poder enfrentan ahora a Boabdil, que trata de recuperar el trono, con su padre Muley y, tras la prisión de éste a manos de los cristianos, con su tío. Efectivamente, los cristianos consiguen hacer prisioneros a los reyes granadinos y aprovechan estas victorias para firmar ventajosos pactos. Granada habrá de pagar tributo a los cristianos; el propio Boabdil se obliga para con ellos a cambio de ayuda para recuperar el poder (cap. XVI). Cuando Boabdil se niega a entregar la ciudad según lo pactado, el rey Fernando decide cercarla. Con todos los Abencerrajes ya en el bando cristiano, los Zegríes sucumben en los últimos choques y Boabdil accede a entregar las llaves de la ciudad a ruegos de todos. La novela no acaba con los festejos que celebran la victoria de los católicos, aún se cuentan los amores de Gazul y Lindaraxa y la muerte de D. Alonso de Aguilar en las Alpujarras a manos de los moros allí refugiados (cap. XVII).

HISTORIA DE OZMÍN Y DARAJA, MATEO ALEMÁN

Durante el cerco de la ciudad de Baza y tras la batalla, Daraxa es hecha prisionera por los cristianos. Los Reyes, asombrados de su belleza y discreción, deciden llevarla con ellos a la corte sevillana. Entre tanto, el enamorado Ozmín cae enfermo por la pérdida de su amada y decide marchar en su busca. Ya al pie de los muros de la casa que guarda su tesoro, decide trabajar como obrero en las obras que allí se realizan para intentar así acercarse a Daraxa. El caballero dueño del palacio, sorprendido por su diligencia, le contrata como jardinero con el nombre de Ambrosio. El esperado reencuentro de los dos amantes se produce entonces, pero la frecuencia de sus entrevistas provoca los celos de D. Rodrigo, el hijo de D. Luis, que también se ha enamorado de la joven. Sólo la historia que rápidamente inventa Daraxa para justificar sus pláticas con Ozmín-

Ambrosio consigue que D. Luis perdone y permita a su enamorado permanecer en la casa. Pero cuando D. Rodrigo pide ayuda a Ambrosio para obtener los favores de Daraxa, la falta de colaboración por parte del enamorado le vale esta vez la expulsión. Ya fuera, Ozmín vuelve a convertirse en ayudante de otro pretendiente de Daraxa, D. Alonso. Ozmín participa entonces, aunque de incógnito, en unos juegos de cañas donde se distingue entre todos por sus victorias. D. Alonso y Ozmín se acercan: éste se inventa una identidad de noble con el nombre de D. Jaime. D. Luis parte a su casa de campo con toda su familia; allí van también los dos enamorados. Durante una entrevista con las damas desde su balcón, son atacados por unos villanos y la valerosa defensa de Ozmín produce víctimas que le llevan a la cárcel. Juicio y argumentos en su favor poco pueden por él, si no fuera por la intervención de los Reyes Católicos que, victoriosos de la guerra de Granada y a súplicas del padre de Daraxa y de ella misma, desvelan la verdadera identidad de Ozmín y otorgan el perdón. La novelita acaba con el feliz matrimonio de la pareja dentro de la fe.

HISTORIA DEL ABENCERRAJE Y LA HERMOSA JARIFA

D. Rodrigo de Narváez es el alcaide de Alora. Una noche en que montaba guardia en los alrededores de la ciudad junto a sus caballeros, ven llegar a un caballero moro. EL se defiende con extraordinaria valentía de su ataque y sólo el propio D. Rodrigo es capaz de vencerlo. Admirado el cristiano por el porte, el valor y la melancolía del moro, le ruega que le haga partícipe de sus pesares. Abindarráez comienza entonces el relato de su historia. El es un Abencerraje que ha sufrido, como todos los suyos, la cólera del rey y el destierro. Enamorado de la hermosa Xarifa en la ciudad de Cártama, el joven se encaminaba hacia Coín para unirse a ella en matrimonio cuando se produjo el desgraciado encuentro con los cristianos. Tanto conmueve el relato de estas desgracias a D. Rodrigo que éste acepta dejarle marchar para que pueda cumplir su promesa a condición de que vuelva después a entregarse. El moro retoma su camino, llega hasta su amada y, tras una noche de amor, confiesa que debe regresar a Alora. Xarifa decide acompañarle y entregarse con él. La pareja queda entonces bajo la protección del asombrado D. Rodrigo, quien intercederá ante el rey de Granada para obtener el perdón de los enamorados por parte del padre de Xarifa. Una vez obtenido, les concede la libertad, sin que el generoso caballero consienta luego en aceptar los ricos presentes que los moros, agradecidos, le envían.

ALMAHIDE

La intervención de Boaudilin pone fin a la encarnizada batalla que tiene lugar en Granada entre Abencérrages y Zegrís. Mohavide, jefe de éstos, reclama la muerte de un esclavo de la reina porque ha combatido en las filas de la facción rival. Boaudilin se opone y decreta la tregua. El español Roderic de Narve, cautivo de los moros desde hace poco, no comprende lo sucedido y otro viejo esclavo le aclara sus dudas contándole la "Histoire de Morayzel, de Sémahis d'Almadan, de la Sultane Reine, et du bel Esclave" [Durante el reino de Muley Hacén, padre de Boaudilin, en Granada, los astros han predecido un destino desgraciado para la hija de Morayzel y Semahis, Almahide: será esclava y reina, verá el fin de su reino. Para conjurar su suerte, la niña es enviada a África. Raptó por piratas, naufragio, y Almahide se ve en Andalucía, en casa de D. Pedro de León, donde se esconde su hijo Ponce, también perseguido por una desgraciada predicción. El amor que surge entre los dos jóvenes se ve turbado, primero, por la presencia de un rival, Alvar, y luego por la marcha de Almahide a la corte de Sevilla por orden de D. Pedro, lo cual produce el más profundo desconsuelo en Ponce].(t.I)

En Granada, Mohavide vuelve a pedir la muerte del esclavo, que es Ponce. Para salvar a su amante, Almahide le concede la libertad. Ponce se bate entonces en duelo y vence. Boaudilin organiza unos juegos para distraer a su corte y ve triunfar en ellos a un desconocido que es el propio Ponce. Tras la fiesta, Roderic reclama el final de la "Histoire de la Sultane Reine"[Alvar averigua cuál es la verdadera identidad de Almahide y, devorado por los celos, informa a Morayzel, quien enseguida reclama su hija al rey de Castilla. Para gran dolor de Ponce y Alvar, Almahide marcha hacia Granada. (t.II)

Ponce marcha también hacia Granada y se las arregla para convertirse en esclavo de Morayzel primero y de Almahide después con el nombre de Leonce. Lo mismo hace Alvar. Aunque esta situación no es del agrado de Almahide, las intrigas de los dos amantes no dejan de divertirla. En esto, Boaudilin ha recibido la corona de su padre. Para asegurarse una descendencia frente a las incesantes luchas de Zegrís y Abencérrages, decide casarse. Enamorado de Miriame, mujer de condición modesta, propone un matrimonio ficticio a Almahide con la promesa de repudiarla en favor de Miriame en cuanto la situación política lo permita. Apenas celebrada la boda con Almahide, la otra joven muere. La heroína considera que el pacto queda roto y reclama su libertad a Boaudilin].(t.III)

Ya libre, Ponce continúa viviendo junto a Almahide y ésta comprende que el desconocido del que toda la corte habla no es otro que Ponce. Pero Boaudilin se ha enamorado de Almahide y se muestra extremadamente celoso del desconocido. Para averiguar de quién se trata y calmar los ánimos de todos, el rey organiza otra fiesta. Al finalizar ésta, Roderic pide al viejo esclavo que le cuente las aventuras de los principales participantes. Así comienza la "Histoire d'Abindarrays et d'Aldoradine"[Exiliado en la corte de Marruecos, el padre de Abindarrays se pone del lado del pretendiente al trono. Tras haber participado en la guerra junto a su padre, Abindarrays se entera

de que su dama le ha sido infiel. El fracaso sentimental se repite con una dama delgada y otra bajita. (t. IV)

Lo mismo sucede con las veintidós mujeres que siguen. Por fin se enamora de Aldoradine y con ella vuelve a Granada cuando su padre recupera el favor real.] (t.V)

Mientras Mohavide y Audalla preparan la caída del rey, éste sólo piensa en descubrir la identidad de su rival. Cuando cree haberle descubierto, resulta que se ha equivocado. Roderic escucha entonces la "Histoire d'Abdalla et de Fatime" [El padre de Abdalla, Homar, se opone a la hermana del gobernador de Oran y Fez, Alibée, que quiere aliarse con Boaudilin. Alibée seduce a Homar, le lleva hasta Granada donde le hace condenar a muerte. Su salvación llega gracias a la reina, pero debe partir al exilio con su hijo. Homar se convierte en pirata deseoso de venganza; en una de sus expediciones, Abdalla se enamora de Fatime, la hija de otro pirata. Los padres enemigos se reconcilian para salvar a Boaudilin de una derrota naval. En agradecimiento, el rey concede su perdón y los enamorados se instalan en Granada.](t.VI)

Siempre en el empeño de conocer la identidad de sus rivales, el rey organiza una nueva fiesta que lleva a otro fracaso. Roderic escucha ahora la "Histoire d'Abénamin et de Lindarache". [Ya en el lecho de muerte, un Zegrli decide casar a su hija Lindarache con el que le ha vencido, Abénamin. Oliman, enamorado de Lindarache, persuade a la madre de que su marido ha sido en realidad asesinado por Abénamin. Ella jura que sólo casará a su hija con aquel que le traiga la cabeza del Abencérrage. Ignorante de todo, Abénamin se encuentra en Africa con nueve caballeros que le desafían en nombre de Lindarache. Los vence y los envía a esa dama que él no ha visto nunca. Una vez al corriente de lo sucedido, vuelve a la corte de Granada disfrazado de pintor. Pronto nace el amor entre Abénamin y Lindarache. Habrá por fin de batirse en duelo contra Oliman quien, herido de muerte, confiesa sus maquinaciones. La pareja de enamorados puede entonces instalarse en Granada.] (t.VII)

Mohavide soborna a una esclava de Almahide, consigue las cartas de Ponce que presenta al rey como si los autores fueran Abencérrages, pero Boaudilin no cree en absoluto que sean ellos sus rivales. Preocupada ante tales acontecimientos, Almahide pide a sus dos enamorados que abandonen Granada. Pero, para evitar sospechas, deciden participar en una nueva fiesta. Después, Roderic escucha la "Histoire de Zélebin et de Galiane" [Durante la guerra entre Fez y Granada, Galiane es salvada por el príncipe Audalla y por Zélebin. Galiane ama a este último. Sin sospechar nada, Audalla pide la colaboración de Zélebin en su favor. Siempre en su error y tras provocar la locura de otro enamorado, Mustapha, Audalla obtiene la mano de Galiane. Al ver el estado de los enamorados, comprende la causa y, generoso, acepta retirarse.] (t.VIII)

LES GALANTRIES GRENADINES

Tras el torneo organizado por Abenamar, Mouça sale de Granada en secreto para entrevistarse con el Maestre de Calatrava, pero en su lugar encuentra a Ponce de Leon. El cristiano cuenta al moro sus desdichas en la "Histoire du Marquis de Calis et de la princese Moraysele" (pp. 9-39): cómo nació su amor por la sultana, cómo fue requerido por una tal Moraysele, rica viuda granadina, que él creyó en principio era la sultana, cómo en repetidas ocasiones intentó acercarse a su verdadera amada y hasta estuvo a punto de conseguir que le fuera entregada, gracias a la ayuda del Maestre. este, y a pesar de su amor por la sultana, sabe renunciar a ella en favor de su amigo. Descubierto y expulsado de Granada, pide la ayuda de Mouça para volver a entrar en la ciudad y obtener la deseada entrevista con la sultana. Una vez prometida su colaboración, Mouça regresa a Granada, donde asiste a una fastuosa fiesta en la que no faltan todo tipo de artificios. Abenamar no cesa de quejarse de los desdenes de Galiane y Malique Alabez le aconseja exhibir indiferencia hacia ella si quiere recuperarla y, como ejemplo, le cuenta su propio caso en la "Histoire du Malique Alabez et de Cohayde" (pp. 50-66). Siguen escenas de celos de Mouça ante Zelime pues ésta se ve frecuentemente solicitada por el rey. Este despecho hacia el monarca, unido a la promesa de Ponce, le lleva a iniciar su tarea junto a la sultana, pero Moraysele rechaza cualquier encuentro con el enamorado Ponce. Ya al final de la fiesta, alguien lee el "Journal de mon coeur" (pp. 76-82), en el que un caballero repasa algunos tipos de mujeres que ha encontrado en su vida. Todas las miradas apuntan a Gazul como autor, lo cual le obliga a justificarse contando la "Histoire de la princesse de Fez et de Gazul" (pp.86-122). Gazul cree con orgullo ser el objeto de las atenciones de la princesa Zayde, quien en realidad tan sólo pretende atraerle a su causa. Su arrogancia al considerarse digno de la princesa, así como sus galanteos con distintas damas, le valen la expulsión de Fez.

En la segunda parte de la novela, el lector retoma el momento inicial en que Mouça y Ponce se separan rumbo a sus respectivos reinos. En su camino, el cristiano se ve sorprendido por varios encuentros: voces desconocidas que comentan las dudas de la sultana, dos caballeros moros que le cuentan sus querellas en la "Histoire d'Abenhamet, d'Abendarraez et de Zulemaide" (pp. 132-157). Abendarraez reprochaba a las mujeres ser inconstantes y frívolas, pero su desdén es derrotado por Zulemaïde. Después, su actitud galante plantea una segunda cuestión de amor frente a Abenhamet, defensor apasionado del amor caballeresco. Una vez que Ponce desaparece de escena, asistimos al encuentro de los dos caballeros moros con Hache: tras el combate para liberarla de sus atacantes cristianos, Abenhamet, enamorado en tiempos de la joven, puede ahora recuperarla pues ésta ha roto sus compromisos con su prometido, según cuenta ante el rey en la "Histoire de Hache" (pp. 168-85). Hache y Gomele fueron destinados al matrimonio para acabar así con las querellas entre familias. Los prometidos acuerdan concederse la libertad para sus galanteos hasta el momento de contraer matrimonio. La reprimenda paterna no se hace esperar y es tan fuerte que obliga a la joven a huir hacia Granada con el fin de pedir al rey clemencia en su

favor. El monarca concede a Hache la libertad de elegir a su esposo y con esto todos se retiran a dormir. De nuevo aprovecha Mouça la noche para salir al encuentro de Ponce. En su camino, topa con un desconocido disfrazado que en la "Tendre confession du Coeur" (pp. 193-98) cuenta cómo una ligereza por su parte le valió la pérdida de su más tierno amante. Por fin reunido con Ponce, la entrevista discurre entre hipótesis de quién puede ser el enamorado de la reina y preparativos del viaje de Ponce a Granada. Una vez allí, el príncipe cristiano se oculta en casa de un "muphty" a la espera de la ansiada entrevista con la sultana. Allí escucha las "Questions" (pp. 206-15) que varias damas dirigen al sabio sobre sus casos de amor, así como un "Example sur le mensonge" (pp.213-23) que no es otro sino la historia de los devaneos de la viuda Moraysele con sus sucesivos amantes.

L'INNOCENTE JUSTIFIEE

La novela se abre con un rápido repaso de la historia de Granada hasta la llegada al trono de Boabdil. La primera escena nos muestra a la tristísima reina Zaraïde tras su boda con el rey. Zelime cuenta a Galiane la "Histoire de Zaraïde" (pp. 15-123). Las querellas entre familias aconsejan a Moreyzel que abandone Granada junto a su mujer y a su hija Zaraïde; camino de su casa de campo es atacado por un grupo de Zegríes, pero un misterioso personaje, Almansor, acude en su ayuda. Aunque el victorioso defensor se halla al borde de la muerte, la contemplación de la joven Zaraïde le salva y surge el amor. Una vez de regreso todos en Granada y tras la victoria de Almansor en unos juegos, el caballero se decide a revelar a la dama su amor y su verdadera identidad: él es Ponce de Leon. Zaraïde responde con una orden de expulsión que concede sin embargo en aplazar. Entre tanto y pese al rechazo total que siempre había manifestado, la dama se ve obligada a aceptar el matrimonio con Boabdil ante las presiones familiares. Durante una jornada de caza, el falso Almansor vuelve a salvar la vida de Zaraïde, pero esta vez la orden de expulsión no admite demora.

Zaraïde se reafirma en su negativa de amar a Boabdil, pero se mantiene firme en su deber de esposa y reina. La curiosidad de Zelime por el enfrentamiento entre Sarazin y Abenamar provoca la narración de la "Histoire de Galiane, de Hamet et d'Abenamar" (pp. 133-84). Hamet marcha en busca del honor que le haga merecedor del amor de Galiane. Abenamar prefiere cortejar a la dama con galanterías. Declaraciones de amor, celos, enfrentamientos armados. Fatime conquista a Abenamar y, por despecho hacia Hamet, preparan falsas cartas que le hagan dudar de la fidelidad de Galiane. Pero la verdad es al fin descubierta.

Tras el anuncio de la muerte de Ponce, la reina recibe otro duro golpe: la acusación de los Zegrís. Sigue el castigo ejemplar a los Abencerrajes, la extensión del conflicto, la petición de ayuda a Ponce, que sí está vivo. El juicio y el combate terminan con la victoria de la virtud. Pero

Zaraïde se ve obligada a renunciar de nuevo a Ponce en función de sus deberes de esposa. Para distraer a todos, se cuenta la "Histoire de Xarife et d'Abindaraïs" (pp. 253-85). Abindaraïs es confinado a una aislada casa en el campo por su padre para así alejarle de Fatime. En aquellos desiertos parajes encuentra sin embargo a Emir de quien se enamora y a quien salva la vida. Pero un enigma se adivina en Emir y al fin es desvelado: se trata de una mujer a quien su padre ha disfrazado de hombre para quedarse así con una importante herencia. La muerte del ambicioso padre soluciona el conflicto.

En Granada, el conflicto interno y externo se resuelve rápidamente. Las luchas entre los tres reyes no hacen más que acelerar la caída de Granada en manos cristianas. Zaraïde mantiene su fidelidad hasta que Boabdil muere. Entonces es recibida en la corte católica, acepta la mano de Ponce y la conversión, pero antes de pronunciar su "sí" escucha la "Histoire de la duchesse de Nagera et du duc de l'Infantade" (pp. 315-72). El matrimonio forzado de Elvire la confina a una casa en el campo por culpa de su celoso marido. A su muerte, la dama se establece en la corte pero rechaza a todos sus pretendientes porque no cree en sus grandilocuentes gestos y abomina el matrimonio. En esto aparece un desconocido amante que la colma de homenajes sin revelar nunca su identidad. La curiosidad y el asombro rinde el corazón de Elvire que termina por aceptar al duque del Infantado.

Ya en paz y con el compromiso de Ponce y Zaraïde, ésta pide a Diane que le cuente sus aventuras: la "Histoire de Diane de Mendoce et du duc d'Albe" (pp.379-418). El padre de Diane, con el fin de separarla de Federic, promete su mano a la madre de Ponce de Leon, el cual no duda en revelar a la joven la identidad de la dama que en realidad adora y así se hace posible un acuerdo entre ambos. Pero el hermano de Diane, don Alphonse, ignorando la disposición favorable de Ponce, le desafía para que Federic pueda al fin obtener la mano de su hermana. Muchos darán por muerto al príncipe cristiano de resultas de este duelo, a juzgar por la sangre de su caballo, abandonado en el campo; esta la hipótesis que llega a oídos de la desesperada reina, pero su muerte resulta como exige la tradición falsa.

La novela termina en la felicidad de los matrimonios celebrados en Sevilla.

INES DE CORDOUE

Leonor de Silva e Inès de Cordoüe son damas de la reina Isabel, esposa de Felipe II. El joven marqués de Lerme, a su vuelta de la campaña de Flandes, no deja de halagar a la primera, pero es de Inès de quien se enamora, después de escuchar las historias que cada una cuenta. La primera es "Le Prince Rosier": Florinde se enamora de un príncipe convertido en rosal, como tal la corteja inclinando sus flores a su paso y con la más exquisita elocuencia. El amor de la joven le permite recuperar su apariencia. Para probar su constancia, ella le envía a la Isla de la Juventud.

Una vez casados, Florinde perseguirá hasta tal punto a su esposo con reproches y celos que éste obtendrá de nuevo de las hadas convertirse en rosal. La historia que cuenta Inès se llama "Riquet à la Houppe": Mama reúne la belleza y la estupidez más asombrosas; cierto día se le aparece un gnomo que le promete concederle la inteligencia que le falta si promete casarse con él dentro de un año. Transcurrido el plazo, el rey de los gnomos le propone anular el contrato, pero recuperar su ignorancia equivaldría a perder al hombre que ahora tanto ama. Acepta el matrimonio y se las arregla para que su amante pueda entrar en el reino de los gnomos; pero el marido terminará por descubrir el juego y convertirá al galán a su propia imagen, de manera que la joven no pueda nunca distinguir esposo y enamorado.

Despechada por la elección de Lerme, Leonor dirigirá todos sus esfuerzos a impedir cualquier contacto entre los enamorados: sólo acepta casarse con Don Luis, padre de Inès, a condición de que ésta se una en matrimonio con su hermano, el Barón de Silva, pero, a causa de un duelo con el marqués, el prometido esposo se ve obligado a partir hacia Sevilla donde decide casarse. Entre tanto la princesa de Eboli despliega en la corte sus intrigas y consigue, despechada por la indiferencia del príncipe Don Carlos, que Felipe II dé por ciertas las relaciones criminales entre el joven y la reina: la muerte es ordenada por el rey para ambos. Obligado a partir de nuevo, esta vez hacia la Francia hugonote, por mandato del rey, Lerme confirma a Inès su juramento de amor eterno. Pero Leonor vuelve a poner como condición para su boda con Don Luis el matrimonio de Inès, esta vez con el conde de Medina de las Torres. La joven escoge el convento, su enamorado, al corriente de lo sucedido, deserta y por ello es hecho prisionero: sólo si Inès acepta la unión con las Torres su padre aceptará interceder por el prisionero. La dama accede. La noche en la que los amantes habían fijado una cita secreta, él rey retiene a Lerme más de lo previsto, la dama es presa de las vacilaciones y, al ver llegar a su marido por un puro azar, el pánico le lleva a emprender la huida hacia un lugar cercano a Sevilla. A pesar de su discreción será descubierta por su marido. De vuelta a Madrid, llegan por fin las explicaciones con Lerme; como la reputación de Inès está en peligro, la joven le ruega se case con Casilde. La boda se celebra sin que Inès, indecisa siempre, haya podido comunicarle que su marido ha muerto. Sus días llegarán a su fin en un convento.

La novela termina con la "Histoire de la rupture d'Abenamar et de Fatime" (pp. 233-57). Abenamar ama a Fatime pese a la oposición de su padre que le obliga a alejarse de ella. La separación le produce una enfermedad durante la cual sólo escribirá una carta a su madre. Fatime, despechada por no haber sido ella el destinatario de esta primera carta, rechaza a Abenamar a su regreso. El caballero, a quien la discreción había llevado a ese silencio, decide también fingir desdén. Ambos buscan amantes con los que provocar los celos del otro. A pesar de una entrevista en la que todo parece esclarecerse, pronto vuelven a caer en el error y el orgullo provoca nuevos rechazos. Abenamar lleva su comedia hasta el punto de anunciar su compromiso y boda con Zaide para provocar así la rendida reacción de Fatime. Pero ésta cree que el matrimonio es cierto, le envía una carta de definitiva ruptura y parte a un lugar desconocido.

ZAYDE

Consalve quiere abandonar la Península rumbo a Grecia. Ya en la playa de la costa catalana encuentra a Alphonse, otro atormentado solitario que le ofrece compartir su apartada mansión. Consalve acepta y, poco después, se produce un nuevo encuentro sorprendente: una hermosísima joven, vestida a la morisca, aparece un día sobre la arena de la playa, víctima de un naufragio. Zaïde no cesa de mirar un retrato que Consalve cree ser el de su caballero. Pronto llega a esa misma playa, Felime, amiga de la joven. Nace el amor y, en medio de sus debates, Consalve cuenta sus desgracias en la "Histoire de Consalve" (pp. 52-105). El protagonista tiene dos grandes amigos: uno es D. Garcie, el heredero del trono y otro es D. Ramire, a quien Consalve protege y eleva en la corte. Cada uno de los tres defiende una forma de alcanzar el amor: Consalve por el conocimiento que tienen el uno del otro los amantes, D. Garcie por pura inclinación, D. Ramire, por el poder de la hábil conquista. Consalve conoce a Nugna Bella y se enamora de ella, pero a esta relación se oponen el rey y el padre porque su matrimonio daría excesivo poder a los condes de Castilla. También D. Garcie conoce el amor gracias a Hermenesilde, la hermana de su gran amigo. D. Ramire substituye poco a poco a Consalve en el favor político del príncipe, pues apoya firmemente las aspiraciones todas de éste, y en el sentimental de Nugna Bella. Así, ignorante, Consalve se ve desposeído de todo y abandona la corte de León.

Los esfuerzos de Consalve por comunicar su amor a Zaïde chocan con el obstáculo de la lengua y con las sospechas de que la joven ama a alguien que se encuentra en Túnez, hacia donde ella constantemente señala. Antes de que caigan todas estas barreras, la joven desaparecerá. Por servir de consuelo, Alphonse cuenta su desgracia. La "Histoire d'Alphonse et de Belasire" (pp. 106-28) presenta a un Alphonse caracterizado por unos celos enfermizos que causa los mayores pesares a su amada Belasire. Primero recela de un caballero ya muerto que amó a la joven, luego, de su propio amigo D. Manrique. Todos los esfuerzos por convencerle de su error y su locura resultan inútiles. Un día mata al propio D. Manrique creyendo que se trata de algún caballero que pasea la calle de su amada. La ruptura entre Alphonse y Belasire es desde entonces total y el joven ha de buscar refugio en las soledades del campo.

Tars la desaparición de su dama, Consalve decide separarse de Alphonse. En Tortosa y desde una terraza, cree ver a Zaïde, vuelve a verla en una barca que surca el Ebro, pero antes de poder alcanzarla es atacado por fuerzas de D. Garcie que le obligan a regresar a la corte.

La segunda parte de la novela devuelve a Consalve la amistad del que ya se ha convertido en rey, según éste le cuenta en la "Histoire de don Garcie et d'Hermenesilde" (pp. 136-40). Empujado por D. Ramire y por la sublevación que alimentan los condes de Castilla, D. Garcie accede al trono de su padre. Ello le permite obtener a Hermenesilde por esposa. También Nugna Bella se casa. El rey manda entonces ir en busca de Consalve. Ya al servicio del monarca,

Consalve conquista Talavera donde encuentra a Zaïde. Los celos siguen engañándole: cree que es Almir, a quien salva en la batalla de Almaras, el rival favorecido por la joven. Incluso se verá obligado a defender la vida del moro frente a los soldados cristianos que claman venganza de la crueldad musulmana; quiere así demostrar su devoto servicio a Zaïde. Sólo el relato completo de la "Histoire de Zaïde et de Felime" (pp.164-203) consigue disipar del todo sus sospechas. Las dos jóvenes vivían apartadas en Chipre con sus madres, cuando aparece en la isla el apuesto Almir. Felime queda prendada de él, pero las atenciones del príncipe se dirigen hacia Zaïde. La joven desdeñada consigue que alguien le cuente la "Histoire d'Almir, Prince de Tharse" (pp. 175-99). Así averigua que el caballero ha cortejado a numerosas damas, pero no ha amado a ninguna: en cuanto éstas manifiestan su amor, su interés desaparece. La esclava Zabelec aporta con su historia el contrapunto a la reflexión negativa de Almir sobre las mujeres: ella muestra hasta dónde puede llegar la infidelidad y ligereza de los hombres (pp.191-92).

Instalado ya en la verdad, muerto Almir y Felime después de dolor, el rey y la reina eliminan todos los obstáculos para la unión: el padre de Zaïde accede al matrimonio y llega la conversión.

HISTOIRE DE LA CONQUETE D'ESPAGNE PAR LES MAURES

La obra se abre con la relación de reyes godos hasta la caída del reino en manos de los árabes. Una vez alcanzado el tiempo del rey Rodrigo, se plantea la primera intriga sentimental que se salda con la victoria de la pareja de héroes y la derrota de los reyes: Rodrigo y su esposa Egilone se prendan respectivamente de la Cave y de Eba; pese a sus intrigas, que pretenden impedir la huida de los dos jóvenes, no consiguen sus propósitos, por el contrario, sufren el ridículo de verse descubiertos.

El relato vuelve entonces hasta los orígenes del Islam para mostrar a los lectores quién fue Mahomet. El impetuoso avance musulmán exige un pacto y para ello es enviado el conde D. Julian, gobernador de Ceuta, a tierras africanas. Pero lo que en realidad solicita es la ayuda de los moros en su levantamiento contra el rey Rodrigo. Este secreto pacto será concluido en un segundo viaje y a manera de reparación del honor mancillado, pues la hija de D. Julian, la Cave, ha sido violada por el rey. Las expediciones del ejército moro a la Península se suceden y cada una de ellas culmina en victorias que celebran con torneos. La intriga amorosa se complica entre tanto porque el general Tarif y el gobernador Maza quedan prendados de la hermosa Cave. A la rivalidad militar se añade, pues, la rivalidad sentimental. Por otro lado, la condesa, esposa de Julian, también suspira por el joven Eba.

La segunda parte de la novela comienza con la tercera expedición musulmana y la batalla que tiene lugar contra las tropas de Rodrigo, durante la cual éste resulta muerto. El avance se

revela ahora incontenible y es celebrado en fiestas. La toma de Córdoba es de nuevo ocasión para plantear una intriga amorosa. Tarif envía a Eba junto con Abdelasis, hijo del gobernador, a la conquista de la plaza. La reina Egilona que reside en la ciudad ansía ver a su amado Eba, pero de quien va a enamorarse es de su amigo, Abdelasis. Así se inician una serie de entrevistas nocturnas entre el moro y la reina en el castillo, durante la tregua, situación ésta que termina por incomodar al gobernador de la plaza, quien se niega a la rendición. El cerco se estrecha y, con la mediación de Egilona, los cordobeses se ven obligados a entregar la ciudad. Tras esta victoria viene la conquista de Murcia que también coronan con fiestas. El regreso del victorioso Eba al campamento de Tarif, impulsado por el deseo de ver a su amada, es sancionado como indisciplina por el celoso general que pretende alejarle así de la joven. Eba solicita entonces la mano de la Cave al conde, que se la concede. Una vez celebrado el matrimonio y público el hecho, toda la ira de Tarif cae sobre la pareja y Eba es asesinado en una emboscada. La inconsolable viuda termina por superar tan duro golpe y aceptar su suerte: casa primero con el anciano Maza y luego con el triunfador Tarif.

LE DERNIER ABENCERAGE

Aben-Hamet, el último de los Abencerrajes, abandona Túnez y marcha hacia Granada disfrazado de médico, veinticuatro años después de la conquista del reino por los cristianos, con la secreta misión de vengar la muerte de su abuelo. Pero, una vez allí, encuentra en medio del laberinto de calles granadino, ya de noche, a Blanca, último vástago del noble linaje del Cid. El caballero moro cae presa del más ardiente amor. Tras un segundo encuentro fortuito mientras ella danza en medio de un corro de jóvenes, deciden visitar juntos la Alhambra, donde descubrirán el amor y el obstáculo religioso que hace imposible su unión. Entre tanto, ambos mantienen en secreto su identidad. Juramentos de fidelidad salvaguardan su pasión durante dos años, pero cuando Aben-Hamet regresa a Granada por tercera vez encuentra a don Carlos, el hermano de Blanca, y a Lautrec, un joven caballero francés que el español quiere casar con su hermana. La joven rechaza la proposición a causa de Aben-Hamet. El cristiano desafía al moro y éste sale vencedor del altercado. Durante una agradable reunión en el Generalife y después de haber cantado el español, el francés y el moro cada uno un romance, los dos enemigos comprenden con horror cuál es su identidad: don Carlos es nieto de aquel Bivar que mató a traición al abuelo del último Abencerraje, por lo cual éste debería dejar caer sobre él todo el peso de su venganza. Pero el amor le obliga a retroceder y, siguiendo el ejemplo de generosidad mostrado por don Carlos y Lautrec, deja a Blanca libre para la decisión final. Esta sentencia: Aben-Hamet debe volver al desierto. La muerte alcanzará pronto a cada uno de los héroes, en la batalla o en el exilio.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

INSTRUMENTOS METODOLOGICOS

- Victor Manuel de AGUIAR E SILVA, Competencia lingüística y competencia literaria. Sobre la posibilidad de una poética generativa, Madrid, Gredos, 1980.
- Michel ARRIVE, "Pour une Théorie des textes poly-isotopiques", Langages, 31, sept. 1973, pp.53-56.
- Philippe ARIES, Le temps de l'histoire, Paris, Ed. du Seuil, 1986
- Francisco AYALA, Problemas de la traducción, Madrid, Taurus, 1965.
- Gaston BACHELARD, La psychoanalyse du feu, Paris, Gallimard, 1938.
- Gaston BACHELARD, La terre et les rêveries du repos, Paris, Librairie José Corti, 1948.
- Gaston BACHELARD, El agua y los sueños, Méjico, F.C.E., 1978.
- Gaston BACHELARD, La poética del espacio, Méjico, F.C.E., 1983.
- Mikhaïl BAKHTINE, Esthétique et théorie du roman, Paris, Gallimard, 1987.
- Roland BARTHES, "Introduction à l'analyse structurale des récits" en Communications, 8, 1966, pp. 1-27.
- Roland BARTHES, Leçon, Paris, Ed. du Seuil, 1978.
- Roland BARTHES, Sur Racine, Paris, Ed. du Seuil, 1979.
- Roland BARTHES, R. BERSANI et al., Littérature et réalité, Paris, Ed. du Seuil, 1982.
- Jacqueline BASTUJI, "Traduction et théorie linguistique", Change, n° 19 juin 1974, pp. 25-42.
- André BILLAZ, "Le point de vue de la réception : prestiges et problèmes d'une perspective", Revue des Sciences Humaines, "Le texte et ses réceptions", 1983, 1, n° 189, pp. 21-36.
- M. del Carmen BOBES NAVES, La semiótica como teoría lingüística, Madrid, Gredos, 1973.
- Roland BOURNEUF, "L'organisation de l'espace dans le roman", Etudes littéraires, 3, n°1, 1970, pp. 77-94.
- Claude BREMOND, Logique du récit, Paris, Ed. du Seuil, 1973.
- P. BÜRGER, M. V. GUMBRECHT et al., Estética de la recepción, Compilation de textos y bibliografía de J. A. Mayoral, Madrid, Arco -Libros S.A., 1987.
- Juan José CALVO GARCIA DE LEONARDO, "Hacia una calificación crítica de las traducciones: propuesta de una simbología de evaluación", Pasado, presente y futuro de la Lingüística Aplicada en España : Actas del Tercer Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 1986, pp. 269-276.
- Pierre BRUNEL, PICHOS, Ou'est-ce que la littérature comparée, Paris, A. Colin, 1983.

- Pierre BRUNEL et Yves CHEVREL (dir), Précis de littérature comparée, Paris, P.U.F., 1989
- J. C. CATFORD, Una teoría lingüística de la traducción, Caracas, Universidad de Venezuela, 1970.
- Claude CHABROL, Sémiotique narrative et textuelle, Paris, Larousse, 1973.
- Michel CHARLES, Rhétorique de la Lecture, Paris, Ed. du Seuil, 1977.
- Yves CHEVREL, "Champs des études comparatistes de réception. Etat de recherches" in Méthodologie des études de la réception, pp.147-60.
- J. COURTES, Introduction à la sémiotique narrative et discursive, Paris, Hachette, 1976.
- Edmond CROS, "Le personnage comme catégorie textuelle", in Le personnage dans la littérature du Siècle d'Or..., pp.103-08
- Jacques DERRIDA, La Dissemination, Paris, Ed. du Seuil, 1972
- Pierre DESSUANT, Le Narcissisme, Paris, P.U.F., 1983.
- Serge DOUBROVSKY, Pourquoi la nouvelle critique (critique et objectivité), Paris, Mercure de France, 1970.
- J. DUBOIS, ESCARPIT et al., Analyse de la périodisation littéraire, Paris, Ed. Universitaires, 1973.
- Otto DUCHACEK, "Sur le problème de l'analyse componentielle", Travaux de Linguistique et de littérature, 1973, I, pp. 25-36.
- Gilbert DURAND, L'âme tigrée. Les pluriels de psyché, Paris, Ed. Denoël, Gonthier, 1980.
- Gilbert DURAND, L'imagination symbolique, Paris, P.U.F., 1984
- Gilbert DURAND, Les structures anthropologiques de l'imaginaire, Paris, Dunod, 1987
- Umberto ECO, L'oeuvre ouverte, Paris, Ed. du Seuil, 1979.
- L'effet de la lecture. Revue des Sciences Humaines, Lille III, 1980, 1
- Mircea ELIADE, Images et symboles, Paris, Gallimard, 1952
- Mircea ELIADE, Le Mythe de l'éternel retour : archétypes et répétition, Paris, Gallimard, 1969.
- Robert ESCARPIT, Sociologie de la littérature, Paris, P.U.F., 1986.
- Jean-Pierre ETIENVRE, Leonardo ROMERO, La reception del texto literario. Coloquio Casa Velázquez-Departamento Filología Española de la Universidad de Zaragoza (Jaca, abril de 1986) Zaragoza, 1988.
- Itamar EVEN-ZOHAR, " Polysystem Theory ", Poetics Today, vol. 11, n° 1, spring, 1990
- José María FERNANDEZ CARDO, "Victor Hugo y Bécquer : la Rima XXIII palimpsesto", Archivum, XXXIII, 1983, pp. 286-322 (Homenaje a la memoria de José María Roca Franquese, Univ. de Oviedo).
- José María FERNANDEZ CARDO, "Literatura comparada e intertextualidad", en Lingüística Española Actual, VIII, 2, 1986, pp. 177-185.

- Michel FOUCAULT, Les mots et les choses, Paris, Gallimard, 1989.
- Michel FOUCAULT, L'ordre du discours, Leçon inaugurale faite le mercredi 2 Décembre 1970 au Collège de France, Paris, Collège de France, 1971.
- Alastair FOWLER, Kinds of Literature. An Introduction to the theory of Genres and Modes, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- Mariano GARCIA LANDA, "Teorizando : la teoría de la traducción de la Escuela de París o teoría del sentido", Boletín de la APETI, n° extra de verano (1981), pp. 1-3.
- Valentín GARCIA YEBRA, En torno a la traducción, Madrid, Gredos, 1983.
- Miguel Angel GARRIDO GALLARDO (ed) Teoría de los generos literarios, Madrid, Arco, 1988
- Gérard GENETTE, "Raisons de la critique pure" en Chemins actuels de la critique, Paris, U.G.E., 1967.
- Gérard GENETTE, Figures. I. II. III, Paris, Ed., du Seuil, 1976, 1979, 1972.
- Gérard GENETTE, Palimpsestes. La littérature au second degré, Paris, Ed. du Seuil, 1982 .
- Gérard GENETTE, H.R. JAUSS, et al., Théorie des genres, Paris, Ed. du Seuil, 1986.
- R. GIRARDET, Mythes et mythologies politiques, Paris, Seuil, 1986 (L'univers historique).
- Antonio GOMEZ-MORIANA, "La subversión del discurso ritual : una lectura intertextual del Lazarillo de Tormes", Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, IV, n° 2, 1980, pp. 133-154.
- André GREEN, Narcissisme de vie. Narcissisme de mort, Paris, Les Ed. de Minuit, 1983.
- A. J. GREIMAS, "Pour une théorie des modalités", Langages, sept. 1986 (43), pp. 90-107.
- A. J. GREIMAS, "Eléments pour une théorie de l'interprétation du récit mythique", Communications, 8, 1966, pp. 28-59.
- A.J. GREIMAS, "Les actants, les acteurs et les figures" en Claude CHABROL, Sémiotique narrative et textuelle, Paris, Larousse, 1973, pp. 161-176
- A. J. GREIMAS, Maupassant. La sémiotique du texte : exercices pratiques, Paris, Ed. du Seuil, 1976.a
- A.J. GREIMAS, Semántica estructural, Madrid, Gredos, 1976 b
- A. J. GREIMAS, "Un problème de sémiotique narrative : les objets de valeur", Du sens II, Paris, Ed. du Seuil, 1985, pp. 19-48
- Charles GRIVEL, Production de l'intérêt romanesque, Paris–The Hague, Mouton, 1973.
- Claudio GUILLEN, Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada, Barcelona, Ed. Crítica, 1985.
- H.V. GUMBRECHT et al., La actual ciencia literaria alemana, Salamanca, Anaya, 1971.
- Philippe HAMON, "Pour un statut sémiologique du personnage" en Littérature, mai, 1972, pp. 86-110.

- Wolfgang ISER, The Implied Reader. Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1978.
- Wolfgang ISER, "La fiction en effet. Eléments pour un modèle historico-fonctionnel des textes littéraires", Poétique, 1979, n° 39.
- Wolfgang ISER, L'acte de lecture théorique de l'effet esthétique, Bruxelles, Pierre Mardaga, Ed. 1985.
- Roman JAKOBSON, "Aspects linguistiques de la traduction" in Essais de linguistique générale, Paris, Ed. de Minuit, 1979, pp. 78-87
- Hans Robert JAUSS, "Littérature médiévale et théorie des genres", Poétique, I, 1970, pp. 79-101.
- Hans Robert JAUSS, La literatura como provocación, Barcelona, Ed. Península, 1976.
- Hans Robert JAUSS, Experiencia estética y hermeneútica literaria Ensayos en el campo de la experiencia estética, Madrid, Taurus, 1986.
- Julia KRISTEVA, La révolution du langage poétique, Paris, Ed. du Seuil, 1974
- Jean-René LADMIRAL, Traduire : Théorèmes de la traduction, Paris, Payot, 1979.
- Jean-René LADMIRAL (dir.), "La traduction", Langages, n° 28, 1972.
- Heinrich LAUSBERG, Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura, Madrid, Gredos, 1966-68
- Maxime LEDERER, La traduction simultanée. Fondements théoriques, Université de Lille III, 1980.
- André LEFEVERE, "Literature, Comparative and Translated", Babel, vol. XXIX, n° 2, 1983, pp. 70-75.
- Jean LE GALLIOT, Psicoanálisis y lenguajes literarios. Teoría y práctica, Argentina, Hachette, 1981.
- Bernard LORTHOLATY, "Linguistique structurale et théorie de la traduction (Métaphrastique allemand-français)", Babel, Vol. XXV, n° 4, 1979, pp. 197-203.
- Iouri LOTMAN, La structure du texte artistique, Paris, Ed. Gallimard, 1973.
- Joseph L. MALONE, "Trajectorial Analysis : Five Cases in Point", Babel, vol. XXXXII, n° 1, 1986, pp. 13-25.
- Angèle K. MARIETTI, Michel Foucault. Archéologie et généalogie, Paris, Librairie Générale Française, 1985
- Adrian MARINO, Comparatisme et théorie de la littérature, Paris, P.U.F., 1988.
- Gérard MENDEL, La révolte contre le père, Paris, Payot, 1988
- Henri MESCHONNIC, Pour la poétique II. Epistémologie de l'écriture. Poétique de la traduction, Paris, Gallimard, 1973, pp. 305-366.
- Henri MESCHONNIC, Pour la poétique V. Poésie sans réponse, Paris, Gallimard, 1978.

- "Methodologie des études de réception : perspectives comparatistes", Oeuvres & Critiques, XI, 2, 1986.
- Georges MOUNIN, Les problèmes théoriques de la traduction, Paris, Tel Gallimard, 1980.
- Peter NEWMARK, "A Further Note on Communicative and Semantic Translation", Babel, vol.,XXVIII; n° 1, 1982, pp. 18-20.
- Eugène A. NIDA, Componential Analysis of meaning, Paris-The Hague, Mouton, 1975.a
- Eugène A. NIDA, Language Structure and Translation, Standford(California), Stanford University Press, 1975. b
- Eugène A. NIDA et Charles TABER, The theory and practice of translation, Leider, Brill, 1982.
- Octavio PAZ, Traducción : literatura y literalidad, Barcelona, Tusquets Editor, 1971.
- Maurice PERGNIER, Les fondements sociolinguistiques de la traduction, Paris, Librairie Honoré Champion, 1978.
- Claude PICHOS et ROUSSEAU A.M., La littérature comparée, Paris, Librairie Armand Colin, 1967.
- Anton POPOVIC, "The Contemporary Stade of the theory of Literary Translation", Babel, vol. XXIV, n° 3-4, 1987, pp. 111-113.
- Georges POULET, Etudes sur le temps humains.1, Paris, Ed. du Rocher, 1976.
- José María POZUELO YVANCOS, "Teoría de los géneros y Poética normativa" en Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos. Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, Madrid, C.S.I.C., 1985, vol. I, pp. 393-403
- Francisco Javier del PRADO BIEZMA, "La función poética : el problema del referente" en Teoría semiótica. Lenguajes y Textos Hispánicos. vol I de las Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, Madrid 20-25 de junio 1983 C.S.I.C. (Separata).
- Francisco Javier del PRADO BIEZMA, Cómo se analiza una novela, Madrid, Ed. Alhambra, 1983
- Mary Louise PRATT, "The Short Story: The long and the short of it" Poetics, IO, 1981, pp. 175-94
- Gerald PRINCE, "Introduction à l'étude du narrataire", Poétique, n° 14, 1973, pp. 178-196.
- Vladimir PROPP, Morphologie du conte, Paris, Ed. du Seuil, 1970.
- François RASTIER, Sémantique interprétative, Paris, P.U.F., 1978.
- Yves REUTER, La question du personnage, Clermond-Ferrand, C.R.D.P., 1987
- Yves REUTER, "L'importance du personnage", Pratiques, n° 60, décembre, 1988, pp. 3-22
- Yves REUTER (dir), Le personnage dans les récits, Cahier de Recherche en Didactique du Français, Clermont-Ferrand, C.R.D.P., 1988
- Jean RICARDOU, Chemins actuels de la critique, Centre Culturel Internatinal de Cerisy-la-Salle. Colloque 1966, Paris, Paris Plon, 1967.

- Paul RICOEUR, Temps et réalité. III: Le temps raconté, Paris, Ed. du Seuil, 1985
- Marthe ROBERT, L'ancien et le nouveau, de Don Quichotte à Kafka, Paris, Ed. Bernard Grasset, 1967
- Marthe ROBERT, Roman des origines et origines du roman, Paris, Gallimard, 1985.
- Anne-Marie ROCHE BLAVE-SPENLE, La notion de rôle en psychologie sociale. Etude historico-critique, Paris, P.U.F., 1962.
- Jacques ROGGERO, "Démarche comparative et traduction", Démarches linguistiques et poétiques Centre Interdisciplinaire d'étude et de recherche sur l'expression contemporaine. Saint-Etienne, Travaux XIX, 1977, pp. 133-151.
- Julio César SANTOYO, Traducción. Traducciones. Traductores: ensayo de bibliografía española, León, Universidad de León, 1987.
- Julio César SANTOYO, "A propósito del término Translema", Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, Madrid, SGEL, 1983, pp. 255-265.
- Jean Paul SARTRE, Qu'est-ce que la littérature?, Paris, Gallimard, 1948
- Jean Marie SCHAEFFER, Qu'est-ce qu'un genre littéraire?, Paris, P.U.F., 1986
- Christian SCHMITT, "Traduction et Linguistique", Babel, vol. XXXVII, n° 3, 1981, pp. 150-165.
- Rita SCHOBER, "Réception et historicité de la littérature" en Revue des Sciences Humaines, n° 189, janvier- mars 1983-1, pp. 1-20
- Danica SELESKOVITCH y Mariane LEDERER, Interpréter pour traduire, Paris, Didier, 1986.
- Jean STAROBINSKI, La relación Crítica (Psicoanálisis y literatura), Madrid, Taurus, 1974.
- George STEINER, Après Babel. Une poétique du dire et de la traduction, Paris, Albin Michel, 1978
- Wolf-Dieter STEMPEL, "Aspects génériques de la réception", Poétique, n° 39, 1979, pp.353-362
- Charles R. TABER, "Traduire le sens, traduire le style", Langages 28, 1972, pp. 55-63.
- Elsa TABERNING DE PUCCIARELLI, "La traducción : Enfoque lingüístico", Babel, vol. XIX, n° 3, 1973, pp. 117-126.
- Vincent THERRIEN, La révolution de Gaston Bachelard en critique littéraire (ses fondements, ses techniques, sa portée), Paris, Ed. Klincksieck, 1970.
- Tzvetan TODOROV, "Recherches sémantiques", Langages, I, 1966, pp. 5-43.
- Tzvetan TODOROV, "Les hommes-récits" en Grammaire du Décameron, La Haye, Mouton, 1969, pp. 85-97.
- Tzvetan TODOROV, Les genres du discours, Paris, Ed. du Seuil, 1978.
- Tzvetan TODOROV, Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique suivi des écrits du cercle de Bakhtine, Paris, Ed. du Seuil, 1981.

- Tzvetan TODOROV, La conquête de l'Amérique. La Vision de l'Autre, Paris, Seuil, 1982.
- Tzvetan TODOROV, Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine, Paris, Seuil, 1989.
- Pavel TOPER, "La traduction en tant qu'oeuvre artistique", Babel, vol. XXV, n° I, 1979, pp. 7-10.
- Gerardo VAZQUEZ AYORA, Introducción a la traductología, Washington DC, George Town University Press, 1977.
- Gerardo VAZQUEZ AYORA, "On the Notion of an Analytical Unit of Translation", Babel, vol. XXVIII, n° 2, 1982, pp. 70-81.
- Ier H. VERDUGO, Hacia el conocimiento del poema, Buenos Aires, Librería Hachette, 1982.
- Jean-Paul VINAY et Jean DARBELNET, Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de Traduction, Paris, Didier, 1958-1968
- Ian WATT, The rise of the novel, Handmondsworth, Perguin, Books, 1979.
- D.W. WINNICOTT, Jeu et réalité. L'espace potentiel, Paris, Gallimard, 1975

BIBLIOGRAFIAS

- Fernand BALDENSPERGER ; Friederich P. WERNER, Bibliography of Comparative Literature, New York, Russell & Russell, 1960.
- R.W. BALDNER, Bibliography of Seventeenth Century French Prose Fiction, New York, Modern Langage Association of America, 1967.
- Louis P. BETZ, La littérature comparée. Essai bibliographique, New York, Haskell House Publishers Ltd., 1968.
- "Bibliographie ibéro-française. Année 1970", Récifs [Recherches et études comparatistes ibéro-françaises de la Sorbonne nouvelle], n° 1, 1979, pp. 5-27.
- Bibliography of French 17th century studies, Washington D.C., The George Washington University, 1970.(Ed. J. D. Vedvick)
- Caroline B. BOURLAND, The short story in the seventeenth century with a bibliography of the novela from 1576 to 1700, New York, Burt Franklin, 1973 .
- Nino BRIAMONTE, Saggio di Bibliografia sui problemi storici, teorici e pratici della traduzione, Napoli, Edizione Libreria Sapere, 1984.
- David C. CABEEN and Jules BRODY, A Critical Bibliogfaphy of French Literature. Syracuse, Syracuse University Press, 1961.
- Alexandre CIORANESCU, Bibliographie de la littérature française du XVIIè siècle, Paris C.N.R.S., 1967
- Alexandre CIORANESCU, Bibliografía francesa-española : 1600-1715, Madrid, R.A.E., 1977.

- Giovanna FORMICHI, "Saggio sulla Bibliografia Critica della Novella Spagnola Seicentesca" en Lavori Ispanicisti, Série III, , 1975, Università degli Studi di Firenze, p. 1-105
- Raymond FOULCHE-DELBOSC, Bibliographie Hispano-Française 1^{ère} partie, 1477-1610 ; 2^{ème} partie, 1611-1660 ; 3^{ème} partie, 1661-1700, et éditions sans date, New York, Hispanic Society of America, 1912-1914,
- W.P. FRIEDERICH, Yearbook of Comparative and General Literature, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1951-1960.
- Otto KLAPP, Bibliographie der Französischen Literaturwissenschaft, Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1969-1983.
- Frédéric LACHEVRE, Bibliographie des recueils collectifs de poésies publiées de 1657 à 1700, T. III (1662-1700), Paris, Librairie Henri Leclerc, 1904.
- Joseph L. LAURENTI, Bibliografia de la literatura Picaresca. Desde sus orígenes hasta el presente... Metuchen, N.J., The Scarecrow Press, 1973.
- Maurice LEVER, La fiction narrative en prose au XVII^{ème} siècle. Répertoire bibliographique du genre romanesque en France (1600-1700), Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1976.
- Angus MARTIN ; Vivienne MYLNE ; Richard FRAUTSCHI, Bibliographie du genre romanesque français 1751-1800, Paris, Mansell London, 1977.
- Modern Language Association of America, La International Bibliography of Books and Articles in The Modern Languages, New York, 1963.
- Georges MONGREDIEN, "Bibliographie des oeuvres de Georges et de Madeleine de Scudéry", Revue d'Histoire littéraire de la France, XL, 1933, pp.224-36, 412-25, 538-565; XLII, 1935, pp.547-49.
- René RANCOEUR, Bibliographie de la littérature française à nos jours, Paris, Armand Colin ed. 1966-86
- Paul Patrich ROGERS, "Spanish Influence on the Literature of France" Hispaniae IX, 1926, pp. 205-236.
- F. P. ROLFE, "On the bibliography of seventeenth-century prose fiction", Publications of the Modern Language Association of America, 1934, pp. 107-1086.
- M. Louise SALSTAD, The Presentation of women in Spanish golden age literature: an annotated bibliography, Boston , G.K. Hall, 1980.
- Lois STRONG, Bibliography of Franco-Spanish Literary Relations (until the XIXth. Century), Publications of the Institute of French Studies, Inc., Columbia University, New York, 1930.
- Hilda Uren STUBBINGS, Renaissance Spain in its literary relations with England and France. A critical bibliography, Nashville, Vanderbilt University Press, 1968
- Ralph Coplestone WILLIAMS, Bibliography of the Seventeenth-Century Novel in France, New York, The Century Company, 1931

FUENTES

- "El Abencerraje y la hermosa Jarifa": Cuatro textos y su estudio, (F. López Estrada, ed.), Madrid, Publicaciones de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1957
- [Mateo ALEMAN], La vie de Guzman d'Alfarache, Paris, Michel David, 1709.
- [Mateo ALEMAN], La vie de Guzman d'Alfarache, Tome I, Paris, Michel Etienne David, 1733.
- Nicolas ANDRY DE BOISREGARD, Réflexions sur l'usage présent de la langue françoise ou Remarques nouvelles et critiques touchant la politesse du langage, Paris, L. Thoury, 1689
- Adrien BAILLET, Jugemens des scavans sur les principaux ouvrages des auteurs, Paris, Antoine Dezallier, 1685, Tome III
- René BARY, L'Esprit de Cour. ou les cent conversations galantes dédiées au Roy, Paris, Charles de Seroy, 1681
- Nicolas BAUDOT DE JULLY, Relation historique et galante de l'invasion de l'Espagne par les Maures, La Haye, Adrien Moetjens, 1699, 4 tomes en 2 vol. in-12.
- Francisco BERMUDEZ DE PEDRAZA, Antigüedad y excelencias de Granada, Madrid, Luis Sánchez, Impresor de Rey N.S., 1608.
- Catherine BERNARD, Inés de Cordue. nouvelle espagnole, Paris, Martin et Georges Jouvenel, 1696.
- Nicolas BOILEAU-DESPREAU, Dialogue des Heros de romans en Oeuvres complètes, Paris, Baudouin Frères, Ed., 1878, v. III, pp. 101-151.
- [Dominique BOUHOURS], La manière de bien penser dans les ouvrages d'esprit. Dialogues, Paris, chez la Veuve de Sebastien Mabre-Cromois, 1682.
- Dominique BOUHOURS, Remarques nouvelles sur la langue françoise, Paris, chez la Veuve de Sébastien Mabre-Cramois, 1675
- François de CAILLERES, Des mots à la mode et des nouvelles façons de parler, Paris, Claude Barbin, 1692.
- Antonio de CAPMANY, Arte de traducir el idioma francés al castellano. con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada en ambas lenguas, Madrid, A. de Sancha, 1776.
- Alonso de CASTILLO SOLORZANO, La foyne de Seville. ou l'hameçon de bourses, Paris, Louys Bilaine, 1661.
- Alonso de CASTILLO SOLORZANO, La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas, Madrid, Espasa-Calpe, 1957 (Clásicos Castellanos, n° 42, Ed. de Ruiz Morcuende).
- Pierre COUSTEL, Les Règles de l'éducation des enfants. où il est parlé en détail. De la manière dont il se faut conduire. pour leur inspirer. les sentimens d'une solide piété + & pour leur apprendre parfaitement les belles Lettres, Paris, Estienne Michallet, 1687, 2 vol.
- Sieur de DU PLAISIR, Sentiments sur les lettres et sur l'histoire avec des scrupules sur le style, Lyon, Thomas Amaulry, 1683.

- Sieur de DU PLAISIR, Sentiments sur les lettres et sur l'histoire avec des scrupules sur le style, Genève, Droz, 1975 (Ed. crit. avec notes et commentaires par Philippe Mourcade).
- Nicolas FARET, L'honneste-homme ou l'art de plaire à la cour, Paris, Toussaincts du Bray, 1732.
- Antoine FURETIERE, Le Dictionnaire Universel, A la Haye et à Rotterdam, Arnout & Reinier Leers, 1690 (Paris, SNL Le Robert, 1978)
- Baltasar GRACIAN (AMELOT DE LA HOUSSAYE), L'homme de cour, Paris, la Veuve Martin et Jean Boudot, 1685.
- Baltasar GRACIAN (Ch. de la GRANGE), Modèle d'une sainte et parfaite communion, Paris, Jean Boudot, 1693.
- Gabriel GUERET, Le Parnasse réformé, Paris, Thomas Iolly, 1669.
- Thomas GUYOT, Lettres morales et politiques de Ciceron à son amy Attique. sur le party qu'il devoit prendre entre César et Pompée, Paris, Claude Thiboust, 1666.
- Pierre Daniel HUET, "Lettre-Traité" de Pierre Daniel Huet sur l'origine des romans. Edition du Tricentenaire 1669-1969. suivie de "La lecture des vieux romans par Jean Chapelain", Paris, Ed. A.G. Nizet, 1971 (Ed. de Fabienne Gégou)
- Pierre Daniel HUET, Traité sur l'origine des romans en Mme. de Lafayette, Zayde. histoire espagnole, Amsterdam, s.i., 1786
- Rodrigo JIMENEZ DE RADA, Crónica de España. en Colección de Documentos inéditos para la historia de España por el Marqués de la Fuensanta del Valle, t. CV, Madrid, Impr. de José Perales y Martínez, 1893.
- Rodrigo JIMENEZ DE RADA, Estoria de los godos en Colección de Documentos Inéditos para la historia de España, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, D. José Sancho Rayo y D. Francisco Zabalburu, Madrid, Miguel Ginesta, 1887, t. XXXVIII, pp. 1-174.
- LA CALPRENEDE, (Gautier de Coste, sieur de^o, Faramond. ou l'Histoire de France. dédiéé au Roy, Paris, A. de Sommavaille, 1661
- Mme. de LAFAYETTE, Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, Zayde. histoire espagnole. par Monsieur de Segrais. Avec un Traité de l'origine des romans par Monsieur Huet, Paris, Claude Barbin, 1670-71
- Mme. de LAFAYETTE, Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, Romans et nouvelles, Paris, Ed. Garnier, 1980 (Ed. de E. Magne y A. Niderst)
- Abbé LAMBERT, Histoire littéraire du règne de Louis XIV, Paris, Prault, Guillyn, Quillau, 1751
- Nicolas LANCELOT, Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue espagnole, Paris, Pierre le Petit, 1660.
- Abbé de LA PORTE, Histoire littéraire des femmes françaises, Paris, Lacombe, 1769.
- Lazarillo de Tormes, Paris, Claude Barbin, 1678, Tome I.
- La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades. La vie de Lazarille de Tormes et de ses infortunes et adversités, Paris, Arnoul-Cotinnet, 1660.

- Le Père Jean LIRON, Question curieuse : si l'histoire des deux conquêtes d'Espagne par les Mores est un roman, Paris, C. Huguier, 1708,
- Padre Juan de MARIANA, Historia de España en Obras de Juan de Mariana, Madrid, Atlas, 1950, B.A.E. t. XXX-XXXI
- Padre Juan de MARIANA, Del Rey y de la Institución Real en Obras del Padre Juan de Mariana, , II, Madrid, Atlas, 1950, B.A.E., T. XXXI, pp. 463-576.
- Gilles MENAGE, Observations sur la langue françoise, Paris, Claude Barbin, 1675-1676
- Gabriel NAUDE, Avis pour dresser une Bibliothèque, seconde ed. revue, corrigée et augmentée, Paris, Rolet le Duc, 1644,
- Nouvelle Traduction de Lazarille de Tormes & c, Paris, Claude Barbin, 1677.
- Juan de PALAFOX Y MENDOZA (AMELOT DE LA HOUSAYE), Homelies théologiques et morales, Paris, Jean Boudot, 1691.
- Ginés PEREZ DE HITTA, Guerras civiles de Granada, Ed., intr. y n. Glossary and Appendix by Shasta M. Bryant, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1982.
- Ginés PEREZ DE HITTA, L'histoire des guerres civiles de Grenade. Traduite d'Espagnol en François, Paris, Toussaint Du Bray, 1608
- PERGER, Nouvelle grammaire de langue espagnolle, contenant les principes de cette langue, avec la nomenclature des mots les plus nécessaires, & plusieurs Historiettes Espagnoles & Françoises, Paris, Pierre Ribou, 1704.
- Charles PERRAULT, Parallele des anciens et des modernes, en ce qui regarde les arts et les sciences. Avec poème du Siècle de Louis le Grand, et une Epitre en Vers sur le Genie, Paris, Jean Baptiste Coignard, 1688
- Charles PERRAULT, Parallele des anciens et des modernes en ce qui regarde l'éloquence, Tome second, Paris, la Veuve de Jean Baptiste Coignard fils, 1690
- Charles PERRAULT, Parallele des anciens et des modernes en ce qui regarde la poésie, Tome Troisième, Paris, la Veuve de Jean Baptiste Coignard et Jean Baptiste Coignard fils, 1692
- Jean de PRECHAC, L'ambitieuse grenadine, histoire galante, Lyon, Thomas Amaulry, 1679
- Francisco de QUEVEDO, (LA GENESTE), Les sept visions de don Francisco de Quevedo Villegas. Chevalier de l'Ordre Saint Jacques, Paris, Clement Malassis, 1667.
- Pierre RICHELET, Dictionnaire françois contenant les Mots et les Choses, etc. Genève, Jean Kerman Widerhold, 1680.
- Anne de la ROCHE-GUILHEM, Histoire des guerres civiles de Grenade. Traduite d'Espagnol en François, Première (-troisième) partie, Paris, Claude Barbin (veuve de L; Billaire), 1683.
- Anne de la ROCHE-GUILHEM, Histoire chronologique d'Espagne, commençant à l'origine des premiers habitants du pays et continuée jusqu'à présent. Tirée de Mariana et des plus celebres auteurs espagnols, par Mad***, Rotterdam, Abraham Acher, 1694.y 1696
- Anne de la ROCHE-GUILHEM, Jacqueline de Baviere, Comtesse de Mainaut. Nouvelle Histoire par Mlle de La Roche-Guilhem, Amsterdam, Paul Marret, 1707

- Anne de la ROCHE-GUILHEM, Histoires curieuses et galantes ou dernières œuvres de Mlle de La Roche-Guilhem, Amsterdam, chez Paul Harret, 1709
- Francisco ROJAS ZORRILLA, Casarse por vengarse en Comedias escogidas, Madrid, Atlas, 1952, B.A.E., T. LIV, pp. 103-121.
- Diego SAAVEDRA FAJARDO, (Jean ROY), Le Prince chrestien et politique, Paris, Compagnie des Libraires, 1668.
- Mme. de SAINTONGE, Gèneviève Gillot, La Diane de Montemayor. Mise en nouveau langage. Avec une idille sur le mariage de Mme. la Duchesse de Lorraine. et des lettres en vers burlesques, Paris, la Veuve Daniel Mortemel, 1699
- Abbé de SAINT-REAL, César Vichard, De l'usage de l'histoire (1671), Texte présenté par René Demoris et Cristian Meurillon, Université de Lille, 1980
- Madeleine de SCUDERY, Ibrahim ou l'Illustre Bassa, Paris, A. de Sommaville, 1641
- Madeleine de SCUDERY, Almahide, Paris, A. Courbé, L. Billaine, 1660-1663, 8 vol.
- Madeleine de SCUDERY, Mathilde, Paris, Edme Martin, 1667.
- Charles SOREL, La Bibliothèque Française. ou le choix et l'examen des Livres François qui traitent de l'éloquence. de la philosophie. de la dévotion. et de la conduite des mœurs..., Paris, Compagnie des Libraires du Palais, 1664 (Seconde édition, 1667)
- Charles SOREL, De la connoissance des bons livres. ou examen de plusieurs auteurs, Paris, André Pralard, 1671
- Charles SOREL, (Myron Low KOCHER, ed.), A critical edition of "La Bibliothèque Française" of Charles Sorel, The University of North Carolina at Chapel Hill, 1963, 2 vol.
- Gaspar de TENDE, sieur de Lestang, Règles de la traduction ou moyens pour apprendre à traduire de latin en français tirez de quelques unes des meilleures traductions du temps, Paris, Damine Foucault, 1660.
- Fray Andrés de USTARROZ, (C. LE PETIT), L'école de l'intérêt et l'université d'amour, Paris, Nicolas Pepingué, 1662.
- Claude VANEL, Abrégé nouveau de l'histoire générale d'Espagne contenant ce qui s'est passé dans les Païs dépendans de cette Monarchie. depuis son origine jusqu'à présent, Paris, CH. Osmont, 1688.
- Mme. de VILLARS, Lettres de Mme. de Villars. de La Fayette et de Tencin, Paris, Chaumerot Jeune Libraire, 1823
- Hortense Desjardins, Madame de VILLEDIEU, Les galanteries grenadines. par Mlle de Villedieu, Paris, Claude Barbin, (Bruxelles, Philippe Vieugart), 1673
- Madame de VILLEDIEU, Aventures et galanteries grénadines, Lyon, Baritel l'aîné 1711, 2 vol.
- VULSON DE LA COLOMBIERE, Théâtre d'honneur et de chevalerie, Paris, Augustin Courbé, 1648
- Marfa de ZAYAS, (DOUVILLE) Les nouvelles amoureuses et exemplaires, Paris, Guillaume de Luynes, 1656

ESTUDIOS GENERALES : LITERATURA ESPAÑOLA.

- Manuel ALVAR, "La frontera y la maurofilia literaria" en El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia, Barcelona, Planeta, 1970, pp. 51-160
- Paul BENICHO, Creación poética en el romancero tradicional, Madrid, Gredos, 1968,
- Paula BLANCHARD-DEMOUGE (ed), Guerras civiles de Granada. Primera Parte. Segunda Parte, Madrid, Bailly-Ballière, 1913-1915
- Daniel BODMER, Die granadischen Romanzen in der europäischen Literatur. Untersuchung und Texte, Zürich, Juris Verlag, 1955
- Alessandra BONAMORE GRAVES, Italo-hispanic ballad relationships: the common poetic heritage, London, Tamesis Books Limited, 1986.
- Jean-Louis BRAU, "Ordre et désordre. Reflexions sur les structures narratives chez Mateo Alemán en Cervantes", Etudes Iberiques et Ibero Americaines, 1983, pp. 31-39.
- Erasmo BUCETA, "Un dato sobre la historicidad del romance de Abenámár", Revista de Filología Española, 1919, pp. 57-59.
- M.A. BUCHANAM, "Alhambraism" in Hispanic Review, III, 4, 1935, pp. 269-274.
- Miguel Angel BUNES, Los moriscos en el pensamiento histórico, Madrid, Cátedra, 1983
- Georges CAMAMIS, Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro, Madrid, Gredos, 1977.
- Louis CARDILLAC, Morisques et chrétiens. Un affrontement polémique (1492-1640), Paris, Klincksieck, 1977.
- María Soledad CARRASCO URGOITI, El moro de Granada en la literatura, Madrid, Revista de Occidente, 1956
- María Soledad CARRASCO URGOITI, "Aspectos folklóricos y literarios de la fiesta de moros y cristianos en España", P.M.L.A., LXXVIII, 1963, pp. 476-491.
- María Soledad CARRASCO URGOITI, El problema morisco en Aragón a comienzos del reinado de Felipe II, Valencia, Universidad de Carolina del Norte, 1969, "Estudios de Hispanófila", 11.
- María Soledad CARRASCO URGOITI, The Moorish Novel. "El Abencerraje" and Pérez de Hita, Boston, Twayne, 1976.
- Michel CAVILLAC, "La question du "père" dans le roman picaresque" en A. Redondo (ed.) Les parentés fictives en Espagne (XVIe et XVIIe s.), Colloque International (Sorbonne, 15,16 et 17 mai 1986), Paris, Publications de la Sorbonne, 1988, pp. 195-205.
- J. CERDA DIAZ, Libros y lecturas en la Lorca del S. XVII, Murcia, Autor-Editor, 1986.
- Edmund de CHASCA, "'Alora la bien cercada" : un romance modelo", Explicación de textos literarios, I, California, 1972, n° 1, pp. 29-37.

- Maxime CHEVALIER, L'Arioste en Espagne (1530-1650) Recherches sur l'influence du "Roland Furieux", [Bordeaux], Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1966.
- Georges CIROT, Etudes sur l'historiographie espagnole. Mariane historicien, Burdeos, Féret et Fils, 1905.
- Georges CIROT, "La maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle", Bulletin Hispanique, 1929, XXXI, pp. 131-138; 1938, XL, pp. 150-157, 281-296, 433-447; 1939, XLI, pp. 65-85; 1940, XLII, pp. 213-227; 1941, XLIII, pp. 265-278; 1941, XLIV, pp. 96-102; 1944, XLVI, pp. 5-25
- Chantal COLONGE, "Reflet littéraire de la question morisque entre la guerre des Alpujarras et l'expulsion (1571-1610)", Boletín de la Real Academia Buenas Letras de Barcelona, XXXIII, 1969-70, pp. 137-243
- C.S. de CORTAZAR, "Notas para el estudio de la estructura del Guzmán de Alfarache", Filología VIII, 1962, pp. 79-95.
- Edmund CROS, Proteé et le gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán d'Alfarache, Paris, Didier, 1967.
- M.A. DEFERRARI, The Sentimental Moor in Spanish Literature before 1600, Philadelphia, University of Pennsylvania, Publications of the Series of Romania Languages and Literature, n° 17, , 1927.
- Manuel DELGADO, Tiranía y derecho de resistencia en el teatro de Guillén de Castro, Barcelona, Puvill, 1984.
- Antonio DOMINGUEZ ORTIZ, Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen, Madrid, Istmo, 1973
- J.H. ELLIOT, La España imperial. 1469-1716, Madrid, Ed. Vicens-Vives, 1980
- Christiane FALIU-LACOURT, "La madre en la comedia" en La mujer en el teatro y la novela del s. XVII..., pp. 39-56.
- Melchor FERNANDEZ ALMAGRO, Granada en la literatura romántica española (Discurso de recepción en la R.A.E.), Madrid, 1951.
- José FRADEJAS LEBRERO, "El romancero morisco" en Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, 1964, n° 2, pp. 39-74.
- J. GARCIA MERCADAL, Viajes de extranjeros por España y Portugal Desde los tiempos más remotos hasta fines del s. XVI, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1952.
- Amelia GARCIA VALDECASAS, El género morisco en las fuentes del "Romancero General", Valencia, UNED Alzira, 1987.
- Joaquín GIMENO CASALDUERO, "El Abencerraje y la hermosa Jarifa: composición y significado", Nueva Revista de Filología Hispánica, 21, 1972, pp. 1-22.
- Richard R. GLENN, "The moral implication of El Abencerraje" en Modern Language Notes, 80, 1965, pp. 202-209.
- José GODOY ALCANTARA, Historia crítica de los falsos cronicones, Madrid, Rivadeneyra, 1868.

- Claudio GUILLEN, "Individuo y ejemplaridad en el Abencerraje", Collected Studies in honour of Americo Castro's Eighteenth Year, Oxford, The Lincon Lodge Research Library, 1968, pp. 175-197.
- Claudio GUILLEN, Lazarillo de Tormes and El Abencerraje, New York, Dell Pub. Co., 1966.
- Claudio GUILLEN, "Literature as Historical Contradiction : El Abencerraje, the Morish Novel and the Aclogue" ensayo nº 6 de Literature as system. Essays toward the Theory of Literary History, Princeton, University Press, 1971, pp. 159-217.
- Christian HANSEN ROSES, Ensayo sobre el pensamiento político del padre Juan de Mariana, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1959.
- Helmut HATZFELD, "La misión europea de la España barroca" en Estudios sobre el barroco, Madrid, Gredos, 1966, pp. 431-461.
- Eulalia HERNANDEZ SANCHEZ, Contribución al estudio de la lengua del siglo XVI : G. Pérez de Hita y A. Fernández de Avellaneda, Murcia, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, 1984.
- Washington IRVING, Leyendas de la conquista de España. Crónicas moriscas, Granada, Miguel Sánchez Ed. 1974 (Version del inglés, prólogo y notas por Luis Báez Díaz).
- Henri KAMEN, El siglo de hierro :cambio social en Europa. 1550-1660, Madrid, Alianza, 1982.
- Ulrich KNOKE, Die spanische "Maures romanze". Der Wandel ihrer Inhalte, Gehalte and Ausdrucks-formen zwischen dem Spätmittelalter und dem Beginn des Barock, Göttingen , 1966.
- José María LACARRA, Ideales de la vida en España del s. XV : el caballero y el moro, Zaragoza, Librería General, 1949.
- Jean-Michel LASPERAS, La nouvelle en Espagne au Siècle d'Or, Montpellier, Ed. du Castillet, 1987
- E. LEVI-PROVENÇAL, Histoire de l'Espagne musulmane. La conquête et l'Emirat hispano-umaïyade (710-912), Paris, Ed. G.P. Maisonneuve, 1950
- María Rosa LIDA DE MALKIEL, "El moro en las letras castellanas", Hispanic Review, XXVIII, 1960, pp. 350-58.
- Luce LOPEZ SARALT, Huellas del Islam en la literatura española de Juan Ruiz a Juan Goytisolo, Madrid, Hiperión, 1985.
- Francisco LOPEZ ESTRADA, "El Abencerraje y la hermosa Jarifa" : Cuatro textos y su estudio, Madrid, Publicaciones de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1957.
- Francisco LOPEZ ESTRADA, "Sobre el cuento de la honra del marido defendida por el amante, atribuido a Rodrigo de Narváez", Revista de Filología Española, 47, 1964, pp. 331-39.
- Francisco LOPEZ ESTRADA, "Tres notas al Abencerraje", Revista Hispánica Moderna, 31, 1965, pp. 265-273.
- Francisco LOPEZ ESTRADA (ed), El Abencerraje. Novela y Romancero, Madrid, Cátedra, 1982
- Guido MANCINI, "Consideraciones sobre "Ozmín y Daraja", narración interpolada" Prohemio, II, 1971, pp. 417-437.

- José Antonio MARAVALL, "Las bases antropológicas del pensamiento de Gracián", Revista de la Universidad de Madrid, 1958, pp. 403-445
- José Antonio MARAVALL, La cultura del barroco, Barcelona, Ariel, 1975.
- José Antonio MARAVALL, Poder, honor y élites en el s. XVII, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- José Antonio MARAVALL, Antiguos y modernos. La idea del progreso en el desarrollo inicial de una sociedad, Madrid, Alianza, 1986.
- Albert MAS, Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or, Paris, C.N.R.S., 1967
- Barbara MATULKA, "On the European Diffusion of the "Last of the Abencerrajes", Story in the Sixteenth Century", Hispania, XVI, 1933, pp. 369-388.
- Donald MC GRADY, "Heliódorus, influence on Mateo Alemán", Hispanic Review, XXXIV, 1966, pp. 49-53.
- Donald MC GRADY, "Consideraciones sobre "Ozmín y Daraja" de Mateo Alemán", en Revista de Filología, XLVIII, 1965, 3-4, Madrid, 1967, pp. 283-292.
- Marcelino MENENDEZ PELAYO, Orígenes de la novela, II, Madrid, C.S.I.C., 1943
- Ramón MENENDEZ PIDAL, Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia, Madrid, Espasa Calpe, 1953.
- Juan MENENDEZ PIDAL, "Leyendas del último rey goda", Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1901, V, pp. 858-895, 1902, VI, pp. 354-372.
- M. MERIMEE, "El Abencerraje d'après l'Inventario et la Diana", Bulletin Hispanique, XXI, 1919, pp. 143-166.
- Maurice MOLHO (ed.), Romans picaresques espagnols, Paris, Ed. Gallimard (Bibl. de la Pléiade), 1968.
- S. MONTERO DIAZ, "La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro", Hispania, I, 1941, n° 4, pp. 3-39.
- Luis MORALES OLIVIER, La novela morisca de tema granadino, Madrid, Universidad Complutense, Fundación Valdecilla, 1972.
- Enrique MORENO BAEZ, "Lección y sentido del Guzmán de Alfarache", Revista de Filología Española, Anejo XL, Madrid, 1948.
- Enrique MORENO BAEZ, "El tema del Abencerraje en la literatura española" Archivum, 4, 1954, pp. 310-329.
- Enrique MORENO BAEZ, "El manierismo de Pérez de Hita", Homenaje a Emilio Alarcos, Valladolid, Universidad, 1965-67, vol. II, pp. 353-62.
- La mujer en el teatro y la novela del S. XVII, Actas del IIº Coloquio del Grupo de Estudios sobre teatro español (G.E.S.T.E.), Toulouse, 16-17 nov. 1978, Toulouse, France-Ibérie Recherche Université de Toulouse-Le Mirail, 1979.
- José NAVARRO GOMEZ, "El autor de la versión del Abencerraje contenida en la Diana ¿ era Montemayor ?", Revista de Literatura, T. XXXIX, n° 77-78, 1978, pp. 101-104.

- R.J. OAKLEY, "The Problematic Unity in Guzmán de Alfarache", Hispanic Studies in Honor of Joseph Manson, Oxford, 1972, pp. 185-206.
- Emilio OROZCO, Granada en la poesía barroca, Granada, Universidad, 1963.
- Alexander A. PARKER, The Philosophy of Love in Spanish Literature (1480-1680), the Edimburg University Press, 1985 (ed. de Terency O'Reilly)
- Le personnage dans la littérature du siècle d'Or: Statut et fonction, Table ronde des 8 et 9 nov. 1979, Casa de Velázquez, Paris, Ed. Recherche sur les Civilisations, 1984
- Joan REGLA, Estudios sobre los moriscos, Barcelona, Ed. Ariel, 1974
- Joseph V. RICAPITO, "La estructura del Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán", Ibero-Romania, XXI, 1985, pp. 48-64.
- Francisco RICO, "Estructuras y reflejos de estructuras en el Guzmán de Alfarache", Modern Language Notes, LXXXII, 1967, pp. 171-184.
- Emmelina RUTA, "L'Ariosto e Pérez de Hita", Archivum Romanicum, XVII, 1933, pp. 665-680.
- Eduardo SAAVEDRA, Estudio sobre la invasión de los árabes en España, Madrid, Impr. de "El Progreso Editorial", 1892.
- Angel SAN MIGUEL, Sentido y estructura del Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán, Madrid, Gredos, 1971.
- Diana SANCHEZ, "El pensamiento historiográfico en la España de los Austrias", Miscelánea de estudios dedicados al profesor Martín Ocete, Granada, 1974, II, pp. 967-981.
- Luis SECO DE LUCENA PAREDES, Investigaciones sobre el romancero. Estudio de tres romances fronterizos, Discurso de apertura por Luis Seco de Lucena Paredes, Granada, Universidad, Secretaría de Publicaciones, 1958
- Luis SECO DE LUCENA PAREDES, Orígenes del orientalismo literario, Santander, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1963.
- Luis SECO DE LUCENA PAREDES, "La leyenda de los Abencerrajes", Archivos del Instituto de Estudios Africanos, V, n° 19, 1951, pp. 35-51.
- George A. SHIPLEY, "La obra literaria como monumanto histórico : el caso del Abencerraje", Journal of Hispanic Philology, 2, 1978, pp. 103-120.
- Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE, "Las narraciones intercaladas en el Guzmán de Alfarache y su función en el contexto de la obra" en Actas del I Congreso Internacional de Picaresca, Madrid, 1979, I, pp. 521-525.
- Alan SOONS, "Deux moments de la nouvelle mauresque: El Abencerraje (avant 1565) et Ozmín y Daraja (1599)", Revista de Filología, LXXVIII, 1966, pp. 567-69
- Leo SPITZER, "Los romances españoles : El romance de Abenámár", Explicación de Textos literarios, I, 1973, n° 2, pp. 87-101.
- Miguel Angel TEIJEIRO FUENTES, Moros y Turcos en la narrativa áurea (El tema del cautiverio), Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987.

- E. H. TEMPLIN, "The mother in the comedia of Lope", Hispanic Review, III, 1935, pp. 219-243.
- E.A. THOMPSON, Los godos en España, Madrid, Alianza, 1979.
- G. VALLI, "Ludovico Ariosto y Ginés Pérez de Hita", Revista de Filología Española, XXX, 1946, pp. 23-53.
- Joaquín VALLVE et al., Los árabes invaden España, Cuadernos Historia 16, N° 249, 1985
- Pedro de VEGA, Antología de escritores políticos del Siglo de Oro, Madrid, Taurus, 1966
- Antonio VILARNOVO CAAMAÑO, Estado actual de los estudios sobre Ginés Pérez de Hita, Memoria de licenciatura, Facultad de Filología Universidad Complutense de Madrid, 1985
- A. Montgomery WATT, What is Islam?, London, Longman London and New York, 1979
- A. Montgomery WATT, Historia de la España islámica, Madrid, Alianza Ed. 1980.
- J.P. WICKERSHAM CRAWFORD, "Un episodio de El Abencerraje y una novela de Ser Giovanni", Revista de Filología Española, X, 1923, pp. 281-287.
- Keith WHINNOM, "The Relationship of the Three Texts of El Abencerraje", The Modern Language Review, 54, 1959, pp. 507-517.
- Neal A. WIEGMAN, Ginés Pérez de Hita y la novela romántica, Madrid, Ed. Playor, 1973.

ESTUDIOS GENERALES : LITERATURA FRANCESA.

- J.M. ACOSTA, "Traductores franceses de Gracián", El consultor bibliográfico, 2 (1926), pp. 281-286
- Denise ALEXANDRE-GRAS, L'héroïsme chevaleresque dans le "Roland Amoureux" de Boiardo, Saint Etienne, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1988.
- Jean V. ALTER, "Sociologie du déguisement. Lecture créatrice", Revue de l'Université de Bruxelles, 1979, pp. 333-341.
- Concepción ALVAREZ-NUÑEZ, "Notas sobre algunas novelas históricas francesas del S. XVII de tema español" en Revista de Literatura, XVII, 1960, pp. 101-148.
- Nicole ARONSON, "Les femmes dans Les conversations morales de Mlle. de Scudéry" in Onze nouvelles études sur l'image de la femme dans la littérature française du XVII^e s., 1984, pp. 77-90.
- María Soledad ARREDONDO SIRODEY, Charles Sorel y sus relaciones con la novela española, Madrid, Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, 1986.
- Robert AULOTTE, "Jacques Amyot, traducteur courtois" in Revue des Sciences Humaines, n° 94, 1959, pp. 131-139.

- María Pilar BALAIRON MELERO, La mujer en la literatura francesa Madrid, Gráficas Magerit, 1956.
- Fernand BALDENSPERGER, "Le classicisme français et les langues étrangères", Revue de Littérature comparée, XIII, 1933, pp. 14-42.
- Michel BAREAU, "Images du conquérant : soldat, gouverneur, apôtre dans la polémique anti-espagnole française au 16^{ème} et au 17^{ème} siècle" RECIFS, N°9, 1987, pp. 1-6.
- James Rush BEELER, "An interesting use of genealogy in historical romance", Renaissance and other studies in honor of W.L. Wiley (George Bernard Daniel Jr, ed.), Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1968, pp. 31-40
- Paul BENICHO, Clasicismo y barroco, Madrid, F.C.E., 1984.
- Paul BENICHO, Morales du grand siècle, Paris, Gallimard, 1985.
- Bernard BEUGNOT, "Y a-t-il une problématique féminine de la retraite?" en Onze études sur l'image de la femme dans la littérature française du XVII^{ème} siècle, 1978, pp. 29-49.
- Geneviève BOLLEME, La bibliothèque bleue. La littérature populaire en France du XVI^e au XIX^e siècle, Paris, Gallimard-Julliard, 1971.
- Colette BOTTIN-FOURCHOTTE, "La vie Quotidienne à Madrid dans les années 1666-1667 selon Muret", RECIFS, n°8, 1986, pp. 87-102.
- Nicole BOURSIER, Le rôle des objets dans la nouvelle galante et historique au XVII^{ème} siècle, Thèse 3^e cycle, Littérature Française, Université Paris III, 1974
- Nicole BOURSIER, "Du vaisseau à la barque. Evolution d'un thème du "grand-roman" à la nouvelle classique", XVII^{ème} siècle, 110-111, 1976, pp. 45-56.
- Nicole BOURSIER, Le Centre et la Circonférence. Essai sur l'objet dans la nouvelle classique, Tübingen, Gunter Narr Verlag, éd. Jean Michel Place, Paris, 1983.
- René BRAY, La formation de la doctrine classique en France, Paris, Nizet, 1966.
- Dietrich BRIESENMEISTER, "La difusión europea de la literatura española en el siglo XVII a través de traducciones neolatinas", Ibero Romania, 1978, n° 7, pp. 3-17.
- Charles BRUNEAU, Petite histoire de la Langue Française, T. I : Des origines à la Révolution., Paris, A. Colin, 1955
- Ferdinand BRUNOT, Histoire de la langue française des origines à nos jours, Paris, Librairie Armand Colin, 1967, T. III y IV.
- Philip BUTLER, Classicisme et baroque dans l'oeuvre de Racine, Paris, Nizet, 1959.
- Gaston CAYROU, Le français classique. Lexique de la langue du XVII^{ème} siècle, Paris, M. Didier, 1948.
- Jean CAZENAVE, "Le roman hispano-mauresque en France" Revue de Littérature Comparée, Octobre-Décembre 1925, pp. 594-640.
- Vaclou CERNY, "Le baroque et la littérature française" en Critique, n° 110, 1956, pp. 618-635.

- Marjoire A. CHAPLYN, Le roman mauresque en France de "Zayde" au dernier Abencerrage, Paris, Nemours, 1928.
- Philatère CHASLES, Etudes sur l'Espagne et sur les influences de la littérature espagnole en France et en Italie, Paris, Amynot, 1847.
- Jacques CHUPEAU, "La réception du roman historique sous Louis XIV", Oeuvres & Critiques, 1987, XII, 1, pp. 63-75.
- Alexandre CIORANESCU, "La nouvelle française et la "comédia" espagnole au XVII^e siècle", Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises, n^o 18, mars 1966, pp. 79-87.
- Alexandre CIORANESCU, Los hispanismos en el francés clásico, Madrid, Real Academia Española, 1987, 308 p. (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 41).
- Alexandre CIORANESCU, Le masque et le visage : du baroque espagnol au classicisme français, Genève, Droz, 1983.
- Léo CLARETIE, Le roman au début du XVIII^e siècle. Essai sur Lesage romancier d'après les nouveaux documents, Paris, Armand Colin, 1890.
- Henri COULET, Histoire du Roman en France : Le Roman jusqu'à la Révolution, Paris, Armand Colin, 1967
- Henri COULET, "Les chefs-d'oeuvre peuvent-ils être réactionnaires? Le cas des oeuvres classiques" en Le XVII^e siècle aujourd'hui, Actes du 4^{ème} Colloque de Marseille (Janvier 1974), Marseille, Centre Méridional de Rencontres sur le XVII^e siècle, 1975, pp. 169-181.
- Dorothy Frances DALLAS, Le roman Français de 1660 à 1680 Genève, Slatkine Reprints, 1977
- Daniela DALLA VALLE, La Frattura : studi sur barocco letterario francese, Ravenna, A. Longo, 1970.
- P.V. DELAPORTE, Du merveilleux dans la littérature française sous le règne de Louis XIV, Thèse, Paris, 1891
- F. DELOFFRE, La nouvelle en France à l'Age classique, Paris, Didier, 1967.
- F. DELOFFRE (ed.), Deux siècles de relations hispano-françaises : de Commynes à Mme. d'Aulnoy, (Colloque de 1984), Paris, Ed. L'Harmattan, 1987.
- Deux siècles de relations hispano-françaises: de Commynes à Mme. d'Aulnoy (colloque de 1984), Paris, Ed. L'Harmattan, 1987
- Michel DEVEZE, "Héroïsme et influence espagnole du temps de Louis XIII" en Héroïsme et création littéraire sous les règnes d'Henri IV et de Louis XIII, Colloque de Strasbourg, 5-6 mai 1972, Paris, Klincksieck, 1974, pp. 91-97
- Jean DUBOIS et René LAGANE, Dictionnaire de la langue française classique, Paris, Belin, 1960
- Georges DUHAIN, Un traducteur de la fin du XVII^e siècle et du commencement du XVIII^e siècle. Jacques de Tourreil. Traducteur de Démosthène (1656-1714), Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1910.
- Claude DULONG, L'amour au XVII^{ème} siècle, Paris, Hachette, 1969.

- Pierre DUMONCEAUX, Langue et sensibilité au XVIIe siècle. L'évolution du langage affectif, Genève, Librairie Droz, 1975.
- Natan EDELMAN, Attitudes of seventeenth century France toward the Middle Age, New York, King's Crown Press, 1946
- Mircea ELIADE, Images et symboles, Paris, Gallimard, 1952
- Georges FORESTIER, Le déguisement dans le théâtre français (1550-1680), Thèse pour le doctorat d'Etat ès Lettres sous la direction de M. le Professeur Jacques Morel Université de la Sorbonne nouvelle, 1986, 4 vol.
- François FORESTIER, "Permanences et traditions dans l'historiographie nationale sous l'Ancien Régime : l'exemple du règne de Jean le Bon" en La monarchie absolutiste, pp. 155-168.
- François FOSSIER, "Permanences et traditions dans l'historiographie nationales sous l'Ancien Régime: l'exemple du règne de Jean le Bon" en La monarchie absolutiste, pp. 155-68
- René GODENNE, "L'association "nouvelle-petit roman" entre 1650 et 1750" en Cahiers de L'association Internationale des Etudes Françaises, n° 18, mars 1966, pp. 67-78.
- René GODENNE, "L'image de l'Espagne romanesque dans la "Bibliothèque universelle des romans" (1775-1789)", Etudes littéraires (Quebec) II, 1969, pp. 21-31.
- René GODENNE, Histoire de la Nouvelle Française au XVIIe et XVIIIe siècle, Genève, Librairie Droz, 1970.
- René GODENNE, Etudes sur la nouvelle française, Genève-Paris, Ed. Slatkine, 1985.
- Pierre GOUBERT, Louis XIV et vingt millions de Français, Paris, Fayard, 1966
- J. GOULEMOT, Discours, révolutions et histoire. Représentations de l'histoire et discours sur les révolutions de l'Age classique aus Lumières, Paris, Union Générale d'Editions, 1975
- F. GREEN, "The critic of the XVII century and his attitude towards the French novel" in Modern Philology, XXIV, 1926-27, pp. 285-298.
- Suzanne GUELLOUZ, "Le même et l'autre : la carte de Tendre en pays barbaresque" en Les visages de l'amour au XVIIe siècle, Université de Toulouse-Le Mirail, Service de Publications, 1984, pp. 217-226.
- Suzanne GUELLOUZ, "La relation du voyage d'Espagne, de Madame d'Aulnoy. Etude de la Fonction du narrataire" en Deux siècles...., pp. 175-188.
- Suzanne GUELLOUZ, "A propos du problème des influences. Gracián en France dans la deuxième moitié du XVIIe siècle", Actes du VIIIe Congrès de l'Association internationale de littérature comparée (Budapest, 12-17, août 1976), Stuttgart, Kunst und Wissen, 1980, vol. I, pp. 183-190.
- G. HAINSWORTH, Les "Novelas Exemplares" de Cervantes en France au XVIIe siècle. Contribution à l'étude de la Nouvelle en France, New York, Burt Franklin, 1971
- Helmut HATZFELD, Estudios sobre el barroco, Madrid, Gredos, 1966.
- Paul HAZARD, La crisis de la conciencia europea (1680-1715), Madrid, Ed. Pegaso, 1941
- Noémi HEPP, "La notion d'héroïne" in Onze études sur l'image de la femme...., pp. 9-27.

- Noémi HEPP, "Dames en leur hôtel : promenade littéraire", XVIIe siècle, n° 162, janv-mars 1989, pp. 67-76.
- Rodney HILTON et al., The Transition from Feudalism to Capitalism, London, Verso Editions, 1974.
- Louis HIPPEAU, Essai sur la morale de La Rochefoucauld, Paris, Ed. A.G. Nizet, 1967
- Marie-Thérèse HIPP, Mythes réalités. enquête sur le roman et les mémoires (1660-1700), Paris, Klincksieck, 1976
- Paul HOFFMANN, "L'idée de la femme parfaite dans le deuxième moitié du XVIIe siècle", Information Littéraire, XXIX, 1977, pp. 55-62.
- Philippe HOURCADE, "Du Plaisir et les problèmes du roman. Esquisse de l'expérience littéraire d'un écrivain vers 1683", XVIIème siècle, 96, 1972, pp. 55-71
- Jacques HURE, La tradition littéraire de Grenade en France au XVIIe et XVIIIe siècles, Thèse 3e cycle, Nice, 1969 (dactylogr.)
- Shirley JONES, "Exemples of sensibility in the late Seventeenth Century feminine novel in France" en Modern Langage Review ,61, 1966, pp. 199-208.
- Henri JONES, "Du Portrait dans l'art et la littérature classiques", Revue des sciences humaines, 1969, pp. 197-211
- Aron KIDEBI-VARGA, "Pour une classification de la nouvelle à l'époque classique" in Cahiers de L'Association Internationale des Etudes Françaises, n° 18, mars 1966, pp. 53-66.
- Aron KIDEBI-VARGA, "Romans d'amour, romans de femmes à l'époque classique.", Revue des sciences humaines, XLII, 1977, pp. 517-524.
- Aron KIDEBI-VARGA, "La vraisemblance, problèmes de terminologie, problèmes de poétique" in Critique et création littéraire en France au XVIIe siècle, Paris, CNRS, 1977, pp. 325-332.
- Pierre KHOLER, "Le classicisme français et le problème du baroque. Première partie. Nnotre classicisme : conventions et réalités" en Lettres de France: périodes et problèmes, Lausanne, Payot, 1943, pp. 49-90.
- Wolfram KROMER, Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700, Madrid, Gredos, 1979.
- Jean-Pierre LABATUT, Les noblesses européennes de la fin du XVe siècle à la fin du XVIIIe siècle, Paris, P.U.F., 1978.
- Elisabeth LABROUSSE, Une foi, une loi, un roi ? La révocation de l'édit de Nantes, Paris-Genève, Payot-Labor et Fides, 1983.
- Gustave LANSON, "Etudes sur les rapports de la littérature française et de la littérature espagnole au XVIIe siècle (1600-1660)", Revue d'Histoire Littéraire de la France: I; "Antonio Pérez et les origines de la préciosité. Diffusion de la langue et de la littérature espagnole": III, 1896, pp. 45-70; II. "Poètes espagnoles et poètes français: Góngora": III, 1896, pp. 321-31; III. "Voiture": IV, 1897, pp. 180-94; IV. "Sarasín": VIII, 1901, pp. 395-407.
- Roger LATHUILLERE, "Quelques remarques sur la réédition de l'Astrée en 1678", en Mélanges [de littérature et d'histoire] offerts à Georges Couton, Lyon, Presses Univesitaires de Lyon, 1981, pp. 129-136.

- Robert LAVER, Tyrannicide and Drame, Wiesbaden-Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1987.
- Jacques LEURON, La vie quotidienne à la Cour de Versailles aux XVIIe et XVIIIe siècles, Paris, Hachette, 1965
- André LEVEQUE, "L'honnête homme" et "l'homme de bien" au 17e siècle", Publications of the Modern Languages Association, 72, 1957, pp. 620-632.
- Maurice LEVER, Le roman français au XVIIe siècle, Paris, Presses Universitaires de France, 1981.
- Anthony H.T. LEVI, "La disparition de l'héroïsme : étapes et motifs" en Héroïsme et création littéraire sous les règnes d'Henri IV et de Louis XIII. Colloque de Strasbourg, 5-6 mai 1972. Paris, Klincksieck, 1974, pp. 77-88.
- Otilia LOPEZ FANEGO, "La influencia española en Corneille", en Cuadernos Hispano-americanos, 419, 1985, pp. 55-102.
- Daniel MADELENAT, L'épopée, Paris, P.U.F., 1986.
- Maurice MAGENDIE, La politesse mondaine et les théories de l'honnêteté en France au XVIIe siècle, 1600 à 1660, Paris, Alcar, 1925.
- Emile MAGNE, Les fêtes en Europe au XVIIe siècle, Paris, Martin Dupuis éd., 1930.
- Emile MAGNE, Les plaisirs et les fêtes en France au XVIIe siècle, Genève, Ed. de la Frégate, 1944
- Robert MANDROU, De la culture populaire aux 17e, 18e siècles. La Bibliothèque bleue des Troyes, Paris, Ed. Stock, 1964.
- Robert MANDROU, Louis XIV en son temps (1661-1715), Paris, P.U.F., 1973
- Andrée MANSEAU, Saint-Réal et l'humanisme cosmopolite, Thèse présentée devant L'Université de Toulous-Le Mirail le 19 avril 1974. Lille, Atelier Reproduction des Thèses, Université de Lille III, 1976.
- André MANSEAU, "L'amour au serail. La castration par aveuglement. Tachmas de la nouvelle au théâtre", Cahiers de Littérature du XVIIe siècle, n° 7, 1985, pp. 65-96.
- Louis MARIN, Le portrait du roi, Paris, Ed. de Minuit, 1981.
- Henri-Jean MARTIN, Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIIe siècle (1585-1701), Genève, Droz, 1969.
- Pierre MARTINO, L'Orient dans la littérature française au XVIIe et au XVIIIe siècle, Genève, Slatkine Reprints, 1970, 2 vol.
- G. MATHIEU-CASTELLANI, Mythes de l'éros baroque, Paris, P.U.F., 1981
- Barbara MATULKA, The novels of Juan de Flores and Their European Diffusion, New York, Institute of French Studies, 1931.
- Barbara MATULKA, "The European Diffusion of the last of the Abencerrages" in Hispania, XVI, 4, 1933, pp. 369-388.

- Georges MAY, Tragedie cornélienne, tragédie racinienne. Etude sur les sources de l'intérêt dramatique, Urbana, The University of Illinois Press, 1948.
- Georges MAY, "L'histoire a-t-elle engendré le roman ? Aspects français de la question au seuil du siècle des lumières", Revue d'histoire littéraire, 55, (1955), pp. 155-76.
- Georges MAY, Le Dilemme du roman au XVII^e siècle. Etude sur les rapports du roman et de la critique (1715-1761), New Haven-Paris, Yale University Press-P.U.F., 1963
- Friedrich MEINECKE, L'idée de la raison d'état dans l'histoire des temps modernes, Genève, Droz, 1973.
- Alain MEROT, "Le cabinet : décor et espace d'illusion", XVII^e siècle, n° 162, janvier-mars 1989, pp. 37-51.
- Pierre MESNARD, "Baltasar Gracián devant la conscience française", Revista de la Universidad de Madrid, VII, n° 27, 1958, pp. 355-78
- Hubert METHIVIER, La France de Louis XIV, Un grand règne ?, Paris, P.U.F., 1975.
- Jean MEYER, Noblesse et pouvoirs dans l'Europe de l'Ancien Régime, Paris, Hachette Littérature, 1973.
- Christian MICHEL, "Les enjeux historiographiques de la Querelle des Anciens et des Modernes" en La monarchie absolutiste, pp. 139-154.
- Claude MIGNOT, "L'Hôtel parisien au XVII^e siècle. Journée d'étude du 5 mars 1988. Lieux et milieux" XVII^e siècle, n° 162, janvier-mars 1989, pp. 3-6.
- Claude MIGNOT, "Petit lexique de l'hôtel parisien", XVII^e siècle, n° 162, janvier-mars, 1989, pp. 101-109.
- Nancy MITFORD, Le Roi-Soleil, Paris, Gallimard, 1968
- Georges MOLINIE, "Les conditions linguistiques du récit dans les romans baroques français", Cahiers de littérature du XVII^e siècle, III, 1981, pp. 63-89.
- Georges MOLINIE, "Le rôle structural de la poésie dans le roman baroque", Cahiers de littérature du XVII^e siècle, n° 4, 1982, pp. 31-40.
- Georges MOLINIE, "Le problème moral dans la réception du roman baroque après 1660" in "La réception du roman français du XVII^e siècle en France de 1660 à 1789", Oeuvres & Critiques, 1987, XII / 1, pp. 23-30.
- Georges MOLINIE, Du roman grec au roman baroque, Toulouse, Publ. de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1982.
- Jean MOLINO, "Qu'est-ce que le style au XVII^e siècle ?" en Critique et Création littéraires en France au XVII^e siècle, Paris, 4-6 juin 1974, [Colloque organisé par M. Fumarolli], Paris, C.N.R.S., 1977, pp. 337-359.
- Jean MOLINO, "Qu'est-ce que le roman historique ?", Revue d'histoire littéraire de la France, 1975, LXXV, n° 2-3, mars-juin, pp. 195-234.
- La monarchie absolutiste et l'histoire en France, théories du pouvoir, propagandes monarchiques et mythologiques nationales. Colloque tenu en Sorbonne les 26-27 mai 1986, Paris, Presses Universitaires, Paris, 1986.

- Georges MONGREDIEN, La vie littéraire au XVII^e siècle, Paris, Ed. Jules Talandier, 1947.
- Jacques MOREL, "L'héroïsation des grands chefs de guerre en France au XVII^e siècle", Revue des Sciences Humaines, 121, janv-mars, 1966, pp. 5-11.
- A. MOREL-FATIO, "Comment la France a connu l'Espagne depuis le Moyen Age", Etudes sur l'Espagne, Paris, F. Vieweg, Libraire-Editeur, 1888
- Chantal MORLET-CHANTALAT, "Châteaux et romans au XVII^e siècle", XVII^e siècle, XXX, 1978, pp. 103-111.
- Daniel MORNET, Histoire de la littérature française classique, 1660-1700. Ses caractères véritables, ses aspects inconnus, Paris, Librairie Armand Colin, 1940
- Roland MOUSNIER et al., Comment les français voyaient la France au XVII^e siècle, Paris, Bulletin de la Société d'étude du XVII^e siècle, 1955.
- Roland MOUSNIER, "Réflexions critiques sur la notion d'absolutisme", Bulletin de La Société d'Histoire Moderne, nov-déc. 1955, n° 16, pp. 2-9.
- Roland MOUSNIER, Les XVI^e et XVII^e siècles. La grande mutation intellectuelle de l'humanité. L'avènement de la science moderne et l'expansion de l'Europe, Paris, P.U.F., 1965, (Histoire Générale des civilisations, T. IV).
- Roland MOUSNIER, Etat et société en France aux XVII^e et XVIII^e siècles, Paris, Centre de documentation universitaire, 1969.
- Roland MOUSNIER, Les Institutions de la France sous la monarchie absolue, T. I, Paris, P.U.F., 1974.
- Roland MOUSNIER, "Les survivances médiévales dans la France du XVII^e siècle" en XVII^e siècle, n° 106-107, 1975, pp. 59-80.
- Basil MUNTEANO, "Port-Royal et la stylistique de la Traduction", Cahiers de l'Association internationale d'Etudes Françaises, n° 8, 1956, pp. 151-172.
- René NELLI, L'amour et les mythes du cœur, suivi de le corps féminin et l'imaginaire, Paris, Hachette, 1975.
- Onze études sur l'image de la femme dans la littérature française du dix-septième siècle. Réunies par Wolfgang Leiner. Tübingen T.B.L. Verlag G. Narr ; Paris, Jean-Michel Place, 1978
- Christian PELIGRY, "L'accueil réservé au livre espagnol par les traducteurs parisiens dans la première moitié du XVII^e siècle (1598-1661)", Mélanges de la Casa de Velazquez, XI, 1975, pp. 163-76.
- Jean-Michel PELOUS, Amour précieux, amour galant (1654-1675). essai sur la représentation de l'amour dans la littérature et la société mondaines, Paris, Klincksieck, 1980
- Henri PEYRE, Qu'est-ce que le classicisme ? Essai de mise au point, Genève, Droz, 1942.
- Roger PICARD, Les Salons littéraires et la société française, 1610- 1789, New York, Brentano, 1943.
- Arnaldo PIZZORRUSSO, La poetica del romanzo in Francia (1660-1685), Roma, Ed. Salvatore Sciascia, 1962.

- Jean PORCHER, "La Théologie naturelle et les théories de la traduction au XVI^e siècle", Appendice à la Théologie naturelle de Raymond Sebon traduite par Montaigne, in Oeuvres complètes, T. X, Paris, Louis Conard, 1935.
- Georges POULET, Les métamorphoses du Cercle, Paris, Librairie Plon, 1961.
- Bernard QUEMADA, Le commerce amoureux dans les romans mondains (1640-1700). Etude sur le vocabulaire de la galanterie, Thèse de l'Université de Paris, 1949 (dactylogr.)
- Jean QENIART, La révocation de l'édit de Nantes. Protestans et catholiques français de 1598 à 1685, Paris, Desclée de Brouwer, 1985.
- Orest RANUM, "Les illustres inconnus : services et désintéressement dans les histoires de la Monarchie Française 1630-1660" en La monarchie absolutiste..., pp. 99-112.
- Marcel RAYMOND, "Propositions sur le baroque et la littérature française", Revue des Sciences Humaines, jul-déc., 1949, pp. 133-144.
- Gustave REYNIER, La femme au XVII^e siècle, Paris, Ed. Tallandiers, 1929
- André ROBINET, Le langage à l'âge classique, Paris, Klincksieck, 1978.
- Clarence D. ROUILLARD, The Turk in French History. Thought. and Literature, Paris, Boivin, 1941.
- Jean ROUSSET, La littérature de l'âge baroque en France (Circé et le paon), Paris, Librairie José Corti, 1976
- Jean ROUSSET, "Rencontres sans voir dans le roman du XVII^e" en Mélanges [de littérature et d'histoire] offerts à Georges Couton, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1981, pp. 189-197.
- Jean ROUSSET, Leurs yeux se rencontrèrent. La scène de première vue dans le roman, Paris, Corti, 1981
- Jacques RUSTIN, "Notes sur les revendications de la sensibilité dans le roman français du XVII^e siècle" Travaux de Linguistique et de Littérature, 1967, vol. 5, pp. 35-47
- Jacques RUSTIN, Le vice et la vertu dans le roman français au XVIII^e siècle de Manon à Julie (1731-1761), Thèse d'Etat, Université de Paris IV, 1973 (dactylogr.)
- Jean RYCHNER, La chanson de Geste. Essai sur l'art épique des jongleurs, Genève, Droz, 1955.
- Jeannine SASSUS, The motif of renunciation of love in the seventeenth century french novel, Washington DC, The Catholic University of America Press, 1963.
- Jean STEFANINI, "Un manuel de Traduction en 1660" in Interlinguistica. Sprachvergleich und Übersetzung, Festschrifts für Mario Wandruszka, Tübingen, Max Niemeyer, 1971, pp. 579-606.
- P. SENAC, L'image le l'Autre Histoire de l'Occident médiéval face à l'Islam, Paris, Flammarion, 1983.
- English Jr. SHOWALTER, The Evolution of the French Novel 1641-1782, Princeton, University Press, 1972.
- Didier SOUILLER, La littérature baroque en Europe, Paris, P.U.F., 1988.

- Arpard STEINER, "A French poetics of the novel in 1683" en Romanic Review, XXX, 1939, pp. 235-243.
- Victor Lucien TAPIE, Le XVIIe et le XVIIIe siècles (1610-1789), Paris, Hatier, 1946.
- Victor Lucien TAPIE, "Baroque ou classicisme ? Les enseignements d'une fête royale (26 août 1660)", Revue de sciences humaines, 55-56, 1949, pp. 185-197.
- Victor Lucien TAPIE, "Le baroque, expression d'une société", XVII siècle, n° 20, 1953, pp. 293-305.
- Victor Lucien TAPIE, Baroque et classicisme, Paris, Plon, 1957
- Ladislav TATARKIEWICZ, "L'Esthétique du Grand Siècle", XVIIe Siècle, 78, 1968, pp. 21-35.
- Guy TURBET-DELOF, L'Afrique barbaresque dans la littérature française aux XVIe et XVIIe siècles, Genève, Droz, 1973.
- M. TUZET, Le Cosmos et L'imagination, Paris, José Corti, 1965.
- VAN HORNE, John, "The Moors in epic Retrospect. An account of the attitude of Spanish narrative Poets of the Sixteenth Century toward the Moors who held Dominion over Spain in preceding Centuries" Hispania, IX, 1926, pp. 313-24.
- Les Visages de l'Amour au XVIIe siècle. Travaux de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 13ème colloque du Centre Méridional de Rencontres sur le XVIIe siècle, Toulouse, Service des publications de Toulouse-Le Mirail, 1984.
- André VOUARD, Les turqueries dans la littérature française. Le cycle barbaresque, Toulouse, Privat, 1959.
- M.J. WARSHAW, "The epic-Drama Conception of the novel", Modern Language Notes, XXXV, 1920, pp. 269-279.
- Georges WEISE, L'idéale eroico del Rinascimento e le sue premesse umanistiche, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1961.
- Elisabeth M.M. WOODROUGH, The historical element in French fiction 1649-1678, University of Sussex, 1979 (Doctor of Philosophy Thesis)
- Gaston ZELLER, "Une notion de caractère historico-social: la dérogeance", Cahiers internationaux de sociologie, 22, 1957, pp. 40-74.
- Roger ZUBER, "La création littéraire au XVIIe siècle : l'avis des théoriciens de la traduction", Revue de sciences humaines, 3, 1963, pp. 277-294.
- Robert ZUBER, Les "Belles Infidèles" et la formation du goût classique, Paris, Armand Colin, 1968.

ESTUDIOS SOBRE AUTORES

- Christiane ACHOUR, "Tradition française et influence hispano-mauresque dans Zaïde de Mme de La Fayette", Cahiers algériens de littérature comparée, 1967, n° 2, pp. 38-65.
- Madeliene ALCOUER, "The indececy of knowledge ["Le G. Cyrus", "Clélie", Fénelon "L'éducation des filles"]", Rice University Studies, LXIV, I (winter 1978) pp. 25-39.
- Michelle ALDBAIS, "La paternité du Journal amoureux d'Espagne, XVIIIe siècle, n° 84-85, 1969 [1970], pp. 79-96.
- Claude ARAGONNES, Madeleine de Scudéry reine du Tendre, Paris, Libr. Armand Colin, 1934
- Nicole ARONSON, "Amour et mariage dans les oeuvres de Scudéry", L'Esprit Créateur, XIX, 1 (spring, 1979) pp. 29-39.
- A. ASHTON, Madame de La Fayette, Cambridge, University Press, 1922.
- E. ASSE, Une nièce du grand Corneille. Mlle. Bernard, Paris, Revue Biblio-Iconographie, 1900
- Ralph W. BALDNER, "The Nouvelles francaises of Segrais", Modern Language Quarterly, 8, 1957, pp. 199-205.
- Edouard de BARTHELEMY, Sapho, le Mage de Sidon, Zénocrate, étude sur la société précieuse d'après des lettres inédites de Mlle. de Scudéry, de Godeau et d'Isarn, Paris, Didier, 1880
- Francis B. BARTON, "The sources of the story of Sesostris et Timarète in Le Grand Cyrus", Modern Philology, XIX, 1922, pp. 257-268.
- Alexandre CALAME, Anne de R. G. romancière huguenote, 1644-1707 (Etudes de philologie et d'histoire", N° 24), Genève, Librairie Droz, 1972
- Victor COUSIN, La société française au XVIIIe siècle d'après "Le Grand Cyrus" de Mlle. de Scudéry, Paris, Didier, 1858, 2 vol. .
- Micheline CUENIN, "Marie-Catherine Desjardins Mme. de Villegieu. Mise au point biographique" Répertoire analytique de littérature française, 1970, n° 5, pp. 7-39.
- Micheline CUENIN, Roman et société sous Louis XIV : Mme. de Villegieu (Marie-Catherine Desjardins, 1640-1683), [Thèse Univ. Paris IV, 1976], Lille, Atelier Reproduction des Thèses Univ. Lille III, 1979, 2 vol.
- Michel DELOM, "Cartésianisme(s) et féminisme(s)", Europe, octobre, 1978, n° 594, pp. 73-86.
- Teresa DI SCANNO, "Les contes de fées de Mlle. Bernard ou la vérité psychologique", Istituto universitario orientale Annali, Sezione romanza, XII, 2°, 1970, pp. 261-274.
- Roger DUCHENE, Madame de La Fayette, Paris, Fayard, 1988.
- Eveline DUTERTRE, "Scudéry et Corneille" XVIIe siècle, n° 146, janvier-mars 1985, pp. 29-47.

- J. FABRE, "Bienséance et sentiment chez Mme. de Lafayette", C.A.I.E.F., 1959, n° 11, pp. 33-36.
- Claude FILTEAU, "Le Pays de Tendre. L'enjeu d'une carte", Littérature, IX, 36 (décembre, 1979) p. 37-60.
- Roger FRANCILLON, L'oeuvre romanesque de Mme. de La Fayette, Paris, Librairie José Corti, 1973.
- Françoise GEVREY, "Eléonor d'Yvrée ou la vie abstraite", Cahiers de Littérature du XVIIe siècle, II, 1980, pp. 159-178.
- René GODENNE, Les romans de Mlle. de Scudéry, Genève, Droz, 1983.
- Elis GOLDSMITH, "Exclusive conversations", The art of interaction in the seventeenth century France, Philadelphia, University of Pensilvania Press, 1988
- Sister M. GRISE, "Lafayette's presentation of love in Zaïde", The French Review (Baltimore), 36, 1962-63, pp. 359-364.
- N. HANSE, "Rocroi, le Grand Cyrus, Zaïde et Bossuet", en Lettres Romanes, II mai, 1954, pp. 115-138.
- Marie-Thérèse HIPPI, "Quelques formes du discours romanesque chez Mme. de La Fayette et chez Mademoiselle Bernard", Revue d'histoire littéraire de la France, LXXVII, 1977, pp. 507-522.
- Shirley JONES, "Exemples of sensibility in the late 17th century feminine novel in France [C. Bernard, M. C. Le Jumel, Mme D'Aulnoy, Mlle de la force]", Modern Language Review, april 1966, pp. 199-208.
- D. KAPLAN, "The Lover's Test Thème in Cervantes and Madame de La Fayette", French Review XXVI, 1952-53, pp. 285-290.
- Susan Rita KINDSEY, Catherine Bernard: a study of fiction and fantasy, [Thèse Columbia University], 1979, Dissertation Abstracts International, vol. 40, n° 1, july, 295 A.
- Janine Anseaune KREITER, Le problème du paraître dans l'oeuvre de Mme. de Lafayette, Paris, A.G. Nizet, 1977.
- Thérèse LASSALLE-MARAVAL et Christiane FALIU, "Zaïde: du poncif mauresque à l'«incommunicabilité»", Annales publiés par l'université de Toulouse-Le Mirail, Littératures XXI, 1974, T. X, fasc. 2, pp. 149-164
- R. LATHUILLERE, La Préciosité, Genève, Librairie Droz, 1966.
- Dorothy MAC DOUGALL, Madeleine de Scudéry. her romantic life and death, London, Methven, 1938
- Iam MACLEAN, Woman Triumphant : Feminism in French Literature 1610-1652, Oxford, Clarendon Press, 1977.
- Emile MAGNE, Madame de Villegieu (Hortense des Jardins) 1632-92, Paris, Mercure de France, 1907.
- Barbara MATULKA, "The Main Source of Scudéry's Le Prince Déguisé : The Primaleon", The Romanic Review, XXV, january-march, 1934.

- Georges MONGREDIEN, Madeline de Scudéry et son salon, d'après des documents inédits, Paris, Tallandier, 1946. In 16, 239 p.
- Georges MONGREDIEN, "Entre Mademoiselle de Scudéry et Madame de Lafayette, Madame de Villedieu, une précieuse passionnée" en Revue générale, 107, 6, 1971, pp. 27-38.
- Alain NIDERST, "Madeliene de Scudéry de 1660 à 1789" in La réception du roman français du XVIIe siècle en France de 1660 à 1789. Oeuvres & Citiques, 1987, XII / 1, pp. 31-41.
- Spire PITOU, "A forgotten play : La Roche-Guiheim's Rare en tout (1677)", Modern Language Notes, LXXII, 1957, pp. 357-360.
- Edwe-Jacques-Benoît RATHERY, Mademoiselle de Scudéry, sa vie et sa correspondance, avec un choix de ses poésies, par MM. Rathery et Boutron, Paris, L. Techener, 1873
- M.A. RAYNAL, Le Talent de Madame de La Fayette, Paris, Librairie Picard, 1926
- Jeanne ROCHE-MAZON, "De qui est Riquet à la Houppe?", Revue des Deux Mondes, 4, 1928, pp. 404-436.
- Jerome W. SCHWEITZER, Georges de Scudéry's "Almahide". Authorship, Analysis, Sources and Structure, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1939.
- Margaret Ann Sansore SCOUTEN, "Madame de Villedieu, a feminist advocate", Dissertation Abstracts International, Ann Arbor (High) XLIII (82-83) 820-A821-A [These State Univ. of New York at Albany 82, 235 p.)
- Arpad STEINER, "Les idées esthétiques de Mlle. de Scudéry", The Romanic Review, XVI, 1925, pp. 174-184.
- Wessie M. TIPPING, Jean Regnaud de Segrais, l'homme et son oeuvre, Paris, Ed. Internationales, 1933

CHATEAUBRIAND

- Ruth AMOSSY, Le discours du cliché, Paris, Ed. Sedes, 1982
- F. BALDENSPERGER, "Le genre troubadour" in Etudes d'histoire littéraire I, Paris, Hachette, 1907, pp. 110-146.
- Pierre BARBERIS, "Chateaubriand et le pré-romantisme (Essai sur la signification critique du pré-romantisme)" Revue d'histoire littéraire de la France, 69, 1969, pp. 226-235.
- Pierre BARBERIS, Chateaubriand : une réaction au monde moderne, Paris, Larousse, 1976 (352 p.)
- Marcel BATAILLON, "L'Espagne de Chateaubriand", Revue de littérature comparée, 1949, pp. 282-299.

- A. BEDE, "Le Dernier Abencerrage en Italie", Revue de littérature comparée, VI, 1926, pp.504-7.
- Paul BENICHO, Le temps des prophètes: doctrines de l'âge romantique, Paris, Gallimard, 1977
- François René de CHATEAUBRIAND, Atalá. René. Le Dernier Abencerrage, Paris, Gallimard, 1971 (Préface de Pierre Moreau)
- François René de CHATEAUBRIAND, Atalá. René. Les Aventures du Dernier Abencerrage [Intr., notes et appendices . par Fernand Letessier], Paris, Garnier, 1963.
- François René de CHATEAUBRIAND, Aventures du dernier Abencerrage, Paris, Champion, 1926 (Éd. de Paul Hazard y Marie Jeanne Durry)
- André CREPIN, "Chateaubriand et le haut moyen âge", La Licorne, VI, 1982, pp. 252-263.
- Maurice DESCOTES, La légende de Napoléon et les écrivains français du XIXe siècle, Paris, Minard, 1967.
- Pierre Herbert DUBE, The individual in Chateaubriand's universe as sees in "Les Aventures du dernier Abencerrage", Dissertation Abstracts, XXXIII, 1972-73, 4407 A-4408 A [Thèse Ohio Stat Univ. 1972, 250 p.]
- Pierre Herbert DUBE, "Les aventures du dernier Abencerrage. A mirror of time and civilization" Revue de l'Université d'Ottawa, XLVI, 1976, pp. 407-414.
- Pierre Herbert DUBE, "Les aventures du dernier Abencerrage. Etude spatio-temporelle", Travaux de linguistique et de littérature (Paris) XV, 2; 1977, pp. 101-102.
- Pierre Herbert DUBE, "Harmonie in Les aventures du dernier Abencerrage. The voyage as metaphor", Revue de l'Université d'Ottawa, LI, 1981, pp. 705-713.
- Pierre Herbert DUBE, "Fatal forces in Les aventures du dernier Abencerrage", Revue de l'Université d'Ottawa, LII, 1982, pp. 424-430.
- Marcel DUCHEMIN, Chateaubriand. Essais de critique et d'histoire littéraire, Paris, Vrin, 1938
- Jan O FISCHER, "Epoque romantique" et réalisme: problèmes méthodologiques, Praha, Universita Karlova, 1977.
- Claude FOUCART, "Les grandes tendances du mythe du moyen âge dans la littérature française à la fin du XIXe siècle", La Licorne, VI, 1982, pp. 145-175.
- Bernin GAGNEBIN, "Un fragment inédit du Dernier Abencerrage" Bulletin de la Société Chateaubriand, (Chatenay-Malabry, Seine) 11-12, 1968-69, pp. 57-58.
- René GODENNE, Etudes sur la nouvelle française, Genève, Ed. Slatkine, 1985
- Claudine GROSSIR, L'Islam des romantiques. T. I: 1811-1840. Du refus à la tentation, Paris, Maisonneuve et Larose, 1984, 172 p.
- Paul HAZARD, "Une nouvelle espagnole de Chateaubriand", Revue de Paris, VI, 1924, pp. 906-928.
- André LE BRETON, Le roman français au XIXe siècle (1 ère partie, avant Balzac), Paris Société Française d'Imprimerie et de Librairie, 1901

- Yves LE HIR, "Sur des présents de Chateaubriand dans Les Aventures du dernier Abencérage", Travaux de Linguistique et de littérature, XI, 1, 1973, pp. 463-469.
- L.F. HOFFMANN, Romantisme Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850, New Jersey-Paris, Université de Princeton-P.U.F., 1981.
- Michel LELIEVRE, "Roman et histoire ou de la prééminence du romanesque dans la vision historique de Chateaubriand", Le genre du roman. Les genres des romans, Paris, P.U.F., 1981, pp. 39-49.
- Ernest MARTINENCHE, L'Espagne et le romantisme français, Paris, Librairie Hachette, 1922.
- Max MILNER, "Temps historique et temps mythique dans le Romantisme français" Mélanges littéraires François Germain, Ed. par la Section de littérature fr. de la Fac. de Lettres et Philosophie de Dijon, 1979, pp. 109-124.
- André MONGLOND, Le Prémotantisme français, Grenoble, Arthaud, 1930, 2 vol.
- François PUPIL, Aux sources du romantisme français : la formation du style troubadour, Paris-Sorbonne, 1981, (Thèse d'Etat), 5 vol.
- Marcel RAYMOND, Romantisme e rêverie, Paris, Corti, 1978.
- Jean-Pierre RICHARD, Paysage de Chateaubriand, Paris, Ed. du Seuil, 1967
- Michel RIFFATERRE, "De la structure au code. Chateaubriand et le monument imaginaire", La production du texte, Paris, Ed. de Seuil, 1979, pp. 127-151.
- D. RINCE, "Les premières oeuvres de Chateaubriand : la genèse d'un projet autobiographique", Revue d'histoire littéraire de la France, 77, 1, 1977, pp. 30-47.
- José RODRIGUEZ RICHARD, "Chateaubriand y España. El último Abencerraje" dans Hispanorama. Rundbrief des Deutschen Sprachlehrerverbands, 29, 1981, pp. 19-22
- Jean ROUDAUT, "L'homme, ce dieu tombé qui se souvient des cieus. Le sentiment d'exil chez les romantiques", Magazine littéraire (Paris), 221 (juill-août, 1985), pp. 20-22.
- Charles Augustin SAINTE-BEUVE, Chateaubriand et son groupe littéraire sous l'empire, Paris, Garnier Frères, Librairies Editeurs, 1861 (2 vol).
- J. SARRAILH, Enquêtes romantiques : France. Espagne, Paris, Soc. d'éditions "Les Belles lettres" 1933.
- Jack D. STREET, "A statistical study of the vocabulary of Chateaubriand's, Les aventures du dernier Abencérage", The French Review, (Baltimore) 43, 1969-70, pp. 42-45.
- Richard SWITZER, "Chateaubriand et les Républiques espagnoles", Bulletin de la société Chateaubriand, 1964, pp. 81-87.
- Jacques VIER, "L'Orient d'une perle fine, Les Aventures de dernier Abencérage", Revue d'histoire littéraire de la France 69, 1969, pp. 236-244

INDICE

0. Introducción.....	p. 1
0.1. Enunciación de un sistema de lectura.....	2
1. Premisas históricas y literarias.....	14
1.1. Los años de Luis XIV.....	15
1.2. Clasicismo y/o barroco.....	18
1.3. Panorama de la narrativa: del "roman" a la "nouvelle".....	20
1.4. España en Francia	
1.4.1. Contactos.....	24
1.4.2. Presencia de la literatura española.....	25
1.4.3. La materia de Granada.....	30
1.5. Los autores estudiados	
1.5.1. Anne de la Roche-Guilhem (1644-1707).....	36
1.5.2. Gabriel Brémond (1645- ?).....	38
1.5.3. Mme.de Saintonge (1650-1718).....	38
1.5.4. Georges y / o Madeleine de Scudéry (1601-1667, 1607-1701).....	39
1.5.5. Marie Catherine Desjardins, Mme. de Villegieu (1640-1683).....	41
1.5.6. Catherine Bernard (1662-1712).....	43
1.5.7. Marie Madeleine Pioche de la Vergne, Mme. de Lafayette (1634-1693).....	44
1.5.8. Nicolas Baudot de Juilly (1678-1759).....	47
Notas.....	48
2.Traduccion de la materia de Granada.....	61
2.1. Hipótesis teóricas: el vector de desplazamiento semántico.....	62
2.2. La teoría de la traducción en el S. XVII francés.....	67
2.3. <u>Histoire des Guerres civiles de Grenade</u> (1683)	
2.3.1. "La ínclita y famosa ciudad de Granada...".....	70
2.3.2. Recorrido temporal: "ab urbe condita".....	78
2.3.3. Formas del discurso	
2.3.3.1. Retórica de la repetición, retórica de la elipsis.....	87
2.3.3.2. Hacia una definición de las unidades de traducción.....	94
2.3.4. Desorden: hacia el orden.....	98
2.3.5. Reconstrucción de los actores	
2.3.5.1. Los sujetos colectivos	
2.3.5.1.1. Los moros.....	105
2.3.5.1.2. Abencerrajes y Zegríes: Muza mediador.....	112
2.3.5.1.3. Los cristianos.....	115

2.3.5.2. Boabdil, el rey.....	121
2.3.5.3. El universo femenino: hacia un código amoroso	
2.3.5.3.1. Las damas.....	129
2.3.5.3.2. La reina.....	137
2.3.6. Primeras conclusiones.....	141
2.4. <u>Historia de Ozmán y Daraja</u> (1696).....	146
2.5. <u>Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa</u> (1699).....	171
Notas.....	189
3. Reescrituras de la materia de Granada.....	205
3.1. La coordenada espacio-temporal	
3.1.1. Justificaciones de una elección.....	206
3.1.2. Granada.....	209
3.1.3. El tiempo literario.....	219
3.2. Estructura del relato y retórica del discurso	
3.2.1. <u>Almahide</u> (1660).....	226
3.2.2. <u>Galanteries grenadines</u> (1672).....	239
3.2.3. <u>L'Innocente justifié</u> (1694).....	248
3.2.4. <u>Histoire de la rupture d'Abenamar et de Fatime</u> (1696).....	259
3.3. Los nuevos valores funcionales de los actores.....	263
3.3.1. La reina, esposa de Boabdil.....	264
3.3.2. Ponce de Leon, el amante de la reina.....	281
3.3.3. El rey usurpador.....	298
3.3.4. Las parejas de enamorados y el debate en torno al código amoroso.....	320
3.3.5. Moros vs cristianos.....	358
3.4. Conclusión: una nueva construcción del sentido.....	372
Notas.....	375
4. Dos obras desgajadas.....	397
4.0. Introducción: dos obras desgajadas.....	398
4.1. <u>Zaïde</u> de Mme. de Lafayette (1670)	
4.1.1. Desplazamiento hacia otro marco espacio-temporal.....	399
4.1.2. Organización del relato: un punto de vista trágico.....	404
4.1.3. La construcción del héroe desde sus auxiliares y sus opositores.....	408
4.2. <u>Relation historique et galante de l'invasion de l'Espagne par les Maures</u> de Baudot de Juilly (1699)	
4.2.1. Precisiones para un marco verificable.....	422
4.2.2. Un relato hacia la neutralización total de oposiciones.....	428

4.2.3. Moros con cristianos.....	431
4.2.4. La derrota de los héroes.....	438
4.3. Conclusiones.....	449
Notas.....	451
5. A manera de epílogo: una lectura romántica.....	458
5.0. Final de un recorrido.....	459
5.1. Chateaubriand y <u>Le dernier Abencerage</u> (1826).....	460
5.2. Construcción y sentido de un escenario.....	462
5.3. El marco temporal que aporta la historia.....	466
5.4. Estructura del relato y retórica del discurso.....	468
5.5. La construcción de los personajes	
5.5.1. Los personajes colectivos: los moros y los españoles.....	473
5.5.2. Don Rodrigue y Don Carlos.....	475
5.5.3. Lautrec.....	480
5.5.4. Blanca.....	481
5.5.5. Aben-Hamet.....	483
5.6. Para una lectura simbólica: conclusión.....	489
Notas.....	492
6.	
Conclusión.....	497
6.1. Última lectura.....	498
Anejo I.....	505
Resumen de los argumentos de las novelas estudiadas.....	506
Bibliografía.....	518
Índice.....	551